Los Evangelios y los Hechos

Ediciones Católicas de la Santa Biblia



LA SANTA BIBLIA

EL NUEVO TESTAMENTO

EDICIÓN PARCIAL

LOS EVANGELIOS Y LOS HECHOS APOSTÓLICOS • VERSIÓN DE LA VULGATA LATINA POR EL ILMO. DR. D. FÉLIX TORRES AMAT CON NOTAS INTERCALARES Y MARGINALES REVISADAS POR EL R. P. FLORENTINO OGARA, S. J.

BAJO LOS AUSPICIOS DEL

ILMO. Y RVMO. SR. DR. D. PRUDENCIO MELO Y ALCALDE

OBISPO DE VITORIA



LA EDITORIAL VIZCAÍNA
HENAO, 8 :: 1916 :: BILBAO

Gift of Jorge Guillen

NIHIL OBSTAT.
Eustachius Miqueleiz, S. J.
Censor ecclesiasticus.

IMPRIMATUR.
Prudentius, *Eppus. Victoriensis.*

NOTA IMPORTANTE

La versión de Torres Amat tiene notas *intercalares* en el mismo texto, impresas con *cursiva,* y evita de este modo muchas notas marginales, que interrumpirían demasiado la lectura.

CARTA PRÓLOGO

—o—

EL OBISPO DE VITORIA

✝

Sr. Gerente de LA EDITORIAL VIZCAÍNA

BILBAO

Mi distinguido señor y amigo: Muy gratamente me ha sorprendido el envío de las primeras pruebas de la edición manual de la **Santa Biblia** *que se propone hacer, con la gracia de Dios, LA EDITORIAL VIZCAÍNA.*

Tengo el mayor gusto en aplaudir y bendecir con toda la efusión del alma estos primeros trabajos en una empresa que, sin duda ninguna, habrá de ser para mayor gloria de Dios y bien de muchísimas almas.

Es muy antigua ya la acusación protestante de que la Iglesia católica prohibe a sus fieles hijos la lectura de la **Santa Biblia** *en lengua vulgar. Pero bien ponen de manifiesto lo falso y calumnioso de esta imputación las innumerables versiones que de ella se hicieron en todos los siglos y en todos los países y lenguas de la tierra con la aprobación y el aplauso de la misma Iglesia, y sus repetidas exhortaciones a los fieles, por la mediación de los Pontífices y de los Santos Padres, invitándoles a leer de día y de noche ese Libro admirable «escrito todo él para enseñanza nuestra» (Rom. XV, 4) y que es para todos los que vivimos esta vida de tinieblas como «antorcha luminosa en lugar obscuro» (II Petr. I, 19) y «faro que ilumina nuestros caminos» (Aug. im Ps. 118); Libro de divinas comunicaciones, como «carta de Dios Omnipotente a sus criaturas» (S. Chrys. Hom. 2 in Gen., n. 2) «principio feliz para los*

niños, remate glorioso de los ancianos, protección de los vivos y esperanza y resurreccion de los muertos» (S. Aug. serm. 38); Libro escrito para nosotros, como «herencia de Dios y posesión de todos sus hijos» (S. Aug. serm. 38).

Prohibió, sí, la Santa Iglesia la lectura de ALGUNAS versiones de las Escrituras divinas, pero fué las de aquellas en que, por estar hechas con desprecio de los sagrados cánones podían encontrar los fieles pastos venenosos que corrompieran su alma en lugar del manjar de vida y la fuente de aguas puras que quiso el Señor que tuviéramos en los Libros Santos.

A este género de Biblias corruptoras, en las que se mutila la palabra de Dios y se falsea su verdadero sentido mezclándola con palabras del hombre engañoso, pertenecen sin duda alguna las que reparten con tanta profusión las Sociedades bíblicas protestantes, poniendo en riesgo evidente a muchísimas almas.

Por eso merecen los plácemes y las bendiciones de la Iglesia y el apoyo entusiasta de todos los buenos las Editoriales Católicas que, como la VIZCAÍNA, tratan de contrarrestar los perniciosos efectos de las propagandas protestantes oponiendo a las versiones corrompidas de las Sociedades bíblicas otras versiones puras hechas según las enseñanzas de la Iglesia y editándolas, como lo hacen los adversarios, en tales condiciones de economía y comodidad que hagan fácil a todos los fieles la lectura de los Libros Santos.

Es triste, pero fuerza es confesarlo, como en su tiempo lo hacía el gran Padre de la Iglesia San Jerónimo: mientras nadie osa llamarse platónico que no haya leído los libros de Platón, ni aristotélico sin conocer las doctrinas de Aristóteles, ni galenista sin estar versado en las teorías de Galeno, hay hombres tan osados que se llaman cristianos ¡y no han leído el Evangelio de Jesucristo! o ¡no saben,

como decía el Crisóstomo (Praef. in Epist. B. Pauli) el número de las epístolas de San Pablo!

Impiedad es, dice San Agustín (L. 6 contra Faustum, c. 9), no leer lo que por nosotros y para nosotros ha escrito la mano del mismo Dios.

Quiera el Señor que ninguno de los fieles hijos de la Iglesia incurra en este género de impiedad después de tener tan a su alcance la lectura de las Escrituras divinas.

Haga el mismo Señor que todos tengamos por regla de vida aquellas palabras con que El se dignó recomendar a su pueblo la lección del Libro Santo: «No se aparte de tu boca el libro de esta ley, sino que meditarás de día y de noche lo que en él se contiene a fin de guardar y cumplir cuantas cosas hay en él escritas. Entonces irás por el camino recto y procederás sabiamente. Mira que soy Yo quien te lo mando» (Josue, I, 8, 9); y aquellas otras de San Pablo a Timoteo (II Tim. III, 16, 17): «Toda la Escritura inspirada por Dios es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia; para que el hombre de Dios sea perfecto y esté prevenido para toda obra buena».

Sírvannos a todos de estímulo para la lectura de la **Santa Biblia** *estas magníficas promesas de San Jerónimo: «ama la lección de la escritura y no amarás los vicios» (Ad Eust. virg. rom.); «ama las Santas Escrituras y amarte ha la Sabiduría» (epist. ad Demetr.).*

Sea prenda de las bendiciones del Cielo que deseo para esta magna obra de LA EDITORIAL VIZCAÍNA la muy cordial y efusiva que se complace en enviarle su afmo. Prelado y S. S. y amigo,

✠ PRUDENCIO, *Obispo de Vitoria.*

Vitoria, 27 de Enero de 1916.

ÍNDICE

EL SANTO EVANGELIO

SEGÚN SAN MATEO

San Mateo nació en Galilea; de oficio publicano o cobrador de tributos, fué el primero que escribió el Evangelio unos seis u ocho años después de la muerte del Señor. Escribiólo en Jerusalén en lengua hebrea, o, por mejor decir, siriaca, que era una mezcla de la hebrea con la caldea, que usaban entonces los judíos; y lo hizo a petición de los discípulos y de orden de los apóstoles, en beneficio de los judíos que se convertían.

CAPÍTULO I

Genealogía y nacimiento de Jesucristo.

1. Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham (1).
2. Abraham engendró a Isaac. Isaac engendró a Jacob. Jacob engendró a Judas y a sus hermanos.
3. Judas engendró de Tamar a Farés y a Zarán. Farés engendró a Esrón. Esrón engendró a Aram.
4. Arám engendró a Aminadab. Aminadab engendró a Naasón. Naasón engendró a Salmón.
5. Salmón engendró de Raab a Booz. Booz engendró de Ruth a Obed. Obed engendró a Jesé. Jesé engendró al rey David.
6. El rey David engendró a Salomón, de la que fué *mujer* de Urías.
7. Salomón engendró a Roboam. Roboam engendró a Abías. Abías engendró a Asá.
8. Asá engendró a Josafat. Josafat engendró a Joram. Joram engendró a Ozías.
9. Ozías engendró a Joatam. Joatam engendró a Acaz. Acaz engendró a Ezequías.
10. Ezequías engendró a Manasés. Manasés engendró a Amón. Amón engendró a Josías.
11. Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos cerca del tiempo de la transportación *de los judíos* a Babilonia.
12. Y después que fueron transportados a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel. Salatiel engendró a Zorobabel.
13. Zorobabel engendró a Abiud. Abiud engendró a

(1) Genealogía *(Libro de la generación)* en el lenguaje de la Escritura Santa, significa muchas veces cualquiera descripción, serie o catálogo. Aquí significa genealogía o serie de los progenitores de Jesucristo si se refiere sólo a lo que inmediatamente se sigue; mas si se extiende su significación a todo el Evangelio, valdrá lo mismo que relación o descripción de la vida, hechos y milagros de Jesucristo, (Nat. Alex.)

Eliacim. Eliacim engendró a Azor.
14. Azor engendró a Sadoc. Sadoc engendró a Aquim. Aquim engendró a Eliud.
15. Eliud engendró a Eleazar. Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob.
16. Y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, por sobrenombre CRISTO.
17. Así son catorce todas las generaciones desde Abraham hasta David; y las de David hasta la transportación *de los judíos* a Babilonia catorce generaciones; y también catorce las generaciones desde la transportación a Babilonia hasta Cristo.
18. Pero el nacimiento de Cristo fué de esta manera: Estando desposada su Madre María con José se halló que había concebido en su seno *por obra* del Espíritu Santo, sin que antes hubiesen estado juntos.
19. Mas José, su esposo, siendo como era justo, y no queriendo infamarla deliberó dejarla secretamente.
20. Estando él en este pensamiento, he aquí que un ángel del Señor le apareció en sueños diciendo: José, hijo de David, no tengas recelo en recibir a María tu esposa *en tu casa,* porque lo que se ha engendrado en su vientre es obra del Espíritu Santo.
21. Así que parirá un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús; pues El es el que ha de salvar a su pueblo *o librarle* de sus pecados.
22. Todo lo cual se hizo en cumplimiento de lo que pronunció el Señor por el profeta, que dice:
23. «Sabed que una virgen concebirá y parirá un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa Dios con nosotros.»
24. Con esto José, al despertarse, hizo lo que le mandó el ángel del Señor, y recibió a su esposa.
25. Y sin haberla conocido *o tocado,* dió a luz su hijo primogénito, y le puso el nombre de JESÚS (1).

CAPÍTULO II

Los Magos adoran al Señor.

1. Habiendo, pues, nacido Jesús en Belén de Judá, reinando Herodes he aquí que unos Magos (2) vinieron del Oriente a Jerusalén,

---

(1) *No la conocía hasta que parió* (que sería la traducción literal) no significa que después de parir la haya conocido carnalmente, sino que en todo el tiempo que precedió no tuvo trato conyugal con María. Es un modo de hablar muy frecuente en la Escritura, y de que se usa también en el castellano, como cuando decimos: *conservó la gracia bautismal hasta que murió;* en que no queremos significar que después de muerto la haya perdido. (S. Jerón. cont. Helvid.) —*Primogénito,* según el uso de la Escritura Santa, es aquel antes del cual no ha nacido otro, aunque sea único de sus padres, y eso significa aquí. (S. Jerón. in hunc loc.)

(2) Los orientales llaman *Magos* a los filósofos dedicados al estudio de las

2. Preguntando: ¿dónde está el nacido rey de los judíos? Porque nosotros vimos en Oriente su estrella, y hemos venido con el fin de adorarle.

3. Oyendo esto el rey Herodes, turbóse, y con él toda Jerusalén.

4. Y convocando a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntaba en dónde había de nacer el Cristo *o Mesías.* (1).

5. A lo cual ellos respondieron: en Belén de Judá; que así está escrito en el profeta:

6. Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti es de donde ha de salir el caudillo que rija mi pueblo de Israel.

7. Entonces Herodes, llamando en secreto, *o a solas,* a los Magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella les apareció.

8. Y encaminándoles a Belén, les dijo: Id e informaos puntualmente de lo que hay de ese niño: y en habiéndole hallado dadme aviso, para ir yo también a adorarle.

9. Luego que oyeron esto al rey, partieron. Y he aquí que la estrella que habían visto en Oriente iba delante de ellos, hasta que, llegando sobre el sitio en que estaba el niño, se paró.

10. A la vista de la estrella se regocijaron por extremo;

11. Y entrando en la casa hallaron al niño con María, su madre, y postrándose le adoraron; y abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra.

12. Y habiendo recibido en sueños un aviso *del cielo* para que no volviesen a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

13. Después que ellos partieron, un ángel del Señor apareció en sueños a José diciéndole: levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y estáte allí hasta que yo te avise; porque Herodes ha de buscar al niño para matarle.

14. Levantándose José, tomó al niño y a su madre de noche, y se retiró a Egipto,

15. Donde se mantuvo hasta la muerte de Herodes; de suerte que se cumplió lo que dijo el Señor por boca del profeta: «Yo llamé de Egipto a mi hijo».

16. Entre tanto Herodes, viéndose burlado de los Magos, se irritó sobremanera, y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en toda su comarca, de dos años abajo, conforme al tiempo *de la aparición de la estrella,* que había averiguado de los Magos.

---

ciencias naturales, especialmente de la astronomía. (S. Jerón. in Daniel.)

(1) *Príncipes de los sacerdotes* eran las cabezas de las familias sacerdotales. (Duham.)—*Escribas* eran los doctores y maestros de la ley.

17. Vióse cumplido entonces lo que predijo el profeta Jeremías, diciendo:

18. *Hasta* en Ramá se oyeron las voces, muchos lloros y alaridos: *Es* Raquel que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen.

19. Luego después de la muerte de Herodes, un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto diciéndole:

20. Levántate y toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, porque ya han muerto los que atentaban a la vida del niño.

21. José levantándose tomó al niño y a su madre y vino a tierra de Israel.

22. Mas oyendo que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, temió ir allá y avisado entre sueños, retiróse a tierra de Galilea.

23. Y vino a morar en una ciudad llamada Nazaret; cumpliéndose de este modo el dicho de los profetas: Será llamado Nazareno.

CAPÍTULO III

Predicación de S. Juan Bautista.

1. En aquella temporada se dejó ver Juan Bautista predicando en el desierto de Judea (1),

2. Y diciendo: Haced penitencia, porque está cerca el reino de los cielos (1).

3. Este es aquel de quien se dijo por el profeta Isaías: *Es* la voz del que clama en el desierto, *diciendo:* preparad el camino del Señor: haced derechas sus sendas.

4. Traía Juan un vestido de pelos de camello y una correa de cuero a la cintura, y su comida eran langostas y miel silvestre.

5. Iban, pues, a encontrarle las gentes de Jerusalén y de toda la Judea, y de toda la ribera de Jordán;

6. Y recibían de él el bautismo en el Jordán, confesando sus pecados.

7. Pero como viese venir a su bautismo muchos de los fariseos y saduceos, díjoles: ¡Oh raza de víboras! ¿quién os ha enseñado *que con solas exterioridades podéis* huir de la ira que os amenaza? (2).

8. Haced, pues, frutos dignos de penitencia.

9. Y dejaos de decir interiormente: Tenemos por padre a Abraham; porque yo

(1) *En aquellos dias, en aquel tiempo,* es un modo de hablar de que usa frecuentemente la Escritura para enlazar sucesos que algunas veces distan entre sí muchos años. (Eutimio.)

(1) *El reino de los cielos* se toma en el Evangelio unas veces para significar la bienaventuranza, otras para significar la Iglesia y las almas justas. Aquí significa la manifestación del Mesías y predicación del Evangelio. (Calm., Natal Alexandr.)

(2) Los *fariseos* y *saduceos* eran dos sectas principales entre los judíos. Los saduceos materialistas, librepensadores negaban los ángeles, la inmortalidad del alma y la resurrección de los cuerpos. Los fariseos se gloriaban de sus prácticas exteriores y tradiciones humanas y eran hipócritas consumados.

os digo que poderoso es Dios para hacer que nazcan de estas mismas piedras hijos a Abraham.

10. Mirad que ya la segur está aplicada a la raíz de los árboles; y todo árbol que no produce buen fruto será cortado y echado al fuego.

11. Yo a la verdad os bautizo con agua para *moveros* a la penitencia; pero el que ha de venir después de mí es más poderoso que yo, y no soy yo digno *siquiera* de llevarle las sandalias; él es quien ha de bautizaros en el Espíritu Santo y en el fuego.

12. Él tiene en sus manos el bieldo, y limpiará perfectamente su era; y su trigo lo meterá en el granero; mas las pajas quemáralas en un fuego inextinguible (1).

13. Por este tiempo vino Jesús de Galilea al Jordán en busca de Juan para ser de él bautizado.

14. Juan, empero, se resistía a ello, diciendo: ¡Yo debo ser bautizado de ti, y tú vienes a mí!

15. A lo cual respondió Jesús, diciendo: Déjame hacer ahora, que así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia. Juan entonces condescendió con él.

16. Bautizado, pues, Jesús, al instante que salió del agua se le abrieron los cielos, y vió bajar al Espíritu de Dios en forma de paloma y posar sobre él.

17. Y oyóse una voz del cielo que decía: Este es mi querido Hijo, en quien tengo puesta toda mi complacencia.

(1) El bautismo de Jesucristo obra la santificación del alma por la virtud del Espíritu Santo, que purifica como el fuego.

CAPÍTULO IV

Jesucristo tentado por el demonio

1. En aquella sazón, Jesús fué conducido del Espíritu *Santo* al desierto para que fuese tentado *allí* por el diablo.

2. Y después de haber ayunado cuarenta días con cuarenta noches, tuvo hambre.

3. Entonces, acercándose el tentador, le dijo: Si eres el Hijo de Dios, dí que esas piedras se conviertan en panes.

4. Mas Jesús le respondió: Escrito está: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra o *disposición* que sale de la boca de Dios (1).

5. Después de esto le transportó el diablo a la santa ciudad *de Jerusalén*, y le puso sobre lo alto del Templo (2).

6. Y le dijo: si eres el Hijo de Dios, échate de aquí

(1) Quiere decir que Dios puede mantener al hombre por infinitos medios sin necesitar de convertir en pan las piedras; y que todo lo que sea de su agrado es a propósito para sustentarle, aunque no sea pan ni alimento común. (Natal. Alex.)

(2) *La ciudad santa* era Jerusalén.

abajo; pues está escrito: Que te ha encomendado a sus ángeles, los cuales te tomarán en *las palmas de* sus manos para que tu pie no tropiece contra alguna piedra.

7. Replicóle Jesús: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios (1).

8. Todavía le subió el diablo a un monte muy encumbrado, y mostróle todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

9. Y le dijo: todas estas cosas te daré si, postrándote delante de mí, me adorares.

10. Respondióle entonces Jesús: Apártate de ahí, Satanás; porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo, y a él solo servirás.

11. Con eso le dejó el diablo: y he aquí que se acercaron los ángeles y le servían.

12. Oyendo después Jesús que Juan había sido encarcelado, retiróse a Galilea,

13. Y dejando la ciudad de Nazaret fué a morar en Cafarnaum, ciudad marítima en los confines de Zabulón y Neftalí;

14. Con que vino a cumplirse lo que dijo el profeta Isaías:

15. «El país de Zabulón y el país de Neftalí, por donde se va al mar de *Tiberíades* a la otra parte del Jordán, la Galilea de los gentiles,

16. Este pueblo, que yacía en las tinieblas, ha visto una luz grande: luz que ha venido a iluminar a los que habitaban en la región de las sombras de la muerte».

17. Desde entonces empezó Jesús a predicar y decir: Haced penitencia, porque está cerca el reino de los cielos.

18. Caminando *un día* Jesús por la ribera del mar de Galilea vió a dos hermanos, Simón, *después* llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando la red en el mar, pues eran pescadores;

19. Y les dijo: seguidme a mí, y yo haré que vengáis a ser pescadores de hombres.

20. Al instante los dos, dejadas las redes, le siguieron.

21. Pasando más adelante, vió a otros dos hermanos, Santiago hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, remendando sus redes en la barca con Zebedeo su padre, y los llamó.

22. Ellos también al punto, dejadas las redes y su padre, le siguieron.

23. E iba Jesús recorriendo toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio *o buena nueva* del reino *celestial*, y sanando toda dolencia y toda enfermedad en los del pueblo (1).

24. Con lo que corrió su fama por toda la Siria, y presentábanle todos los que

(1) Exponerse a algún peligro sin necesidad y sin razón es tentar a Dios, dice Teodoreto in Deut., quaest. 51.

(1) Las *sinagogas* de los judíos eran ciertos lugares en que se juntaban a orar y a oir la lectura y explicación de la Escritura Sagrada, en los sábados y fiestas de su religión.

estaban enfermos y acosados de varios males y dolores *agudos,* los endemoniados, los lunáticos, los paralíticos; y los curaba.

25. E íbale siguiendo una gran muchedumbre de gentes de Galilea, y Decápoli, y Jerusalén, y Judea, y de la otra parte del Jordán.

CAPÍTULO V

Sermón de Jesucristo en la montaña.

1. Mas viendo Jesús a todo este gentío, se subió a un monte, donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos;

2. Y abriendo su *divina* boca, los adoctrinaba, diciendo:

3. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

4. Bienaventurados los mansos *y humildes,* porque ellos poseerán la tierra.

5. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, *o de ser justos y santos,* porque ellos serán saciados.

7. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8. Bienaventurados los que tienen puro su corazón, porque ellos verán a Dios.

9. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, *o por ser justos,* porque de ellos es el reino de los cielos.

11. Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros.

12. Alegraos *entonces* y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos. Del mismo modo persiguieron a los profetas que ha habido antes de vosotros.

13. Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes.

14. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte.

15. Ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celemín, sino sobre un candelero, a fin de que alumbre a todos los de la casa.

16. Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

17. No penséis que yo he venido a destruir *la doctrina de la* ley ni *de* los profetas: no he venido a destruírla, si-

no a darle su cumplimiento (1).

18. Que con toda verdad os digo, que antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la ley, hasta una sola jota o ápice de ella.

19. Y así, el que violare uno de estos mandamientos, por mínimos que parezcan, y enseñare a los hombres a hacer lo mismo, será tenido por el más pequeño, *esto es, por nulo,* en el reino de los cielos; pero el que los guardare y enseñare, ese será tenido por grande en el reino de los cielos.

20. Porque yo os digo que si vuestra justicia no es más llena y más perfecta que la de los esribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos (2).

21. Habéis oído que se dijo a vuestros mayores: No matarás; y que quien matare será condenado *a muerte* en juicio (1).

22. Yo os digo más: quien quiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que le llamare RACA, merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamare fatuo, será reo del fuego del infierno (2).

23. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti;

---

(1) *En la ley y los profetas* había cuatro cosas, que Jesucristo cumplió y perfeccionó exactamente: Primera, las promesas y vaticinios, dándonos lo que estaba prometido y profetizado. Segunda, los preceptos morales, observándolos y poniéndolos a salvo de las interpretaciones torcidas de los fariseos, y enseñándoles con qué espíritu se deben observar. Tercera, los preceptos ceremoniales, dándonos lo que significaban, como por la circuncisión, el bautismo, y por los sacrificios de animales. el sacrosanto sacrificio de su cuerpo y sangre. Cuarta, los preceptos judiciales, conmutando los premios y castigos corporales en espirituales y eternos. (Natal Alex.)

(2) *Justicia* aquí significa santidad o virtud. (Duhamel. Natal Alex.)--La *justicia* o santidad de los fariseos estaba reducida a la observancia exterior de la ley, sin cuidar de conformar a ella el interior; la de los cristianos debe nacer del espíritu. (S. Agust., lib. 1 de serm. Dñi. in monte.)

---

(1) *Juicio* entre los judíos era un tribunal de veintitrés jueces que había en las principales ciudades. Conocía en las causas criminales, y podía condenar a muerte. (Duham. Venc.)

(2) Jesucristo declara tan reo de muerte a los ojos de Dios al que, enfadándose contra su prójimo, se deja llevar de movimientos de ira y odio contra él hasta romper la caridad, como lo era el homicida del tribunal del juicio. (Mesenguy.)—*Concilio* o Sanhedrín era un tribunal de setenta jueces, que residía en Jerusalén, y decidía de los negocios más graves de la religión y del Estado, sin apelación; y a sus juicios compara Jesucristo el que merece aquel que al odio de su prójimo añade los dicterios y palabras injuriosas, como lo era entre los judíos *raca,* que aunque era una especie de interjección que no tenía significado determinado, en confuso significaba un desprecio injurioso del prójimo. (Natal Alex. y San Agust., de serm. Dñi. in monte, cap. 9.—La palabra *fatuo* aún era más injuriosa que la de *raca,* como que se dirigía a deshonrar públicamente a uno haciéndole pasar por insensato y aun por impío y sin religión, porque, según algunos, todo lo significaba; lo que merece más pena que la de todos los tribunales; por eso Jesucristo declara reo del infierno al que la dijere. (Calmet.)

24. Deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y después volverás a presentar tu ofrenda.

25. Compónte luego con tu contrario, mientras estás con él todavía en el camino; no sea que te ponga en manos del juez, y el juez te entregue en las del alguacil, y te metan en la cárcel.

26. Asegúrote de cierto que de allí no saldrás hasta que pagues el último maravedí.

27. Habéis oído que se dijo a vuestros mayores: No cometerás adulterio.

28. Yo os digo más; cualquiera que mirare a una mujer con mal deseo hacia ella, ya adulteró en su corazón.

29. Que si tu ojo derecho es para ti una ocasión de pecar, sácale y arrójale fuera de ti; pues mejor te está el perder uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

30. Y si es tu mano derecha la que te sirve de escándalo *o incita a pecar,* córtala y tírala lejos de ti; pues mejor te está que perezca uno de tus miembros, que no el que vaya todo tu cuerpo al infierno.

31. Hase dicho: Cualquiera que despidiere a su mujer, déle libelo de repudio.

32. Pero yo os digo, que cualquiera que despidiere a su mujer, si no es por causa de adulterio, la expone a ser adúltera; y el que se casare con la repudiada, es asimismo adúltero.

33. También habéis oído que se dijo a vuestros mayores: No jurarás en falso, antes bien, cumplirás los juramentos hechos al Señor.

34. Yo os digo más: que de ningún modo juréis, *sin justo motivo,* ni por el cielo, pues es el trono de Dios,

35. Ni por la tierra, pues es la peana de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad *o corte* del gran Rey.

36. Ni tampoco juraréis por vuestra cabeza, pues no está en vuestra mano el hacer blanco o negro un solo cabello.

37. Sea, pues, vuestro modo de hablar, sí, sí: o no, no: que lo que pasa de esto, de mal principio proviene (1).

38. Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente.

39. Yo, empero, os digo, que no hagáis resistencia al agravio; antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha vuélvele también la otra (2).

40. Y al que quiere armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale también la capa.

41. Y a quien te forzare a ir cargado mil pasos, ve con él otros dos *mil.*

42. Al que te pide, dale; y no le tuerzas el rostro al

---

(1) Proviene o de desconfianza, o de mala fe.

(2) No condena la justa defensa, sino la venganza particular, y *aconseja* la mansedumbre y longanimidad.

que pretenda de ti algún préstamo.

43. Habéis oído que fué dicho: Amarás a tu prójimo, y *(han añadido malamente)* tendrás odio a tu enemigo.

44. Yo os digo más: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian.

45. Para que seáis hijos *imitadores* de vuestro Padre celestial, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores.

46. Que si no amáis sino a los que os aman, ¿qué premio habéis de tener? ¿No lo hacen así aun los publicanos? (1).

47. Y si no saludáis a otros que a vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? Por ventura ¿no hacen también esto los paganos?

48. Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto, *imitándole en cuanto podáis.*

CAPÍTULO VI

De la oración y del ayuno.

1. Guardaos bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres con el fin de que os vean: de otra manera no recibiréis su galardón de vuestro Padre que está en los cielos.

2. Y así cuando das limosna no quieras publicarla a son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles *o plazas,* a fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

3. Mas tú, cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha.

4. Para que tu limosna quede oculta; y tu Padre, que ve lo *más* oculto, te recompensará *en público.*

5. Asimismo cuando oráis no habéis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen a orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos de los hombres. En verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

6. Tú, al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto a tu Padre, y tu Padre, que ve lo *más* secreto, te premiará *en público.*

7. En la oración no afectéis hablar mucho, como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oídos a fuerza de palabras (1).

8. No queráis, pues, imitarlos; que bien sabe vuestro

(1) *Publicanos* eran los que cobraban la alcabala del emperador de Roma. Eran mirados por los judíos como hombres perdidos e infames. (Calmet.)

(1) No prohibe Jesucristo las oraciones largas aunque sean vocales, sino la vana ostentación y el creer, como los gentiles, que es necesario hablar mucho para que Dios se entere de nuestra necesidad.

Padre lo que habéis menester antes de pedírselo.

9. Ved, pues, cómo habéis de orar: Padre nuestro que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre.

10. Venga el tu reino: hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

11. El pan nuestro de cada día dánosle hoy:

12. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores (1).

13. Y no nos dejes caer en la tentación: mas líbranos de mal. Amén.

14. Porque si perdonáis a los hombres las ofensas que cometen *contra vosotros,* también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados.

15. Pero si vosotros no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará los pecados.

16. Cuando ayunéis, no os pongáis caritristes como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya recibieron su galardón.

17. Tú, al contrario, cuando ayunes perfuma tu cabeza y lava *bien* tu cara,

18. Para que no conozcan los hombres que ayunas sino únicamente tu Padre que está presente a todo, *aun* lo que hay de *más* secreto; y tu Padre que ve *lo que pasa* en secreto te dará por ello la recompensa.

19. No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen, y donde los ladrones los desentierran y roban.

20. Atesorad más bien para vosotros tesoros en el cielo, donde no hay ni orín ni polilla que los consuma, ni tampoco ladrones que los desentierren y roben.

21. Porque donde está tu tesoro, allí está también tu corazón.

22. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos: si tu ojo fuere sencillo, *o estuviere limpio,* todo tu cuerpo estará iluminado (1).

23. Mas si tienes malicioso *o malo* tu ojo, todo tu cuerpo estará obscurecido. Que si lo que debe ser luz en ti es tinieblas, ¡las mismas tinieblas cuán grandes serán!

24. Ninguno puede servir a dos señores; porque, o tendrá aversión al uno y amor al otro, o si se sujeta al primero, mirará con desdén al segundo. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

25. En razón de esto os digo: no os acongojéis por el cuidado de hallar qué comer para sustentar vuestra vida, o de dónde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo.

(1) Respecto de esta sublime oración, téngase en cuenta la explicación del catecismo.

(1) El *ojo* se toma aquí por la intención, y quiere decir que si la intención es pura y recta y mira al fin que debe, todas las obras que hacemos conforme a ella son buenas. (S Agust., lib. 2 de serm. Dñi., cap. 13.)

Qué, ¿no vale más la vida *o el alma* que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

26. Mirad las aves del cielo cómo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no valéis vosotros mucho más sin comparación que ellas?

27. Y ¿quién de vosotros, a fuerza de discursos, puede añadir un codo a su estatura?

28. Y acerca del vestido, ¿a qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo cómo crecen *y florecen*. Ellos no labran, ni tampoco hilan:

29. Sin embargo, yo os digo que ni Salomón, en medio de toda su gloria, se vistió *con tanto primor* como uno de estos lirios.

30. Pues si una hierba del campo que hoy es, *o florece*, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?

31. Así que no vayáis diciendo acongojados: ¿Dónde hallaremos que comer y beber? ¿Dónde hallaremos con que vestirnos?;

32. Como hacen los paganos, los cuales andan *ansiosos* tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas tenéis.

33. En fin, buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura.

34. No andéis, pues, acongojados por el día de mañana; que el día de mañana harto cuidado traerá por sí; bástale ya a cada día su propio afán *o tarea*.

CAPÍTULO VII

El Señor condena los juicios temerarios.

1. No juzguéis a los demás, si no queréis ser juzgados.

2. Porque con el mismo juicio que juzgareis habéis de ser juzgados; y con la misma medida con que midiereis seréis medidos vosotros.

3. Mas tú, ¿con qué cara te pones a mirar la mota en el ojo de tu hermano; y no reparas en la viga que está dentro del tuyo?

4. O ¿cómo dices a tu hermano: deja que yo saque esa pajita de tu ojo, mientras tú mismo tienes una viga en el tuyo?

5. Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás cómo has de sacar la mota del ojo de tu hermano.

6. No deis a los perros las cosas santas ni echéis vuestras perlas a los cerdos; no sea que las huellen con sus pies, y se vuelvan contra vosotros y os despedacen.

7. Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamad, y os abrirán.

8. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9. ¿Hay por ventura al-

guno entre vosotros que, pidiéndole pan un hijo suyo, le dé una piedra?

10. ¿O que, si le pide un pez, le dé una culebra?

11. Pues si vosotros siendo malos, *o de mala ralea,* sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará cosas buenas a los que se las pidan?

12. Y así, haced vosotros con los demás hombres todo lo que deseáis que hagan ellos con vosotros; porque esta es la *suma de la* Ley y *de* los Profetas.

13. Entrad por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino espacioso son los que conducen a la perdición, y son muchos los que entran por él.

14. ¡Oh, qué angosta es la puerta y cuán estrecha la senda que conduce a la vida *eterna!* ¡Y qué pocos son los que atinan con ella!

15. Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces.

16. Por sus frutos *u obras* lo conoceréis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos, o higos de las zarzas?

17. Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo da frutos malos.

18. Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo darlos buenos.

19. Todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado al fuego.

20. Por sus frutos, pues, los podréis conocer.

21. No todo aquel que me dice: ¡Oh, Señor, Señor! entrará *por eso* en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese es el que entrará en el reino de los cielos.

22. Muchos me dirán en aquel día *del juicio:* ¡Señor, Señor! ¿pues no hemos nosotros profetizado en tu nombre, y lanzado en tu nombre los demonios, y hecho muchos milagros en tu nombre?

23. Mas entonces yo les protestaré: jamás os he conocido *por míos:* apartaos de mí, operarios de la maldad.

24. Por tanto, cualquiera que escucha estas mis instrucciones y las practica, será semejante a un hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra;

25. Y cayeron las lluvias, y los ríos salieron de madre, y soplaron los vientos y dieron con ímpetu contra la tal casa; mas no fué destruída, porque estaba fundada sobre piedra.

26. Pero cualquiera que oye estas instrucciones que doy y no las pone por obra será semejante a un hombre loco que fabricó su casa sobre arena;

27. Y cayeron las lluvias, y vinieron avenidas de ríos, y soplaron los vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa, la cual se desplomó, y su ruina fué grande.

28. Al fin, habiendo Jesús concluído este razonamiento,

los pueblos que le oían no acababan de admirar su doctrina.

29. Porque su modo de instruirlos era con cierta autoridad *soberana*, y no a la manera de sus escribas y fariseos.

CAPÍTULO VIII

Milagros de Jesucristo.

1. Habiendo bajado Jesús del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes.

2. En esto, viniendo a él un leproso le adoraba, diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme.

3. Y Jesús, extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: queda limpio; y al instante quedó curado de su lepra.

4. Y Jesús le dijo: Mira que no lo digas a nadie; pero ve a presentarte al sacerdote, y ofrece el don que Moisés ordenó, para que les sirva de testimonio.

5. Y al entrar en Cafarnaum le salió al encuentro un centurión, y le rogaba, diciendo (1):

6. Señor, un criado mío está postrado en mi casa, paralítico, y padece muchísimo.

7. Dícele Jesús: Yo iré y le curaré.

8. Y le replicó el centurión: Señor, no soy yo digno de que tú entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra, y quedará curado mi criado.

9. Pues aun yo, que no soy más que un hombre sujeto a otros, como tengo soldados a mi mando, digo al uno: marcha, y él marcha; y al otro: ven, y viene; y a mi criado: haz esto, y lo hace.

10. Al oir esto Jesús, mostró grande admiración, y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que ni aun en medio de Israel he hallado fe tan grande.

11. Así yo os declaro que vendrán muchos *gentiles* del Oriente y del Occidente, y estarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.

12. Mientras que los hijos del reino *(los judíos)* serán echados fuera a las tinieblas: allí será el llanto y el crujir de dientes.

13. Después dijo Jesús al centurión: Vete, y sucédate conforme has creído; y en aquella hora misma quedó sano el criado.

14. Habiendo después Jesús ido a casa de Pedro, vió a la suegra de éste en cama con calentura.

15. Y tocándole la mano, se le quitó la calentura: con eso se levantó luego de la cama, y se puso a servirles.

16. Venida la tarde, le trajeron muchos espiritados, y con su palabra echaba los espíritus *malignos*, y curó a todos los dolientes:

17. Verificándose con eso lo que predijo el profeta

---

(1) *Centurión* era entre los romanos un capitán de cien soldados.

Isaías, diciendo: «Él mismo ha cargado con nuestras dolencias, y ha tomado sobre sí nuestras enfermedades».

18. Viéndose Jesús *un día* cercado de mucha gente, dispuso pasar a la ribera opuesta del lago *de Genezaret;*

19. Y arrimándosele cierto escriba, le dijo: Maestro, yo te seguiré adonde quiera que fueres.

20. Y Jesús le respondió: Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos: mas el Hijo del hombre no tiene sobre qué reclinar la cabeza.

21. Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que antes *de seguirte* vaya a dar sepultura a mi padre.

22. Mas Jesús le respondió: Sígueme tú, y deja que los muertos, *o gentes que no tienen la vida de la fe,* entierren a sus muertos.

23. Entró, pues, en una barca acompañado de sus discípulos.

24. Y he aquí que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondas cubrían la barca; mas Jesús estaba durmiendo.

25. Y acercándose a él sus discípulos le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos que perecemos.

26. Díceles Jesús: ¿De qué teméis, ¡oh hombres de poca fe? Entonces, puesto en pie, mandó a los vientos y al mar *que se apaciguaran;* y siguióse una gran bonanza.

27. De lo cual asombrados todos los que estaban allí, se decían: ¿Quién es éste a quien los vientos y el mar obedecen?

28. Desembarcado en la otra ribera del lago, en el país de los gerasenos, fueron al encuentro de él, saliendo de los sepulcros *en que habitaban* dos endemoniados tan furiosos, que nadie osaba transitar por aquel camino.

29. Y luego empezaron a gritar, diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, ¡oh Jesús, hijo de Dios? ¿Has venido acá con el fin de atormentarnos antes de tiempo?

30. Estaba no lejos de allí una gran piara de cerdos paciendo.

31. Y los demonios le rogaban de esta manera: Si nos echas de aquí; envíanos a esa piara de cerdos.

32. Y él les dijo: Id. Y habiendo ellos salido, entraron en los cerdos; y he aquí que toda la piara corrió impetuosamente a despeñarse por un derrumbadero en el mar, y quedaron ahogados en las aguas.

33. Los porqueros echaron a huir, y llegados a la ciudad, lo contaron todo, y en particular lo de los endemoniados.

34. Al punto toda la ciudad salió en busca de Jesús, y al verle le suplicaron que se retirase de su país.

CAPÍTULO IX

Vocación de San Mateo.

1. Y subiendo en la barca, repasó el lago y vino a la ciudad de su residencia *o a Cafarnaum.*

2. Cuando he aquí que le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y al ver Jesús su fe, dijo al tullido: Ten confianza, hijo *mío,* que perdonados te son tus pecados.

3. A lo que ciertos escribas dijeron luego para sí: Este blasfema.

4. Mas Jesús, viendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

5. ¿Qué cosa es más fácil, el decir: se te perdonan tus pecados, o el decir: levántate y anda?

6. Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados, levántate (dijo al mismo tiempo al paralítico), toma tu lecho, y vete a tu casa.

7. Y levantóse y fuése a su casa.

8. Lo cual viendo las gentes, quedaron poseídas de *un santo* temor, y dieron gloria a Dios por haber dado tal potestad a los hombres.

9. Partido de aquí Jesús, vió a un hombre sentado al banco *o mesa de las alcabalas,* llamado Mateo, y le dijo: Sígueme; y él, levantándose *luego,* le siguió.

10. Y sucedió que estando Jesús a la mesa en la casa *de Mateo,* vinieron muchos publicanos y gentes de mala vida que se pusieron a la mesa a comer con él y con sus discípulos.

11. Y al verlo los fariseos, decían a sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?

12. Mas Jesús, oyéndolo, les dijo: No son los que están sanos, sino los enfermos los que necesitan de médico.

13. Id, pues, a aprender lo que significa: Más estimo la misericordia que el sacrificio; porque los pecadores son, y no los justos, a quienes he venido yo a llamar *a penitencia.*

14. Entonces se presentaron a Jesús los discípulos de Juan, y le dijeron: ¿Cuál es el motivo porque, ayunando frecuentemente nosotros y los fariseos, tus discípulos no ayunan?

15. Respondióles Jesús: ¿Acaso los amigos del esposo pueden andar afligidos *o llorosos* mientras el esposo está con ellos? Ya vendrá el tiempo en que les será arrebatado el esposo, y entonces ayunarán.

16. Nadie echa un remiendo de paño nuevo a un vestido viejo; de otra suerte, rasga lo nuevo parte de lo viejo, y se hace mayor la rotura.

17. Ni tampoco echan el vino nuevo en pellejos viejos: porque si esto se hace, revienta el pellejo, y el vino

se derrama, y piérdense los cueros. Pero el vino nuevo échanlo en pellejos nuevos, y así se conserva lo uno y lo otro.

18. En esta conversación estaba, cuando llegó un hombre principal *o jefe de sinagoga,* y adorándole, le dijo: Señor, una hija mía se acaba de morir; pero ven, impón tu mano sobre ella, y vivirá.

19. Levantándose Jesús, le iba siguiendo con sus discípulos;

20. Cuando he ahí que una mujer que hacía ya doce años que padecía un flujo de sangre, vino por detrás y tocó el ruedo de su vestido.

21. Porque decía ella entre sí: con que pueda solamente tocar su vestido, me veré curada.

22. Mas volviéndose Jesús y mirándola, dijo: Hija, ten confianza: tu fe te ha curado. En efecto, desde aquel punto quedó curada la mujer.

23. Venido Jesús a la casa de aquel hombre principal, y viendo a los tañedores de flautas, *o música fúnebre,* y el alboroto de la gente, decía:

24. Retiraos, pues no está muerta la niña, sino dormida. Y hacían burla de él (1).

25. Mas echada fuera la gente, entró, la tomó de la mano, y la niña se levantó.

26. Y divulgóse el suceso por todo aquel país.

27. Partiendo Jesús de aquel lugar, le siguieron dos ciegos, gritando y diciendo: Hijo de David, ten compasión de nosotros.

28. Luego que llegó a casa, se le presentaron los ciegos, y Jesús les dijo: ¿Creéis que yo puedo hacer eso que me pedís? Dícenle: Sí, Señor.

29. Entonces les tocó los ojos, diciendo: según vuestra fe, así os sea hecho.

30. Y se les abrieron los ojos. Mas Jesús les conminó, diciendo: Mirad, que nadie lo sepa.

31. Ellos, sin embargo, al salir de allí lo publicaron por toda la comarca.

32. Salidos éstos, le presentaron un mudo endemoniado.

33. Y arrojado el demonio, habló el mudo, y las gentes se llenaron de admiración, y decían: Jamás se ha visto cosa semejante en Israel.

34. Los fariseos, al contrario, decían: por arte del príncipe de los demonios expele los demonios.

35. Y Jesús iba recorriendo todas las ciudades y villas, enseñando en sus sinagogas, y predicando el Evangelio del reino *de Dios,* y curando toda dolencia y toda enfermedad.

36. Y al ver aquellas gentes, se compadecía entrañablemente de ellas, porque estaban mal paradas y tendi-

(1) Su muerte se debía mirar como un sueño del que le era tan fácil sacarla por su omnipotencia, como lo es despertar a uno que duerme. (San Juan Crisóstomo, in hunc loc.)

das *aquí y allá* como ovejas sin pastor.
37. Sobre lo cual dijo a sus discípulos: La mies es verdaderamente mucha; mas los obreros pocos.
38. Rogad, pues, al dueño de la mies, que envíe a su mies operarios.

CAPÍTULO X

Vocación de los doce Apóstoles.

1. Después de esto, habiendo convocado sus doce discípulos, les dió potestad para lanzar los espíritus inmundos y curar toda especie de dolencias y enfermedades.
2. Los nombres de los doce Apóstoles son éstos: El primero Simón, por sobrenombre Pedro, y Andrés su hermano.
3. Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano. Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo.
4. Simón el cananeo y Judas Iscariote, el mismo que le vendió.
5. A estos doce envió Jesús dándole las siguientes instrucciones: No vayáis *ahora a* tierra de gentiles, ni tampoco entréis en poblaciones de samaritanos.
6. Mas id antes en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel.
7. Id y predicad, diciendo que se acerca el reino de los cielos.
8. *Y en prueba de vuestra doctrina,* curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios. Dad graciosamente lo que graciosamente habéis recibido.
9. No llevéis oro, ni plata ni dinero alguno en vuestros bolsillos.
10. Ni alforja para el viaje, ni más de una túnica y un calzado, ni tampoco bastón *u otra arma para defenderos;* porque el que trabaja merece que le sustenten.
11. En cualquiera ciudad o aldea en que entrareis, informaos quién hay en ella *hombre de bien o* que sea digno de alojaros, y permaneced en su casa hasta vuestra partida.
12. Al entrar en la casa, la salutación ha de ser: La paz sea en esta casa.
13. Que si la casa la merece, vendrá vuestra paz a ella; mas si no la merece, vuestra paz se volverá con vosotros.
14. Caso que no quieran recibiros, ni escuchar vuestras palabras, saliendo fuera de la tal casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.
15. En verdad os digo que Sodoma y Gomorra serán tratadas con menos rigor en el día del juicio, que no la tal ciudad.
16. Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos; por tanto, habéis de ser prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.
17. Recataos, empero, de los *tales* hombres; pues os

delatarán a los tribunales, y os azotarán en sus sinagogas;

18. Y por mi causa seréis conducidos ante los gobernadores y los reyes para dar testimonio de mí a ellos y a las naciones.

19. Si bien cuando os hicieren comparecer, no os dé cuidado el cómo o lo que habéis de hablar, porque os será dado en aquella misma hora lo que hayáis de decir:

20. Puesto que no sois vosotros quien habla entonces, sino el Espíritu de vuestro Padre, el cual habla por vosotros.

21. Entonces un hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir:

22. Y vosotros vendréis a ser odiados de todos por causa de mi nombre; pero quien perseverare hasta el fin, éste se salvará.

23. Entre tanto, cuando en una ciudad os persigan, huid a otra. En verdad os digo que no acabaréis *de convertir* las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre.

24. No es el discípulo más que su maestro, ni el siervo más que su amo.

25. Baste al discípulo el ser *tratado* como su maestro, y al criado como su amo. Si al padre de familia le han llamado Beelzebub, ¿cuánto más a sus domésticos?

26. Pero por eso no les tengáis miedo: porque nada está encubierto que no se haya de descubrir, ni oculto que no se haya de saber.

27. Lo que os digo de noche, decidlo a la luz del día; y lo que os digo al oído, predicadlo desde los terrados.

28. Nada temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma: temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno.

29. ¿No es así que dos pájaros se venden por un cuarto, y, no obstante, ni uno de ellos caerá en tierra sin que lo disponga vuestro Padre?

30. Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31. No tenéis, pues, que temer; valéis vosotros más que muchos pájaros.

32. En suma: a todo aquel que me reconociere *y confesare por Mesías* delante de los hombres, yo también le reconoceré *y me declararé por él* delante de mi Padre que está en los cielos.

33. Mas a quien me negare delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

34. No tenéis que pensar que yo haya venido a traer la paz a la tierra: no he venido a traer la paz, sino la guerra (1).

35. Pues he venido a se-

(1) Este efecto se había de seguir, por la obstinación del mundo rebelde al Evangelio.

parar al hijo de su padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de su suegra;

36. Y los enemigos del hombre serán las personas de su misma casa.

37. Quien ama al padre o a la madre más que a mí, no merece ser mío; y quien ama al hijo o a la hija más que a mí, tampoco merece ser mío.

38. Y quien no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí.

39. Quien *a costa de su alma* conserva su vida, la perderá; y quien perdiere su vida por amor mío, la volverá a hallar.

40. Quien a vosotros recibe, a mí me recibe; y quien a mí me recibe, recibe a aquel que me ha enviado a mí.

41. El que hospeda a un profeta en atención a que es profeta, recibirá premio de profeta; y el que hospeda a un justo en atención a que es justo, tendrá galardón de justo.

42. Y cualquiera que diere de beber a uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fresca solamente por razón de ser discípulo mío, os doy mi palabra que no perderá su recompensa.

CAPÍTULO XI

San Juan envía a Jesucristo sus discípulos.

1. Como hubiese Jesús acabado de dar estas instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

2. Pero Juan, habiendo en la prisión oído las obras *maravillosas* de Cristo, envió dos de sus discípulos a preguntarle:

3. ¿Eres tú el *Mesías* que ha de venir, o debemos esperar a otro? (1).

4. A lo que Jesús le respondió: Id y contad a Juan lo que habéis oído y visto (2).

5. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio a los pobres (3);

6. Y bienaventurado aquel que no tomare de mí ocasión de escándalo (4).

---

(1) *El que ha de venir* significa en la Sagrada Escritura el Mesías. (Génesis, cap. 49, vers. 10. Ad Hebr., capítulo 10, vers. 37.) No dudaba Juan que Jesucristo fuese el Mesías; pero quería que sus discípulos le conocieran, y Jesucristo, que sabía que a este fin se los había enviado Juan, hizo en presencia de ellos algunos milagros para convencerlos. (S. Juan Crisóst., hom. 27, in Matth.)

(2) Esto que los discípulos de Juan habían oído y visto eran los milagros que Jesucristo hizo en su presencia; y refiere San Lucas en el cap. 7.

(3) Señales del Mesías, dadas por Isaías, 35, 5-9.

(4) *Escándalo* significa tropiezo. Jesucristo dice que es *bienaventurado aquel que no se escandaliza de él*, porque veía que muchos judíos dejarían de reconocerle por el Mesías, por causa de su pobreza, de su humildad, de su pasión y de su muerte, lo que hizo decir a Isaías (cap. 8, vers. 14 y 15), que el Mesías sería piedra de escándalo a las dos casas de Israel; y a San Pablo, que Jesucristo crucificado era escándalo para los judíos.

7. Luego que se fueron éstos, empezó Jesús a hablar de Juan, y dijo al pueblo: ¿Qué es lo que salisteis a ver en el desierto? Alguna caña que a todo viento se mueve?

8. Decidme si no, ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con lujo y afeminación? Ya sabéis que los que visten así, en palacios de reyes están.

9. En fin, ¿qué salisteis a ver? ¿Algún profeta? Eso sí, yo os lo aseguro, y aun mucho más que profeta.

10. Pues él es de quien está escrito: Mira que yo envío mi Angel ante tu presencia, el cual irá delante de ti disponiéndote el camino.

11. En verdad os digo que no ha salido a la luz entre los hijos de mujeres alguno mayor que Juan Bautista; si bien el que es menor en el reino de los cielos, es superior a él (1).

12. Y desde el tiempo de Juan Bautista, hasta el presente, el reino de los cielos se alcanza a viva fuerza, y los que *se* la hacen *a sí mismos* son los que lo arrebatan (2).

13. Porque todos los profetas y la Ley hasta Juan pronunciaron lo por venir (1).

14. Y si queréis entenderlo, él mismo es aquel Elías que debía venir (2).

15. El que tiene oídos para entender, entiéndalo.

16. Mas ¿a quién compararé yo esta raza de hombres? Es semejante a los muchachos sentados en la plaza, que, dando voces a *otros de* sus compañeros, *les* dicen:

17. Os hemos entonado cantares alegres, y no habéis bailado; cantares lúgubres, y no habéis llorado (3).

18. Así es que vino Juan, que *casi* no come ni bebe, y dicen: está poseído del demonio.

19. Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: he aquí un glotón y un vinoso, amigo de publicanos y gentes de mala vida. Pero queda la *divina* sabi-

(1) El Nuevo Testamento y la Iglesia *(reino de los cielos)* exceden tanto al Viejo Testamento y a la sinagoga, que el menor en ellos es mayor que el mismo Juan Bautista considerado sólo por lo que tenía del Antiguo Testamento, *prescindiendo* de lo que recibió del Nuevo Testamento y de Jesucristo.

(2) Desde la predicación de San Juan, el cielo es como una conquista propuesta a todos. Y los que parecían extraños, como los pecadores y gentiles, haciendo violencia a sus pasiones, se lo arrebatan a los judíos, que parecían los herederos de él. (S. Hilar., capítulo 11, in Matth.)

(1) Profetizaron la venida del Mesías, que ya tenían presente. (Menoch.)

(2) San Juan es Elías, en el *oficio* de precursor de la *primera* venida de Jesucristo, como Elías lo será de la *segunda*. (S. Greg., hom. 7 in Evang.)

(3) Esto, según Calmet, hace alusión a algún juego de los muchachos hebreos, y quiere decir que ni la austeridad y penitencia de San Juan, ni la vida regular, común y popular de Jesucristo, alcanzó para hacerles entrar en el reino de los cielos, a que uno y otro los llamaban y convidaban. (San Ambrosio, serm. 80.)

duría justificada para con sus hijos (1).

20. Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades donde se habían hecho muchísimos de sus milagros, porque no habían hecho penitencia.

21. ¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsaida! Que si en Tiro y en Sidón se hubiesen hecho los milagros que se han obrado en vosotras, tiempo ha que habrían hecho penitencia cubiertas de ceniza y de cilicio (2).

22. Por tanto, os digo que Tiro y Sidón serán menos rigurosamente tratadas en el día del juicio que vosotras.

23. Y tú, Cafarnaum, ¿piensas, acaso, levantarte hasta el cielo? Serás, sí, abatida hasta el infierno; porque si en Sodoma se hubiesen hecho los milagros que en ti, Sodoma quizá subsistiera aún hoy día.

24. Por eso te digo, que el país de Sodoma en el día del juicio será con menos rigor que tú castigado.

25. Por aquel tiempo exclamó Jesús, diciendo: Yo te glorifico, Padre *mío,* Señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes *del siglo,* y las has revelado a los pequeñuelos.

26. Sí, Padre *mío, alabado seas* por haber sido de tu agrado que fuese así.

(1) Los Apóstoles y discípulos.

(2) *Tiro y Sidón* eran dos ciudades idólatras, llenas de riquezas y entregadas al lujo y a las pasiones.

27. Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo sino el Padre; ni conoce ninguno al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo habrá querido revelarlo.

28. Venid a mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré.

29. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis el reposo para vuestras almas:

30. Porque suave es mi yugo, y ligero el peso mío.

CAPÍTULO XII

El Señor defiende a sus discípulos.

1. Por aquel tiempo, pasando Jesús en día de sábado por *junto* unos sembrados, sus discípulos, teniendo hambre, empezaron a coger espigas y comer los granos.

2. Y viéndolo los fariseos, le dijeron: mira que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado (1).

3. Pero Él les respondió: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando él y los que le acompañaban se vieron acosados del hambre?:

4. ¿cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, (2) que no

(1) No los acusan de robo, sino de violar el sábado, en el cual se prohibía hacer obras serviles.

(2) Así se llamaban los doce panes

era lícito comer ni a él ni a los suyos, sino a solos los sacerdotes?

5. ¿O no habéis leído en la Ley cómo los sacerdotes en el templo trabajan en el sábado, y con todo esto no pecan?

6. Pues yo os digo que aquí está uno que es mayor que el templo (1).

7. Que si vosotros supieseis bien lo que significa: Más quiero la misericordia que no el sacrificio, jamás hubierais condenado a los inocentes (2).

8. Porque el Hijo del hombre es dueño aun del sábado.

9. Habiendo partido de allí, entró en la sinagoga de ellos;

10. Donde se hallaba un hombre que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús para *hallar motivo de* acusarle, si era lícito curar en día de sábado.

11. Mas él les dijo: ¿Qué hombre habrá entre vosotros que tenga una oveja, y si ésta cae en una fosa en día de sábado, no la levante y saque fuera?

12. ¿Pues cuánto más vale un hombre que una oveja? Luego es lícito el hacer bien en día de sábado.

13. Entonces dijo al hombre: Extiende esa mano. Estiróla, y quedó tan sana como la otra.

14. Mas los fariseos en saliendo se juntaron para urdir tramas contra él y perderle.

15. Pero Jesús, entendiendo esto, se retiró, y muchos *enfermos* le siguieron, y a todos ellos los curó.

16. Previniéndoles fuertemente que no le descubriesen.

17. Con lo cual se cumplió la profecía de Isaías, que dice:

18. Ved ahí el siervo mío, a quien yo tengo elegido, el amado mío, en quien mi alma se ha complacido plenamente. Pondré sobre él mi Espíritu, y anunciará la justicia a las naciones.

19. No contenderá con nadie, no voceará, ni oirá ninguno su voz *o gritar* en las plazas;

20. No quebrará la caña cascada, ni acabará de apagar la mecha que aún humea, hasta que haga triunfar la justicia *de su causa;*

21. Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.

22. Fuéle a la sazón traído un endemoniado, ciego y mudo, y lo curó, de modo que *desde luego* comenzó a hablar y ver.

23. Con lo que todo el pueblo quedó asombrado, y decía: ¿Es éste tal vez el Hijo de David, *el Mesías?*

24. Pero los fariseos,

---

que se renovaban cada semana en el altar, y se ofrecían a Dios como tributo de las doce tribus.

(1) El mismo Jesucristo, que, como Dios, tiene autoridad sobre el templo.

(2) No aborrece Dios los sacrificios legítimamente hechos, pero mandaba con preferencia a todo la caridad, que los fariseos violaban, calumniando a los discípulos.

oyéndolo, decían: Este no lanza los demonios sino por obra de Beelcebub, príncipe de los demonios.

25. Entonces Jesús, penetrando sus pensamientos, díjoles: Todo reino dividido en facciones contrarias será desolado; y cualquiera ciudad o casa dividida en bandos no subsistirá.

26. Y si Satanás echa fuera a Satanás, es contrario a sí mismo: ¿cómo, pues, ha de subsistir su reino?

27. Que si yo lanzo los demonios en nombre de Beelcebub, ¿vuestros hijos, en qué nombre los echan? Por tanto, esos mismos serán vuestros jueces.

28. Mas si yo echo los demonios en virtud del Espíritu de Dios, síguese por cierto que ya el reino de Dios *o el Mesías* ha llegado a vosotros (1).

29. O si no, decidme: ¿cómo es posible que uno entre en casa de algún hombre valiente y le robe sus bienes, si primero no ata bien al valiente? Entonces podrá saquearle la casa.

30. El que no está por mí, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.

31. Por lo cual os declaro que cualquier pecado y cualquier blasfemia se perdonará a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu *de Dios* no se perdonará *tan fácilmente* (1).

32. Asimismo a cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre se le perdonará; pero quien hablare contra el Espíritu Santo, *despreciando su gracia,* no se le perdonará ni en esta vida ni en la otra.

33. O bien decid que el árbol es bueno, y bueno su fruto; o si tenéis el árbol por malo, tened también por malo su fruto, ya que por el fruto se conoce *la calidad de* el árbol.

34. ¡Oh raza de víboras! ¿Cómo es posible que vosotros habléis cosa buena, siendo, como sois, malos? Puesto que de la abundancia del corazón habla la boca.

35. El hombre de bien, del buen fondo *de su corazón* saca buenas cosas, y el hombre malo, de su mal fondo saca cosas malas.

36. Yo os digo que *hasta* de cualquiera palabra ociosa que hablaren los hombres

(1) El *reino de Dios* significa aquí el reino del Mesías que los judíos esperaban, cuya llegada prueba Jesucristo por sus milagros y por el de Dios, o por el Espíritu Santo, con cuyo poder y virtud lanzaba los demonios. (Tertuliano, lib. 4, advers. Marcion. cap. 26.)

(1) La *blasfemia contra el Espíritu Santo,* porque éste es el espíritu de quien habla Jesucristo, como se ve por lo que dice en el verso siguiente, es cuando *se atribuyen al diablo las obras que manifiestamente son del Espíritu Santo,* como lo explican San Atanasio, San Hilario y San Juan Crisóstomo. Y aunque absolutamente no hay pecado alguno irremisible, con todo eso, dice Jesucristo que éste no se perdonará, para dar a entender que se perdonará con más dificultad que los otros, porque se opone derechamente a la fuente de las gracias. (S. Juan Crisóst., hom. 42 in Matth.)

han de dar cuenta en el día del juicio.

37. Porque por tus palabras habrás de ser justificado, y por tus palabras condenado.

38. Entonces algunos de los escribas y fariseos le hablaron, diciendo: Maestro, quisiéramos verte hacer algún milagro.

39. Mas él les respondió: Esta raza mala y adúltera pide un prodigio; pero no se le dará *el que pide,* sino el prodigio de Jonás profeta.

40. Porque así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra.

41. Los naturales de Nínive se levantarán en el día del juicio contra esta raza de hombres, y la condenarán: por cuanto ellos hicieron penitencia a la predicación de Jonás. Y con todo, el que está aquí es más que Jonás.

42. La reina del Mediodía hará de acusadora en el día del juicio contra esta raza de hombres, y la condenará; por cuanto vino de los extremos de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón. Y con todo, aquí tenéis quien es más que Salomón.

43. Cuando el espíritu inmundo ha salido de algún hombre, anda *vagueando* por lugares áridos, buscando dónde hacer asiento, sin que lo consiga.

44. Entonces dice: tornaréme a mi casa, de donde he salido. Y volviendo a ella, la encuentra desocupada, bien barrida y alhajada.

45. Con eso va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando habitan allí. Con que viene a ser el postrer estado de aquel hombre más lastimoso que el primero. Así ha de acontecer a esta raza de hombres perversísima.

46. Todavía estaba él platicando al pueblo, y he aquí que su madre y sus hermanos *o parientes* estaban fuera y le querían hablar (1).

47. Por lo que uno le dijo: Mira que tu madre y tus hermanos están allí fuera preguntando por ti.

48. Pero él, respondiendo al que se lo decía, replicó: ¿quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49. Y mostrando con la mano a sus discípulos: éstos, dijo, son mi madre y mis hermanos.

50. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana, y mi madre.

---

(1) La Escritura da muchas veces el nombre de hermanos, a los parientes más o menos remotos. No hay para qué insistir en este punto. Abraham llama *hermano* a Lot, que era su *sobrino.*

CAPÍTULO XIII

Parábola del sembrador.

1. En aquel día saliendo Jesús de casa, estaba sentado a la orilla del mar.
2. Y se juntó alrededor de Él un concurso tan grande de gentes, que le fué preciso entrar en una barca y tomar asiento en ella; y todo el pueblo estaba en la ribera.
3. Al cual habló de muchas cosas por medio de parábolas, diciendo: Salió una vez cierto sembrador a sembrar (1).
4. Y al esparcir los granos, algunos cayeron cerca del camino; y vinieron las aves del cielo y se los comieron.
5. Otros cayeron en pedregales, donde había poca tierra, y luego brotaron, por estar muy someros en la tierra;
6. Mas nacido el sol se quemaron y se secaron, porque casi no tenían raíces.
7. Otros granos cayeron entre espinas, y crecieron las espinas y los sofocaron.
8. Otros, en fin, cayeron en buena tierra, y dieron fruto, dónde ciento por uno, dónde sesenta y dónde treinta.
9. Quien tenga oídos para entender, entienda.
10. Acercándose después sus discípulos, le preguntaban: ¿Por qué causa les hablas por parábolas?
11. El cual les respondió: porque a vosotros se os ha dado el *privilegio de* conocer los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no se les ha dado.
12. Siendo cierto que al que tiene *lo que debe tener,* dársele ha *aún más,* y estará sobrado; mas al que no tiene *lo que debe tener,* le quitarán aun lo que tiene.
13. Por eso les hablo con parábolas porque ellos viendo no miran, *no consideran;* y oyendo no escuchan ni entienden.
14. Con que viene a cumplirse en ellos la profecía de Isaías, que dice: Oiréis con vuestros oídos, y no entenderéis; y por más que miréis con vuestros ojos, no veréis.
15. Porque ha endurecido este pueblo su corazón, y ha cerrado sus oídos, y tapado sus ojos a fin de no ver con ellos, ni oir con los oídos, ni comprender con el corazón, por miedo de que convirtiéndose, yo le dé la salud.
16. Dichosos vuestros ojos porque ven, y dichosos vuestros oídos porque oyen.
17. Pues en verdad os digo que muchos profetas y justos ansiaron ver lo que vosotros estáis viendo, y no lo vieron, y oir lo que oís, y no lo oyeron.
18. Escuchad ahora la parábola del sembrador.
19. Cualquiera que oye la

---

(1) *Parábola* (comparación) es una especie de narración enigmática, inventada para sacar alguna verdad importante.

palabra del reino *de Dios o del Evangelio,* y no para en ella su atención, viene el mal espíritu y le arrebata aquello que se había sembrado en su corazón: este es el sembrado junto al camino.

20. El sembrado en tierra pedregosa es aquel que oye la palabra *de Dios* y por el pronto la recibe con gozo:

21. Mas no tiene interiormente raíz, sino que dura poco; y en sobreviniendo la tribulación y persecución por causa de la palabra *o del Evangelio,* luego le sirve ésta de escándalo.

22. El sembrado entre espinas es el que oye la palabra *de Dios,* mas los cuidados de este siglo y el embeleso de las riquezas la sofocan y queda infructuosa.

23. Al contrario, el sembrado en buena tierra es el que oye la palabra *de Dios* y la medita, y produce fruto, parte ciento por uno, parte sesenta, y parte treinta.

24. Otra parábola les propuso diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo.

25. Pero al tiempo de dormir los hombres, vino cierto enemigo suyo y sembró cizaña en medio del trigo, y se fué.

26. Estando ya el trigo en hierba y apuntando la espiga, descubrióse asimismo la cizaña.

27. Entonces los criados del padre de familia acudieron a él, y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? pues cómo tiene cizaña?

28. Respondióles: algún enemigo mío la habrá sembrado.

29. Replicaron los criados: ¿quieres que vayamos a cogerla? A lo que respondió: no, porque no suceda que, arrancando la cizaña, juntamente arranquéis con ella el trigo.

30. Dejad crecer una y otro hasta la siega, que al tiempo de la siega yo diré a los segadores: coged primero la cizaña, y haced gavillas de ella para el fuego, y meted después el trigo en mi granero.

31. Propúsoles otra parábola diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que tomó en su mano un hombre, y lo sembró en su campo.

32. El cual es a la vista menudísimo entre todas las semillas: mas en creciendo viene a ser mayor que todas las legumbres, y hácese árbol; de forma que las aves del cielo bajan y posan en sus ramas.

33. Y añadió esta otra parábola: El reino de los cielos es semejante a la levadura, que cogió una mujer y mezclóla con tres sacos *o celemines* de harina hasta que la masa toda quedó fermentada.

34. Todas estas cosas dijo Jesús al pueblo por parábolas, sin las cuales no *solía* predicarles:

35. Cumpliéndose lo que

había dicho el profeta: Abriré mi boca para hablar con parábolas: publicaré cosas *misteriosas* que han estado ocultas desde la creación del mundo.

36. Entonces Jesús, despedido el auditorio, volvió a casa, y rodeándole sus discípulos le dijeron: explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo.

37. El cual les respondió: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre.

38. El campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino; la cizaña son los hijos del maligno *espíritu*.

39. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo; los segadores son los ángeles.

40. Y así como se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así sucederá al fin del mundo.

41. Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles, y quitarán de su reino a todos los escandalosos y a cuantos obran la maldad.

42. Y los arrojarán en el horno del fuego: allí será el llanto y el crujir de dientes.

43. Al mismo tiempo los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para entenderlo, entiéndalo.

44. Es también semejante el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo, que si lo halla un hombre lo encubre *de nuevo,* y gozoso del hallazgo va y vende todo cuanto tiene y compra aquel campo.

45. El reino de los cielos es asimismo semejante a un mercader que trata en perlas finas.

46. Y viniéndole a las manos una de gran valor, va y vende todo cuanto tiene, y la compra.

47. También es semejante el reino de los cielos a una red barredera, que echada en el mar allega todo género de peces.

48. La cual, en estando llena, sácanla los pescadores, y sentados en la orilla van escogiendo los buenos y los meten en sus cestos, y arrojan los de mala calidad.

49. Así sucederá al fin del siglo: saldrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos.

50. Y arrojarlos han en el horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

51. ¿Habéis entendido bien todas estas cosas? Sí, Señor, le respondieron.

52. Y él añadió: Por eso todo doctor *bien* instruído en lo que mira al reino de los cielos es semejante a un padre de familias que va sacando de su repuesto cosas nuevas y cosas antiguas, *según conviene*.

53. Concluído que hubo Jesús estas parábolas, partió de allí.

54. Y pasando a su patria, se puso a enseñar en las sinagogas de sus naturales; de tal manera que no cesaban de maravillarse, y

se decían: ¿De dónde le ha venido a éste tal sabiduría y tales milagros?

55. Por ventura, ¿no es el hijo del artesano *o carpintero?* ¿Su madre no es la que se llama María? ¿No son sus *primos* hermanos Santiago, José, Simón y Judas?

56. Y sus *primas* hermanas, ¿no viven todas entre nosotros? Pues ¿de dónde le vendrán a éste todas esas cosas?

57. Y estaban *como* escandalizados de él (1). Jesús, empero, les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su patria y en la propia casa.

58. En consecuencia, hizo aquí muy pocos milagros a causa de su incredulidad.

CAPÍTULO XIV

Muerte del Bautista.

1. Por aquel tiempo Herodes, el tetrarca, oyó lo que la fama publicaba de Jesús, y dijo a sus cortesanos (2):

2. Este es Juan el Bautista que ha resucitado de entre los muertos; y por eso resplandece tanto en él la virtud de hacer milagros.

3. Es de saber que Herodes prendió a Juan, y atado *con cadenas* lo metió en la cárcel por causa de Herodías, mujer de su hermano.

4. Porque Juan le decía: no te es lícito tenerla por mujer.

5. Y Herodes bien quería hacerle morir, pero no se atrevía por temor del pueblo; porque todos tenían a Juan por profeta.

6. Mas en la celebridad del cumpleaños de Herodes, salió a bailar la hija de Herodías en medio *de la corte;*

7. Y gustó tanto a Herodes, que la prometió con juramento darle cualquiera cosa que le pidiese.

8. Con eso ella, prevenida antes por su madre: dame aquí, dijo, en una fuente *o plato* la cabeza de Juan Bautista.

9. Contristóse el rey. Sin embargo, en atención al juramento y a los convidados, mandó dársela.

10. Y así envió a degollar a Juan en la cárcel.

11. En seguida fué traída su cabeza en una fuente, y dada a la muchacha, que se la presentó a su madre.

12. Acudieron después sus discípulos a recoger el cuerpo, y lo enterraron, y fueron a dar la noticia a Jesús.

13. Jesús, pues, habiendo oído *aquello que Herodes decía de él,* retiróse de allí por mar a un lugar desierto, fuera de poblado. Mas entendiéndolo las gentes, salieron de sus ciudades, si-

---

(1) *Esto es,* tomaban ocasión de la bajeza de su nacimiento temporal para ofenderse de Jesús y no reconocer su grandeza divina. (Menoch., Marian.)

(2) *Tetrarca* era un pequeño soberano que poseía la cuarta parte de un Estado. Herodes lo era de Galilea. No es éste el Herodes que hizo matar a los niños, sino un hijo suyo. (Duham.)

guiéndole a pie *por tierra.*

14. Y Jesús al salir *del barco,* viendo tan gran gentío, se movió a lástima, y curó sus enfermos.

15. Al caer de la tarde, sus discípulos se llegaron a él diciendo: El lugar es desierto, y la hora es ya pasada: despacha esas gentes para que vayan a las poblaciones a comprar qué comer.

16. Pero Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse, dadles vosotros de comer.

17. A lo que respondieron: no tenemos aquí más de cinco panes y dos peces.

18. Díjoles él: Traédmelos acá.

19. Y habiendo mandado sentar a todos sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, los bendijo y partió; y dió los panes a los discípulos, y los discípulos los dieron a la gente.

20. Y todos comieron y se saciaron, y de lo que sobró recogieron doce canastos llenos de pedazos.

21. El número de los que comieron fué de cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

22. Inmediatamente después Jesús obligó a sus discípulos a embarcarse e ir a esperarle al otro lado del lago, mientras que despedía los pueblos.

23. Y despedidos éstos se subió solo a orar en un monte, y entrada la noche se mantuvo allí solo.

24. Entretanto la barca estaba en medio del mar, batida reciamente de las olas, por tener el viento contrario.

25. Cuando ya era la cuarta vela de la noche, vino Jesús hacia ellos caminando sobre el mar (1).

26. Y viéndole los discípulos caminar sobre el mar, se conturbaron y dijeron: es una fantasma; y llenos de miedo comenzaron a gritar. Al instante Jesús les habló diciendo: Cobrad ánimo: soy yo: no tengáis miedo.

27. Y Pedro respondió: Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas.

28. Y él le dijo: Ven. Y Pedro, bajando de la barca, iba caminando sobre el agua, para llegar a Jesús.

29. Pero viendo la fuerza del viento, se atemorizó; y empezando *luego* a hundirse, dió voces diciendo: Señor, sálvame.

30. Al punto Jesús, extendiendo la mano, le cogió *del brazo,* y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has titubeado?

31. Y luego que subieron a la barca, calmó el viento.

32. Mas los que dentro estaban, se acercaron a él y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios.

---

(1) Todo el tiempo, desde que se pone el sol hasta que nace, lo dividían en cuatro partes iguales, que llamaban *vigilias.* Cada vigilia tenía tres horas, más o menos grandes, según que la noche era mayor o menor. La cuarta vigilia empezaba tres horas antes de salir el sol. (S. Jerón., in hunc loc.)

33. Atravesado luego el lago, arribaron a tierra de Genesaret.

34. Y habiéndole conocido los moradores de ella, luego enviaron aviso por todo aquel territorio, y le trajeron todos los enfermos. Y le pedían por gracia el tocar solamente la orla de su vestido.

35. Y todos cuantos la tocaron, quedaron sanos.

CAPÍTULO XV

Los escribas son amonestados.

1. En esta sazón ciertos escribas y fariseos que habían llegado de Jerusalén, le dijeron:

2. ¿Por qué motivo tus discípulos traspasan la tradición de los antiguos, no lavándose las manos cuando comen pan? (1).

3. Y él les respondió: ¿Y por qué vosotros mismos traspasáis el mandamiento de Dios por seguir vuestra tradición? Pues que Dios tiene dicho:

4. Honra al padre y a la madre; y también: Quien maldijere a padre o a madre, sea condenado a muerte.

5. Mas vosotros decís: cualquiera que dijere al padre o a la madre: «la ofrenda que yo por mi parte ofreciere redundará en bien tuyo», ya no tiene obligación de honrar *o asistir* a su padre o a su madre.

6. Con lo que habéis echado por tierra el mandamiento de Dios por vuestra tradición (1).

7. ¡Hipócritas! con razón profetizó de vosotros Isaías, diciendo:

8. Este pueblo me honra con los labios; pero su corazón lejos está de mí.

9. En vano me honran enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.

10. Y habiendo llamado a sí al pueblo, les dijo: Escuchadme, y atended *bien a esto:*

11. No lo que entra por la boca es lo que mancha al hombre, sino lo que sale de la boca, eso es lo que le mancha (2).

12. Entonces, arrimándose *más* sus discípulos, le dijeron: ¿no sabes que los fariseos se han escandalizado de esto que acaban de oir?

13. Mas Jesús respondió: Toda planta que mi Padre

(1) La expresión de *comer pan*, en el sentido de la Escritura, significa la comida regular de cualquier género de viandas. (Sacy.)

(1) Los fariseos, de los cuales muchos eran sacerdotes y participaban de las ofrendas, enseñaban que los hijos hacían una obra agradable a Dios en ofrecer al templo el dinero con que podían asistir a sus padres necesitados, y que satisfacían al precepto de honrar y asistir a sus padres diciéndoles que hacían esta ofrenda por su intención y provecho. (S. Jerón., in hunc loc.) (Véase S. Marc., cap. 7, v. 17.)

(2) Habla Jesucristo de la suciedad o mancha moral que pertenece al alma, y quiere decir que ninguna vianda, aunque se tome con las manos sucias y sin lavar, mancha la conciencia, como no esté prohibida por las leyes de Dios o de la Iglesia. (Duham.)

celestial no ha plantado, arrancada será de raíz.

14. Dejadlos: ellos son unos ciegos que guían a otros ciegos; y si un ciego se mete a guiar a otro ciego, entrambos caen en la hoya.

15. Aquí Pedro, tomando la palabra le dijo: explícanos esa parábola.

16. A que Jesús respondió: ¿Cómo? ¿También vosotros estáis aún con tan poco conocimiento?

17. ¿Pues no conocéis que todo cuanto entra en la boca pasa de allí al vientre y se echa en lugares secretos?

18. Mas lo que sale de la boca, del corazón sale: y eso es lo que mancha al hombre.

19. Porque del corazón es de donde salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20. Estas cosas sí que manchan al hombre; mas el comer sin lavarse las manos, eso no le mancha.

21. Partido de aquí Jesús, retiróse hacia el país de Tiro y de Sidón.

22. Cuando he aquí que una mujer cananea, venida del territorio, empezó a dar voces diciendo: Señor, Hijo de David, ten lástima de mí: mi hija es cruelmente atormentada del demonio.

23. Jesús no le respondió palabra; y sus discípulos, acercándose, intercedían diciéndole: concédele lo que pide, a fin de que se vaya, porque viene gritando tras nosotros.

24. A lo que Jesús respondiendo dijo: Yo no soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25. No obstante, ella se llegó y le adoró diciendo: Señor, socórreme.

26. El cual le dió por respuesta: No es justo tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros.

27. Mas ella dijo: Es verdad, Señor; pero los perritos comen *a lo menos* de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28. Entonces Jesús respondiendo le dice: ¡Oh mujer! grande es tu fe; hágase conforme tú lo deseas. Y en la hora misma su hija quedó curada.

29. De allí pasó Jesús a la ribera del mar de Galilea; y subiendo a un monte, sentóse en él.

30. Y se llegaron a él muchas gentes, trayendo consigo mudos, ciegos, cojos, baldados y otros muchos *dolientes*, y los pusieron a sus pies, y curólos.

31. Por manera que las gentes estaban asombradas viendo hablar los mudos, andar los cojos y ver los ciegos; y glorificaban al Dios de Israel.

32. Mas Jesús, convocados sus discípulos, dijo: Me causan compasión estos pueblos, porque tres días hace ya que perseveran en mi compañía y no tienen qué comer: y no quiero despe-

dirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.
33. Pero sus discípulos le respondieron: ¿Cómo podremos hallar en este lugar desierto bastantes panes para saciar tanta gente?
34. Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Respondieron: Siete, con algunos pececillos.
35. Entonces mandó a la gente que se sentase en tierra.
36. Y él, cogiendo lo siete panes y los peces; dadas las gracias, *o hecha oración,* los partió y dió a sus discípulos, y los discípulos los repartieron al pueblo.
37. Y comieron todos, y quedaron satisfechos; y de los pedazos que sobraron llenaron siete espuertas.
38. Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar los niños y mujeres.
39. Con eso, despidiéndose de ellos, entró en la barca y pasó al territorio de Magedán.

CAPÍTULO XVI

La piedra fundamental de la Iglesia.

1. Aquí vinieron a encontrarle los fariseos y saduceos; y, para tentarle, le pidieron que les hiciese ver algún prodigio del cielo.
2. Mas él les respondió: Cuando va llegando la noche, decís *a veces:* Hará buen tiempo, porque está el cielo arrebolado.
3. Y por la mañana: Tempestad habrá hoy; el cielo está cubierto y encendido.
4. ¿Con que sabéis adivinar por el aspecto del cielo, y no podéis conocer las señales *claras* de estos tiempos *de la venida del Mesías?* Esta *raza o* generación mala y adúltera pide un prodigio; mas no se le dará *ese que pide,* sino el prodigio del profeta Jonás.
5. Y dejándolos, se fué. Sus discípulos, habiendo venido de la otra parte del lago, se olvidaron de tomar pan.
6. Y Jesús les dijo: Estad alerta y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.
7. Mas ellos, pensativos decían para consigo: *esto lo dice* porque no hemos traído pan.
8. Lo que conociendo Jesús, dijo: Hombres de poca fe, ¿qué andáis discurriendo dentro de vosotros, porque no tenéis pan?
9. ¿Todavía estáis sin conocimiento, ni os acordáis de los cinco panes repartidos entre los cinco mil hombres, y cuántos cestos *de pedazos* os quedaron?
10. ¿Ni de los siete panes para cuatro mil hombres, y cuántas espuertas recogisteis *de lo que sobró?*
11. ¿Cómo no conocéis que no por el pan os he dicho: guardaos de los fariseos y saduceos?
12. Entonces entendieron que no quiso decir que se guardasen de la levadura

que se pone en el pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

13. Viniendo después Jesús al territorio de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14. Respondieron ellos: unos dicen que Juan el Bautista, otros Elías, otros, *en fin*, Jeremías o alguno de los profetas.

15. Díceles Jesús: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

16. Tomando la palabra Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo *o Mesías*, el Hijo de Dios vivo.

17. Y Jesús, respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón Bar-Jona, porque no te ha revelado eso la carne y sangre *u hombre alguno*, sino mi Padre que está en los cielos (1).

18. Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas *o poder* del infierno no prevalecerán contra ella.

19. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra, será también atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos (2).

20. Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijesen que él era Jesús, el Cristo *o Mesías*.

21. Y desde luego comenzó a manifestar a sus discípulos que convenía que fuese él a Jerusalén, y que allí padeciese mucho de parte de los ancianos, y de los escribas, y de los príncipes de los sacerdotes, y que fuese muerto, y que resucitase al tercer día.

22. Tomándole aparte Pedro, trataba de disuadírselo, diciendo: ¡Ah, Señor! de ningún modo: no, no ha de verificarse eso en ti.

23. Pero Jesús, vuelto a él, le dijo: Quítateme de delante, Satanás: que me escandalizas; porque no tienes *conocimiento ni* gusto de las cosas que son de Dios, sino de las de los hombres.

24. Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame.

25. Pues quien quisiere salvar su vida *obrando contra mí*, la perderá; mas quien perdiere su vida por amor de mí, la encontrará.

26. Porque ¿de qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O con qué cambio

---

(1) *Bar-Jona* quiere decir hijo de Juan.

(2) Las *llaves*, esto es, la potestad y autoridad, no sólo de enseñar, predicar y perdonar los pecados, sino también de regir y gobernar la Iglesia, significada aquí por el *reino de los cielos*. (Natal Alex.)—Por estas palabras da Jesucristo a la Iglesia el poder de perdonar o retener los pecados, y las dice a San Pedro porque él figuraba la unidad de la Iglesia, la representaba y era su cabeza. (S. Agustin, serm. 295, alias de diversis 108.)

podrá el hombre rescatarla *una vez perdida?*

27. Ello es que el Hijo del hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre, acompañado de sus ángeles, *a juzgar a los hombres;* y entonces dará el pago a cada cual conforme a sus obras.

28. En verdad os digo que hay aquí algunos que no han de morir antes que vean al Hijo del hombre aparecer en *el esplendor de* su reino.

CAPÍTULO XVII

La Transfiguración del Señor.

1. Seis días después tomó Jesús consigo a Pedro y a Santiago, y a Juan su hermano; y subiendo con ellos solos a un alto monte,

2. se transfiguró en su presencia: de modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve.

3. Y al mismo tiempo les aparecieron Moisés y Elías conversando con Él *de lo que debía padecer en Jerusalén.*

4. Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo a Jesús: Señor, bueno es estarnos aquí: si te parece, formemos aquí tres pabellones, uno para Ti, otro para Moisés y otro para Elías.

5. Todavía estaba Pedro hablando, cuando una nube resplandeciente vino a cubrirlos; y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decía: Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias. A él habéis de escuchar.

6. A cuya voz los discípulos cayeron sobre su rostro en tierra, y quedaron poseídos de un grande espanto.

7. Mas Jesús se llegó a ellos, los tocó, y les dijo: Levantaos, y no tengáis miedo.

8. Y alzando los ojos no vieron a nadie sino a solo Jesús.

9. Y al bajar del monte les puso Jesús precepto, diciendo: No digáis a nadie lo que habéis visto, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

10. Sobre lo cual le preguntaron los discípulos: ¿pues cómo dicen los escribas que debe venir primero Elías?

11. A esto Jesús les respondió: En efecto, Elías ha de venir *antes de mi segunda venida,* y entonces restablecerá todas las cosas.

12. Pero yo os declaro que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo cuanto quisieron; así también harán ellos padecer al Hijo del hombre (1).

(1). No hay contradicción entre lo que dice ahora Jesucristo y lo que acaba antes de decir, porque cuando dice que *ya vino*, habla del Bautista, que en el oficio de precursor de su primera venida representaba a Elías, que lo será de la segunda; y cuando dice que *vendrá*, habla de Elías Tesbites. (S. Crisóstomo, hom. 58 in Matth.)

13. Entonces entendieron los discípulos que les había hablado de Juan Bautista.

14. Llegado al lugar donde le aguardaban las gentes, vino un hombre, e hincadas las rodillas delante de él, le dijo: Señor, ten compasión de mi hijo, porque es lunático y padece mucho; pues muy a menudo cae en el fuego, y frecuentemente en el agua.

15. Y lo he presentado a tus discípulos, y no han podido curarle.

16. Jesús, en respuesta, dijo: ¡Oh raza incrédula y perversa! ¡Hasta cuándo he de vivir con vosotros! ¡Hasta cuándo habré de sufriros! Traédmelo acá.

17. Y Jesús amenazó al demonio, y salió del muchacho, el cual quedó curado desde aquel momento.

18. Entonces los discípulos hablaron aparte a Jesús, y le dijeron: ¿Por qué causa no hemos podido nosotros echarle?

19. Respondióles Jesús: Porque tenéis poca fe. Pues ciertamente os aseguro que si tuviereis fe *tan grande* como un granito de mostaza, podréis decir a ese monte: trasládate de aquí allá, y se trasladará; y nada os será imposible.

20. Y además, que esta casta *de demonios* no se lanza sino mediante la oración y el ayuno.

21. Mientras estaban ellos en Galilea, díjoles *nuevamente* Jesús: el Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres.

22. Y le matarán, y resucitará al tercer día. Con lo cual los discípulos se afligieron sobremanera.

23. Habiendo llegado a Cafarnaum, se acercaron a Pedro los recaudadores del tributo de las dos dracmas, y le dijeron: Qué, ¿no paga vuestro Maestro las dos dracmas? (1).

24. Sí por cierto, respondió. Y habiendo entrado en casa, se le anticipó Jesús diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quién cobran tributo o censo? ¿De sus *mismos* hijos, o de los extraños?

25. De los extraños, dijo él. Replicó Jesús: Luego los hijos están exentos (2).

26. Con todo eso, por no escandalizarlos, ve al mar y tira el anzuelo, y coge el primer pez que saliere, y abriéndole la boca hallarás una estatera de cuatro dracmas: tómala y dásela por mí y por ti (3).

---

(1) Era un tributo que pagaban los judíos por cabeza al templo. (Josefo, de Bell. Jud., lib. 7, cap. 16.)

(2) Esta consecuencia convence que siendo Jesucristo Hijo de Dios, a quien se pagaban las dos dracmas, pagándolas al templo, estaba exento de este tributo. (S. Hilar., cap. 17 in Matth.)

(3) *Estatera* era una moneda que valía cuatro reales nuestros, y que hacen cuatro dracmas, que eran las correspondientes a dos personas. (Diccionario de la lengua castellana.)

CAPÍTULO XVIII

esucristo enseña la humildad.

1. En esta misma ocasión se acercaron los discípulos a Jesús, y le hicieron esta pregunta: ¿quién será el mayor en el reino de los cielos?
2. Y Jesús, llamando a sí a un niño, lo colocó en medio de ellos.
3. Y dijo: En verdad os digo que si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños *en la sencillez e inocencia,* no entraréis en el reino de los cielos.
4. Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos.
5. Y el que acogiere a un niño tal *cual acabo de decir,* en nombre mío, a mí me acoge.
6. Mas quien escandalizare a uno de estos parvulillos que creen en mí, mejor le sería que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar.
7. ¡Ay del mundo por razón de los escándalos! porque si bien es forzoso, *atendida la malicia de los hombres,* que haya escándalos; sin embargo, ¡ay de aquel hombre que causa el escándalo!
8. Que si tu mano o tu pie te es ocasión de escándalo *o pecado,* córtalos y arrójalos lejos de ti: pues más te vale entrar en la vida *eterna* manco o cojo, que con dos manos o dos pies ser precipitado al fuego eterno.
9. Y si tu ojo es para ti ocasión de escándalo, sácalo y tíralo lejos de ti: mejor te es entrar en la vida *eterna* con un solo ojo, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno.
10. Mirad que no despreciéis alguno de estos pequeñitos; porque os hago saber que sus ángeles *de guarda* en los cielos están siempre viendo la cara de mi Padre celestial.
11. Y *además* el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que se le había perdido.
12. Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se hubiere descarriado, ¿qué os parece que hará entonces? ¿No dejará las noventa y nueve en los montes, y se irá en busca de la que se le ha descarriado?
13. Y si por dicha la encuentra, en verdad os digo que ella sola le causa mayor complacencia que las noventa y nueve que no se le han perdido.
14. Así que no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, el que perezca uno sólo de estos pequeñitos.
15. Que si tu hermano pecare contra ti, *o cayere en alguna culpa,* ve y corrígele estando a solas con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.
16. Si no hiciere caso de ti, todavía válete de una o

dos personas, a fin de que todo sea confirmado con la autoridad de dos o tres testigos.

17. Y si no los escuchare, díselo a la Iglesia. Pero si ni a la *misma* Iglesia oyere, tenlo como por gentil y publicano (1).

18. Os empeño mi palabra, que todo lo que atareis sobre la tierra, será eso mismo atado en el cielo; y todo lo que desatareis sobre la tierra, será eso mismo desatado en el cielo.

19. Os digo más: que si dos de vosotros se unieren entre sí sobre la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, les será otorgado por mi Padre que está en los cielos.

20. Porque donde dos o tres se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo yo en medio de ellos.

21. En esta sazón, arrimándosele Pedro, le dijo: Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano cuando pecare contra mí? ¿hasta siete veces?

22. Respondióle Jesús: no te digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete, *o cuantas te ofendiere* (2).

23. Por esto el reino de los cielos viene a ser semejante a un rey que quiso tomar cuentas a sus criados.

24. Y habiendo empezado a tomarlas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos (1).

25. Y como éste no tuviera con qué pagar, mandó su Señor que fuesen vendidos él y su mujer y sus hijos con toda su hacienda, y se pagase así la deuda.

26. Entonces el criado, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo.

27. Movido el Señor a compasión de aquel criado, le dió por libre, y *aun* le perdonó la deuda.

28. Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y agarrándole por el pescuezo le ahogaba, diciéndole: paga lo que me debes (2).

29. El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: ten un poco de

---

(1) Este es el último grado de la corrección por la cual el pecador contumaz es separado de la comunión de los fieles por la excomunión de la Iglesia, ya para quebrantar su contumacia y disponerle a medicinas más suaves, ya para escarmiento de otros. (Duham.)

(2) Las *setenta veces siete* significan lo mismo que siempre o infinitas veces, no en cuanto a la pena, porque, como dicen San Jerónimo y San Agustín, el orden de la justicia, de la caridad y de la vindicta pública pide que se castigue a los delincuentes; pero sí en cuanto a la ofensa, porque nunca es lícito tener odio, mala voluntad o resentimiento contra el prójimo. (S. Jerón., hic. San Agust., lib. I, cont. advers. leg. et proph. cap. 17.)

(1) Cada *talento* pesaba mil dracmas. Dracma es la octava parte de una onza. (Calmet. Natal.)

(2) *Denario* era una moneda romana, llamada así porque constaba de diez ases. Los autores suelen entender lo mismo por denario que por dracma. (Calmet. Natal.)

paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo.

30. Él, empero, no quiso escucharle, sino que fué y le hizo meter en la cárcel hasta que le pagase lo que le debía.

31. Al ver los otros criados sus compañeros lo que pasaba, se contristaron por extremo, y fueron a contar a su Señor todo lo sucedido.

32. Entonces le llamó su Señor y le dijo: ¡Oh criado inicuo, yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste!

33. ¿No era, pues, justo que tú también tuvieses compasión de tu compañero, como yo la tuve de ti?

34. E irritado el Señor, le entregó en manos de los verdugos, *para ser atormentado* hasta tanto que satisficiera la deuda toda por entero.

35. Así de esta manera se portará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno no perdonare de corazón a su hermano.

CAPÍTULO XIX

Jesucristo enseña cuál es el camino de la perfección.

1. Habiendo concluído Jesús estos discursos, partió de Galilea, y vino a los términos de Judea, del otro lado del Jordán.

2. Adonde le siguieron gran muchedumbre de gentes, y curó allí sus enfermos.

3. Y se llegaron a él los fariseos para tentarle, y le dijeron: ¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?

4. Jesús, en respuesta, les dijo: ¿No habéis leído que aquel que al principio crió al linaje humano, crió un *solo* hombre y una *sola* mujer, y *que se* dijo:

5. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y unirse ha con su mujer, y serán dos en una sola carne?

6. Así que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios, pues, ha unido, no lo desuna el hombre.

7. Pero ¿por qué, replicaron ellos, mandó Moisés dar libelo de repudio y despedirla?

8. Díjoles Jesús: A causa de la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; mas desde el principio no fué así.

9. Así, pues, os declaro que cualquiera que despidiere a su mujer, sino en caso de adulterio, y *aun en este caso* se casare con otra, este tal comete adulterio; y que quien se casare con la divorciada, también lo comete (1).

---

(1) Estas palabras: *sino en caso de adulterio*, solamente se refieren a las precedentes: *cualquiera que despidiere a su mujer;* quieren decir que solamente es lícito divorciarse de la mujer cuando ésta ha caído en adulterio. Pero no se deben referir a las siguientes: *y se casare con otra*, porque, aun en el caso de adulterio, no es lícito casarse con otra mujer, viviendo la primera.

10. Dícenle sus discípulos: Si tal es la condición del hombre con respecto a su mujer, no tiene cuenta el casarse.

11. Jesús les respondió: No todos son capaces de esta resolución, sino aquellos a quienes se les ha concedido *de lo alto*.

12. Porque hay unos eunucos que nacieron tales del vientre de sus madres, y hay eunucos que fueron castrados por los hombres; y eunucos hay que se castraron *en cierta manera* a sí mismos por amor del reino de los cielos *con el voto de castidad*. Aquel que puede ser capaz de eso, séalo (1).

13. En esta sazón le presentaron unos niños para que pusiese sobre ellos las manos y orase. Mas los discípulos, *creyendo que le importunaban,* los reñían.

14. Jesús, por el contrario, les dijo: Dejad en paz a los niños, y no les estorbéis de venir a mí; porque de los que son como ellos es el reino de los cielos.

15. Y habiéndoles impuesto las manos, *o dado la bendición,* partió de allí.

16. Acercósele entonces un hombre *joven* que le dijo: Maestro bueno, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?

17. El cual le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? Dios sólo es el bueno. Por lo demás, si quieres entrar en la vida *eterna,* guarda los mandamientos (1).

18. Díjole él: ¿qué mandamientos? Respondió Jesús: No matarás: No cometerás adulterio: No hurtarás: No levantarás falsos testimonios.

19. Honra a tu padre y a tu madre; y ama a tu prójimo como a ti mismo.

20. Dícele el joven: todos esos los he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?

21. Respondióle Jesús: Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes, y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: ven después, y sígueme.

22. Habiendo oído el joven estas palabras, se retiró entristecido; y era que tenía muchas posesiones.

Hay, pues, aquí dos cosas condenadas por Jesucristo. Una es la facilidad que tenían los judíos en repudiar sus mujeres; y ésta la prohibe, permitiéndola solamente en el caso de que la mujer sea adúltera: *sino en caso de adulterio*. Otra es la licencia que los judíos se habían tomado de casarse con otra mujer, después de repudiar la primera, y ésta la prohibe el Señor absolutamente y en todo acontecimiento. De manera que, aun repudiada justamente la primera mujer, persevera el lazo del matrimonio, y el marido no puede casarse con otra. (Conc. Trid., ses. 24, capítulo 7.)

(1) No en el cuerpo como Orígenes, sino en la raíz de la concupiscencia, que es la voluntad, llevando una vida celestial y angélica en una carne terrena y mortal. (San Agust. lib. virg., capítulo 24.)

(1) Hace Jesucristo esta reconvención al que le habla, acomodándose en la respuesta a la inteligencia del que le pregunta. El joven le tenía por puro hombre, y Cristo responde como si no fuera más. (S. Crisóstomo, hom. 63 in Matth.)

23. Jesús dijo entonces a sus discípulos: En verdad os digo que difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos.
24. Y aún os digo más: es más fácil el pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos (1).
25. Oídas estas proposiciones, los discípulos estaban muy maravillados, diciendo *entre sí:* Según esto, ¿quién podrá salvarse?
26. Pero Jesús, mirándolos *blandamente,* les dijo: Para los hombres es esto imposible; que para Dios todas las cosas son posibles.
27. Tomando entonces Pedro la palabra, díjole: Bien ves que nosotros hemos abandonado todas las cosas y te hemos seguido; ¿cuál será, pues, nuestra recompensa?
28. Mas Jesús le respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido, en el día de la resurrección *universal,* cuando el Hijo del hombre se sentará en el solio de su majestad, vosotros también os sentaréis sobre doce sillas, y juzgaréis las doce tribus de Israel.
29. Y cualquiera que habrá dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o esposa, o hijos, o heredades por causa de mi nombre, recibirá cien veces más *en bienes más sólidos,* y poseerá *después* la vida eterna.
30. Y muchos *que eran* los primeros *en este mundo,* serán los últimos; y muchos *que eran* los últimos, serán los primeros.

CAPÍTULO XX

La parábola de la viña.

1. Porque el reino de los cielos se parece a un padre de familias, que al romper el día salió a alquilar jornaleros para su viña,
2. Y ajustándose con ellos en un denario por día, enviólos a su viña.
3. Saliendo después, cerca de la hora de tercia, se encontró con otros que estaban mano sobre mano en la plaza, y díjoles (1):
4. Andad también vos-

(1) Aunque la palabra latina *camelus* puede significar cable o maroma, lo que parece tener más proporción con el ojo de una aguja que el camello; sin embargo, los expositores la entienden del camello, y no del cable. La razón es, porque está tomada de un proverbio que había entre los judíos, con que significaban que una cosa era imposible o sumamente dificultosa, sin atender a la proporción o desproporción; y esta misma dificultad, respecto de la salvación de los ricos, es lo que Jesucristo quiere dar a entender. (Duham, Natal Alex.)

(1) El tiempo que hay desde que sale el sol hasta que se pone, lo dividían en doce horas, comprendidas en cuatro partes iguales de tres horas cada una. La primera se llama *prima;* la segunda, *tercia;* la tercera, *sexta,* y la cuarta, *nona,* Por esta cuenta, la hora *tercera* era al acabar la *prima;* la *sexta* era al acabar la *tercia;* la *nona,* al acabar la *sexta;* la *undécima* al fin del espacio de *tres horas* nuestras, que abarca la *nona:* como hora y media de las nuestras antes de ponerse el sol.

otros a mi viña, y os daré lo que sea justo.
5. Y ellos fueron. Otras dos veces salió a eso de la hora de sexta y de la hora de nona, e hizo lo mismo.
6. Finalmente, salió cerca de la hora undécima, y vió a otros que estaban todavía sin hacer nada, y les dijo: ¿Cómo os estáis aquí ociosos todo el día?
7. Respondiéronle: Es que nadie nos ha alquilado. Díjoles: Pues id también vosotros a mi viña.
8. Puesto el sol, dijo el dueño de la viña a su mayordomo: Llama a los trabajadores y págales el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros.
9. Venidos, pues, los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno.
10. Cuando al fin llegaron los primeros, se imaginaron que les darían más. Pero, no obstante, éstos recibieron igualmente cada uno su denario.
11. Y al recibirlo murmuraban contra el padre de familias,
12. diciendo: Estos últimos no han trabajado más que una hora, y los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del día y del calor.
13. Mas él, por respuesta, dijo a uno de ellos: Amigo, yo no te hago agravio. ¿No te ajustaste conmigo en un denario?
14. Toma, pues, lo que es tuyo, y vete: yo quiero dar a éste, bien que sea el último, tanto como a ti:
15. ¿Acaso no puedo yo hacer *de lo mío* lo que quiero? ¿O ha de ser tu ojo malo *o envidioso,* porque yo soy bueno?
16. De esta suerte, los postreros *en este mundo* serán primeros *en el reino de los cielos,* y los primeros, postreros. Muchos, empero, son los llamados; mas pocos los escogidos.
17. Poniéndose Jesús en camino para Jerusalén, tomó aparte a sus doce discípulos, y les dijo:
18. Mirad que vamos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre ha de ser entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte;
19. Y le entregarán a los gentiles para que sea escarnecido y azotado y crucificado; mas él resucitará al tercer día *para entrar en su gloria.*
20. Entonces, la madre de los hijos del Zebedeo se le acerca con sus *dos* hijos, y le adora, manifestando querer pedirle una gracia.
21. Jesús le dijo: ¿Qué quieres? Y ella le respondió: Dispón que estos dos hijos míos tengan *su* asiento en tu reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.
22. Mas Jesús le dió por respuesta: No sabéis lo que os pedís. ¿Podéis beber el cáliz *de la pasión* que yo tengo de beber? Dícenle: Bien podemos.

23. Replicóles: Mi cáliz sí que le beberéis; pero el asiento a mi diestra o siniestra no me toca concederle a vosotros, sino que será para aquellos a quienes ha destinado mi Padre (1).

24. Entendiendo esto los otros diez *apóstoles*, se indignaron contra los dos hermanos.

25. Mas Jesús los convocó a sí, y les dijo: No ignoráis que los príncipes de las naciones avasallan a sus pueblos, y que sus magnates los dominan con imperio.

26. No ha de ser así entre vosotros, sino que quien aspirare a ser mayor entre vosotros, debe ser vuestro criado.

27. Y el que quiera ser entre vosotros el primero, ha de ser vuestro siervo.

28. Al modo que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida para redención de muchos (2).

29. Al salir de Jericó, le fué siguiendo gran multitud de gentes;

30. Y he aquí que dos ciegos, sentados a la orilla del camino, habiendo oído decir que pasaba Jesús, comenzaron a gritar, diciendo: ¡Señor! ¡Hijo de David! ten lástima de nosotros.

31. Mas las gentes los reñían para que callasen. Ellos, no obstante, alzaban más el grito, diciendo: ¡Señor! ¡Hijo de David! apiádate de nosotros.

32. Paróse a esto Jesús, y llamándolos, les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

33. Señor, le respondieron ellos, que se abran nuestros ojos.

34. Movido Jesús a compasión, tocó sus ojos, y en el mismo instante vieron; y se fueron en pos de él.

CAPÍTULO XXI

Entra Jesús en triunfo en Jerusalén.

1. Acercándose a Jerusalén, luego que llegaron a *la vista de* Betfagé, al *pie del* monte de los Olivos, despachó Jesús a dos discípulos, diciéndoles:

2. Id a esa aldea que se ve enfrente de vosotros, y sin más diligencia encontraréis una asna atada, y su pollina con ella; desatadlos, y traédmelos.

3. Que si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor; y al punto os los dejará llevar.

4. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta:

(1) Jesucristo, en cuanto hombre, tiene todo el poder en el cielo y en la tierra; pero no dispone de las plazas de su reino por favor u otro motivo humano, sino que les da a los que Dios ha preparado con su elección eterna y con su gracia, que les hace triunfar de sus enemigos. (S. Jerón., hic.) Aunque se atribuye aquí la elección al Padre, es cierto que todo lo que hace el Padre, lo hace también el Hijo. (San Juan, capítulo 16.)

(2) La palabra *muchos* significa lo mismo que *todos*, y no excluye alguno. (S. Pablo, 1.ª Corinth., 5, versículos 14, 15; I. Ad Timoth., 2, versículo 7.)

5. Decid a la hija de Sión: mira que viene a ti tu Rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo (1).

6. Idos los discípulos, hicieron lo que Jesús les mandó;

7. Y trajeron el asna y el pollino, y los aparejaron con sus vestidos, y le hicieron sentar encima.

8. Y una gran muchedumbre de gentes tendían por el camino sus vestidos; otros cortaban ramos *u hojas* de los árboles, y los ponían por donde había de pasar.

9. Y tanto las gentes que iban delante, como las que venían detrás, clamaban diciendo: Hosanna, *salud y gloria* al Hijo de David: Bendito sea el que viene en nombre del Señor: Hosanna, en lo más alto de los cielos.

10. Entrado que hubo así en Jerusalén, se conmovió toda la ciudad, diciendo *muchos:* ¿Quién es éste?

11. A lo que respondían las gentes: Este es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea.

12. Habiendo entrado Jesús en el templo de Dios, echó fuera de él a todos los que vendían allí y compraban, y derribó las mesas de los banqueros *o cambiantes,* y las sillas de los que vendían las palomas *para los sacrificios.*

13. Y les dijo: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración; mas vosotros la tenéis hecha una cueva de ladrones.

14. Al mismo tiempo se llegaron a él en el templo varios ciegos y cojos, y los curó.

15. Pero los príncipes de los sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas que hacía, y a los niños que le aclamaban en el templo, diciendo: Hosanna al Hijo de David, se indignaron,

16. Y le dijeron: ¿Tú oyes lo que dicen éstos? Jesús les respondió: Sí, por cierto; ¿pues qué, no habéis leído jamás *la profecía:* «De la boca de los infantes y niños de pecho es de donde sacaste la *más* perfecta alabanza»?

17. Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad a Betania, y se quedó allí.

18. La mañana siguiente,

---

(1) *Hija de Sión* es la ciudad de Jerusalén.—No a un mismo tiempo, sino sucesivamente, o más bien, como juzga San Jerónimo, sólo en el pollino, del cual sólo hablan los otros Evangelios, aunque por la figura sinécdoque se atribuye a muchos lo que conviene a uno solo, como cuando se dice que el arca descansó sobre los montes de Armenia, no habiendo parado sino en uno. Según los Santos Padres, estos dos pollinos eran figura de los dos pueblos que Jesucristo venía a desatar de los lazos del pecado. La burra *acostumbrada al yugo* figuraba la sinagoga de los judíos que vivían bajo el penoso yugo de la ley antigua; el pollino figuraba los gentiles, que hasta entonces habían vivido como un animal sin yugo y por domar. Ambos pueblos son desatados por los Apóstoles de orden del Señor, como lo fueron los pollinos; ambos son llevados a él y sujetos al suave yugo de su ley.

volviendo a la ciudad, tuvo hambre.

19. Y viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella; en la cual, no hallando sino solamente hojas, le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto; y la higuera quedó luego seca.

20. Lo que viendo los discípulos, se maravillaron y decían: ¿Cómo se ha secado en un instante?

21. Y respondiendo Jesús, les dijo: En verdad os digo que si tenéis fe y no andáis vacilando, no solamente haréis esto de la higuera, sino que aun cuando digáis a ese monte: arráncate y arrójate al mar, así lo hará.

22. Y todo cuanto pidiereis en la oración, como tengáis fe, lo alcanzaréis.

23. Llegado al templo, se acercaron a él, cuando estaba *ya* enseñando, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos *o senadores* del pueblo, y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te ha dado tal potestad?

24. Respondióles Jesús: Yo también quiero haceros una pregunta, y si me respondéis a ella, os diré luego con qué autoridad hago estas cosas.

25. El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres? Mas ellos discurrían para consigo, diciendo:

26. Si respondemos del cielo, nos dirá: ¿Pues por qué no habéis creído en él? Si respondemos de los hombres, tenemos que temer al pueblo. Porque todos miraban a Juan como un profeta.

27. Por tanto, contestaron a Jesús, diciendo: No lo sabemos. Replicóles él en seguida: Pues ni yo tampoco os diré a vosotros con qué autoridad hago estas cosas.

28. ¿Y qué os parece *de lo que voy a decir?* Un hombre tenía dos hijos, y llamando al primero, le dijo: hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.

29. Y él respondió: No quiero. Pero después, arrepentido, fué.

30. Llamando al segundo le dijo lo mismo, y aunque él respondió: voy, Señor, mas no fué.

31. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? El primero, dijeron ellos. Y Jesús prosiguió: En verdad os digo que los publicanos y las rameras os precederán *y entrarán* en el reino de Dios.

32. Por cuanto vino Juan a vosotros, por las sendas de la justicia, y no le creísteis; al mismo tiempo que los publicanos y las rameras le creyeron. Mas vosotros ni con ver esto os movisteis después a penitencia para creer en él.

33. Escuchad otra parábola. Erase un padre de familias que plantó una viña y la cercó de vallado; y cavando hizo en ella un lagar y edificó una torre, arrendóla después a ciertos labrado-

res, y se ausentó a un país lejano.

34. Venida ya la sazón de los frutos, envió sus criados a los renteros para que percibiesen el fruto de ella.

35. Mas los renteros, acometiendo a los criados, apalearon al uno, mataron al otro, y al otro le apedrearon.

36. Segunda vez envió nuevos criados en mayor número que los primeros, y los trataron de la misma manera.

37. Por último les envió su hijo, diciendo para consigo: A mi hijo, por lo menos, le respetarán.

38. Pero los renteros, al ver al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y nos alzaremos con su herencia.

39. Y agarrándole le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40. Ahora bien; en volviendo el dueño de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

41. Hará, dijeron ellos, que esta gente tan mala perezca miserablemente, y arrendará su viña a otros labradores que le paguen los frutos a sus tiempos.

42. ¿Pues no habéis jamás leído en las Escrituras, les añadió Jesús: «la piedra que desecharon los fabricantes, esa misma vino a ser la clave del ángulo? El Señor es el que ha hecho esto *en nuestros días,* y es una cosa admirable a nuestros ojos» (1).

43. Por lo cual os digo que os será quitado a vosotros el reino de Dios, y dado a gentes que rindan frutos *de buenas obras.*

44. Ello es, que quien *se escandalizare o* cayere sobre esta piedra, se hará pedazos; y ella hará añicos a aquel sobre quien cayere *en el día del juicio.*

45. Oídas estas parábolas de Jesús, los príncipes de los sacerdotes y fariseos entendieron que hablaba por ellos.

46. Y queriendo prenderle, tuvieron miedo al pueblo; porque era mirado como un profeta.

CAPÍTULO XXII

Matrimonio del hijo del rey.

1. Entre tanto Jesús, prosiguiendo la plática, les habló de nuevo por parábolas, diciendo:

2. En el reino de los cielos acontece lo que a cierto rey que celebró las bodas de su hijo.

3. Y envió sus criados a llamar los convidados a las bodas, mas éstos no quisieron venir.

---

(1) Esta piedra es Jesucristo, que, habiendo sido desechado de los principales de los judíos encargados de trabajar en el edificio espiritual del Señor, vino a ser la piedra fundamental y angular del edificio. (S. Pedro, Epist. I, cap. 2, vers. 4 et seq.)

4. Segunda vez despachó nuevos criados con orden de decir de su parte a los convidados: Tengo dispuesto el banquete; he hecho matar mis terneros y demás animales cebados, todo está a punto; venid, pues, a las bodas.

5. Mas ellos no hicieron caso; antes bien se marcharon, quién a su granja, y quién a su tráfico *ordinario*.

6. Los demás cogieron a los criados, y después de haberlos llenado de ultrajes, los mataron.

7. Lo cual oído por el rey, montó en cólera, y enviando sus tropas acabó con aquellos homicidas, y abrasó su ciudad.

8. Entonces dijo a sus criados: las prevenciones para las bodas están hechas, mas los convidados no eran dignos de asistir a ellas.

9. Id, pues, a las salidas de los caminos, y a todos cuantos encontréis convidadlos a las bodas.

10. Al punto los criados, saliendo a los caminos, reunieron a cuantos hallaron, buenos y malos; de suerte que la sala de las bodas se llenó de gentes, que se pusieron a la mesa.

11. Entrando después el rey a ver los convidados, reparó allí un hombre que no iba con vestido de boda.

12. Y díjole: Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí sin vestido de boda? Pero él enmudeció.

13. Entonces dijo el rey a sus ministros *de justicia:* Atado de pies y manos, arrojadle fuera a las tinieblas; donde no habrá sino llanto y crujir de dientes.

14. Tan cierto es que muchos son los llamados y pocos los escogidos.

15. Entonces los fariseos se retiraron a tratar entre sí cómo podrían sorprenderle en lo que hablase.

16. Y *para esto* le enviaron sus discípulos con algunos herodianos, que le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino *o la ley* de Dios conforme a la pura verdad, sin respeto a nadie, porque no miras a la calidad de las personas (1).

17. Esto supuesto, dínos qué te parece de esto: ¿Es o no es lícito *a los judíos, pueblo de Dios,* pagar tributo a César?

18. A lo cual Jesús, conociendo su *refinada* malicia, respondió: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19. Enseñadme la moneda con que se paga el tributo. Y ellos le mostraron un denario.

20. Y Jesús les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción?

21. Respóndenle: De César. Entonces les replicó: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

22. Con cuya respuesta

---

(1) Los *herodianos*, según San Crisóstomo y San Jerónimo, eran soldados y criados domésticos de Herodes, muy adictos a él y al Emperador o César.

quedaron admirados, y dejándole, se fueron.

23. Aquel mismo día vinieron los saduceos, que niegan la resurrección, a proponerle este caso:

24. Maestro, Moisés ordenó que si alguno muere sin hijos, el hermano se case con su mujer para dar sucesión a su hermano.

25. Es el caso que había entre nosotros siete hermanos. Casado el primero, vino a morir; y no teniendo sucesión, dejó su mujer a su hermano.

26. Lo mismo acaeció al segundo, y al tercero, hasta el séptimo.

27. Y después de todos ellos murió la mujer.

28. Ahora, pues, así que llegue la resurrección, ¿de cuál de los siete ha de ser mujer, supuesto que lo fué de todos?

29. A lo que Jesús les respondió: Muy errados andáis por no entender las Escrituras ni el poder de Dios.

30. Porque después de la resurrección, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres tomarán maridos, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo.

31. Mas tocante a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído las palabras que Dios os tiene dichas:

32. «Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob»? Ahora, pues, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos (1).

33. Lo que habiendo oído el pueblo, estaba asombrado de su doctrina.

34. Pero los fariseos, informados de que había tapado la boca a los saduceos, se mancomunaron:

35. Y uno de ellos, doctor de la Ley, le preguntó para tentarle:

36. Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?

37. Respondióle Jesús: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

38. Este es el máximo y primer mandamiento.

39. El segundo es semejante a éste, *y es:* Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

40. En estos dos mandamientos está cifrada toda la Ley y los Profetas.

41. Estando aquí juntos los fariseos, Jesús les hizo esta pregunta:

42. ¿Qué os parece a vos-

(1) Con este argumento prueba Jesucristo invenciblemente la inmortalidad de las almas y la resurrección de los cuerpos, porque si Dios se llama el *Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob,* aun después de muertos estos patriarcas, como Dios no es Dios de *muertos,* sino de *vivos,* es preciso que estos patriarcas vivan aún, según la parte principal, que es el alma; y como los nombres de Abraham, Isaac y Jacob no son nombres de solas las almas, sino de todo el hombre, se sigue también que para Dios, que ve las cosas en su eternidad, vive en aquella diferencia de tiempo que ha de seguir la resurrección; lo que no sería si no hubieran de resucitar los cuerpos. (Duhamel.)

otros del Cristo *o Mesías?* ¿De quién es hijo? Dícenle: de David.

43. Replicóles: ¿Pues cómo David en espíritu *profético* le llama su Señor, cuando dice:

44. «Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra, mientras tanto que yo pongo tus enemigos por peana a tus pies»?

45. Pues si David le llama su Señor: ¿cómo cabe que sea hijo suyo?

46. A lo cual nadie pudo responderle una palabra; ni hubo *ya* quien desde aquel día osase hacerle más preguntas.

CAPÍTULO XXIII

Contra los fariseos.

1. Entonces, dirigiendo Jesús su palabra al pueblo y a sus discípulos,

2. Les dijo: Los escribas *o doctores de la Ley,* y los fariseos, están sentados en la cátedra de Moisés:

3. Practicad, pues, y haced todo lo que os dijeren; pero no arregléis vuestra conducta por la suya, porque ellos dicen *lo que se debe hacer,* y no *lo* hacen.

4. El hecho es que van liando cargas pesadas e insoportables, y las ponen sobre los hombros de los demás, cuando ellos ni quieren aplicar *la punta de* el dedo para moverlas.

5. Todas sus obras las hacen con el fin de ser vistos de los hombres; por lo mismo, llevan las *palabras de la Ley en* filacterias más anchas, y más largas las franjas *u orlas de su vestido* (1).

6. Aman también los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las sinagogas;

7. Y el ser saludados en la plaza, y que los hombres les den el título de Maestros *o Doctores.*

8. Vosotros, por el contrario, no habéis de querer ser saludados Maestros, porque uno sólo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.

9. Tampoco habéis de *aficionaros a* llamar a nadie sobre la tierra Padre *vuestro;* pues uno sólo es vuestro *verdadero* Padre el cual está en los cielos (2).

---

(1) *Filacterias* eran unas franjas anchas de pergamino en que los judíos escribían algunas sentencias de la ley, y después las rodeaban a la frente y a la cabeza, entendiendo materialmente el precepto de Dios, que les mandaba traer siempre delante de los ojos su ley. Y los fariseos afectaban, por vanidad, traer dichas fajas más anchas. (S. Jerón., in cap. 23, Matth.) La ley mandaba llevar a cada una de las cuatro puntas de la capa de los judíos, que era cuadrada, una especie de cola, punta u orla aguda. Y también en esto afectaban distinción los fariseos, haciéndolas más largas. (San Jerón., ibid.)

(2) No prohibe Jesucristo absolutamente que demos el nombre de padre a los que nos han engendrado, según la naturaleza, o según la gracia, como San Pablo se llama a sí mismo padre de los corintios; pero nos quiere enseñar que el principal autor de nuestro ser temporal y espiritual es Dios, y nuestro principal doctor Jesucristo. (S. Crisóstomo, hom. 67.)

10. Ni debéis *preciaros* de ser llamados Maestros, porque el Cristo es vuestro único Maestro.
11. *En fin,* el mayor entre vosotros ha de ser ministro *o criado* vuestro.
12. Que quien se ensalzare será humillado, y quien se humillare será ensalzado.
13. Pero ¡ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis el reino de los cielos a los hombres; porque ni vosotros entráis ni dejáis entrar a los que entrarían; *impidiéndoles que crean en mí!*
14. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que devoráis las casas de las viudas, con el pretexto de hacer largas oraciones; por eso recibiréis sentencia mucho más rigurosa! (1).
15. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque andáis girando por mar y tierra, a trueque de convertir un gentil; y después de convertido, le hacéis *con vuestro ejemplo y doctrina* digno del infierno dos veces más que vosotros! (2).
16. ¡Ay de vosotros, guías *o conductores* ciegos, que decís: el jurar uno por el templo no es nada, *no obliga;* mas quien jura por el oro del templo está obligado!
17. ¡Necios y ciegos! ¿Qué vale más, el oro o el templo que santifica al oro?
18. Y si alguno *(decís)* jura por el altar, no importa; mas quien jurare por la ofrenda puesta sobre él, se hace deudor.
19. ¡Ciegos! ¿Qué vale más, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?
20. Cualquiera, pues, que jura por el altar, jura por él y por todas las cosas que se ponen sobre él.
21. Y quien jura por el templo, jura por él, y por aquel *Señor* que le habita.
22. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está en él sentado.
23. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis diezmo *hasta* de la hierbabuena y del eneldo y del comino, y habéis abandonado las cosas más esenciales de la ley: la justicia, la misericordia y la *buena* fe! Estas debierais observar, sin omitir aquéllas.
24. ¡Oh guías ciegos, que coláis *cuanto bebéis por si hay* un mosquito, y os tragáis un camello!

---

(1) Los fariseos y escribas, cubriendo su malicia e hipocresía con el exterior de la piedad y de la virtud, y fingiendo tener largas oraciones, engañaban a las viudas ricas, y les comían cuanto tenían, lo que los hacía dos veces culpables. (S. Crisóst., in hunc loc.)

(2) *Prosélitos* se llamaban los paganos que se convertían al judaísmo. (Lamy.) —A éstos les hacían *dos veces hijos,* o dignos del *infierno;* porque viendo los vicios de sus maestros, y que destruían con sus obras lo que enseñaban con su doctrina, volvían al vómito de la idolatría, se hacían otra vez gentiles, y los que antes no eran culpables sino de infidelidad, después lo eran de infidelidad y apostasía. (San Jerón., in cap. 23, Matth.)

25. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por defuera la copa y el plato, y por dentro, *en el corazón,* estáis llenos de rapacidad e inmundicia!

26. ¡Fariseo ciego, limpia primero por dentro la copa y el plato, si quieres que lo de afuera sea limpio!

27. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes a los sepulcros blanqueados, los cuales por afuera parecen hermosos a los hombres; mas por dentro están llenos de huesos de muertos, y de todo género de podredumbre!

28. Así también vosotros en el exterior os mostráis justos a los hombres; mas en el interior estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

29. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que fabricáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,

30. Y decís: si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la muerte de los profetas.

31. Con lo que dais testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de los que mataron a los profetas.

32. Acabad, pues, de llenar la medida de vuestros padres, *haciendo morir al Mesías.*

33. ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo será posible que evitéis el ser condenados al fuego del infierno?

34. Porque he ahí que yo voy a enviaros profetas, y sabios, y escribas, y de ellos degollaréis a unos, crucificaréis a otros, a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y los andaréis persiguiendo de ciudad en ciudad.

35. Para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

36. En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán a caer sobre la generación presente.

37. ¡Jerusalén! ¡Jerusalén! que matas a los profetas y apedreas a los que a ti son enviados, ¿cuántas veces quise recoger tus hijos, como la gallina recoge sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido?

38. He aquí que vuestra casa va a quedar desierta.

39. Y así os digo: *en breve ya* no me veréis más hasta tanto que, *reconociéndome por Mesías,* digáis: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPÍTULO XXIV

Anuncia el Señor la ruina del templo.

1. Salido Jesús del templo, iba ya andando cuando se llegaron a Él sus discípulos, a fin de hacerle reparar en la fábrica del templo.

2. Pero Él les dijo: ¿Veis toda esa *gran* fábrica? Pues yo os digo de cierto que no quedará de ella piedra sobre piedra.
3. Y estando *después* sentado en el monte del olivar, se llegaron *algunos* de los discípulos y le preguntaron en secreto: Dínos, ¿cuándo sucederá eso? ¿Y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?
4. A lo que Jesús les respondió: Mirad que nadie os engañe (1).
5. Porque muchos han de venir en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo *o Mesías;* y seducirán a mucha gente.
6. Oiréis asimismo noticias de batallas y rumores de guerras; no hay que turbaros por eso, que si bien han de preceder estas cosas, no es *todavía* esto el término.
7. Es verdad que se armará nación contra nación y un reino contra otro reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en varios lugares.
8. Empero todo esto *aún* no es más que el principio de los males.

(1) Todo lo que Jesucristo va a decir se refiere, según los Padres y expositores, ya a la ruina de Jerusalén, ya al fin del mundo, y algunas veces a uno y otro. El primero de estos grandes sucesos es figura del segundo, y establece su certidumbre. Pues si la predicción de Jesucristo respecto de Jerusalén se cumplió a la letra, no se puede dudar que se cumplirá también respecto del juicio último. (Véase S. Marc., cap. 13, vers. 5, 37; S. Luc., cap. 21, vers. 36.)

9. En aquel tiempo seréis entregados *a los magistrados* para ser puestos en los tormentos y os darán la muerte, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre, *por ser discípulos míos.*
10. Con lo que muchos padecerán entonces escándalo, y se harán traición unos a otros, y se odiarán recíprocamente.
11. Y aparecerá un gran número de falsos profetas que pervertirán a mucha gente.
12. Y por la inundación de los vicios, se resfriará la caridad de muchos.
13. Mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará.
14. Entre tanto se predicará este evangelio del reino *de Dios* en todo el mundo, en testimonio para todas las naciones, y entonces vendrá el fin.
15. Según esto, cuando veréis que está establecida en el lugar santo la abominación desoladora que predijo el profeta Daniel (quien lea esto, nótelo bien):
16. En aquel trance los que moran en Judea huyan a los montes:
17. Y el que está en el terrado no baje *o entre* a sacar cosa de su casa:
18. Y el que se halle en el campo, no vuelva a coger su túnica *o ropa.*
19. Pero ¡ay de las que estén en cinta o criando, *y no puedan huir a prisa* en aquellos días!

20. Rogad, pues, *a Dios* que vuestra huída no sea en invierno o en sábado, *en que se puede caminar poco.*

21. Porque será tan terrible la tribulación entonces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás.

22. Y a no acortarse aquellos días, ninguno se salvaría; mas abreviarse han por amor de los escogidos.

23. En tal tiempo, si alguno os dice: el Cristo *o Mesías* está aquí o allí, no le creáis.

24. Porque aparecerán falsos Cristos y falsos profetas, y harán *alarde de* grandes maravillas y prodigios; por manera que aun los escogidos, si posible fuera, caerían en error.

25. Ya veis que os lo he predicho.

26. Así, aunque os digan: He aquí *al Mesías* que está en el desierto, no vayáis allá; o bien: Mirad que está en la parte más interior de la casa, no lo creáis.

27. Porque como el relámpago sale del Oriente y se deja ver *en un instante* hasta el Occidente, así será el advenimiento del Hijo del hombre.

28. Y dondequiera que se hallare el cuerpo, allí se juntarán las águilas (1).

(1) Quiere decir que luego que Jesucristo aparezca, todos los santos, resucitados y renovados, como águilas se juntarán alrededor de este cuerpo crucificado por su salvación. (S. Hilar., cap. 23 in Matth.)

29. Pero luego después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes *o los ángeles* de los cielos temblarán (1).

30. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, a cuya vista todos los pueblos de la tierra prorrumpirán en llantos; y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes *resplandecientes* del cielo con gran poder y majestad (2).

31. El cual enviará sus ángeles, que a voz de trompeta sonora congregarán a sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un horizonte de cielo hasta el otro.

32. Tomad esta comparación sacada del árbol de la higuera: Cuando sus ramas están ya tiernas, y brotan las hojas, conocéis que el verano está cerca.

33. Pues así también, cuando vosotros viereis todas estas cosas, tened por cierto que ya *el Hijo del*

(1) Por esta *conmoción de las virtudes del cielo* se puede entender la alteración y desorden que padecerán los movimientos reglados que ahora tienen los planetas y los cielos; o, según otros, la admiración y espanto de las virtudes angélicas. (Véase a Calm. y Natal.)

(2) Esta *señal* es la cruz. (S. Hilario, S. Crisóst., San Jerón., y la Iglesia en su oficio.)—*Llorarán* de dolor y arrepentimiento, aunque inútil, porque crucificaron al que viene a ser su Juez. (Zachar., 12, 40; Apoc., 1, 7.)

hombre está para llegar; que está *ya* a la puerta (1).

34. Lo que os aseguro es que no se acabará esta generación hasta que se cumpla todo esto (2).

35. El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no fallarán.

36. Mas en orden al día y a la hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre.

37. Lo que sucedió en los días de Noé, eso mismo sucederá en la venida del Hijo del hombre.

38. Porque así como en los días anteriores al diluvio proseguían los hombres comiendo y bebiendo, casándose y casando a sus hijos, hasta el día mismo de la entrada de Noé en el arca;

39. Y no pensaron jamás en el diluvio hasta que le vieron comenzado, y los arrebató a todos; así sucederá en la venida del Hijo del hombre.

40. Entonces, de dos hombres que se hallarán juntos en el campo, uno será tomado *o libertado*, y el otro dejado *o abandonado*.

41. *Estarán* dos mujeres moliendo en un molino, y la una será tomada *o se salvará*, y la otra dejada, *y perecerá*.

42. Velad, pues, vosotros, ya que no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

43. Estad ciertos que si un padre de familias supiera a qué hora le había de asaltar el ladrón, estaría seguramente en vela, y no dejaría minar su casa.

44. Pues *asimismo* estad vosotros *igualmente* apercibidos, porque a la hora que menos penséis ha de venir el Hijo del hombre.

45. ¿Quién pensáis que es el siervo fiel y prudente, constituído por su Señor *mayordomo* sobre su familia para repartir a cada uno el alimento a su tiempo?

46. Bienaventurado el tal siervo, a quien cuando venga su Señor le hallare cumpliendo así *con su obligación*.

47. En verdad os digo que le encomendará el gobierno de toda su hacienda.

48. Pero si este siervo fuere malo, y dijere en su corazón: Mi amo no viene tan presto;

49. Y *con esto* empezare a maltratar a sus consiervos, y a comer y a beber con los borrachos;

50. Vendrá el amo de tal siervo en el día que no espera, y a la hora que menos piensa.

51. Y le echará en hora

---

(1) Esto es, está tan cerca el fin y la consumación de los siglos, que se puede decir que está a la puerta. (S. Jerónimo, in hunc loc.)

(2) Entendiendo esta predicción de Jesucristo de la ruina de Jerusalén, fácilmente se comprende que algunos de aquellos a quienes Jesucristo hablaba pudieron alcanzar lo que sucedió en ella. Mas entendiéndola del juicio final, por *esta generación* se puede significar todo el género humano o el pueblo judío, como lo entiende San Jerónimo, o la Iglesia cristiana, como lo entiende San Crisóstomo.

mala, y le dará la pena que a los hipócritas *o siervos infieles;* allí será el llorar y el crujir de dientes.

CAPÍTULO XXV

La parábola de las vírgenes.

1. Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron a recibir al esposo y a la esposa.
2. De las cuales cinco eran necias y cinco prudentes.
3. Pero las cinco necias, al coger sus lámparas, no se proveyeron de aceite:
4. Al contrario, las prudentes junto con las lámparas llevaron aceite en sus vasijas.
5. Como el esposo tardase en venir, se adormecieron todas, y *al fin* se quedaron dormidas.
6. Mas llegada la media noche, se oyó una voz que gritaba: Mirad que viene el esposo, salidle al encuentro.
7. Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas.
8. Entonces las necias dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.
9. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que este que tenemos no baste para nosotras y para vosotras; mejor es que vayáis a los que lo venden y compréis lo que os falta.
10. Mientras iban éstas a comprarlo, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas y se cerró la puerta.
11. Al cabo vinieron también las otras vírgenes diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos!
12. Pero él respondió y dijo: En verdad os digo que yo no os conozco.
13. Así que velad vosotros, ya que no sabéis ni el día ni la hora.
14. Porque el *Señor obrará* como un hombre que, yéndose a lejanas tierras, convocó a sus criados y les entregó sus bienes.
15. Dando al uno cinco talentos, a otro dos, y uno sólo al otro, a cada uno según su capacidad, y marchóse inmediatamente.
16. El que recibió cinco talentos fué, y negociando con ellos, sacó de ganancia otros cinco.
17. De la misma suerte aquel que había recibido dos ganó otros dos.
18. Mas el que recibió uno, fué e hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor.
19. Pasado mucho tiempo, volvió el amo de dichos criados, y llamólos a cuentas.
20. Llegando el que había recibido cinco talentos, presentóle otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me has entregado; he aquí otros cinco más que he ganado con ellos.
21. Respondióle su amo: Muy bien, siervo bueno,

siervo diligente y leal; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho: ven a tomar parte en el gozo de tu señor.

22. Llegóse después el que había recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me diste; aquí te traigo otros dos que he granjeado con ellos.

23. Díjole su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel; pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas más: ven a participar del gozo de tu señor.

24. Por último, llegando el que había recibido un talento, dijo: Señor, yo sé que eres un hombre de recia condición, que siegas donde no has sembrado, y recoges donde no has esparcido.

25. Y así, temeroso *de perderle,* me fuí y escondí tu talento en tierra: aquí tienes lo que es tuyo.

26. Pero su amo, *cogiéndole la palabra,* le replicó y dijo: ¡Oh siervo malo y perezoso! Tú sabías que yo siego donde no siembro, y recojo donde nada he esparcido.

27. Pues por eso mismo debías haber dado a los banqueros mi dinero, para que yo a la vuelta recobrase mi caudal con los intereses.

28. Ea pues, quitadle aquel talento, y dádselo al que tiene diez talentos.

29. Porque a quien tiene, dársele ha, y estará abundante *o sobrado;* mas a quien no tiene, quitarásele aun aquello que parece que tiene.

30. *Ahora bien;* a ese siervo inútil arrojadlo a las tinieblas de afuera: allí será el llorar y el crujir de dientes.

31. Cuando venga, pues, el Hijo del hombre con toda su majestad, y acompañado de todos sus ángeles, sentarse ha entonces en el trono de su gloria.

32. Y hará comparecer delante de él todas las naciones; y separará los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.

33. Poniendo a las ovejas a su derecha y los cabritos a la izquierda.

34. Entonces el Rey dirá a los que estarán a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino *celestial,* que os está preparado desde el principio del mundo.

35. Porque yo tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era peregrino y me hospedasteis.

36. Estando desnudo me cubristeis, enfermo me visitasteis, encarcelado vinisteis a verme *y consolarme.*

37. A lo cual los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos nosotros hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber?

38. ¿Cuándo te hallamos de peregrino y te hospedamos, desnudo y te vestimos?

39. O ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a visitarte?

40. Y el rey, en respuesta, les dirá: En verdad os digo: Siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis.

41. Al mismo tiempo dirá a los que estarán en la izquierda: Apartaos de mí, malditos: *id* al fuego eterno, que fué destinado para el diablo y sus ángeles *o ministros.*

42. Porque tuve hambre y no me disteis de comer; sed y no me disteis de beber.

43. Era peregrino y no me recogisteis; desnudo y no me vestisteis; enfermo y encarcelado y no me visitasteis.

44. A lo que replicarán también los malos: ¡Señor! ¿Cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino, o desnudo, o enfermo, o encarcelado y dejamos de asistirte?

45. Entonces les responderá: Os digo en verdad: siempre que dejasteis de hacerlo con alguno de estos *mis* pequeños *hermanos,* dejasteis de hacerlo conmigo.

46. Y *en consecuencia,* irán éstos al eterno suplicio, y los justos a la vida eterna.

CAPÍTULO XXVI

El Señor instituye el sacramento de la Eucaristía.

1. Y sucedió que después de haber concluído Jesús todos estos razonamientos, dijo a sus discípulos:

2. Bien sabéis que de aquí a dos días debe celebrarse la Pascua, y que el Hijo del hombre será entregado a muerte de cruz.

3. Al mismo tiempo se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los magistrados del pueblo en el palacio del sumo pontífice, que se llamaba Caifás.

4. Y tuvieron consejo para hallar medio cómo apoderarse con maña de Jesús, y hacerle morir.

5. Y de miedo de que se alborotara el pueblo, decían: No conviene que se haga esto durante la fiesta.

6. Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,

7. Se llegó a él una mujer con un vaso de alabastro, lleno de *perfume o* ungüento de gran precio, y derramólo sobre la cabeza de Jesús, el cual estaba a la mesa.

8. *Algunos de* los discípulos, al ver esto, lo llevaron muy a mal, diciendo: ¿A qué fin ese desperdicio,

9. Cuando se pudo vender esto en mucho precio, y darse a los pobres?

10. Lo cual entendiendo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer, *y reprobáis lo que hace,* siendo buena, como es, la obra que ha hecho conmigo?

11. Pues a los pobres los tenéis siempre a mano; mas a mí no me tenéis siempre.

12. Y derramando ella sobre mi cuerpo este bálsamo, lo ha hecho *como* para dis-

poner *de antemano* mi sepultura.

13. En verdad os digo, que doquiera que se predique este Evangelio, *que lo será* en todo el mundo, se celebrará también en memoria suya lo que acaba de hacer.

14. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fué a verse con los príncipes de los sacerdotes, y les dijo:

15. ¿Qué queréis darme, y yo le pondré en vuestras manos? Y se convinieron con él en treinta monedas de plata.

16. Y desde entonces andaba buscando coyuntura favorable para hacer la traición.

17. *Instando* el primer día de los ázimos, acudieron los discípulos a Jesús y le preguntaron: ¿Dónde quieres que te dispongamos la cena de la Pascua? (1).

18. Jesús les respondió: Id a la ciudad en casa de tal persona, y dadle este recado: El Maestro dice: Mi tiempo se acerca: voy a celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos (2).

19. Hicieron, *pues*, los discípulos lo que Jesús les ordenó, y prepararon *lo necesario para* la Pascua.

20. Al caer de la tarde, púsose a la mesa con sus doce discípulos.

21. Y estando *ya* comiendo, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me hará traición.

22. Y ellos, afligidos sobremanera, empezaron cada uno de por sí a preguntar: ¡Señor! ¿soy acaso yo?

23. Y él en respuesta dijo: El que mete conmigo su mano en el plato *para mojar el pan,* ese es el traidor.

24. En cuanto al Hijo del hombre, él se marcha, conforme está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! ¡mejor le fuera al tal si no hubiese jamás nacido!

25. Y tomando la palabra Judas, que era el que le entregaba, dijo: ¿Soy quizá yo, Maestro? Y respondióle *Jesús:* Tú lo has dicho (1): *tú eres.*

26. Mientras estaban cenando, tomó Jesús el pan y lo bendijo y partió y dióselo a sus discípulos diciendo: Tomad y comed: este es mi cuerpo.

27. Y tomando el cáliz dió gracias, *le bendijo,* y dióselo, diciendo: Bebed todos de él:

28. Porque esta es mi sangre, *que será el sello* del nuevo testamento, la cual

(1) Desde el día catorce del mes Nisan, que era en el que celebraban la Pascua los judíos, no podían comer ni tener en casa pan alguno fermentado, hasta el día veintiuno concluído. en memoria de lo que les había sucedido cuando salieron de Egipto. Por esta razón llamaban a estos días, días de los ázimos. (Exod., 12, 18.)

(2) *Mi tiempo* quiere decir mi partida de este mundo al Padre. (S. Juan, cap. 13, vers. 1).

(1) Este era un modo de hablar entre los judíos, que significaba que así era. (Duham.)

será derramada por muchos para remisión de los pecados (1).

29. Y os declaro que no beberé ya más desde ahora de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con vosotros *de* el nuevo *cáliz de delicias* en el reino de mi Padre (2).

30. Y dicho el himno *de acción de gracias,* salieron hacia el Monte de los Olivos (3).

31. Entonces díceles Jesús: Todos vosotros padeceréis escándalo por ocasión de mí esta noche, *y me abandonaréis.* Por cuanto está escrito: Heriré al pastor, *y* se descarriarán las ovejas del rebaño.

32. Mas en resucitando, yo iré delante de vosotros en Galilea, *donde volveré a reuniros.*

33. Pedro, respondiendo, le dijo: Aun cuando todos se escandalizaren por tu causa, nunca jamás me escandalizaré yo, *ni te abandonaré.*

34. Replicóle Jesús: Pues yo te aseguro con toda verdad, que esta misma noche, antes que cante el gallo, has de renegar de mí tres veces.

35. A lo que dijo Pedro: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Eso mismo protestaron todos los discípulos.

36. Entre tanto llegó Jesús con ellos a una granja llamada Getsemaní, y les dijo: Sentaos aquí, mientras yo voy más allá y hago oración.

37. Y llevándose consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, *Santiago y Juan,* empezó a entristecerse y angustiarse.

38. Y les dijo entonces: Mi alma siente angustias mortales: aguardad aquí y velad conmigo.

39. Y adelantándose algunos pasos, se postró en tierra, caído sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, no me hagas beber este cáliz; pero, no obstante, no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú.

40. Volvió después a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Es posible que no hayáis podido velar una hora conmigo?

41. Velad y orad para no caer en la tentación. Que si

---

(1) Por la virtud omnipotente de las palabras de Jesucristo, lo que antes era pan se convirtió en su cuerpo, y lo que antes era vino se convirtió en su sangre; la misma que luego había de ser derramada por nosotros, como nos lo enseña la fe.—*Testamento* significa lo mismo que *alianza, pacto* o *confederación.* La antigua alianza había sido confirmada con la efusión de la sangre de los animales, la nueva lo fué con la efusión de la sangre de Jesucristo, que nos reconcilió con Dios, lo que no había podido hacer la de los animales. (San Pablo, Hebr., cap. 9, 13, etc.)

(2) San Lucas pone estas palabras en la boca de Jesucristo antes de la institución de la Eucaristía. En el cielo celebrará Jesús el místico banquete con los suyos.

(3) El *himno* son los salmos 112, 113, 114, 115, 116, 117, que, según algunos expositores, decían los judíos de comer la Pascua. (Véase Calmet.)

bien el espíritu está pronto, mas la carne es flaca.

42. Volvióse de nuevo por segunda vez, y oró diciendo: Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad.

43. Dió después otra vuelta, y encontrólos dormidos, porque sus ojos estaban cargados *de sueño.*

44. Y dejándolos, se retiró aún a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

45. En seguida volvió a sus discípulos y les dijo: Dormid ahora y descansad; he aquí que llegó ya la hora, y el Hijo del hombre va luego a ser entregado en manos de los pecadores.

46. *Ea,* levantaos, vamos *de aquí:* ya llega aquel que me ha de entregar.

47. Aún no había acabado de decir esto, cuando llegó Judas, uno de los doce, seguido de gran multitud de gentes armadas con espadas y con palos, que venían enviadas por los príncipes de los sacerdotes y ancianos *o senadores* del pueblo.

48. El traidor les había dado esta seña: Aquel a quien yo besare, ése es; aseguradle.

49. Arrimándose, pues, luego a Jesús, dijo: Dios te guarde, Maestro; y le besó:

50. Díjole Jesús: ¡Oh! amigo, ¿a qué has venido aquí? Llegáronse entonces los demás y echaron la mano a Jesús y le prendieron.

51. Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús, tirando de la espada, hirió a un criado del príncipe de los sacerdotes, cortándole una oreja.

52. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a la vaina, porque todos los que se sirvieren de la espada *de su propia autoridad,* a espada morirán.

53. ¿Piensas que no puedo acudir a mi Padre, y pondrá en el momento a mi disposición más de doce legiones de ángeles? (1).

54. Mas ¿cómo se cumplirán las Escrituras, según las cuales conviene que suceda así?

55. En aquella hora dijo Jesús a aquel tropel de gentes: Como contra un ladrón *o asesino* habéis salido con espadas y con palos a prenderme: cada día estaba sentado entre vosotros enseñando en el templo, y nunca me prendisteis.

56. Verdad es que todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, abandonándole, se huyeron.

57. Y los que prendieron a Jesús le condujeron a casa de Caifás, que era sumo pontífice *en aquel año,* donde los escribas y los ancianos estaban congregados.

---

(1) *Legión* llamaban los romanos a un cuerpo de infantería compuesto de diez cohortes o batallones, de las cuales cada una tenía comunmente quinientos soldados. (Diccionario de la lengua castellana.)

58. Y Pedro le iba siguiendo de lejos hasta llegar al palacio del sumo pontífice. Y habiendo entrado, se estaba sentado con los sirvientes para ver el paradero *de todo esto.*

59. Los príncipes, pues, de los sacerdotes y todo el concilio andaban buscando algún falso testimonio contra Jesús para condenarle a muerte.

60. Y no le hallaban *suficiente para esto,* como quiera que muchos falsos testigos se hubiesen presentado. Por último aparecieron dos falsos testigos,

61. Y dijeron: éste dijo: Yo puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días (1).

62. Entonces, poniéndose en pie el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada a lo que deponen éstos contra ti?

63. Pero Jesús permanecía en silencio. Y díjole el sumo sacerdote: Yo te conjuro de parte de Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo *o Mesías,* el Hijo de Dios.

64. Respondióle Jesús: Tú lo has dicho: *yo soy.* Y aun os declaro, que veréis después a este Hijo del hombre, *que tenéis delante,* sentado a la diestra de la Majestad de Dios, venir sobre las nubes del cielo.

65. A tal respuesta, el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros mismos acabáis de oir la blasfemia *con que se hace Hijo de Dios.*

66. ¿Qué os parece? A lo que respondieron ellos diciendo: Reo es de muerte.

67. Luego empezaron a escupirle en la cara y a maltratarle a puñadas; y otros, *después de haberle vendado los ojos,* le daban bofetadas,

68. Diciendo: Cristo, profetízanos, *adivina* ¿quién es el que te ha herido?

69. Mientras tanto Pedro estaba sentado fuera en el atrio; y arrimándose a él una criada, le dijo: También tú andabas con Jesús el galileo.

70. Pero él lo negó en presencia de todos, diciendo: Yo no sé de qué te hablas.

71. Y saliendo él al pórtico, le miró otra criada, y dijo a los que allí estaban: Este también se hallaba con Jesús Nazareno.

72. Y negó segunda vez, afirmando con juramento: No conozco tal hombre.

73. Poco después se acercaron los circunstantes, y dijeron a Pedro: Seguramente eres tú también de ellos, porque tu misma habla *de galileo* te descubre.

74. Entonces empezó a echarse sobre sí imprecaciones y a jurar que no había conocido tal hombre. Y al momento cantó el gallo.

(1) Jesucristo no había dicho esto, sino: *Destruid este templo* (hablando del templo de su cuerpo, como nota San Juan, 2, 19, 21) *y después de tres días le resucitaré.*

75. Con lo que se acordó Pedro de la proposición que Jesús le había dicho: Antes de cantar el gallo renegarás de mí tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

CAPÍTULO XXVII

La muerte de Jesucristo.

1. Venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesús para hacerle morir.
2. Y *declarándole reo de muerte,* le condujeron atado y entregaron al presidente *o gobernador,* Poncio Pilato (1).
3. Entonces Judas, el que le había entregado, viendo a Jesús sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos,
4. Diciendo: Yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente. A lo que dijeron ellos: A nosotros ¿qué nos importa? Allá te las hayas.
5. Mas él, arrojando el dinero en el templo, se fué; y echándose un lazo, *desesperado,* se ahorcó.
6. Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: No es lícito meterlas en el tesoro *del templo* siendo como son precio de sangre.
7. Y habiéndolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero para sepultura de los extranjeros.
8. Por lo cual se llamó dicho campo Hacéldama, esto es, Campo de Sangre, y así se llama hoy día.
9. Con lo que vino a cumplirse lo que predijo el profeta Jeremías, que dice: Recibido han las treinta monedas de plata, precio del puesto en venta, según que fué valuado por los hijos de Israel.
10. Y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor.
11. Fué, pues, Jesús presentado ante el presidente, y el presidente le interrogó diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Respondióle Jesús: Tú lo dices. *Lo soy.*
12. Y por más que le acusaban los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, nada respondió.
13. Porque Pilato le dijo: ¿No oyes de cuántas cosas te acusan?
14. Pero él a nada contestó de cuanto le dijo; por manera que el presidente quedó en extremo maravillado.
15. Acostumbraba el presidente conceder por razón de la fiesta *de la Pascua,* la libertad de un reo, a elección del pueblo.
16. Y teniendo a la sazón

(1) La Judea estaba entonces sujeta a los emperadores romanos, que ponían allí un gobernador o presidente, y Poncio Pilato lo era en aquel tiempo.

en la cárcel a uno muy famoso, llamado Barrabás,

17. Preguntó Pilato a los que habían concurrido: ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, que es llamado el Cristo *o Mesías?*

18. Porque sabía bien que se lo habían entregado *los príncipes de los sacerdotes* por envidia.

19. Y estando él sentado en su tribunal, le envió a decir su mujer: No te mezcles en las cosas de ese justo, porque son muchas las congojas que hoy he padecido en sueños por su causa.

20. Entre tanto, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos indujeron al pueblo a que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

21. Así es que preguntándoles el presidente *otra vez,* y diciendo: ¿A quién de los dos queréis que os suelte? Respondieron ellos: a Barrabás.

22. Replicóles Pilato: ¿Pues qué he de hacer de Jesús, llamado el Cristo?

23. Dicen todos: Sea crucificado. Y el Presidente: Pero ¿qué mal ha hecho? Mas ellos comenzaron a gritar más diciendo: Sea crucificado.

24. Con lo que viendo Pilato que nada adelantaba, antes bien, que cada vez crecía el tumulto, mandando traer agua, se lavó las manos a vista del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá os lo veáis vosotros.

25. A lo cual respondiendo todo el pueblo, dijo: Recaiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

26. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó en sus manos para que fuese crucificado.

27. En seguida los soldados del presidente, cogiendo a Jesús y poniéndole en el *pórtico del* pretorio *o palacio de Pilato,* juntaron alrededor de Él la cohorte *o compañía* toda entera (1).

28. Y desnudándole, le cubrieron con un manto de grana.

29. Y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña *por cetro* en su mano derecha; y con la rodilla hincada en tierra le escarnecían diciendo: Dios te salve, Rey de los judíos.

30. Y escupiéndole, tomaban la caña y le herían en la cabeza.

31. Y después que *así* se mofaron de él, le quitaron el manto, y habiéndole puesto otra vez sus propios vestidos, le sacaron a crucificar.

32. Al salir *de la ciudad* encontraron un hombre natural de Cirene, llamado Simón, al cual obligaron a que cargase con la cruz de Jesús.

33. Y llegados al lugar que se llama Gólgota, esto

---

(1) *El Pretorio* era el palacio del gobernador romano. El sitio de él donde llevaron a Jesucristo fué el atrio, según San Marcos, cap. 15, vers. 16.

es, lugar del Calvario *o de las calaveras,*
34. Allí le dieron a beber vino mezclado con hiel; mas él, habiéndolo probado, no quiso beberlo (1).
35. Después que le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. Con esto se cumplió la profecía que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.
36. Y sentándose *junto a él,* le guardaban.
37. Pusiéronle también sobre la cabeza estas palabras, *que denotaban* la causa de su condenación: ESTE ES JESÚS EL REY DE LOS JUDÍOS.
38. Al mismo tiempo fueron crucificados con él dos ladrones, uno a la diestra y otro a la siniestra.
39. Y los que pasaban por allí le blasfemaban *y escarnecían,* meneando la cabeza y diciendo:
40. ¡Hola! tú que derribas el templo de Dios y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.
41. De la misma manera también los príncipes de los sacerdotes, a una con los escribas y los ancianos, insultándole, decían:
42. A otros ha salvado, y no puede salvarse a sí mismo; si es el Rey de Israel, baje ahora de la cruz y creeremos en él.
43. Él pone su confianza en Dios; pues si Dios le ama *tanto,* líbrele ahora, ya que él mismo decía: Yo soy el Hijo de Dios.
44. Y eso mismo le echaban en cara aun los ladrones que estaban crucificados en su compañía.
45. Mas desde la hora sexta hasta la hora de nona quedó toda la tierra cubierta de tinieblas (1).
46. Y cerca de la hora nona exclamó Jesús con una gran voz, diciendo: ELI, ELI, LAMMA SABACHTANI? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (2).
47. Lo que oyendo algunos de los circunstantes, decían: A Elías llama éste (3).
48. Y luego, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña, dábasela a chupar.
49. Los otros decían: De-

(1) Y Jesucristo no quiso beberlo, porque no tenía necesidad de este socorro, ni quería aflojar el sentimiento de los dolores. (Natal Alex.)

(1) La hora de *sexta* empezaba al medio día, y la de *nona* al medio de la tarde, a las tres.

(2) Esta voz no es queja, sino doctrina para nosotros. Jesucristo no podía ser desamparado de Dios; pero clama así para enseñarnos que convenía que no fuese librado de los dolores y tormentos que, no por necesidad y miseria, sino por misericordia y amor nuestro, padecía como nuestro Redentor y Salvador. (San León, de pas. Dom. ser. 61, 68.)

(3) Los que decían esto eran probablemente judíos extranjeros que no entendían bien la lengua en que hablaba Jesucristo. (San Jerónimo in hunc loc.)

jad, veamos si viene Elías a librarle.

50. Entonces Jesús, clamando de nuevo con una voz grande *y sonora,* entregó su espíritu.

51. Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes, de alto a bajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras (1).

52. Y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos, que habían muerto, resucitaron.

53. Y saliendo de los sepulcros después de la resurrección de Jesús, vinieron a la ciudad santa, y se aparecieron a muchos.

54. Entre tanto el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, visto el terremoto y las cosas que sucedían, se llenaron de grande temor, y decían: Verdaderamente que este hombre era Hijo de Dios.

55. Estaban también allí, a lo lejos, muchas mujeres, que habían seguido a Jesús desde Galilea para cuidar de su asistencia.

56. De las cuales eran María Magdalena, y María madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57. Siendo ya tarde, compareció un hombre rico, natural de Arimatea, llamado José, el cual era también discípulo de Jesús.

58. Este se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, el cual mandó Pilato que se le entregase.

59. José, pues, tomando el cuerpo *de Jesús,* envolviólo en una sábana limpia.

60. Y lo colocó en un sepulcro suyo que había hecho abrir en una peña, y no había servido todavía; y arrimando una gran piedra, cerró la boca del sepulcro y fuése (1).

61. Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas enfrente del sepulcro.

62. Al día siguiente, que era el de después de la parasceve *del sábado, o el sábado mismo,* acudieron junto a Pilato los príncipes de los sacerdotes y los fariseos (2).

63. Diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando todavía en vida, dijo: Después de tres días resucitaré.

64. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercero día; porque no va-

(1) En el templo había dos velos, uno a las puertas primeras, y otro que dividía el lugar santo del sancta sanctorum. San Jerónimo, Orígenes, y otros de los antiguos piensan que el que se rasgó fué el primero; pero San Cirilo Alejandrino y San León dicen que no fué sino el segundo.

(1) Observan los Evangelistas que el sepulcro era nuevo, y que no se había puesto cuerpo alguno, para que la resurrección de Jesucristo no se atribuyese a otro. (San Ambrosio y San Jerónimo in hunc loc.)

(2) *Parasceve* significa preparación, y los judíos llamaban así al viernes, porque en él preparaban todo lo necesario aun para comer el sábado, en el cual no era lícito trabajar ni aun en esto. (Exodo, 16, 5.)

yan quizá *de noche* sus discípulos y lo hurten, y digan a la plebe: Ha resucitado de entre los muertos; y sea el postrer engaño más pernicioso que el primero.

65. Respondióles Pilato: Ahí tenéis la guardia: Id y ponedla como os parezca.

66. Con eso, yendo allá, aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra y poniendo guardas *de vista*.

CAPÍTULO XXVIII

Resurrección gloriosa de Jesucristo.

1. Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer día de la semana *o domingo,* vino María Magdalena con la otra María (1) a visitar el sepulcro.

2. A este tiempo se sintió un gran terremoto; porque bajó del cielo un ángel del Señor, y llegándose *al sepulcro* removió la piedra, y sentóse encima.

3. Su semblante *brillaba* como el relámpago, y era su vestidura *blanca* como la nieve.

4. De lo cual quedaron los guardas tan aterrados, que estaban como muertos.

5. Mas el ángel, dirigiéndose a las mujeres, las dijo: Vosotras no tenéis que temer; que bien sé que venís en busca de Jesús, que fué crucificado.

6. Ya no está aquí, porque ha resucitado, según predijo. Venid y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor.

7. Y ahora id sin deteneros a decir a sus discípulos que ha resucitado; y he aquí que irá delante de vosotras en Galilea: allí le veréis. Ya os lo prevengo de antemano.

8. Ellas salieron al instante del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo a dar la nueva a los discípulos.

9. Cuando he aquí que Jesús les sale al encuentro, diciendo: Dios os guarde; y acercándose ellas, *postradas en tierra* abrazaron sus pies y le adoraron.

10. Entonces Jesús les dice: No temáis: id, avisad a mis hermanos para que vayan a Galilea, que allí me verán.

11. Mientras ellas iban, algunos de los guardas vinieron a la ciudad, y contaron a los príncipes de los sacerdotes todo lo que había pasado.

12. Y congregados éstos con los ancianos, teniendo su consejo, dieron una grande cantidad de dinero a los soldados,

13. Con esta instrucción: Habéis de decir: Estando nosotros durmiendo, vinieron de noche sus discípulos y le hurtaron.

14. Que si eso llegare a oídos del Presidente, nosotros le aplacaremos, y os sacaremos a paz y a salvo.

15. Ellos, recibido el di-

---

(1) Era la madre de Santiago el Menor. (S. Matth., cap. 27, vers. 56.)

nero, hicieron según estaban instruídos; y esta voz ha corrido entre los judíos hasta el día de hoy.

16. Mas los once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesús les había señalado.

17. Y allí al verle le adoraron: si bien algunos tuvieron sus dudas *sobre la realidad del cuerpo* (1).

(1) No de la resurrección de Jesucristo, sino de la realidad del cuerpo; y esto, no los Apóstoles excepto Santo Tomás, sino los otros discípulos.

18. Entonces Jesús, acercándose, les habló en estos términos: A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra.

19. Id, pues, e instruid a todas las naciones *en el camino de la salud,* bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:

20. Enseñándolas a observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo *mismo* estaré siempre con vosotros, hasta la consumación de los siglos.

EL SANTO EVANGELIO

SEGÚN SAN MARCOS

San Marcos escribió su evangelio en Roma, a petición de los fieles, según lo que había oído a San Pedro, quien se lo aprobó y lo propuso con su autoridad a la Iglesia para que lo leyese, como dice San Jerónimo *(Catal. de Script. eccl.)*. Créese que San Marcos fué discípulo de San Pedro, y que es al que llama *hijo suyo* al fin de su primera carta. San Agustín le llama *Compendiador de San Mateo;* pues, en efecto, refiere casi las mismas cosas, aunque más brevemente: con todo se extiende más en ciertos pasajes; y añade alguna vez en pocas palabras cosas muy importantes. Se cree generalmente qne lo escribió en griego hacia el año 45 de Jesucristo, 12 después de la pasión y muerte del Señor.

CAPÍTULO I

San Juan bautiza a Jesucristo.

1. Principio del Evange-
lio de Jesucristo, Hijo de
Dios.
2. Conforme a lo que se
halla escrito en el profeta
Isaías: «He aquí que despa-
cho yo mi ángel *o enviado*
ante tu presencia, el cual irá
delante de ti preparándote
el camino:
3. *Esta* es la voz del que
clama en el desierto: Prepa-
rad el camino del Señor, ha-
cedle rectas las sendas».
4. Estaba Juan en el de-
sierto *de la Judea* bautizan-
do y predicando el bautismo
de penitencia para la remi-
sión de los pecados.
5. Y acudía a él todo el
país de Judea y todas las
gentes de Jerusalén; y con-
fesando sus pecados, reci-
bían de su mano el bautismo
en el río Jordán.
6. Andaba Juan vestido
con *un saco* de pelos de ca-
mello, y traía un ceñidor de
cuero a la cintura; susten-
tándose de langostas y miel
silvestre. Y predicaba, di-
ciendo:
7. En pos de mí viene
uno que es más poderoso que
yo, ante el cual no soy digno
ni de postrarme para desatar
la correa de sus zapatos.
8. Yo os he bautizado con
agua; mas él os bautizará
con el Espíritu Santo (1).
9. Por estos días fué cuan-
do vino Jesús desde Nazaret,
ciudad de Galilea, y Juan le
bautizó en el Jordán.
10. Y luego al salir del
agua vió abrirse los cielos, y
al Espíritu *Santo* descender
en forma de paloma y posar
sobre él mismo.
11. Y se oyó esta voz del
cielo: Tú eres el Hijo mío
querido: en ti es en quien
me estoy complaciendo.

---

(1) Véase la nota al vers. 12 del cap. 3 de S. Mateo, que es para el v. 11

12. Luego después el *mismo* Espíritu le arrebató al desierto.
13. Donde se mantuvo cuarenta días y cuarenta noches. Allí fué tentado de Satanás; y moraba entre las fieras, y los ángeles le servían.
14. Pero después que Juan fué puesto en la cárcel, vino Jesús a *la alta* Galilea predicando el Evangelio del reino de Dios,
15. Y diciendo: Se ha cumplido ya el tiempo, y el reino de Dios está cerca: haced penitencia, y creed al Evangelio.
16. En esto, pasando por la ribera del mar de Galilea, vió a Simón y a su hermano Andrés, echando las redes al mar (pues eran pescadores),
17. Y díjoles Jesús: Seguidme, y yo haré que vengáis a ser pescadores de hombres.
18. Y ellos prontamente, abandonadas las redes, le siguieron.
19. Habiendo pasado un poco más adelante, vió a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, ambos asimismo en la barca componiendo las redes.
20. Llamólos luego; y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de él.
21. Entraron después en Cafarnaum, y Jesús comenzó luego en los sábados a enseñar al pueblo en la sinagoga.
22. Y los oyentes estaban asombrados de su doctrina; porque su modo de enseñar era como de persona que tiene autoridad, y no como los escribas.
23. Había en la sinagoga un hombre poseído del espíritu inmundo, el cual exclamó,
24. Diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, ¡oh Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? Ya sé quién eres: *eres* el Santo de Dios.
25. Mas Jesús le conminó diciendo: Enmudece, y sal de ese hombre (1).
26. Entonces el espíritu inmundo, agitándole con violentas convulsiones, y dando grandes alaridos, salió de él,
27. Y quedaron todos atónitos, tanto que se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta? Él manda con imperio aun a los espíritus inmundos, y le obedecen.
28. Con esto creció luego su fama por toda la Galilea.
29. Así que salieron de la sinagoga, fueron con Santiago y Juan a casa de Simón y de Andrés.
30. Hallábase la suegra de Simón en cama con calentura, habláronle luego de ella;
31. Y acercándose, la tomó por la mano y la levantó; y al instante la dejó la calentura y se puso a servirles.
32. Por la tarde, puesto

(1) No quería ser anunciado por los malos espíritus.

ya el sol, le traían todos los enfermos y endemoniados.

33. Y toda la ciudad se había juntado delante de la puerta.

34. Y curó a muchas personas afligidas de varias dolencias, y lanzó a muchos demonios, sin permitirles decir que sabían quién era.

35. Por la mañana muy de madrugada salió fuera a un lugar solitario, y hacía allí oración.

36. Pero Simón y los que estaban con él fueron en su seguimiento.

37. Y habiéndole hallado, le dijeron: Todos te andan buscando.

38. A lo cual respondió: Vamos a las aldeas y ciudades vecinas para predicar yo también en ellas *el Evangelio,* porque para eso he venido.

39. Iba, pues, *Jesús* predicando en sus sinagogas y por toda la Galilea, y expelía a los demonios.

40. Vino también a él un leproso a pedirle favor; e hincándose de rodillas, le dijo: Si tú quieres, puedes curarme.

41. Jesús, compadeciéndose de él, extendió la mano, y tocándole, le dice: Quiero: sé curado.

42. Y acabando de decir esto, al instante desapareció de él la lepra, y quedó curado.

43. Y Jesús le despachó luego, conminándole,

44. Y diciéndole: Mira que no lo digas a nadie, pero ve y preséntate al príncipe de los sacerdotes, y ofrece por tu curación lo que tiene Moisés ordenado, para que esto les sirva de testimonio (1).

45. Mas aquel hombre, así que se fué, comenzó a hablar de su curación, y a publicarla por todas partes; de modo que ya no podía *Jesús* entrar manifiestamente en la ciudad, sino que andaba fuera por lugares solitarios, y acudían a él de todas partes.

CAPÍTULO II

Vocación de San Mateo.

1. Al cabo de algunos días volvió a entrar en Cafarnaum.

2. Y corriendo la voz de que estaba en la casa, acudieron muchos, en tanto número, que no cabían *ni dentro,* ni aun *fuera* delante de la puerta; y él les anunciaba la palabra *de Dios.*

3. Entonces llegaron unos conduciendo a cierto paralítico que llevaban entre cuatro.

4. Y no pudiendo presentárselo por causa del gentío que estaba alrededor, descubrieron el techo por la parte bajo la cual estaba *Jesús,* y por su abertura descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.

5. Viendo Jesús la fe de aquellos hombres, dijo al

(1) De mi poder y de mi observancia de la Ley mosaica. Lev. XIV, v. 2.

paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados (1).

6. Estaban allí sentados algunos de los escribas, y decían en su interior:

7. ¿Qué es lo que éste habla? Este *hombre* blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?

8. Mas como Jesús penetrase al momento con su espíritu esto mismo que interiormente pensaban, díceles: ¿Qué andáis revolviendo esos pensamientos en vuestros corazones?

9. ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate, toma tu camilla y camina?

10. Pues para que sepáis que el *que se llama* Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados: Levántate (dijo al paralítico);

11. Yo te lo digo: coge tu camilla y vete a tu casa.

12. Y al instante se puso en pie, y cargando con su camilla, se marchó a vista de todo el mundo; de forma que todos estaban pasmados, y dando gloria a Dios decían: Jamás habíamos visto cosa semejante.

13. Otra vez salió hacia el mar, y todas las gentes se iban en pos de él, y las adoctrinaba.

14. Al paso vió a Leví, hijo de Alfeo, sentado al banco *o mesa* de los tributos, y díjole: Sígueme; y levantándose *al instante*, le siguió.

15. Aconteció después estando a la mesa en casa de éste, que muchos publicanos y gentes de mala vida se pusieron a ella con Jesús y sus discípulos; porque *aun entre aquéllos* eran no pocos los que le seguían.

16. Mas los escribas y fariseos, al ver que comía con publicanos y pecadores, decían a sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro Maestro come y bebe con publicanos y pecadores?

17. Habiéndolo oído Jesús, les dijo: Los que están buenos no necesitan de médico, sino los que están enfermos; así, yo no he venido a llamar *o convertir* a los justos, sino a los pecadores.

18. Siendo también los discípulos de Juan y los fariseos muy dados al ayuno, vinieron a preguntarle: ¿No nos dirás por qué razón, ayunando los discípulos de Juan y los de los fariseos, no ayunan tus discípulos?

19. Respondióles: ¿Cómo es posible que los compañeros del esposo *en las bodas* ayunen, ínterin que el esposo está en su compañía? Mientras que tienen consigo al esposo no pueden ellos ayunar (1).

(1) De aquí infiere San Ambrosio que la fe de otros puede servir para conseguir la salud del cuerpo o del alma. (S. Ambr., lib. 5, in Lucam.)

(1) *Los hijos de las bodas, o los hijos del esposo,* como los llama S. Mateo, cap. 9, vers. 15, eran los amigos del esposo que le acompañaban mientras duraban los días de la boda. (Véase la nota sobre S. Mateo, cap. 9, vers. 15.)

20. Tiempo vendrá en que les quitarán el esposo; y entonces será cuando ayunarán.
21. Nadie cose un retazo de paño nuevo *o recio* en un vestido viejo; de otra suerte, el remiendo nuevo rasga lo viejo, y se hace mayor la rotura.
22. Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos, porque romperá el vino los cueros, y se derramará el vino, y los cueros se perderán. Por tanto, el vino nuevo en pellejos nuevos debe meterse.
23. En otra ocasión, caminando el Señor por junto a unos sembrados un día de sábado, sus discípulos se adelantaron y empezaron a recoger espigas, *y a comer el grano.*
24. Sobre lo cual le decían los fariseos: ¿Cómo es que hacen lo que no es lícito en sábado?
25. Y él les respondió: ¿No habéis vosotros jamás leído lo que hizo David en la necesidad en que se vió, cuando se halló acosado de la hambre, así él como los que le acompañaban?
26. ¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempo de Abiatar (1), príncipe de los sacerdotes, y comió los panes de la proposición, de que no era lícito comer sino a los sacerdotes, y dió de ellos a los que le acompañaban?
27. Y añadióles: El sábado se hizo para *el bien de* el hombre, y no el hombre para el sábado.
28. En fin, el Hijo del hombre aun del sábado es dueño.

(1) Abiatar era hijo de Aquimelec, y no hay dificultad en que en este caso estuviese con su padre, y ambos aprobasen la acción de David. 1 Reg. 21, 1-9.

CAPÍTULO III

Elección de los Apóstoles.

1. Otra vez *en sábado* entró Jesús en la sinagoga; y hallábase en ella un hombre que tenía seca una mano.
2. Y le estaban acechando si curaría en día de sábado, para acusarle.
3. Y dijo al hombre que tenía seca la mano: Ponte en medio.
4. Y a ellos les dice: ¿Es lícito en sábado el hacer bien o mal, salvar la vida *a una persona,* o quitár*se*la? Mas ellos callaban.
5. Entonces *Jesús,* clavando en ellos sus ojos llenos de indignación, *y* deplorando la ceguedad de su corazón, dice al hombre: Extiende la mano: extendióla, y quedóle *perfectamente* sana.
6. Pero los fariseos, saliendo de allí, se juntaron luego en consejo contra él con los herodianos, sobre la manera de perderle.
7. Y Jesús con sus discípulos se retiró a la ribera del mar *de Tiberíades,* y le fué siguiendo mucha gente de Galilea y de Judea,

8. Y de Jerusalén, y de la Idumea, y del otro lado del Jordán. También los comarcanos de Tiro y de Sidón, en gran multitud, vinieron a verle, oyendo las cosas que hacía.

9. Y *así* dijo a sus discípulos que le tuviesen dispuesta una barquilla, para que el tropel de la gente no le oprimiese.

10. Pues, curando como curaba, a muchos, echábanse a porfía encima de él, a fin de tocarle todos los que tenían males.

11. Y *hasta* los *poseídos de* espíritus inmundos, al verle se le arrodillaban y gritaban diciendo:

12. Tú eres el Hijo de Dios. Mas él los apercibía con graves amenazas para que no le descubriesen.

13. Subiendo después Jesús a un monte, llamó a sí aquellos *de sus discípulos* que le plugo;

14. Y llegados que fueron, escogió doce para tenerlos consigo, y enviarlos a predicar;

15. Dándoles potestad de curar enfermedades y expeler demonios:

16. *A saber:* Simón, a quien puso el nombre de Pedro;

17. Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a quienes apellidó Boanerges, esto es, hijos del trueno, *o rayos;*

18. Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo.

19. Y Judas Iscariote, el mismo que le vendió.

20. De aquí vinieron a la casa, y concurrió de nuevo tal tropel de gente, que ni siquiera podían tomar alimento.

21. Entre tanto, *algunos de* sus deudos *que no creían en él,* con estas noticias salieron para recogerle; porque decían que había perdido el juicio.

22. Al mismo tiempo los escribas que habían bajado de Jerusalén, no dudaban decir: Está poseído de Beelcebub; y así, por arte del príncipe de los demonios es como lanza los demonios.

23. Mas *Jesús,* habiéndolos convocado, les decía *o refutaba con* estos símiles: ¿Cómo puede Satanás expeler a Satanás?

24. Pues si un reino se divide en partidos contrarios, es imposible que subsista el tal reino.

25. Y si una casa está desunida en contrarios partidos, la tal casa no puede quedar en pie.

26. Con que si Satanás se levanta contra sí mismo, está *su reino* en discordia, y no puede durar; antes está cerca su fin.

27. Ninguno puede entrar en la casa del valiente para robarle sus alhajas, si primero no ata bien al valiente; después sí que podrá saquear la casa.

28. En verdad os digo, *añadió,* que todos los pecados se perdonarán *fácilmente* a los hijos de los hom-

bres, y aun las blasfemias que dijeren;

29. Pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá jamás perdón, sino que será reo de eterno juicio *o condenación* (1).

30. *Les decía esto* porque le acusaban de que estaba poseído del espíritu inmundo.

31. Entre tanto, llegan su madre y hermanos *o parientes;* y quedándose fuera *a la puerta,* enviaron a llamarle.

32. Estaba mucha gente sentada alrededor de él, cuando le dicen: Mira que tu madre y tus hermanos ahí fuera te buscan.

33. A lo que respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

34. Y dando una mirada a los que estaban sentados alrededor de sí, dijo: Veis aquí a mi madre y a mis hermanos.

35. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPÍTULO IV

La parábola del sembrador.

1. Otra vez se puso a enseñar cerca del mar; y acudió tanta gente, que le fué preciso subir en una barca, y sentarse en ella dentro del mar, estando todo el auditorio en tierra a la orilla.

2. Y les enseñaba muchas cosas, usando de parábolas, y decíales así, conforme a su manera de enseñar:

3. Escuchad: haced cuenta que salió un sembrador a sembrar;

4. Y al esparcir el grano, parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y lo comieron.

5. Parte cayó sobre pedregales, donde había poca tierra, y luego nació por no poder profundizar en ella.

6. Mas calentando el sol, se agostó; y como no tenía raíces, secóse.

7. Otra parte cayó entre espinas, y las espinas crecieron y lo ahogaron, y así no dió fruto.

8. Finalmente, parte cayó en buena tierra, y dió fruto erguido y abultado, cuál a treinta por uno, cuál a sesenta, y cuál a ciento.

9. Y decíales: Quien tiene oídos para oir, escuche *y reflexione.*

10. Estando después a solas, le preguntaron los doce que estaban con él *la significación* de la parábola.

11. Y él les decía: A vosotros se os ha concedido el saber *o conocer* el misterio del reino de Dios; pero a los que son extraños *o incrédulos,* todo se les anuncia en parábolas.

12. De modo que viendo, vean y no reparen; y oyendo, oigan y no entiendan, por miedo de llegar a con-

(1) Véase la explicación de este lugar en el cap. 12, vers. 31 de S. Mateo.

vertirse, y de que se les perdonen los pecados (1).

13. Después les dijo: ¿Con que vosotros no entendéis esta parábola? ¿Pues cómo entenderéis todas las demás?

14. *Escuchad:* El sembrador es el que siembra la palabra *de Dios.*

15. Los sembrados junto al camino, son aquellos *hombres* en que se siembra la palabra, y luego que la han oído, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en sus corazones.

16. A ese modo los sembrados en pedregales, son aquellos que, oída la palabra *evangélica,* desde luego la reciben con gozo;

17. Mas no echa raíces en ellos, y así dura muy poco, y luego que viene alguna tribulación o persecución por causa de la palabra *de Dios,* al instante se rinden.

18. Los otros sembrados entre espinas son los que oyen la palabra;

19. Pero los afanes del siglo, y la ilusión de las riquezas, y los demás apetitos desordenados a que dan entrada, ahogan la palabra *divina,* y viene a quedar infructuosa.

20. Los sembrados, en fin, en buena tierra, son los que oyen la palabra y la reciben *y conservan en su seno,* y dan fruto, quién a treinta por uno, quién a sesenta, y quién a ciento.

21. Decíales también: ¿Por ventura se trae *o enciende* una luz para ponerla debajo de algún celemín, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla sobre un candelero?

22. Nada, pues, hay *aquí* secreto que no se deba manifestar, ni cosa alguna que se haga para estar encubierta, sino para publicarse.

23. Quien tiene buenos oídos, entiéndalo.

24. Decíales igualmente: Atended *bien* lo que vais a oir: La misma medida que hiciereis servir para los demás, servirá para vosotros; y aun se os dará con creces.

25. Porque al que *ya* tiene, se le dará *aún más;* y el que no tiene será privado aun de aquello *que parece* que tiene.

26. Decía asimismo: El reino de Dios viene a ser a manera de un hombre que siembra su heredad,

27. Y ya duerma o vele noche y día, el grano va brotando y creciendo sin que el hombre lo advierta.

28. Porque la tierra de suyo produce primero el trigo en hierba, luego la espiga, y, por último, el grano lleno en la espiga.

29. Y después que está el fruto maduro, inmediatamente se le echa la hoz, porque llegó ya el tiempo de la siega.

30. Y proseguía diciendo: ¿A qué cosa compararemos *aún* el reino de Dios? ¿O

(1) En pena de su ceguedad *voluntaria.*

con qué parábola le representaremos?

31. Es como el granito de mostaza, que cuando se siembra en la tierra es la más pequeña entre las simientes que hay en ella.

32. Mas después de sembrado, sube y se hace mayor que todas las legumbres, y echa ramas tan grandes, que las aves del cielo pueden reposar debajo de su sombra.

33. Con muchas parábolas semejantes a ésta les predicaba la palabra *de Dios,* conforme a la capacidad de los oyentes.

34. Y no les hablaba sin parábolas; bien es verdad que aparte se lo descifraba todo a sus discípulos.

35. En aquel mismo día, siendo ya tarde, les dijo: Pasemos a la ribera de enfrente.

36. Y despidiendo al pueblo, estando *Jesús* como estaba en la barca, se hicieron con él a la vela; y le iban acompañando otros *varios* barcos.

37. Levantóse entonces una gran tempestad de viento, que arrojaba las olas en la barca; de manera que ya ésta se llenaba de agua.

38. Entre tanto él estaba durmiendo en la popa sobre un cabezal. Despiértanle, pues, y le dicen: Maestro, ¿no se te da nada que perezcamos?

39. Y él, levantándose, amenazó al viento, y dijo a la mar: Calla tú, sosiégate; y *al instante* calmó el viento y sobrevino una grande bonanza.

40. Entonces les dijo: ¿De qué teméis? ¿Cómo no tenéis fe todavía? Y quedaron sobrecogidos de grande espanto, diciéndose unos a otros: ¿Quién es éste a quien aun el viento y la mar prestan obediencia?

CAPÍTULO V

Jesús sana el flujo de sangre.

1. Pasaron después al otro lado del lago, al territorio de los gerasenos.

2. Apenas desembarcado, le salió al encuentro un energúmeno salido de los sepulcros *o cuevas sepulcrales* (1).

3. El cual tenía su morada en ellos, y no había hombre que pudiese refrenarlo, ni aun con cadenas.

4. Pues muchas veces, aherrojado con grillos y con cadenas, había roto las cadenas y despedazado los grillos, sin que nadie pudiese domarle.

5. Y andaba siempre día y noche por los sepulcros y por los montes, gritando y sajándose con *agudas* piedras.

6. *Este,* pues, viendo de

---

(1) San Mateo (cap. 8, vers. 28) dice que eran dos los endemoniados; pero San Marcos y San Lucas (8, 27) no hablan sino de uno, que era más furioso, y cuya curación fué más notable. (S. Juan Crisóst., hom. 29 in Matth.) O porque era más distinguido y más ilustre en aquella región. (San Agustín, De consens. evang., cap. 24.)

lejos a Jesús, corrió a él y le adoró.

7. Y clamando en alta voz dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Altísimo Dios? En nombre del mismo Dios te conjuro que no me atormentes.

8. Y es que Jesús le decía: Sal, espíritu inmundo, *sal* de ese hombre.

9. Y preguntóle Jesús: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Mi nombre es Legión, porque somos muchos.

10. Y suplicábale con ahinco que no le echase de aquel país.

11. Estaba paciendo en la falda del monte vecino una gran piara de cerdos.

12. Y los espíritus *infernales* le rogaban diciendo: Envíanos a los cerdos para que vayamos y estemos dentro de ellos (1).

13. Y Jesús se lo permitió al instante. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos; y con gran furia toda la piara, en que se contaban al pie de dos mil, corrió a despeñarse en el mar, en donde se anegaron *todos*.

14. Los que los guardaban se huyeron, y trajeron las nuevas a la ciudad y a las alquerías. Las gentes salieron a ver lo acontecido.

15. Y llegando adonde estaba Jesús, ven al que antes era atormentado del demonio, sentado, vestido y en su sano juicio, y quedaron espantados.

16. Los que se habían hallado presentes les contaron lo que había sucedido al endemoniado, y el azar de los cerdos.

17. Y *temiendo nuevas pérdidas,* comenzaron a rogarle que se retirase de sus términos.

18. Y al ir Jesús a embarcarse, se puso a suplicarle el que había sido atormentado del demonio que le admitiese en su compañía.

19. Mas Jesús no le admitió, sino que le dijo: Vete a tu casa y con tus parientes, y anuncia a los tuyos la gran merced que te ha hecho el Señor, y la misericordia que ha usado contigo.

20. Fuése aquel hombre, y empezó a publicar por *el distrito de* Decápoli cuántos beneficios había recibido de Jesús, y todos quedaban pasmados.

21. Habiendo pasado Jesús otra vez con el barco a la opuesta orilla, concurrió gran muchedumbre de gente a su encuentro; y estando todavía en la ribera del mar,

22. Vino en busca de él uno de los arquisinagogos, llamado Jairo, el cual luego que le vió se arrojó a sus pies (1).

23. Y con muchas instancias le hacía esta súplica: Mi hija está a los últimos; ven

(1) De aquí infiere San Atanasio (in vita sancti Anton.) que ni aun a los puercos pueden hacer violencia los demonios si Dios no lo permite.

(1) *Arquisinagogos* llamaban a los que presidían en las juntas que se tenían en la sinagoga.

y pon sobre ella tu mano para que sane y viva.

24. Fuése Jesús con él, y en su seguimiento mucho tropel de gente que le apretaba.

25. En esto una mujer que padecía flujo de sangre doce años hacía,

26. Y había sufrido mucho en mano de varios médicos, y gastado toda su hacienda sin el menor alivio, antes lo pasaba peor;

27. Oída la fama de Jesús, se llegó por detrás entre la muchedumbre de gente, y tocó su ropa,

28. Diciendo para consigo: Como llegue a tocar su vestido, sanaré.

29. *En efecto,* de repente aquel manantial de sangre se le secó, y percibió en su cuerpo que estaba ya curada de su enfermedad.

30. Al mismo tiempo Jesús, conociendo la virtud que había salido de sí, vuelto a los circunstantes, decía: ¿Quién ha tocado mi vestido?

31. A lo que respondían los discípulos: ¿Estás viendo la gente que te comprime por todos lados, y dices: quién me ha tocado?

32. Mas Jesús proseguía mirando a todos lados para distinguir la *persona* que había hecho esto.

33. Entonces la mujer, sabiendo lo que había experimentado en sí misma, medrosa y temblando se descubrió, y postrándose a sus pies, le confesó toda la verdad.

34. Él entonces le dijo: Hija, tu fe te ha curado; vete en paz, y queda libre de tu mal.

35. Estando aún hablando, llegaron de casa del jefe de la sinagoga a decirle a éste: Murió ya tu hija, ¿para qué cansar *en vano* al Maestro?

36. Mas Jesús, oyendo lo que decían, dijo al jefe de la sinagoga: No temas, ten fe solamente.

37. Y no permitió que le siguiese ninguno, fuera de Pedro, y Santiago, y Juan el hermano de Santiago.

38. Llegados que fueron a casa del jefe de la sinagoga, ve la confusión y los grandes lloros y alaridos de aquella gente.

39. Y entrando dentro, les dice: ¿De qué os afligís tanto y lloráis? La muchacha no está muerta, sino dormida.

40. Y se burlaban de él, *sabiendo bien lo contrario.* Pero Jesús, haciéndoles salir a todos fuera, tomó consigo al padre y a la madre de la muchacha, y a los *tres discípulos* que estaban con él, y entró adonde la muchacha estaba echada.

41. Y tomándola de la mano le dice: TALITHA CUMI; es decir: Muchacha, levántate (yo te lo mando).

42. Inmediatamente se puso en pie la muchacha y echó a andar, pues tenía ya doce años, con lo que quedaron poseídos del mayor asombro.

43. Pero Jesús les mandó

muy estrechamente *que procuraran* que nadie lo supiera; y dijo que diesen de comer a la muchacha.

CAPÍTULO VI

Camina el Señor sobre las aguas.

1. Partido de aquí, se fué a su patria (1); y le seguían sus discípulos.

2. Llegado el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos de los oyentes, admirados de su sabiduría, decían: ¿De dónde saca éste todas estas cosas *que dice?* ¿Y qué sabiduría es esta que se le ha dado? ¿Y de dónde tantas maravillas como obra?

3. ¿No es éste aquel artesano, hijo de María, *primo* hermano de Santiago, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿Y sus *primas* hermanas no moran aquí entre nosotros? Y estaban escandalizados de él *por la humildad de su nacimiento* (2).

4. Mas Jesús les decía: Cierto que ningún profeta está sin honor *o estimación,* sino en su patria, en su casa y en su parentela.

5. Por lo cual no podía obrar allí milagro alguno *grande.* Curó solamente algunos pocos enfermos, imponiéndoles las manos (1).

6. Y admirábase de la incredulidad de aquellas gentes, y andaba predicando por todas las aldeas del contorno.

7. Y habiendo convocado a los doce, comenzó a enviarlos de dos en dos *a predicar,* dándoles potestad sobre los espíritus inmundos.

8. Y les mandó que nada se llevasen para el camino, sino el solo báculo *o bordón;* no alforja, no pan, ni dinero en el cinto, *o faja.*

9. Con *sólo* un calzado de sandalias, y sin muda de dos túnicas (2).

10. Advertíales asimismo: Donde quiera que tomareis posada, estáos allí hasta salir del lugar.

11. Y donde quiera que os desecharen, ni quisieren escucharos, retirándoos de allí, sacudid el polvo de vuestros pies, en testimonio contra ellos.

12. De esta suerte salieron a predicar, *exhortando* a todos a que hiciesen penitencia;

---

(1) Nazaret, donde se había criado.

(2) Estos eran hijos de María, hermana de Nuestra Señora, y consobrinos o primos de Jesucristo, los que se ha dicho ya en el Evangelio de San Mateo que la Escritura suele llamar hermanos. (S. Jerón., lib. adversus Helv.)

---

(1) No por falta de poder, sino porque la incredulidad es un estorbo que detiene las gracias y misericordias de Dios.

(2) Las dificultades, más bien aparentes que reales, suscitadas con ocasión de estos versículos 8 y 9, se resuelven con tener en cuenta el espíritu de estas prescripciones, en las cuales nuestro Señor manda a sus apóstoles estar *expeditos y desembarazados de todo lo superfluo.* En un librito de esta índole, nos contentaremos con remitir a los intérpretes, vgr. *Maldonado, Knabenbauer.*

13. Y lanzaban muchos demonios, y ungían a muchos enfermos con óleo y los sanaban.

14. Oyendo estas cosas el rey Herodes (pues se había hecho *ya* célebre el nombre de Jesús), decía: Sin duda que Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos; y por eso tiene la virtud de hacer milagros.

15. Otros decían: No es sino Elías. Otros, empero: Este es un profeta igual a los *principales* profetas.

16. Mas Herodes, habiendo oído esto, dijo: Este es aquel Juan a quien yo mandé cortar la cabeza, el cual ha resucitado de entre los muertos.

17. Porque *es de saber que* el dicho Herodes había enviado a prender a Juan, y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodías, mujer de su hermano Filipo, con la cual se había casado.

18. Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener por mujer a la que lo es de tu hermano.

19. Por eso Herodías le armaba asechanzas y deseaba quitarle la vida; pero no podía conseguirlo,

20. Porque Herodes, sabiendo que Juan era un varón justo y santo, le temía y miraba con respeto, y hacía muchas cosas por su consejo, y le oía con gusto.

21. Mas, en fin, llegó un día favorable *al designio de Herodías,* en que por la fiesta del nacimiento de Herodes convidó éste a cenar a los grandes de su corte, y a los primeros capitanes de sus tropas, y a la gente principal de Galilea.

22. Entró la hija de Herodías, bailó, y agradó tanto a Herodes y a los convidados, que dijo el rey a la muchacha: Pídeme cuanto quisieres, que te lo daré;

23. Y le añadió con juramento: Sí, te daré todo lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino.

24. Y habiendo ella salido, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Respondióle: La cabeza de Juan Bautista.

25. Y volviendo al instante a toda prisa adonde estaba el rey, le hizo esta demanda: Quiero que me des luego en una fuente la cabeza de Juan Bautista.

26. El rey se puso triste; mas en atención al *impío* juramento, y a los que estaban con él a la mesa, no quiso disgustarla (1).

27. Sino que enviando un alabardero, mandó traer la cabeza de Juan en una fuente. El alabardero, pues, le cortó la cabeza en la cárcel.

28. Y trájola en una fuente, y se la entregó a la muchacha, que se la dió a su madre.

29. Lo cual sabido, vinieron sus discípulos y cogie-

---

(1) Lo que de suyo es ilícito, no se hace lícito por el juramento; así, Herodes no podía conceder la petición sin ser homicida; pero se valió del pretexto de la piedad para ser impío, y de la capa de atención con los convidados para hacerlos cómplices de su delito. (S. Jerón., in hunc loc.)

ron su cuerpo y le dieron sepultura.

30. Los apóstoles, pues, *de vuelta de su misión*, reuniéndose con Jesús, le dieron cuenta de todo lo que habían hecho y enseñado.

31. Y él les dijo: Venid a retiraros conmigo en un lugar solitario, y reposaréis un poquito; porque eran tantos los yentes y vinientes, que ni aun tiempo de comer les dejaban.

32. Embarcándose, pues, fueron a buscar un lugar desierto para estar allí solos.

33. Mas como al irse los vieron y observaron muchos, de todas las ciudades *vecinas* acudieron por tierra a aquel sitio, y llegaron antes que ellos.

34. En desembarcando, vió Jesús la mucha gente *que le aguardaba*, y enterneciéronsele con tal vista las entrañas; porque andaban como ovejas sin pastor; y así se puso a instruírlos en muchas cosas.

35. Pero haciéndose ya muy tarde, se llegaron a él sus discípulos, y le dijeron: Este es un lugar desierto, y ya es tarde:

36. Despáchalos, a fin de que vayan a las alquerías y aldeas cercanas a comprar qué comer.

37. Mas él les respondió: Dadles vosotros de comer. Y ellos le replicaron: Vamos, pues, y *bien es menester que* gastemos doscientos denarios para comprar panes si les habemos de dar *algo* de comer.

38. Díjoles Jesús: ¿Cuántos panes tenéis? Id y miradlo. Habiéndolo visto, le dicen: cinco y dos peces.

39. Entonces les mandó que hiciesen sentar a todos sobre la hierba verde, divididos en cuadrillas.

40. Así se sentaron repartidos en cuadrillas, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41. Después, tomados los cinco panes y los dos peces, levantando los ojos al cielo los bendijo; y partió los panes y diólos a sus discípulos para que se los distribuyesen; igualmente repartió los dos peces entre todos.

42. Y todos comieron y se saciaron.

43. Y de lo que sobró recogieron *los discípulos* doce canastos llenos de pedazos de pan y de los peces.

44. Y *eso que* los que comieron fueron cinco mil hombres.

45. Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir en la barca para que pasasen antes que él al otro lado del lago, hacia Betsaida, mientras él despedía al pueblo.

46. Así que le despidió, retiróse a orar en el monte.

47. Venida la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

48. Desde donde viéndolos remar con gran fatiga (por cuanto el viento les era contrario), a eso de la cuarta vela de la noche vino hacia ellos caminando sobre el mar, e hizo ademán de pasar adelante.

49. Mas ellos, como le vieron caminar sobre el mar, pensaron que era alguna fantasma, y levantaron el grito;
50. Porque todos le vieron y se asustaron. Pero Jesús les habló luego, y dijo: Buen ánimo: soy yo, no tenéis que temer.
51. Y se metió con ellos en la barca, y echóse *al instante* el viento. Con lo cual quedaron mucho más asombrados.
52. Y es que no habían hecho reflexión sobre el milagro de los panes; porque su corazón estaba *aún* ofuscado.
53. Atravesado, pues, el lago, arribaron a tierra de Genezaret, y abordaron allí.
54. Apenas desembarcaron, cuando luego fué conocido.
55. Y recorriendo toda la comarca entera, empezaron *las gentes* a sacar en andas a todos los enfermos, llevándolos adonde oían que paraba.
56. Y doquiera que llegaba, fuesen aldeas, o alquerías, o ciudades, ponían los enfermos en las calles, suplicándole que les dejase tocar siquiera el ruedo de su vestido; y todos cuantos le tocaban quedaban sanos.

CAPÍTULO VII

La Sirofenicia.

1. Acercáronse a Jesús los fariseos y algunos de los escribas venidos de Jerusalén.
2. Y habiendo observado que algunos de sus discípulos comían con manos inmundas, esto es, sin habérselas lavado, se lo vituperaron.
3. (Porque los fariseos, como todos los judíos, nunca comen sin lavarse a menudo las manos, siguiendo la tradición de sus mayores;
4. Y si han estado en la plaza, no se ponen a comer sin lavarse primero; y observan *muy escrupulosamente* otras muchas ceremonias que han recibido por tradición, como las purificaciones *o lavatorios* de los vasos, de las jarras, de los utensilios de metal, y de los lechos.)
5. Preguntábanle, pues, los escribas y fariseos: ¿Por qué razón tus discípulos no se conforman con la tradición de los antiguos, sino que comen sin lavarse las manos?
6. Mas Jesús les dió esta respuesta: ¡Oh, hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías en lo que dejó escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está *bien* lejos de mí!
7. En vano, pues, me honran enseñando doctrinas y ordenanzas de hombres.
8. Porque vosotros, dejando el mandamiento de Dios, observáis con escrupulosidad la tradición de los hombres en lavatorios de jarros y de vasos, y en otras muchas cosas semejantes que hacéis.
9. Y añadíales: Bellamente destruís el precepto de

Dios para observar vuestra tradición.
10. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, *asistiéndoles en todo;* y: Quien maldijere al padre o a la madre, muera sin remedio.
11. Vosotros, al contrario, decís: Si uno dice a su padre o a su madre: cualquier CORBAN (esto es, el don) que yo ofrezca a Dios por mí, cederá en tu provecho (1).
12. Queda con esto desobligado de hacer más a favor de su padre o de su madre;
13. Aboliendo así la palabra de Dios por una tradición inventada por vosotros mismos; y a este tenor hacéis muchas otras cosas.
14. Entonces, llamando de nuevo *la atención de* el pueblo, les decía: Escuchadme todos, y entendedlo bien:
15. Nada de afuera que entra en el hombre, puede hacerle inmundo; mas las cosas que proceden *o salen* del hombre, esas son las que dejan mácula en el hombre (2).
16. Si hay quien tenga oídos para oir esto, óigalo *y entiéndalo.*
17. Después que se hubo retirado de la gente y entró en casa, sus discípulos le preguntaban la significación de esta parábola.
18. Y él les dijo: ¡Qué! ¿También vosotros tenéis tan poca inteligencia? ¿Pues no comprendéis que todo lo que de afuera entra en el hombre no es capaz de contaminarle,
19. Supuesto que nada de esto entra en su corazón, sino que va a parar en el vientre, de donde sale con todas las heces de la comida y se echa en lugares secretos?
20. Mas las cosas, decía, que salen *del corazón del* hombre, esas son las que manchan al hombre.
21. Porque de lo interior del corazón del hombre es de donde proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,
22. Los hurtos, las avaricias, las malicias, los fraudes, las deshonestidades, la envidia *y mala intención,* la blasfemia *o maledicencia,* la soberbia, la estupidez *o la sin razón.*
23. Todos estos vicios proceden del interior, y esos son los que manchan al hombre.
24. Partiendo de aquí, se dirigió hacia los confines de Tiro y de Sidón, y habiendo entrado en una casa, deseaba que nadie supiese que estaba allí; mas no pudo encubrirse (1).

(1) Véase a S. Mat. cap. 15, vers. 6.
(2) Véase S. Mat., cap. 15, vers. 11.

(1) Si Jesucristo hubiera querido absoluta y eficazmente ocultarse, se hubiera ocultado, pero no lo quiso, sino, como se explican los teólogos, con *voluntad de signo,* esto es, obró como si lo quisiera; mandando a sus discípulos que no publicaran su llegada; pero al mismo tiempo hacía que su fama lo descubriese. (Duham. Calmet., Natal Alex.)

25. Porque luego que lo supo una mujer, cuya hija estaba poseída del espíritu inmundo, entró dentro, y se arrojó a sus pies.

26. Era esta mujer gentil, y sirofenicia de nación; y le suplicaba que lanzase de su hija al demonio.

27. Díjola Jesús: Aguarda que primero se sacien los hijos; que no parece bien hecho el tomar el pan de los hijos para echarlo a los perros.

28. A lo que replicó ella, y dijo: Es verdad, Señor; pero a lo menos los cachorrillos comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos.

29. Díjola entonces Jesús: Por eso que has dicho, anda, ve, que ya el demonio salió de tu hija.

30. Y habiendo vuelto a su casa, halló a la muchacha reposando sobre la cama, y libre ya del demonio.

31. Dejando Jesús otra vez los confines de Tiro, se fué por *los de* Sidón hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápoli.

32. Y presentáronle un hombre sordo y mudo, suplicándole que pusiese sobre él su mano *para curarle.*

33. Y apartándole Jesús *del bullicio* de la gente, le metió los dedos en las orejas, y con la saliva le tocó la lengua.

34. Y alzando los ojos al cielo, arrojó un suspiro y díjole: EFETA, que quiere decir: abríos.

35. Y al momento se le abrieron los oídos, y se le soltó el impedimento de la lengua, y hablaba claramente.

36. Y mandóles que no lo dijeran a nadie. Pero cuanto más se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban.

37. Y tanto más crecía su admiración, y decían: Todo lo ha hecho bien: él ha hecho oir a los sordos y hablar a los mudos.

CAPÍTULO VIII

Jesucristo da de comer a cuatro mil hombres.—Da vista a un ciego.—Pedro confiesa la divinidad de Jesucristo.

1. Por aquellos días, habiéndose juntado otra vez un gran concurso de gentes *alrededor de Jesús,* y no teniendo qué comer, convocados sus discípulos, les dijo:

2. Me da compasión esta multitud de gentes, porque hace ya tres días que están conmigo, y no tienen qué comer.

3. Y si los envío a sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino; pues algunos de ellos han venido de lejos.

4. Respondiéronle sus discípulos: Y ¿cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia?

4. Él les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Respondieron: Siete.

6. Entonces mandó Jesús a la gente que se sentara en

tierra; y tomando los siete panes, dando gracias, los partió; y dábaselos a sus discípulos para que los distribuyesen entre las gentes, y se los repartieron.

7. Tenían además algunos pececillos; bendíjolos también, y mandó distribuírselos.

8. Y comieron hasta saciarse; y de las sobras recogieron siete espuertas.

9. Siendo al pie de cuatro mil los que habían comido. En seguida Jesús los despidió.

10. E inmediatamente, embarcándose con sus discípulos, pasó al territorio de Dalmanuta.

11. De donde salieron los fariseos, y empezaron a disputar con él, pidiéndole, con el fin de tentarle, *les* hiciese *ver* algún prodigio del cielo.

12. Mas Jesús, arrojando un suspiro de lo íntimo del corazón, dijo: ¿Por qué pedirá esta raza de hombres un prodigio? En verdad os digo, que a esa gente no se le dará el prodigio *que pretende*.

13. Y dejándolos, se embarcó otra vez, pasando a la ribera opuesta.

14. Habíanse olvidado los discípulos de hacer provisión de pan, ni tenían más que un solo pan consigo en la barca.

15. Y Jesús los amonestaba diciendo: Estad alerta y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.

16. Mas ellos, discurriendo entre sí, se decían uno al otro: En verdad que no hemos tomado pan.

17. Lo cual, habiéndolo conocido Jesús, les dijo: ¿Qué andáis discurriendo sobre que no tenéis pan? ¡Todavía estáis sin conocimiento ni inteligencia! ¡Aún está oscurecido vuestro corazón!

18. ¡Tendréis siempre los ojos sin ver, y los oídos sin percibir! No os acordáis ya,

19. De cuando repartí cinco panes entre cinco mil hombres, ¿cuántos cestos llenos de las sobras recogisteis entonces? Dícenle: Doce.

20. Pues cuando yo dividí siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas sacasteis de los fragmentos *que sobraron?* Dícenle: Siete.

21. ¿Y cómo es, *pues,* les añadió, que todavía no entendéis lo que os decía? (1).

22. Habiendo llegado a Betsaida, presentáronle un ciego, suplicándole que lo tocase.

23. Y él, cogiéndole por la mano, le sacó fuera de la aldea, y echándole saliva en los ojos, puestas sobre él las manos, le preguntó si veía algo:

24. El ciego, abriendo los ojos, dijo: Veo andar a unos hombres, que me parecen como árboles.

25. Púsole segunda vez las manos sobre los ojos, y empezó a ver *mejor;* y, *finalmente,* recobró la vista,

---

(1) Porque no les hablaba de panes, sino de la levadura, esto es, de la doctrina de los fariseos. (San Mateo, capítulo 16, vers. 12.)

de suerte que veía claramente todos los objetos.

26. Con lo que le remitió a su casa, diciendo: Vete a tu casa, y si entras en el lugar, no lo digas a nadie.

27. Desde allí partió Jesús con sus discípulos por las aldeas *comarcanas* de Cesarea de Filipo; y en el camino les hizo esta pregunta: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28. Respondiéronle: Quién dice que Juan Bautista; quién Elías; y otros, en fin, que eres como uno de los *antiguos* profetas.

29. Díceles entonces: ¿Y vosotros, quién decís que soy yo? Pedro, respondiendo *por todos,* le dice: Tú eres el Cristo *o Mesías.*

30. Y les prohibió rigurosamente el decir esto de él a ninguno, *hasta que fuese la ocasión de publicarlo.*

31. Y comenzó a declararles cómo convenía que el Hijo del hombre padeciese mucho, y fuese desechado por los príncipes de los sacerdotes, y por los escribas, y que fuese muerto, y que resucitase a los tres días.

32. Y hablaba de esto muy claramente. Pedro entonces, tomándole aparte, comenzó a reprenderle *respetuosamente.*

33. Pero Jesús vuelto contra él y mirando a sus discípulos *para que atendiesen bien a la corrección,* reprendió ásperamente a Pedro, diciendo: Quítateme de delante, Satanás, porque no te saboreas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

34. Después, convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo *a todos:* si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame.

35. Pues quien quisiera salvar su vida *a costa de su fe,* la perderá *para siempre;* mas quien perdiere su vida por amor de mí y del Evangelio, la pondrá en salvo eternamente.

36. Por cierto, ¿de qué le servirá a un hombre el ganar el mundo entero, si pierde su alma?

37. Y una vez perdida, ¿por qué cambio podrá rescatarla?

38. Ello es que quien se avergonzare de mí y de mi doctrina en medio de esta nación adúltera y pecadora, igualmente se avergonzará de él el Hijo del hombre cuando venga en la gloria de su Padre, acompañado de los santos ángeles.

39. Y les añadió: En verdad os digo, que algunos de los que aquí están no han de morir sin que vean la llegada del reino de Dios, *o al Hijo del hombre* en su majestad.

CAPÍTULO IX

Transfiguración del Señor.

1. Seis días después tomó Jesús consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan; y con-

dújolos solos a un elevado monte, en lugar apartado, y se transfiguró en presencia de ellos;
2. De forma que sus vestidos aparecieron resplandecientes, y de un candor extremado como la nieve, tan blancos que no hay lavandero en el mundo que así pudiese blanquearlos.
3. Al mismo tiempo se les aparecieron Elías y Moisés, que estaban conversando con Jesús.
4. Y Pedro, *absorto con lo que veía,* tomando la palabra, dijo a Jesús: ¡Oh Maestro! bueno será quedarnos aquí: hagamos tres pabellones, uno para Ti, otro para Moisés y otro para Elías.
5. Porque él no sabía lo que se decía; por estar *todos* sobrecogidos del pasmo.
6. En esto se formó una nube que los cubrió, y salió de esta nube una voz *del Eterno Padre,* que decía: Este es mi Hijo carísimo: escuchadle a Él.
7. Y mirando luego a todas partes, no vieron consigo a nadie más, sino a sólo Jesús.
8. El cual, así que bajaban del monte, les ordenó que a ninguno contasen lo que habían visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos.
9. En efecto, guardaron en su pecho el secreto; bien que andaban discurriendo entre sí qué quería decir con aquellas palabras: Cuando hubiese resucitado de entre los muertos.
10. Y le preguntaron: ¿Pues cómo dicen los fariseos y los escribas que ha de venir primero Elías?
11. Y él les respondió: Elías *realmente* ha de venir antes *de mi segunda venida* y restablecerá entonces todas las cosas; y como está escrito del Hijo del hombre, ha de padecer mucho y ser vilipendiado.
12. Si bien os digo que Elías ha venido ya *en la persona del Bautista* (y han hecho con él todo lo que les plugo), según estaba *ya* escrito.
13. Al llegar adonde estaban sus *demás* discípulos, viólos rodeados de gente, y a los escribas disputando con ellos.
14. Y todo el pueblo, luego que vió a Jesús, se llenó de asombro y de pavor; y acudieron *todos* corriendo a saludarle.
15. Y él les preguntó: ¿Sobre qué altercabais entre vosotros?
16. A lo que respondiendo uno de ellos, dijo: Maestro, yo he traído a ti un hijo mío, poseído de cierto espíritu *maligno, que le hace quedar* mudo;
17. El cual, donde quiera que le toma, le tira contra el suelo, y le hace echar espuma por la boca, y crujir los dientes, y que se vaya secando; pedí a tus discípulos que le lanzasen, y no han podido.
18. Jesús, dirigiendo *a to-*

dos la palabra, les dijo: ¡Oh gente incrédula! ¿Hasta cuándo habré de estar entre vosotros? ¿Hasta cuándo habré yo de sufriros? Traédmele a mí.

19. Trajéronsele. Y apenas vió a Jesús, cuando el espíritu empezó a agitarle con violencia; y tirándose contra el suelo, se revolcaba, echando espumarajos.

20. Jesús preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Desde la niñez, respondió;

21. Y muchas veces le ha precipitado *el demonio* en el fuego y en el agua, a fin de acabar con él; pero si puedes algo, socórrenos, compadecido de nosotros.

22. A lo que Jesús le dijo: Si tú puedes creer, todo es posible para el que cree.

23. Y luego el padre del muchacho, bañado en lágrimas, exclamó diciendo: ¡Oh Señor, yo creo; ayuda tú mi incredulidad, *fortalece mi confianza*.

24. Viendo Jesús el tropel de gente que iba acudiendo, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole: ¡Oh espíritu sordo y mudo, yo te lo mando, sal de este mozo, y no vuelvas más a entrar en él!

25. Y echando un gran grito, y atormentando horriblemente al joven, salió de él, dejándole como muerto; de suerte que muchos decían: Está muerto.

26. Pero Jesús, cogiéndole de la mano, le ayudó a alzarse, y se levantó.

27. Entrado que hubo *el Señor* en la casa *donde moraba*, sus discípulos le preguntaban a solas: ¿Por qué motivo nosotros no le hemos podido lanzar?

28. Respondióles: Esta raza *de demonios* por ningún medio puede salir, sino *a fuerza* de oración y de ayuno.

29. Y habiendo marchado de allí, atravesaron la Galilea; y no quería darse a conocer a nadie.

30. Entre tanto iba instruyendo a sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, y le darán la muerte, y después de muerto resucitará al tercer día.

31. Ellos, empero, no comprendían *cómo podía ser* esto que les decía, ni se atrevían a preguntárselo.

32. En esto llegaron a Cafarnaum; y estando ya en casa, les preguntó: ¿De qué ibais tratando en el camino?

33. Mas ellos callaban; y es que habían tenido en el camino una disputa entre sí, sobre quién de ellos era el mayor de todos.

34. Entonces Jesús, sentándose, llamó a los doce, y les dijo: Si alguno pretende ser el primero, hágase el último de todos y el siervo de todos.

35. Y cogiendo a un niño le puso en medio de ellos, y después de abrazarle, díjoles:

36. Cualquiera que acogiere a uno de estos niños

por amor mío, a mí me acoge; y cualquiera que me acoge, no tanto me acoge a mí, como al que a mí me ha enviado.

37. Tomando *después* Juan la palabra, le dijo: Maestro, hemos visto a uno que andaba lanzando los demonios en tu nombre, que no es de nuestra compañía, y se lo prohibimos.

38. No hay para qué prohibírselo, respondió Jesús, puesto que ninguno que haga milagros en mi nombre, podrá luego hablar mal de mí.

39. Que quien no es contrario vuestro, de vuestro partido es.

40. Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, atento a que sois *discípulos* de Cristo, en verdad os digo que no será defraudado de su recompensa.

41. Y *al contrario,* al que escandalizare a alguno de estos pequeñitos que creen en mí, mucho mejor les fuera que le ataran al cuello una de esas ruedas de molino que mueve un asno, y le echaran al mar.

42. Que si tu mano te es ocasión de escándalo, córtala: más te vale el entrar manco en la vida *eterna,* que tener dos manos e ir al infierno, al fuego inextinguible (1):

43. En donde el gusano (1) que les roe, *o remuerde su conciencia,* nunca muere, y el fuego *que les quema* nunca se apaga.

44. Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtale: más te vale entrar cojo en la vida eterna, que tener dos pies y ser arrojado al infierno, al fuego inextinguible:

45. Donde el gusano que les roe nunca muere, y el fuego nunca se apaga.

46. Y si tu ojo te sirve de escándalo *o tropiezo,* arráncale: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno:

47. Donde el gusano que les roe, nunca muere, ni el fuego jamás se apaga (2).

48. Porque la sal con que todos ellos, *víctimas de la divina justicia,* serán salados, es el fuego; así como todas las víctimas deben, *según la Ley,* ser de sal rociadas (3).

49. La sal *de suyo* es bue-

(1) Quiere decir, que nos privemos de las cosas más necesarias y más estimadas, siempre que nos sean ocasión de pecar. (S. Jerón., S. Hilar., San Crisóstomo, in hunc loc.)

(1) Esto es, los remordimientos de la conciencia.

(2) Tres veces repite Jesucristo esta sentencia: *Donde el gusano nunca muere y el fuego nunca se apaga;* sobre que hace San Agustín esta breve, pero eficaz reflexión: ¿a quién no aterrará esta repetición de palabras y una amenaza tan vehemente de la pena eterna, pronunciada por la boca del Señor, cuando él no se cansa de decirlas tres veces en un mismo lugar? (S. Agust., lib. 31 De Civ., cap. 9.)

(3) Aludiendo Jesucristo a lo que se manda en el Levítico (capítulo 2, vers. 13), que todo sacrificio se sazone con sal, dice que el fuego hará veces de sal en los cuerpos de los condenados, como víctimas que serán de su justicia. (Calm., Natal.)

na; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonaréis? Tened *siempre* en vosotros sal *de sabiduría y prudencia,* y guardad *así* la paz entre vosotros.

CAPÍTULO X

Jesucristo bendice a los niños.

1. Y partiendo de allí llegó a los confines de Judea, *pasando por el país que está* al otro lado del Jordán; donde concurrieron de nuevo alrededor de él los pueblos *vecinos,* y se puso otra vez a enseñarlos, como tenía de costumbre.
2. Vinieron entonces a él unos fariseos, y le preguntaban por tentarles: Si es lícito al marido repudiar a su mujer.
3. Pero él, en respuesta, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?
4. Ellos dijeron: Moisés permitió repudiarla, precediendo escritura legal del repudio.
5. A los cuales replicó Jesús: En vista de la dureza de vuestro corazón os dejó mandado eso.
6. Pero al principio, cuando los crió Dios, formó un *solo* hombre y una *sola* mujer;
7. Por cuya razón, dejará el hombre a su padre y a su madre, y juntarse ha con su mujer;
8. Y los dos no compondrán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne.
9. No separe, pues, el hombre lo que Dios ha juntado.
10. Después, en casa, le tocaron otra vez sus discípulos el mismo punto.
11. Y él les inculcó: Cualquiera que desechare a su mujer y tomare otra, comete adulterio contra ella.
12. Y si la mujer se aparta de su marido y se casa con otro, es adúltera.
13. Como le presentasen unos niños para que los tocase *y bendijese,* los discípulos reñían a los que venían a presentárselos.
14 Lo que advirtiendo Jesús, lo llevó muy a mal y les dijo: Dejad que vengan a mí los niños, y no se lo estorbéis; porque de los que se asemejan a ellos es el reino de Dios.
15. En verdad os digo, que quien no recibiere, como niño *inocente,* el reino de Dios, no entrará en él (1).
16. Y estrechándolos entre sus brazos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecía.
17. Así que salió para ponerse en camino, vino corriendo uno, y, arrodillado a sus pies, le preguntó: ¡Oh, buen Maestro! ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?
18. Jesús le dijo: ¿Por

---

(1) *El reino de Dios* aquí significa el Evangelio, la fe y las verdades cristianas, que se deben recibir con la simplicidad y humildad de los niños. (Calm., Nat. Alex.)

qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios.

19. Ya sabes los mandamientos *que conducen a la vida:* No cometer adulterio, no matar, no hurtar, no decir falso testimonio, no hacer mal a nadie, honrar padre y madre.

20. A esto respondió él, y le dijo: Maestro, todas esas cosas las he observado desde mi mocedad.

21. Y Jesús, mirándole de hito en hito, mostró quedar prendado de él, y le dijo: Una cosa te falta aún para la perfección evangélica: anda, vende cuanto tienes, y dalo a los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo; y ven después y sígueme.

22. A esta propuesta, entristecido el joven, fuése muy afligido, pues tenía muchos bienes.

23. Y echando Jesús una ojeada alrededor de sí, dijo a sus discípulos: ¡Oh, cuán difícilmente los acaudalados entrarán en el reino de Dios!

24. Los discípulos quedaron pasmados al oir tales palabras. Pero Jesús, volviendo a hablar, les añadió: *¡Ay,* hijitos míos, cuán difícil cosa es que los que ponen su confianza en las riquezas entren en el reino de Dios!

25. Más fácil es el pasar un camello por el ojo de una aguja, que no el entrar un rico *semejante* en el reino de Dios.

26. Con esto subía de punto su asombro, y se decían unos a otros: ¿Quién podrá, pues, salvarse?

27. Pero Jesús, fijando en ellos la vista, les dijo: A los hombres es esto imposible, mas no a Dios; pues para Dios todas las cosas son posibles.

28. Aquí Pedro, tomando la palabra, le dijo: Por lo que hace a nosotros, bien ves que hemos renunciado todas las cosas y seguídote.

29. A lo que Jesús, respondiendo, dijo: Pues yo os aseguro que nadie hay que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos, o heredades por amor de mí y del Evangelio,

30. Que ahora mismo en este siglo, y *aun* en medio de las persecuciones, no reciba el cien doblado por equivalente de casas, y hermanos, y hermanas, de madres, de hijos y heredades, y en el siglo venidero la vida eterna.

31. Pero muchos de los que *en la tierra* habrán sido los primeros, serán *allí* los últimos; y muchos de los que habrán sido los últimos serán los primeros.

32. Continuaban su viaje subiendo a Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; y estaban sus discípulos como atónitos, y le seguían llenos de temor. Y tomando aparte de nuevo a los doce, comenzó a repetirles lo que había de sucederle.

33. Nosotros, *les dijo,* vamos, como veis, a Jerusalén, donde el Hijo del hombre

será entregado a los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas y ancianos, que le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles:

34. Y le escarnecerán, y le escupirán, y le azotarán, y le quitarán la vida, y al tercer día resucitará.

35. Entonces, *oyéndole hablar de la resurrección,* se arriman a él Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, y *por medio de su madre* le hacen esta petición: Maestro, quisiéramos que nos concedieses todo cuanto te pidamos.

36. Díjoles él: ¿Qué cosas deseáis que os conceda?

37. Concédenos respondieron, que en tu gloria, *o glorioso reinado,* nos sentemos el uno a tu diestra y el otro a tu siniestra.

38. Mas Jesús les replicó: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz *de la pasión* que yo voy a beber? ¿O ser bautizados con el bautismo *de sangre* con que yo voy a ser bautizado?

39. Respondiéronle: Sí que podemos. Pues tened por cierto, les dijo Jesús, que beberéis el cáliz que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado;

40. Pero eso de sentarse a mi diestra o a mi siniestra, no está en mi arbitrio, *como hombre,* el darlo a vosotros, sino a quienes se ha destinado *por mi Padre celestial.*

41. Entendiendo los *otros* diez dicha demanda, dieron muestras de indignación contra Santiago y Juan.

42. Mas Jesús, llamándolos todos a sí, les dijo: Bien sabéis que los que tienen autoridad de mandar a las naciones, las tratan con imperio; y que sus príncipes ejercen sobre ellos un poder *absoluto.*

43. No debe ser lo mismo entre vosotros, sino que quien quisiere hacerse mayor, ha de ser vuestro criado;

44. Y quien quisiere ser entre vosotros el primero, debe hacerse siervo de todos.

45. Porque aun el Hijo del hombre no vino a que le sirviesen, sino a servir y a dar su vida por la redención de muchos.

46. Después de esto llegaron a Jericó; y al partir de Jericó con sus discípulos, seguido de muchísima gente, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna.

47. Habiendo oído, pues, que era Jesús Nazareno *el que venía,* comenzó a dar voces, diciendo: Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí.

48. Y reñíanle muchos para que callara; sin embargo, él alzaba mucho más el grito: Hijo de David, ten compasión de mí.

49. Parándose entonces Jesús, le mandó llamar. Y le llamaron, diciéndole: Ea, buen ánimo, levántate, que te llama.

50. El cual, arrojando su

capa, al instante se puso en pie, y vino a él:

51. Y Jesús le dijo: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le respondió: Maestro *mío,* haz que yo vea.

52. Y Jesús: Anda, que tu fe te ha curado. Y de repente vió, y le iba siguiendo por el camino.

CAPÍTULO XI

El Señor maldice una higuera.

1. Cuando iban acercándose a Jerusalén, al llegar junto a Betania, al pie del monte de las olivas, despacha dos de sus discípulos,

2. Y les dice: Id a ese lugar que tenéis enfrente, y luego, al entrar en él, hallaréis atado un jumentillo, en el cual nadie ha montado hasta ahora: desatadle y traedle.

3. Que si alguno os dijere: ¿Qué hacéis? Responded que el Señor lo ha menester; y al instante os le dejará traer acá.

4. Luego que fueron, hallaron el pollino atado fuera, delante de una puerta, a la entrada de dos caminos, *o en una encrucijada,* y le desataron.

5. Y algunos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacéis? ¿Por qué desatáis ese pollino?

6. Los discípulos respondieron conforme a lo que Jesús les había mandado; y se lo dejaron llevar.

7. Y trajeron el pollino a Jesús; y habiéndole aparejado con los vestidos de ellos, montó Jesús en él.

8. Muchos en seguida tendieron sus vestidos en el camino, y otros cortaban ramas *u hojas* de los árboles, y las esparcían por donde había de pasar Jesús.

9. Y tanto los que iban delante como los que seguían detrás, le aclamaban diciendo: Hosanna, *salud y gloria.*

10. Bendito sea el que viene en nombre del Señor: Bendito sea el reino de nuestro Padre David, que vemos llegar *ahora en la persona de su hijo:* Hosanna en lo más alto de los cielos.

11. Así entró Jesús en Jerusalén *y se fué* al templo, donde, después de haber observado por una y otra parte todas las cosas, siendo ya tarde, se salió a Betania con los doce.

12. Al otro día, así que salieron de Betania, tuvo hambre.

13. Y como viese a lo lejos una higuera con hojas, encaminóse allá por ver si encontraba en ella alguna cosa; y llegando, nada encontró sino follaje, porque no era *aún* tiempo de higos.

14. Y hablando a la higuera le dijo: Nunca jamás coma ya nadie fruto de ti. Lo cual oyeron sus discípulos.

15. Llegan, pues, a Jerusalén. Y habiendo Jesús entrado en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en él, y derribó las mesas

de los cambistas, y los asientos de los que vendían palomas *para los sacrificios.*

16. Y no permitía que nadie transportase mueble *o cosa* alguna por el templo.

17. Y les instruía, diciendo: ¿Por ventura no está escrito: Mi casa será llamada de todas las gentes casa de oración? Pero vosotros habéis hecho de ella una guarida de ladrones.

18. Sabido esto por los príncipes de los sacerdotes y los escribas, andaban trazando el modo de quitarle la vida *secretamente;* porque le temían, viendo que todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

19. Así que se hizo tarde, se salió de la ciudad.

20. La mañana siguiente repararon *los discípulos,* al pasar, que la higuera se había secado de raíz.

21. Con lo cual, acordándose Pedro *de lo sucedido,* le dijo: Maestro, mira cómo la higuera que maldijiste se ha secado.

22. Y Jesús, tomando la palabra, les dijo: Tened confianza en Dios, *y obraréis también estas maravillas.*

23. En verdad os digo, que cualquiera que dijere a este monte: Quítate de ahí y échate al mar, no vacilando en su corazón, sino creyendo que cuanto dijere se ha de hacer, así se hará.

24. Por tanto os aseguro que todas cuantas cosas pidiereis en la oración, tened *viva* fe de conseguirlas, y se os concederán *sin falta.*

25. Mas al poneros a orar, si tenéis algo en contra de alguno, perdonadle *el agravio,* a fin de que vuestro Padre que está en los cielos, también os perdone vuestros pecados.

26. Que si no perdonáis vosotros, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestras culpas, *ni oirá vuestras oraciones.*

27. Volvieron, pues, otra vez a Jerusalén; y paseándose Jesús por *el atrio exterior de* el templo, *instruyendo al pueblo,* lléganse a él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas y los ancianos.

28. Y le dicen: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado a ti potestad de hacer lo que haces?

29. Y respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta; respondedme a ella primero, y después os diré con qué autoridad hago estas cosas.

30. ¿El bautismo de Juan era del cielo, o de los hombres? Respondedme *a esto.*

31. Ellos discurrían para consigo, diciendo entre sí: Si decimos que del cielo, dirá: ¿pues por qué no le creísteis?

32. Si decimos que de los hombres, debemos temer al pueblo; pues todos creían que Juan había sido verdadero profeta.

33. Y así respondieron a Jesús, diciendo: No lo sabe-

mos. Entonces Jesús les replicó: Pues ni yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

CAPÍTULO XII

Parábola de la viña.

1. En seguida comenzó a hablarles por parábolas. Un hombre *(dijo)* plantó una viña, y la ciñó con cercado, y cavando hizo en ella un lagar, y fabricó una torre, y arrendóla a ciertos labradores, y marchóse lejos de su tierra.
2. A su tiempo despachó un criado a los renteros para cobrar *lo que debían darle* del fruto de la viña.
3. Mas ellos, agarrándole, le apalearon, y le despacharon con las manos vacías.
4. Segunda vez les envió otro criado, y a éste también le descalabraron, cargándole de oprobios.
5. Tercera vez envió a otro, al cual mataron. Tras éste otros muchos; y de ellos, a unos los hirieron, y a otros les quitaron la vida.
6. En fin, a un hijo único que tenía, y a quien amaba tiernamente, se lo envió también el último, diciendo: Respetarán *a lo menos* al hijo mío.
7. Pero los viñadores, *al verle venir,* se dijeron unos a otros: Este es el heredero; venid, matémosle, y será nuestra la heredad.
8. Y asiendo de él, le mataron, arrojándole *antes* fuera de la viña.
9. ¿Qué hará, pues el dueño de la viña? Vendrá y perderá aquellos renteros, y arrendará la viña a otros.
10. ¿No habéis leído este lugar de la Escritura: La piedra que desecharon los que edificaban, vino a ser la principal piedra del ángulo:
11. El Señor es el que hizo eso, y estamos viendo con nuestros ojos tal maravilla?
12. En la hora maquinaban cómo prenderle; porque bien conocieron que a ellos había enderezado la parábola; mas temieron al pueblo, y *así,* dejándole se marcharon.
13. Pero le enviaron algunos fariseos y herodianos para sorprenderle en alguna expresión.
14. Los cuales vinieron y dijéronle: Maestro, nosotros sabemos que eres hombre veraz, y que no atiendes a respetos humanos; porque no miras la calidad de las personas, sino que enseñas el camino de Dios con lisura *y según él es:* ¿Nos es lícito a nosotros, *pueblo escogido de Dios,* el pagar tributo a César, o podremos no pagarle?
15. Jesús, penetrando su malicia, díjoles: ¿Para qué venís a tentarme? Dadme a ver un denario, *o la moneda corriente.*
16. Presentáronselo, y él les dice: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Respondieron: De César.
17. Entonces replicó Jesús, y díjoles: Pagad, pues, a César, lo que es de César, y

a Dios, lo que es de Dios. Con cuya respuesta los dejó maravillados.
18. Vinieron después a encontrarle los saduceos, que niegan la resurrección, y le propusieron esta cuestión:
19. Maestro, Moisés nos dejó *ordenado* por escrito que si el hermano de uno muere dejando a su mujer sin hijos, éste se case con la viuda, para que no falte a su hermano descendencia.
20. Esto supuesto, eran siete hermanos: el mayor se casó, y vino a morir sin hijos;
21. Con eso el segundo se casó con la viuda, pero murió también sin dejar sucesión. Del mismo modo el tercero.
22. En suma, los siete sucesivamente se casaron con ella, y ninguno tuvo hijos. Al cabo murió la mujer la última de todos.
23. Ahora, pues, en el día de la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de éstos será mujer? Porque ella lo fué de todos siete.
24. Jesús, en respuesta, les dijo: ¿No veis que habéis caído en error por no entender las Escrituras ni el poder de Dios?
25. Porque cuando habrán resucitado de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres, maridos, sino que serán como los ángeles que están en los cielos.
26. Ahora, sobre que los muertos hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, cómo hablando con él Dios en la zarza, le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?
27. Y *en verdad que Dios* no es Dios de muertos, sino de vivos. Luego estáis vosotros en un grande error.
28. Uno de los escribas que había oído esta disputa, viendo lo bien que les había respondido, se arrimó y le preguntó cuál era el primero de todos los mandamientos.
29. Y Jesús le respondió: El primero de todos los mandamientos es éste: Escucha, ¡oh Israel! el Señor Dios tuyo es el solo Dios.
30. Y *así* amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Este es el mandamiento primero.
31. El segundo, semejante al primero, es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento que sea mayor que éstos.
32. Y el escriba le dijo: Maestro, has dicho bien y con *toda* verdad, que Dios es uno solo, y no hay otro fuera de él;
33. Y que el amarle de todo corazón, y con todo el espíritu, y con toda el alma, y con todas las fuerzas, y al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios.
34. Viendo Jesús que *el letrado* había respondido sabiamente, díjole: No estás lejos del reino de Dios. Y ya

nadie osaba hacerle más preguntas.

35. Y enseñando y razonando *después* Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo *o Mesías* es hijo de David;

36. Siendo así que el mismo David, inspirado del Espíritu Santo, dice *hablando del Mesías:* Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta tanto que yo haya puesto a tus enemigos por escabel de tus pies?

37. Pues si David le llama su Señor, ¿por dónde o cómo es su hijo? Y el numeroso auditorio le oía con gusto.

38. Y decíales en sus instrucciones: Guardaos de los escribas que hacen gala de pasearse con vestidos rozagantes, y de ser saludados en la plaza,

39. Y de ocupar las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en los convites:

40. Que devoran las casas de las viudas con el pretexto de *que hacen por ellas* largas oraciones. Estos serán castigados con más rigor.

41. Estando Jesús *una vez* sentado frente al arca de las ofrendas, estaba mirando cómo la gente echaba dinero en ella, y muchos ricos echaban grandes cantidades (1).

42. Vino también una viuda pobre, la cual metió dos cuadrantes *o pequeñas monedas,* que hacen un maravedí (1).

43. Entonces, convocando a sus discípulos, les dijo: En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado más en el arca que todos los otros.

44. Por cuanto los demás han echado algo de lo que les sobraba; pero ésta ha dado de su misma pobreza todo lo que tenía, todo su sustento.

CAPÍTULO XIII

La destrucción del templo y el juicio final.

1. Al salir del templo, díjole uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué fábrica *tan asombrosa* (2).

2. Jesús le dió por respuesta: ¿Ves todos esos magníficos edificios? Pues

---

(1) *Gazofilacio,* que sería la traducción literal, significa el lugar en que se guardaba el dinero; y en la escritura se tomaba muchas veces por el tesoro del templo. Aquí significa la arquilla, caja o cepo, como nosotros llamamos, que estaba en el templo para que cada uno echase las ofertas, según su devoción. (Calm., Natal Alex.)

(1) *Cuadrante,* que dice el texto, era la cuarta parte del *as* romano, que es un cuarto nuestro, y el cuadrante un maravedí. (Diccionario de la lengua castellana.)

(2) Estas piedras eran dignas de admiración por su blancura, por su dureza y por su longitud de veinticinco codos, su latitud de doce, y su grosura de ocho, y no es extraño que los Apóstoles, que, cuando, más iban tres veces al año a Jerusalén, se admirasen de ellas y de la magnificencia de la fábrica del templo. (Calmet.)

serán de tal modo destruídos, que no quedará piedra sobre piedra.

3. Y estando sentado en el monte del Olivar, de cara al templo, le preguntaron aparte Pedro, y Santiago, y Juan, y Andrés:

4. Dínos: ¿cuándo sucederá eso? Y qué señal habrá de que todas esas cosas están a punto de cumplirse?

5. Jesús, tomando la palabra, les habló de esta manera: Mirad, que nadie os engañe;

6. Porque muchos vendrán arrogándose mi nombre, y diciendo: Yo soy *el Mesías;* y *con falsos prodigios* seducirán a muchos.

7. Cuando sintiereis alarmas y rumores de guerras, no os turbéis por eso; porque si bien han de suceder estas cosas, mas no ha llegado aún con ellas el fin;

8. Puesto que *antes* se armará nación contra nación, y reino contra reino, y habrá terremotos en varias partes, y hambres. Y esto *no* será *sino* el principio de los dolores.

9. Entre tanto vosotros estad sobre aviso en orden a vuestras mismas personas. Por cuanto habéis de ser llevados a los concilios (1) *o tribunales,* y azotados en las sinagogas, y presentados por causa de mí ante los gobernadores y reyes, para que deis delante de ellos testimonio *de mí y de mi doctrina.*

10. Mas primero debe ser predicado el Evangelio a todas las naciones.

11. Cuando, pues, llegare el caso de que os lleven para entregaros en sus manos, no discurráis de antemano lo que habéis de hablar, sino hablad lo que os será inspirado en aquel trance; porque no sois *entonces* vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

12. Entonces el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres, y les quitarán la vida.

13. Y vosotros seréis aborrecidos de todo el mundo por causa de mi nombre. Mas quien estuviere firme *o perseverare en la fe* hasta el fin, éste será salvo.

14. Cuando, empero, viereis la abominación de la desolación establecida donde menos debiera (el que lea esto, haga reflexión *sobre ello),* entonces los que moran en Judea, huyan a los montes (1).

15. Y el que se encuentre en el terrado, no baje a casa, ni entre a sacar de ella cosa alguna;

16. Y el que esté en el campo, no torne atrás a tomar su vestido.

17. Mas ¡ay de las que es-

(1) *Concilio* era uno de los tribunales de los judíos. (Véase S. Mateo, capítulo 5, vers. 22.)

(1) Todas estas predicciones del Señor tuvieron maravilloso y exactísimo cumplimiento, durante la predicación de los Apóstoles.

tarán en cinta, y de las que criarán en aquellos días!

18. Por eso rogad a Dios que no sucedan estas cosas durante el invierno.

19. Porque serán tales las tribulaciones de aquellos días, cuales no se han visto desde que Dios crió el mundo hasta el presente, ni se verán.

20. Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos días, no se salvaría hombre alguno; mas en gracia de los escogidos, que él se eligió, los ha abreviado.

21. Entonces, si alguno os dijere: Ve aquí el Cristo, o vele allí, no le creáis;

22. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, los cuales harán *alarde de* milagros y prodigios para seducir, si se pudiese, a los mismos escogidos.

23. Por tanto, vosotros estad sobre aviso. Ya veis que yo os lo he predicho todo, *a fin de que no seáis sorprendidos.*

24. Y pasados aquellos días de tribulación, el sol se obscurecerá, y la luna no alumbrará.

25. Y las estrellas del cielo caerán, *o amenazarán ruina,* y las potestades que hay en los cielos bambolearán.

26. Entonces se verá venir al Hijo del hombre sobre las nubes, con gran poder y gloria.

27. El cual enviará luego sus ángeles y congregará sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde el último cabo de la tierra hasta la extremidad del cielo.

28. Aprended ahora *sobre esto* una comparación tomada de la higuera: Cuando ya sus ramos retoñecen y brotan las hojas, conocéis que está cerca el verano.

29. Pues así también, cuando vosotros veáis que acontecen estas cosas, sabed que el *Hijo del hombre* está cerca, está ya a la puerta.

30. En verdad os digo, que no pasará esta generación sin que se hayan cumplido todas estas cosas (1).

31. El cielo y la tierra faltarán; pero no faltarán mis palabras.

32. Mas en cuanto al día o a la hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo *para revelároslo,* sino el Padre.

33. Estad, pues, alerta, velad y orad, ya que no sabéis cuándo será el tiempo.

34. A la manera de un hombre que, saliendo a un viaje largo, dejó su casa y señaló a cada uno de sus criados lo que debía hacer, y mandó al portero que velase.

35. Velad, pues *también vosotros;* porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si a la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo, o al amanecer:

36. No sea que viniendo de repente os encuentre dormidos.

37. En fin, lo que a vos-

(1) Véase San Mateo, cap. 23, versículo 34.

otros os digo, a todos lo digo: Velad.

CAPÍTULO XIV

La traición, La Cena, etc.

1. Dos días después era la Pascua, cuando comienzan los ázimos; y los príncipes de los sacerdotes y los escribas andaban trazando cómo prender a Jesús con engaño, y quitarle la vida.
2. Mas no ha de ser, decían, en la Fiesta, porque no se amotine el pueblo.
3. Hallándose Jesús *algunos días antes* en Betania, en casa de Simón el Leproso, estando a la mesa entró una mujer con un vaso lleno de ungüento *o perfume,* hecho de la espiga del nardo, de mucho precio; y quebrando el vaso, derramó el bálsamo sobre la cabeza de Jesús.
4. Algunos de los presentes, irritados interiormente, decían ¿A qué fin desperdiciar ese perfume,
5. Siendo así que se podía vender en más de trescientos denarios, y dar el dinero a los pobres? Con cuyo motivo bramaban contra ella.
6. Mas Jesús les dijo: Dejadla en paz; ¿por qué la molestáis? La obra que ha hecho conmigo es buena *y loable.*
7. Pues que a los pobres los tenéis siempre con vosotros, y podéis hacerles bien cuando quisiereis; mas a mí no me tendréis siempre.
8. Ella ha hecho cuanto estaba en su mano: se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura, *y hacerme en vida este honor.*
9. En verdad os digo que doquiera que se predicare este Evangelio por todo el mundo, se contará también en memoria *o alabanza* de esta mujer lo que acaba de hacer.
10. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, salió a verse con los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús.
11. Los cuales, cuando le oyeron, se holgaron mucho y prometieron darle dinero. Y él ya no buscaba sino ocasión oportuna para entregarle.
12. El primer día, pues, de los ázimos, en que sacrificaban el cordero pascual, dícenle los discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de la pascua?
13. Y Jesús envió a *Jerusalén* a dos de ellos, diciéndoles: Id a la ciudad, y encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle;
14. Y en dondequiera que entrare, decid al amo de la casa: El maestro os envía a decir: ¿Dónde está la sala en que he de celebrar la cena de la Pascua con mis discípulos? (1).

---

(1) Como la Pascua no se podía comer fuera de Jerusalén, los habitantes de esta ciudad acostumbraban franquear algunas habitaciones de sus casas

15. Y él os mostrará una pieza de comer, grande, bien amueblada: preparadnos allí lo necesario.

16. Fueron, pues, los discípulos, y llegando a la ciudad hallaron todo lo que les había dicho, y dispusieron las cosas para la Pascua.

17. Puesto ya el sol, fué Jesús allá con los doce.

18. Y estando a la mesa, y comiendo, dijo Jesús: En verdad os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me hará traición.

19. Comenzaron entonces ellos a contristarse, y a decirle uno después de otro: ¿seré yo acaso, *Señor?*

20. El les respondió: Es uno de los doce, uno que mete conmigo la mano *o moja* en un mismo plato.

21. Verdad es que el Hijo del hombre se va, *o camina a su fin,* como está escrito de él: Pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado *a la muerte!* Mejor sería para el tal hombre el no haber nacido.

22. Durante la mesa, tomó Jesús pan, y bendiciéndolo, lo partió, y dióselo, y les dijo: Tomad, este es mi cuerpo.

23. Y cogiendo el cáliz, dando gracias se lo alargó: y bebieron todos de él;

24. Y *al dárselo* díjoles: esta es la sangre mía, *el sello* del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos (1).

25. En verdad os digo, que de hoy más no beberé de este fruto de la vid, hasta el día en que le beba nuevo en el reino de Dios.

26. Y dicho el himno *de acción de gracias,* salieron hacia el monte del Olivar.

27. *Antes de partir* díjoles aún Jesús: Todos os escandalizaréis por ocasión de mí esta noche, según está escrito: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas.

28. Pero en resucitando me pondré a vuestra frente en Galilea, *en donde os reuniré otra vez.*

29. Pedro le dijo *entonces:* Aun cuando fueres para todos los demás objeto de escándalo, no lo serás para mí.

30. Jesús le replicó: En verdad te digo, que tú, hoy mismo, en esta noche, antes de la segunda vez que cante el gallo, tres veces me has de negar.

31. Él, no obstante, se afirmaba más y más en lo dicho, añadiendo: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Y lo mismo decían todos los demás.

32. En esto llegan a la granja llamada Getsemaní, y dice a sus discípulos: Sentaos aquí mientras que yo hago oración.

---

a los judíos forasteros; y para este efecto las tenían alhajadas y adornadas de antemano, suponiendo que algún padre de familia se la pediría para comer en ella el cordero pascual. (Duguet.)

(1) *Por muchos* significa lo mismo que por todos. (Véase la nota al versículo 28 del cap. 26 de San Mateo.)

33. Y llevándose consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan, comenzó a atemorizarse y angustiarse (1).
34. Y díjoles: Mi alma siente angustias de muerte; aguardad aquí, y estad en vela.
35. Y apartándose un poco adelante, se postró en tierra; y suplicaba que, si ser pudiese, se alejase de él aquella hora.
36. ¡Oh Padre, Padre *mío!* decía, todas las cosas te son posibles: aparta de mí este cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tú.
37. Viene después *a los tres,* y hallólos dormidos, y dice a Pedro: Simón, ¿tú duermes? ¡Aún no has podido velar una hora!
38. Velad y orad para que no caigáis en la tentación. El espíritu, a la verdad, está pronto, *es esforzado;* pero la carne es flaca.
39. Fuése otra vez a orar repitiendo las mismas palabras.
40. Y habiendo vuelto, los encontró de nuevo dormidos, porque sus ojos estaban cargados *de sueño,* y no sabían qué responderle.
41. Al fin vino tercera vez, y les dijo: Ea, dormid y reposad... *Pero* basta ya; la hora es llegada, y ved aquí que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.
42. Levantaos de aquí y vamos, que ya el traidor está cerca.
43. Estando todavía hablando, llega Judas Iscariote, uno de los doce, acompañado de mucha gente armada con espadas y con garrotes, enviada por los príncipes de los sacerdotes, por los escribas, y por los ancianos.
44. El traidor les había dado una seña, diciendo: A quien yo besare, él es; prendedle y conducidle con cautela.
45. Así al punto que llegó, arrimándose a Jesús, le dijo: Maestro mío, Dios te guarde; y besóle.
46. Ellos entonces le echaron las manos y lo aseguraron.
47. Entre tanto uno de los circunstantes *(Pedro)* desenvainando la espada, hirió a un criado del sumo sacerdote, y le cortó una oreja (1).
48. Jesús, empero, tomando la palabra, les dijo: Como si yo fuese algún ladrón, habéis salido a prenderme con espadas y con garrotes.
49. Todos los días estaba entre vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es necesario que se cumplan las Escrituras.
50. Entonces sus discípulos, abandonándole, huyeron todos.
51. Pero cierto mancebo

(1) Este *tedio y pavor,* o tristeza y angustia, como se lee en San Mateo, fueron libres y voluntarios en Jesucristo. (Véase la nota al vers. 7 del capítulo 2 de S. Mateo.)

(1) San Juan, cap. 18, vers. 40.

le iba siguiendo envuelto solamente con una sábana *o lienzo* sobre sus carnes, y *los soldados* le cogieron (1).

52. Mas él, soltando la sábana, desnudo se escapó de ellos.

53. Jesús fué conducido a casa del sumo sacerdote, donde se juntaron todos los *principales* sacerdotes, y los escribas, y los ancianos.

54. Pedro, como quiera le fué siguiendo, a lo lejos, hasta dentro del palacio del sumo sacerdote, donde se sentó al fuego con los criados, y estaba calentándose.

55. Mientras tanto los príncipes de los sacerdotes, con todo el concilio, andaban buscando contra Jesús algún testimonio para condenarle a muerte, y no lo hallaban.

56. Porque dado que muchos atestiguaban falsamente contra él, los tales testimonios no estaban acordes, *ni eran suficientes para condenarle a muerte.*

57. Comparecieron, *en fin,* algunos que alegaban contra él este falso testimonio:

58. Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este templo hecho de mano de los hombres, y en tres días fabricaré otro sin obra de mano alguna.

59. Pero tampoco en este testimonio estaban acordes.

60. Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio del congreso, interrogó a Jesús, diciéndole: ¿No respondes nada a los cargos que te hacen éstos?

61. Jesús, empero, callaba, y nada respondió. Interrogóle el sumo sacerdote nuevamente, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo *o Mesías,* el Hijo de Dios bendito?

62. A esto le respondió Jesús: Yo soy; y *algún día* veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de la Majestad de Dios, y venir sobre las nubes del cielo.

63. Al punto el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dice: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?

64. Vosotros mismos habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece? Y todos ellos le condenaron por reo de muerte.

65. Y luego empezaron algunos a escupirle, y tapándole la cara, dábanle golpes, diciéndole: Profetiza, *o adivina quién te ha dado;* y los ministriles le daban de bofetadas.

66. Entre tanto, hallándose Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67. Y viendo a Pedro que se estaba calentando, clavados en él los ojos, le dice: Tú también andabas con Jesús Nazareno.

68. Mas él lo negó, diciendo: Ni le conozco, ni sé lo que te dices. Y saliéndose fuera al zaguán, cantó el gallo.

---

(1) Este *mancebo* verosímilmente era algún muchacho del lugar inmediato a Getsemaní, que, al ruido de los que fueron a prender a Jesucristo, se levantó de la cama y salió conforme estaba a ver lo que era. (Calm., Nat. Alex.)

69. Reparando de nuevo en él la criada, empezó a decir a los circunstantes: Sin duda éste es de aquéllos.
70. Mas él lo negó segunda vez. Un poquito después, los que estaban allí decían nuevamente a Pedro: Seguramente tú eres de ellos, pues eres también galileo.
71. Aquí comenzó a echarse maldiciones, y a asegurar con juramento: Yo no conozco a ese hombre de que habláis.
72. Y al instante cantó el gallo la segunda vez. Con lo que se acordó Pedro de la palabra que Jesús le había dicho: Antes de cantar el gallo por segunda vez, tres veces me habrás ya negado. Y comenzó a llorar *amargamente*.

CAPÍTULO XV

Jesucristo es crucificado entre dos ladrones.

1. Y luego que amaneció, habiéndose juntado para deliberar los sumos sacerdotes, con los ancianos y los escribas, y todo el consejo *o sanhedrín,* ataron a Jesús, y le condujeron y entregaron a Pilato.
2. Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los judíos? A que Jesús respondiendo, le dijo: Tú lo dices: *lo soy*.
3. Y *como* los príncipes de los sacerdotes le acusaban en muchos puntos,
4. Pilato volvió nuevamente a interrogarle, diciendo: ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan.
5. Jesús, empero, nada más contestó; de modo que Pilato estaba todo maravillado.
6. Solía él, por razón de la fiesta *de pascua* concederles la libertad de uno de los presos, cualquiera que el pueblo pidiese.
7. Entre éstos había uno llamado Barrabás, el cual estaba preso con otros sediciosos, por haber en cierto motín cometido un homicidio.
8. Pues como el pueblo acudiese a esta sazón a pedirle el indulto que siempre les otorgaba,
9. Pilato le respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?
10. Porque sabía que los príncipes de los sacerdotes se lo habían entregado por envidia.
11. Mas los pontífices instigaron al pueblo a que pidiese más bien la libertad de Barrabás.
12. Pilato de nuevo les hablo, y les dijo: ¿Pues qué queréis que haga del rey de los judíos?
13. Y ellos volvieron a gritar: Crucifícale.
14. Y les decía: ¿Pues qué mal es el que ha hecho? Mas ellos gritaban a mayor fuerza: Crucifícale.
15. Al fin Pilato, deseando contentar al pueblo, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberle hecho

azotar, se lo entregó para que fuese crucificado.
16. Los soldados le llevaron entonces al patio del pretorio; y reuniéndose allí toda la cohorte,
17. Vístenle *un manto* de grana, *a manera de púrpura*, y le ponen una corona de espinas entretejidas.
18. Comenzaron en seguida a saludarle *diciendo:* Salve, oh Rey de los judíos.
19. Al mismo tiempo herían su cabeza con una caña, y escupíanle, e hincando las rodillas, le adoraban.
20. Después de haberse así mofado de él, le desnudaron de la púrpura, y volviéndole a poner sus vestidos, le condujeron afuera para crucificarle.
21. Al paso alquilaron a un hombre que venía de una granja, llamado Simón Cirineo, padre de Alejandro y de Rufo, obligándole a que llevase la cruz de Jesús.
22. Y de esta suerte le conducen al lugar llamado Gólgota, que quiere decir calvario *u osario*.
23. Allí le daban a beber vino mezclado con mirra; mas él no quiso beberle (1).
24. Y después de haberle crucificado, repartieron sus ropas, echando suertes sobre la parte que había de llevar cada uno.
25. Era ya *cumplida* la hora tercia cuando le crucificaron (1).
26. Y estaba escrita la causa de su sentencia con este letrero: EL REY DE LOS JUDÍOS.
27. Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y otro a la izquierda.
28. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice: Y fué puesto en la clase de los malhechores.
29. Los que iban y venían blasfemaban de él, meneando sus cabezas y diciendo: ¡Hola! tú que destruyes el templo de Dios, y que lo reedificas en tres días,
30. Sálvate a ti mismo, bajando de la cruz.
31. De la misma manera, mofándose de él los príncipes de los sacerdotes, con los escribas, se decían el uno al otro: A otros ha salvado, y no puede salvarse a sí mismo.
32. El Cristo, el Rey de Israel descienda ahora de la cruz para que seamos testigos de vista y le creamos. También los que estaban

(1) San Mateo (27, vers. 34) llama *vino mezclado con hiel* a lo que S. Marcos llama aquí *vino mirrado o mezclado con mirra.* Esta dificultad la concilia Calmet diciendo que la palabra hebrea que San Mateo puso no significa determinadamente *hiel*, sino amargura, poniendo el género por la especie; y el traductor griego explicó esta amargura por la voz *hiel;* pero San Marcos determinó la especie de amargura con que estaba mezclado el vino.

(1) La *hora de tercia* hacia el fin, según el modo de dividir el día en cuatro partes, de las que cada una tenía tres horas. (Véase la nota al cap. 20, vers. 3 de S. Mateo). Así se concilia este lugar de San Marcos con lo que dice San Juan que era cerca de la hora sexta. (Cap. 16, vers. 14.)

crucificados con él le ultrajaban.

33. Y a la hora de sexta se cubrió toda la tierra de tinieblas hasta la hora de nona.

34. Y a la hora de nona exclamó Jesús, diciendo en voz grande *y extraordinaria:* ¿ELOI, ELOI, LAMMA SABACTHANI? que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

35. Oyéndolo algunos de los circunstantes, decían: Ved cómo llama a Elías.

36. Y corriendo uno de ellos, empapó una esponja en vinagre, y revolviéndola en la punta de una caña, dábale a beber, diciendo: Dejad *que cobre así algún aliento* y veremos a ver si viene Elías a descolgarle *de la cruz.*

37. Mas Jesús, dando un gran grito, expiró.

38. Y *al mismo tiempo* el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo;

39. Y el centurión que estaba allí presente, viendo que había expirado con tan gran clamor, dijo: verdaderamente que este hombre era Hijo de Dios.

40. Había también allí varias mujeres que estaban mirando de lejos, entre las cuales estaba María Magdalena, y María, madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, *mujer de Zebedeo,*

41. Que cuando estaba en Galilea, le seguían, y le asistían *con sus bienes,* y también otras muchas que juntamente con él habían subido a Jerusalén.

42. Al caer del sol (por ser aquel día la parasceve, *o día de preparación,* que precede al sábado), (1)

43. Fué José de Arimatea, persona ilustre y senador, el cual esperaba también el reino de Dios, y entró denodadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús (2).

44. Pilato, admirándose de que tan pronto hubiese muerto, hizo llamar al centurión, y le preguntó si efectivamente era muerto.

45. Y habiéndole asegurado que sí el centurión, dió el cuerpo a José.

46. José, comprada una sábana, bajó a Jesús de la cruz, y le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro abierto en una peña, y arrimando una *gran* piedra, dejó así con ella cerrada la entrada.

47. Entre tanto, María Magdalena y María *madre* de José, estaban observando dónde le ponían.

(1) Parasceve, o *dia de la preparación,* llamaban al viernes, porque en él preparaban todo lo que se había de comer y beber el sábado, en que no era lícito trabajar ni aun en esto. (Exod., 15, 6, 24.)

(2) Donde la Vulgata llama *decurión* a Joseph de Arimathea, el griego le llama *senador;* por lo que regularmente se traduce así. (Duhamel, Calm.)

CAPÍTULO XVI

Resurrección y ascensión del Señor.

1. Y pasada *la fiesta* del sábado, María Magdalena, y María *madre* de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús (1).

2. Y partiendo muy de madrugada el *domingo, o* primer día de la semana, llegaron al sepulcro salido ya el sol.

3. Y se decían una a otra: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?

4. La cual realmente era muy grande. Mas echando la vista, repararon que la piedra estaba apartada.

5. Y entrando en el sepulcro, *o cueva sepulcral,* se hallaron con un joven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropaje, y se quedaron pasmadas (2).

6. Pero él les dijo: No tenéis que asustaros; vosotras venís a buscar a Jesús Nazareno que fué crucificado: ya resucitó; no está aquí; mirad el lugar donde le pusieron.

7. Pero id y decid a sus discípulos, y *especialmente* a Pedro, que *él* irá delante de vosotros en Galilea; donde le veréis, según que os tiene dicho.

8. Ellas, salieron del sepulcro, echaron a huir, como sobrecogidas que estaban de pavor y espanto; y a nadie dijeron nada *en el camino.* Tal era su pasmo.

9. Jesús, habiendo resucitado de mañana, el *domingo o* primer día de la semana, se apareció primeramente a María Magdalena, de la cual había lanzado siete demonios.

10. Y Magdalena fué *luego* a dar las nuevas a los que habían andado con él, que no cesaban de gemir y llorar.

11. Los cuales al oírla decir que vivía, y que ella le había visto, no la creyeron.

12. Después de esto se apareció, bajo otro aspecto (1), a dos de ellos que iban de camino a una casa de campo.

13. Los que viniendo luego, trajeron a los demás la nueva; pero ni tampoco los creyeron.

14. En fin, apareció a los once *apóstoles* cuando estaban a la mesa, y les dió en rostro con su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

15. Por último, les dijo: Id por todo el mundo; pre-

(1) Esto es, habían comprado, según se colige de S. Lucas, cap. 23, vers. 56.

(2) Este que vieron bajo la figura de un *joven* era un ángel. Según San Lucas (cap. 24, vers. 4), y San Juan (cap. 20, vers. 12), eran dos ángeles; pero San Mateo y San Marcos no hacen mención sino de uno, porque uno solo les habló. (Duham., Calm.)

(1) En figura de peregrino. (San Lucas, cap. 24; Duham., Calm.)

dicad el evangelio a todas las criaturas (1).

16. El que creyere y se bautizare, se salvará; pero el que no creyere, será condenado (2).

17. A los que creyeren, acompañarán estos milagros: en mi nombre lanzarán los demonios, hablarán nuevas lenguas.

18. Manosearán las serpientes; y si algún licor venenoso bebieren, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán éstos curados.

19. Así el Señor Jesús, después de haberles hablado *varias veces,* fué elevado al cielo *por su propia virtud;* y está *allí* sentado a la diestra de Dios (1).

20. Y sus discípulos fueron y predicaron en todas partes, cooperando el Señor y confirmando su doctrina con los milagros que le acompañaban.

---

(1) Por la voz *criatura* que hay en el texto entendían muchas veces los hebreos al hombre en general, comprendiendo también los gentiles. (Calmet.)

(2) El *que creyere y fuere bautizado,* si cree con una fe viva y animada de la caridad, y persevera en ella hasta el fin, se salvará, porque la fe sin las obras no puede salvar. (S. Pablo ad Galat, 5., 6.)

(1) No sólo esta vez, sino también otras muchas, habló Jesucristo a sus discípulos; apareciéndoseles frecuentemente, e instruyéndoles en el espacio de cuarenta días, desde su resurrección hasta que por su propia virtud subió al cielo. (Act. Apost., capítulo I, versículo 3.)

EL SANTO EVANGELIO

SEGÚN SAN LUCAS

San Lucas era natural de Antioquía y médico, como nos dice San Pablo. Fué discípulo de este apóstol, a quien acompañó en los viajes. Así le llama *su estimado;* y dice que es la gloria de Jesucristo, y que es alabado en toda la iglesia por su evangelio. Escribió éste en griego, y hacia el año 26 después de la muerte de Jesucristo, según San Jerónimo y otros autores citados por Baronio; añadiendo a lo que habían dicho San Mateo y San Marcos, en especial lo perteneciente al nacimiento de San Juan Bautista y a la infancia de Jesucristo. Padeció martirio en Patras, ciudad de Acaya, de 84 años de edad, según Nicéforo, y el 29 después de muerto Jesucristo, según San Gregorio Nacianceno. (Niceph. ii, cap. 43, Greg. Naz., *orat 1. in Julian.)*

CAPÍTULO I

Concepción de Jesucristo.

1. Ya que muchos han emprendido ordenar la narración de los sucesos que se han cumplido entre nosotros:

2. Conforme nos los tienen referidos aquellos mismos que desde su principio han sido testigos de vista y ministros de la palabra *evangélica* (1);

3. Parecióme también a mí, después de haberme informado de todo exactamente desde su primer origen, escribírtelos por su orden, ¡oh dignísimo Teófilo! (1),

4. A fin que conozcas la verdad de lo que se te ha enseñado.

5. Siendo Herodes rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, de la familia *sacerdotal* de Abía, una de aquellas que servían por turno *en el templo,* cuya mujer, llamada Isabel, era *igualmente* del linaje de Aarón (2).

6. Ambos eran justos a los ojos de Dios, guardando como guardaban todos los mandamientos y leyes del Señor irreprensiblemente.

---

(1) *Los ministros de la palabra* evangélica fueron los apóstoles escogidos por el Señor para anunciar en todo el mundo su doctrina, como sus primeros predicadores y ministros, que habían visto cumplido en la persona de Jesucristo lo que la ley y los profetas profetizaron. (S. Agust., De cons. Evang., lib. I, cap. I.)

(1) Donde la Vulgata dice *optime Teophile*, que traducido a la letra quiere decir *muy buen Teófilo*, traducen todos: *muy ilustre o excelentísimo Teófilo*, fundados en que el dictado de *óptimo* no se daba por respeto a las costumbres, sino en atención a la calidad y dignidad de las personas. (Véase Cal., Natal Alex. y Tirino con San Crisóstomo.)

(2) *Herodes* el grande: el mismo que hizo matar los niños inocentes.

7. Y no tenían hijos porque Isabel era estéril, y ambos de avanzada edad.

8. Sucedió, pues, que sirviendo él las funciones del sacerdocio en orden al culto divino, por su turno, *que era el de Abía,* le cupo en suerte (1),

9. según el estilo que había entre los sacerdotes, entrar en el templo del Señor, *o lugar llamado Santo,*

10. A ofrecer el incienso; y todo el concurso del pueblo estaba orando de parte de afuera, *en el atrio,* durante la oblación del incienso.

11. Entonces se le apareció a Zacarías un ángel del Señor, puesto en pié a la derecha del altar del incienso.

12. Con cuya vista se estremeció Zacarías, y quedó sobrecogido de espanto.

13. Mas el ángel le dijo: No temas, Zacarías, pues tu oración ha sido bien despachada, *tú verás al Mesías;* y tu mujer Isabel te parirá un hijo *que será su precursor,* a quien pondrás por nombre Juan,

14. El cual será para ti objeto de gozo y de júbilo; y muchos se regocijarán en su nacimiento.

15. Porque ha de ser grande en la presencia del Señor. No beberá vino, ni cosa que pueda embriagar, y será lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre.

16. Y convertirá a muchos de los hijos de Israel al Señor Dios suyo.

17. Delante del cual irá él, revestido del espíritu y de la virtud *o celo* de Elías, para reunir los corazones de los padres *o patriarcas* con los de los hijos, y *conducir* los incrédulos a la prudencia *y fe* de los *antiguos* justos, a fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.

18. Pero Zacarías respondió al ángel: ¿Por dónde podré yo certificarme de eso? Porque *ya* soy yo viejo, y mi mujer de edad muy avanzada.

19. El ángel, replicándole, dijo: Yo soy Gabriel, que asisto al trono de Dios, de quien he sido enviado a hablarte y a traerte esta feliz nueva.

20. Y desde ahora quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, por cuanto no has creído a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.

21. Entre tanto estaba el pueblo esperando a Zacarías, y maravillándose de que se detuviese tanto en el templo.

22. Salido, en fin, no podía hablarles palabra; de donde conocieron que había tenido en el templo alguna visión. Él procuraba explicarse por señas; y permaneció mudo *y sordo.*

---

(1) Habiéndose sorteado entre los sacerdotes de la familia de Abías el oficio que cada uno debía ejercer en el templo, le tocó a Zacarías ofrecer el incienso, lo que se hacía dentro del santuario, o del lugar llamado *santo*, delante del velo y enfrente del arca, desde donde hablaba Dios. (Duham., Calmet., Nat. Alex.)

23. Cumplidos los días de su ministerio, volvió a su casa.

24. Poco después Isabel, su esposa, concibió, y estuvo cinco meses ocultando el preñado, diciendo *para consigo:*

25. Esto ha hecho el Señor conmigo, ahora que ha tenido a bien borrar mi oprobio de delante de los hombres (1).

26. Estando ya Isabel en su sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea,

27. a una virgen desposada con cierto varón de la casa de David, llamado José; y el nombre de la virgen era María.

28. Y habiendo entrado el ángel adonde ella estaba, le dijo: Dios te salve, oh llena de gracia; el Señor es contigo: bendita tú eres entre *todas* las mujeres.

29. Al oir tales palabras, la Virgen se turbó, y púsose a considerar qué significaría una tal salutación.

30. Mas el ángel le dijo: ¡Oh María! no temas: porque has hallado gracia en los ojos de Dios;

31. Sábete que has de concebir en tu seno, parirás un hijo, a quien pondrás por nombre JESÚS.

32. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente (1).

33. Y su reino no tendrá fin.

34. Pero María dijo al ángel: ¿Cómo ha de ser eso? Pues yo no conozco, *ni jamás conoceré* varón alguno (2).

35. El ángel, en respuesta, le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, *o fecundará;* por cuya causa el *fruto* santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios (3).

36. Y ahí tienes a tu parienta Isabel, que en su vejez ha concebido también un hijo; y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sexto mes:

37. Porque para Dios nada es imposible.

38. Entonces dijo María: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y en seguida el án-

(1) La estirilidad se miraba como oprobio y maldición entre las mujeres judías; porque las estériles estaban privadas de tener parte en el nacimiento del Mesías.

(1) Los hebreos usan muchas veces de la expresión: *es, o será llamado*, para significar lo que real y verdaderamente es así; como aquí, que quiere decir que el fruto que había de nacer de María sería el hijo verdadero y natural del Altísimo. (Bossuet.)

(2) Esto es, porque por el voto de virginidad que hice estoy obligada a no conocer varón. (San Agustín, libro de virg., cap. 4.)

(3) Quiere decir, este misterio se cumplirá por la operación invisible del Espíritu Santo, sin concurso alguno de varón; y la omnipotencia de Dios altísimo te hará fecunda por un medio singular e incomprensible. (S. Crisóst. in Genes.; S. Gregor., lib, moral. cap. 12, et hom. in Evang., 33.)

gel, *desapareciendo,* se retiró de su presencia.

39. Por aquellos días partió María, y se fué apresuradamente a las montañas *de Judea,* a una ciudad de *la tribu de* Judá;

40. Y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó a Isabel.

41. Lo mismo fué oir Isabel la salutación de María, que la criatura, *o el niño Juan,* dió saltos de placer en su vientre, e Isabel se sintió llena del Espíritu Santo;

42. Y exclamando en alta voz, dijo *a María:* Bendita tú eres entre *todas* las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

43. Y ¿de dónde a mí tanto bien, que venga la madre de mi Señor a visitarme?

44. Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutación en mis oídos que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre.

45. ¡Oh, bienaventurada tú que has creído! porque se cumplirán *sin falta* las cosas que se te han dicho de parte del Señor.

46. Entonces María dijo: Mi alma glorifica al Señor;

47. Y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios salvador mío:

48. Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava; por tanto, ya desde ahora me llamarán bienaventurada toda las generaciones.

49. Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es *todo* poderoso, cuyo nombre es Santo;

50. Y cuya misericordia *se derrama* de generación en generación sobre los que le temen.

51. Hizo alarde del poder de su brazo: deshizo las miras del corazón de los soberbios.

52. Derribó del solio a los poderosos y ensalzó a los humildes.

53. Colmó de bienes a los hambrientos, y a los ricos los despidió sin nada.

54. Acordándose de su misericordia, acogió a Israel su siervo;

55. Según la promesa que hizo a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia por los siglos de los siglos.

56. Y detúvose María con Isabel cosa de tres meses, y *después* se volvió a su casa.

57. Entre tanto le llegó a Isabel el tiempo de su alumbramiento, y dió a luz un hijo.

58. Supieron sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios le había hecho, y se congratulaban con ella.

59. El día octavo vinieron a la circuncisión del niño, y llamábanle Zacarías, del nombre de su padre.

60. Pero su madre, oponiéndose, dijo: no por cierto, sino que se ha de llamar Juan.

61. Dijéronle: ¿No ves que nadie hay en tu familia que tenga ese nombre?

62. Al mismo tiempo pre-

guntaban por señas al padre del niño cómo quería que se le llamase.

63. Y él, pidiendo la tablilla *o recado* de escribir, escribió así: Juan es su nombre. Lo que llenó a todos de admiración (1).

64. Y al mismo punto recobró el habla y el uso de la lengua y empezó a bendecir a Dios.

65. Con lo que un *santo* temor se apoderó de todas las gentes comarcanas, y divulgáronse todos estos sucesos por todo el país de las montañas de Judea.

66. Y cuantos los oían, los meditaban en su corazón, diciéndose *unos a otros:* ¿Quién pensáis ha de ser este niño? Porque *verdaderamente* la mano del Señor estaba con él (2).

67. Además de que Zacarías, su padre, quedó lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo:

68. Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo;

69. Y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo;

70. Según lo tenía anunciado por boca de sus santos profetas, que han florecido en todos los siglos pasados.

71. Para librarnos de nuestros enemigos, y de las manos de todos aquellos que nos aborrecen (1).

72. Ejerciendo su misericordia con nuestros padres, y teniendo presente su alianza santa,

73. Conforme al juramento con que juró a nuestro padre Abraham que nos otorgaría *la gracia* (2)

74. *de* que, libertados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor (3),

75. con *verdadera* santidad y justicia, ante su acatamiento, todos los días de nuestra vida.

76. Y tú, ¡oh niño! tú serás llamado el Profeta del Altísimo; porque irás delante del Señor a preparar sus caminos (4),

77. enseñando la ciencia de la salvación a su pueblo, para *que obtenga* el perdón de sus pecados,

78. por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios que ha hecho que ese *Sol* naciente ha venido a visitarnos de lo alto *del cielo* (5),

79. para alumbrar a los

(1) Los antiguos escribían con un punzón de hierro en unas tablillas enceradas.

(2) La *mano,* es decir, el poder y la protección de Dios.

(1) *De nuestros enemigos* espirituales, el demonio, mundo y carne. (Véase S. Pablo, 1 Colos., cap. 13, vers. 14.)

(2) Véase este juramento en el capítulo 22, vers. 16 y 17 del Génesis.

(3) *Sin temor* de los enemigos. Los judíos servían a Dios por miedo y carnalmente; los cristianos deben servirle espiritualmente y con amor filial. (San Agust., lib. cont. Adamant. cap. 17.)

(4) Hasta aquí hablaba Zacarías de Jesucristo; ahora dirige la palabra a San Juan, su hijo.

(5) Bajo el nombre del *Sol* está significado Jesucristo, designado en Malaquías (cap. 4. vers. 2) por el *Sol de justicia;* y en Isaías (cap. 9, vers. 2)

que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte: para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz (1).

80. Mientras tanto el niño iba creciendo, y se fortalecía en el espíritu; y habitó en los desiertos hasta el tiempo en que debía darse a conocer a Israel (2).

CAPÍTULO II

Nacimiento y circuncisión de Jesucristo.

1. Por aquellos días se promulgó un edicto de César Augusto, mandando empadronar a todo el mundo (3).

2. Este fué el primer empadronamiento hecho por Cirino, *que después fué* gobernador de la Siria.

3. Y todos iban a empadronarse, cada cual a la ciudad de su estirpe.

4. José, pues, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, en Judea,

5. para empadronarse con María su esposa, la cual estaba en cinta.

6. Y sucedió que, hallándose allí, le llegó la hora del parto.

7. Y parió a su hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre; porque no hubo lugar para ellos en el mesón (1).

8. Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela de noche sobre su grey.

9. Cuando de improviso un ángel del Señor apareció junto a ellos, y cercólos con su resplandor una luz divina: lo cual los llenó de sumo temor.

10. Díjoles entonces el ángel: No tenéis que temer, pues vengo a daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo.

11. Y es, que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo *o Mesías,* el Señor *nuestro;*

12. Y sírvaos de seña que hallaréis al Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.

13. Al punto mismo se dejó ver con el ángel un ejército numeroso de la milicia celestial alabando a Dios y diciendo:

14. Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz

---

bajo la imagen de una gran luz naciente, pues sale *del seno del Eterno Padre.*

(1) De la paz, o bien de la justicia que conduce a la paz sólida y verdadera de la eterna bienaventuranza. (Nat. Alex.)

(2) *Crecía* en el cuerpo y en la edad, y adelantaba en sabiduría y virtud, fortalecido y *confortado* por el Espíritu Santo, que habitaba en su alma.

(3) *Esto es,* todos los súbditos del Imperio romano, que abrazaba la mayor parte del mundo conocido.

(1) *Primogénito,* porque no tuvo otro antes que él, pero al mismo tiempo *unigénito.* (Véase la nota sobre S. Mateo, cap. I, vers. 25.)

en la tierra a los hombres de buena voluntad.

15. Luego que los ángeles se apartaron de ellos y volaron al cielo, los pastores se decían unos a otros: Vamos hasta Belén, y veamos este suceso prodigioso que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado.

16. Vinieron, pues, a toda prisa, y hallaron a María, y a José, y al Niño reclinado en el pesebre.

17. Y viéndole, se certificaron de cuanto se les había dicho de este Niño.

18. Y todos los que supieron el suceso, se maravillaron igualmente de lo que los pastores les habían contado.

19. María, empero, conservaba todas estas cosas dentro de sí, ponderándolas en su corazón.

20. En fin, los pastores se volvieron, no cesando de alabar y glorificar al Señor por todas las cosas que habían oído y visto, según se les había anunciado *por el ángel.*

21. Llegado el día octavo, en que debía ser circuncidado el Niño, le fué puesto por nombre JESÚS, nombre que le puso el ángel antes que fuese concebido.

22. Cumplido asimismo el tiempo de la purificación de la madre, según la Ley de Moisés, llevaron al Niño a Jerusalén para presentarle al Señor.

23. Como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón que nazca el primero, será consagrado al Señor;

24. Y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas, o dos palominos, como está *también* ordenado en la Ley del Señor.

25. Había a la sazón en Jerusalén un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeón, el cual esperaba *de día en día* la consolación de Israel, *o la venida del Mesías;* y el Espíritu Santo moraba en él.

26. El *mismo* Espíritu Santo le había revelado que no había de morir antes de ver al Cristo *o ungido* del Señor.

27. Así vino inspirado de él al templo. Y al entrar con el niño Jesús sus padres, para practicar con él lo prescrito por la Ley,

28. Tomándole Simeón en sus brazos, bendijo a Dios diciendo:

29. Ahora, Señor, *ahora sí que* sacas en paz de este mundo a tu siervo, según tu promesa;

30. Porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado:

31. Al cual tienes destinado para que, expuesto a la vista de todos los pueblos,

32. Sea luz *brillante* que ilumine a los gentiles y la gloria de tu pueblo de Israel.

33. Su padre y su madre escuchaban con admiración las cosas que de él se decían.

34. Simeón bendijo a en-

trambos, y dijo a María su Madre: Mira, este Niño que ves, está destinado para ruina y para resurrección de muchos en Israel, y para ser el blanco de la contradicción *de los hombres* (1).

35. (Lo que será para ti misma una espada que traspasará tu alma), a fin de que sean descubiertos los pensamientos *ocultos* en los corazones de muchos (2).

36. Vivía entonces una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que era ya de edad muy avanzada; y la cual, casada desde la flor de ella, vivió con su marido siete años;

37. Y habíase mantenido viuda hasta los ochenta y cuatro de su edad, no saliendo del templo, y sirviéndo *en él a Dios* día y noche, con ayunos y oraciones.

38. Esta, pues, sobreviniendo a la misma hora, alababa igualmente al Señor, y hablaba de él a todos los que esperaban la redención de Israel.

39. Y María y José con el niño cumplidas todas las cosas ordenadas en la Ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

40. Entre tanto el Niño iba creciendo y fortaleciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba en él (1).

41. Iban sus padres todos los años a Jerusalén por la fiesta solemne de la Pascua.

42. Y siendo el Niño ya de doce años cumplidos, habiendo subido a Jerusalén, según solían en aquella solemnidad;

43. Acabados aquellos días cuando ya se volvían, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen.

44. Antes bien, persuadidos de que venía con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes y conocidos.

45. Mas como no le hallasen, retornaron a Jerusalén en busca suya.

46. Y al cabo de tres días *de haberle perdido,* le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, y ora los escuchaba, ora les preguntaba;

47. Y cuantos le oían

---

(1) Esto es, será la causa de la salvación de unos, y la ocasión, aunque inocente, de la perdición eterna de otros; los que creyeren en él se salvarán, y los que no creyeren perecerán. (San Pedro, ep. I, capítulo 2, verso 4, et seq.)

(2) La Pasión de Jesucristo hizo conocer la flaqueza de San Pedro, la timidez de los otros Apóstoles, la perfidia de Judas, el furor y ceguera de los pontífices y fariseos, y la baja política de Pilato. (Mesenguy).

(1) Estaba lleno de sabiduría, y no obstante crecía, y se fortificaba en ella como en la edad; no adquiriendo nuevos conocimientos, pues desde el primer instante de su concepción estaban escondidos en él todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, como dice San Pablo (Colos., 2, 5), sino en cuanto iba poco a poco abriendo o manifestando estos tesoros. (S. Gregor., Nacian., orat. 29 de laud. Basilii., S. Cyril., Alex., lib. 3 cont. Nest.)

quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas.

48. Al verle, pues, sus padres, quedaron maravillados, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos andado buscando.

49. Y él les respondió: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre? (1).

50. Mas ellos, *por entonces,* no comprendieron el sentido de su respuesta.

51. En seguida se fué con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto. Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazón.

52. Jesús, entre tanto, crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres (2).

(1) Como si dijera: ¿qué necesidad teníais de buscarme? Bien sabéis que habiendo sido enviado al mundo por mi Eterno Padre, a quien debo obedecer, es necesario que me ocupe en cumplir sus órdenes. (Mesenguy).

(2) Jesucristo, no sólo estuvo lleno de sabiduría desde el primer instante de su concepción, sino también de gracia, como dice S. Juan (cap. I, vers. 14). Así este incremento de gracia sólo era en la apariencia y manifestación. (San Bernardo, hom. in Missus est 2), como se vió de la sabiduría en la nota al vers. 40.)—Esto es, real y verdaderamente, sin ficción ni simulación, manifestaba de grado en grado su gracia y sabiduría a los ojos de los hombres, como era real y verdadera a los de Dios. (Natal Alex.)

CAPÍTULO III

El Padre y el Espíritu Santo dan un testimonio del Hijo.

1. El año décimo quinto del Imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judea, siendo Herodes tetrarca de la Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilina (1);

2. Hallándose sumos sacerdotes Anás y Caifás, el Señor hizo entender su palabra a Juan, hijo de Zacarías en el desierto;

3. El cual, *obedeciendo al instante,* vino por toda la ribera del Jordán predicando un bautismo de penitencia para la remisión de los pecados:

4. Como está escrito en el libro de las palabras o *vaticinios* del profeta Isaías: *Se oirá* la voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor: enderezad sus sendas:

5. Todo valle sea terraplenado, todo monte y cerro allanado; y *así* los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos, igualados.

6. Y verán todos los hombres al Salvador *enviado* de Dios.

(1) *Tetrarca* era un soberano que poseía la cuarta parte de un Estado. (Mesenguy).

7. Y decía Juan a las gentes que venían a recibir su bautismo: ¡Oh raza de víboras! ¿Quién os ha enseñado que *así* podréis huir de la ira de Dios que os amenaza?

8. Haced dignos frutos de penitencia, y no andéis diciendo: Tenemos a Abraham por padre. Porque yo os digo, que de estas piedras puede hacer Dios nacer hijos a Abraham.

9. La segur está ya puesta en la raíz de los árboles; así que todo árbol que no da buen fruto será cortado y arrojado al fuego.

10. Y preguntándole las gentes: ¿Qué es lo que debemos, pues, hacer?

11. les respondía, diciendo: El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene ninguno; y haga otro tanto el que tiene que comer.

12. Vinieron asimismo publicanos a ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿y nosotros qué debemos hacer *para salvarnos?*

13. Respondióles: No exijáis más de lo que os está ordenado.

14. Preguntábanle también los soldados: ¿Y nosotros qué haremos? A éstos dijo: No hagáis extorsiones a nadie, ni uséis de fraude, y contentaos con vuestras pagas.

15. Mas opinando el pueblo que quizá Juan era el Cristo *o Mesías,* y prevaleciendo esta opinión en los corazones de todos,

16. Juan la rebatió, diciendo públicamente: Yo en verdad os bautizo con agua, *a fin de excitaros a la penitencia;* pero está para venir otro más poderoso que yo al cual no soy yo digno de desatar la correa de sus zapatos; él os bautizará con el Espíritu Santo, y con el fuego *de la caridad.*

17. Tomará en su mano el bieldo, y limpiará su era; metiendo después el trigo en su granero, y quemando la paja *o broza* en un fuego inextinguible.

18. Muchas otras cosas, además de éstas, anunciaba al pueblo en las exhortaciones que le hacía.

19. Y como reprendiese al tetrarca Herodes por razón de Herodías, mujer de su hermano Filipo, y con motivo de todos los males que había hecho,

20. Añadió *después* Herodes a todos ellos, el de poner a Juan en la cárcel.

21. En el tiempo en que concurría todo el pueblo a recibir el bautismo, habiendo sido también Jesús bautizado, y estando en oración, sucedió el abrirse el cielo,

22. Y bajar sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como de una paloma; y se oyó del cielo esta voz: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo puestas todas mis delicias.

23. Tenía Jesús al comenzar *su ministerio* cerca de treinta años, hijo como se creía de José, el cual fué hi-

jo de Elí, que lo fué de Matat (1).
24. Este fué hijo de Leví, que lo fué de Melquí, que lo fué de Jané, que lo fué de José.
25. José fué hijo de Matatías, que lo fué de Amós, que lo fué de Nahum, que lo fué de Hesli, que lo fué de Naggé.
26. Este fué hijo de Mahat, que lo fué de Matatías, que lo fué de Semeí, que lo fué de José, que lo fué de Judas.
27. Judas fué hijo de Joana, que lo fué de Resa, que lo fué de Zorobabel, que lo fué de Salatiel, que lo fué de Nerí.
28. Nerí fué hijo de Melquí, que lo fué de Abdi, que lo fué de Cosnan, que lo fué de Elmadam, que lo fué de Her.
29. Este fué hijo de Jesús, que lo fué de Eliezer, que lo fué de Jorim, que lo fué de Matat, que lo fué de Leví.
30. Leví fué hijo de Simeón, que lo fué de Judas, que lo fué de José, que lo fué de Jonás, que lo fué de Eliaquín.
31. Este lo fué de Melea, que lo fué de Menna, que lo fué de Matata, que lo fué de Natán, que lo fué de David.
32. David fué hijo de Jesé, que lo fué de Obed, que lo fué de Booz, que lo fué de Salmón, que lo fué de Naasón.
33. Naasón fué hijo de Aminadab, que lo fué de Aram, que lo fué de Esrom, que lo fué de Farés, que lo fué de Judas.
34. Judas fué hijo de Jacob, que lo fué de Isaac, que lo fué de Abraham, que lo fué de Taré, que lo fué de Nacor.
35. Nacor fué hijo de Sarug, que lo fué de Ragau, que lo fué de Faleg, que lo fué de Heber, que lo fué de Salé.
36. Salé fué hijo de Cainán, que lo fué de Arfaxad, que lo fué de Sem, que lo fué de Noé, que lo fué de Lamed.
37. Lamed fué hijo de Matusalé, que lo fué de Henoc, que lo fué de Jared, que lo fué de Malaleel, que lo fué de Cainán.
38. Cainán fué hijo de Henós, que lo fué de Seth, que lo fué de Adán, el cual fué *criado* por Dios.

CAPÍTULO IV

Jesucristo es tentado por el demonio.

1. Jesús, pues, lleno de Espíritu Santo, partió del Jordán, y fué conducido por el *mismo* Espíritu al desierto.

---

(1) San Mateo refiere la genealogía de los padres *carnales* de San José, y San Lucas, la de los padres *legales*. Disponía la ley que cuando el marido de alguna mujer moría sin tener hijos, el hermano del difunto casase con la viuda de su hermano. Helí y Jacob eran hermanos, el primero murió después de casarse sin tener hijos; y casándose después Jacob con su mujer viuda, tuvo a José. Así José era hijo *natural* de Jacob, y *legal* de Helí.

2. Donde estuvo cuarenta días, y *allí* era tentado del diablo. En cuyos días no comió nada, y al cabo de ellos tuvo hambre.

3. Por lo que le dijo el diablo: Si tú eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

4. Respondióle Jesús: Escrito está: No vive de solo pan el hombre, sino de todo lo que Dios dice.

5. Entonces el diablo le condujo a un elevado monte, y le puso a la vista, en un instante, todos los reinos de la redondez de la tierra.

6. Y díjole: Yo te daré todo este poder y la gloria de estos reinos, porque se me han dado a mí y los doy a quien quiero.

7. Si tú quieres, pues, adorarme, serán todos tuyos.

8. Jesús en respuesta le dijo: Escrito está: Adorarás al Señor Dios tuyo, y a él solo servirás.

9. Y llevóle *aún* a Jerusalén, y púsole sobre el pináculo del templo, y díjole: Si tú eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo;

10. Porque está escrito que mandó a sus ángeles que te guarden,

11. Y que te lleven en *las palmas de* sus manos, para que no tropiece tu pie contra alguna piedra.

12. Jesús le replicó: Dicho está *también:* No has de tentar al Señor Dios tuyo.

13. Acabadas todas estas tentaciones, el diablo se retiró de él hasta otro tiempo (1).

14. Entonces Jesús, por impulso del Espíritu Santo, retornó a Galilea, y corrió luego su fama por toda la comarca.

15. Él enseñaba en sus sinagogas, y era estimado y honrado de todos.

16. Habiendo ido a Nazaret, donde se había criado, entró, según su costumbre, el día de sábado en la sinagoga, y se levantó para *encargarse de* la leyenda *e interpretación.*

17. Fuéle dado el libro del profeta Isaías, y en abriéndole, halló el lugar donde estaba escrito:

18. El Espíritu del Señor *reposó* sobre mí: por lo cual me ha consagrado con su unción *divina,* y me ha enviado a evangelizar, *o dar buenas nuevas* a los pobres, a curar a los que tienen el corazón contrito:

19. A anunciar la libertad a los cautivos, y a los ciegos vista, a soltar a los que están oprimidos, a promulgar el año de las misericordias del Señor, *o del jubileo,* y el día de la retribución.

20. Y arrollado *o cerrado* el libro, entregósele al ministro, y sentóse. Todos en

---

(1) *Hasta el tiempo* determinado por Dios; conviene a saber, hasta el tiempo de la Pasión, en que por sí y por sus ministros había de volver a tentarle, según aquellas palabras de Jesucristo: (San Lucas, 22, 53.) Esta es *vuestra hora* y el poder de las tinieblas. (Natal Alex.)

la sinagoga tenían fijos en él los ojos.

21. *Su discurso lo* comenzó diciendo: La escritura que acabáis de oir, hoy se ha cumplido.

22. Y todos le daban elogios; y estaban pasmados de las palabras *tan llenas* de gracia que salían de sus labios, y decían: ¿No es éste el hijo de José *el carpintero?*

23. Díjoles él: Sin duda que me aplicaréis aquel refrán: Médico, cúrate a ti mismo: todas las grandes cosas que hemos oído que has hecho en Cafarnaum, hazlas también aquí en tu patria.

24. Mas añadió luego: En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.

25. Por cierto, os digo, que muchas viudas había en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo estuvo sin llover tres años y seis meses, siendo grande la hambre por toda la tierra.

26. Y a ninguna de ellas fué enviado Elías, sino que lo fué a una mujer viuda en Sarepta, *ciudad gentil* del territorio de Sidón.

27. Había asimismo muchos leprosos en Israel en el tiempo del profeta Eliseo; y ninguno de ellos fué curado *por este profeta,* sino que lo fué Naamán, natural de Siria (1).

28. Al oir estas cosas, todos en la sinagoga montaron en cólera.

29. Y levantándose *alborotados,* le arrojaron fuera de la ciudad, y condujéronle hasta la cima del monte sobre el cual estaba su ciudad edificada, con ánimo de despeñarle.

30. Pero Jesús, pasando por medio de ellos, iba su camino, *o se iba retirando.*

31. Y bajó a Cafarnaum, ciudad de Galilea, donde enseñaba al pueblo en los días de sábado.

32. Y estaban asombrados de su doctrina, porque su modo de predicar era de *gran* autoridad *y poderío.*

33. Hallábase en la sinagoga cierto hombre poseído de un demonio inmundo, el cual gritó con grande voz,

34. Diciendo: Déjanos en paz: ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesús Nazareno? ¿Has venido a exterminarnos? Ya sé quien eres, *eres* el Santo de Dios.

35. Mas Jesús, increpándole, le dijo: Enmudece, y sal de ese hombre. Y el demonio, habiéndole arrojado al suelo en medio *de todos,* salió de él sin hacerle daño alguno.

36. Con lo que todos se atemorizaron, y conversando unos con otros decían: ¿Qué es esto? Él manda con autoridad y poderío a los espí-

---

(1) *Naamán* era un general de los ejércitos del rey de Siria, que habiendo sabido por una criada judía los milagros que hacía Eliseo, pidió licencia a su soberano; y yendo a buscar a Eliseo al país de Israel, fué curado de la lepra de que adolecía. (4 Reg., cap. 5.)

ritus inmundos, y *luego* van fuera.
37. Con esto se iba esparciendo la fama de su nombre por todo aquel país.
38. Y saliendo Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón. Hallábase la suegra de Simón con una fuerte calentura, y suplicáronle por su alivio;
39. Y él, arrimándose a la enferma, mandó a la calentura *que la dejase*, y la dejó libre. Y levantándose entonces mismo de la cama, se puso a servirles.
40. Puesto el sol, todos los que tenían enfermos de varias dolencias se los traían; y él los curaba con poner sobre cada uno las manos.
41. De muchos salían los demonios gritando y diciendo: Tú eres *el Mesías*, el Hijo de Dios. Y con amenazas les prohibía decir que sabían que él era el Cristo.
42. Y partiendo luego que fué de día, se iba a un lugar desierto, y las gentes le anduvieron buscando, y no pararon hasta encontrarle, y hacían por detenerle, no queriendo que se apartase de ellos.
43. Mas él les dijo: Es necesario que yo predique también a otras ciudades el evangelio del reino de Dios, pues para eso he sido enviado.
44. Y así andaba predicando en las sinagogas de Galilea.

CAPÍTULO V

La pesca milagrosa.

1. Sucedió *un día* que hallándose Jesús junto al lago de Genesaret, las gentes se agolpaban alrededor de él, ansiosas de oir la palabra de Dios.
2. En esto vió dos barcas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían bajado, y estaban lavando las redes.
3. Subiendo, pues, en una de ellas, la cual era de Simón, pidióle que la desviase un poco de tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso.
4. Acabada la plática, dijo a Simón: Guía mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.
5. Replicóle Simón: Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos, y nada hemos cogido; no obstante, sobre tu palabra echaré la red.
6. Y habiéndolo hecho, recogieron tan grande cantidad de peces, que la red se rompía.
7. Por lo que hicieron señas a los compañeros de la otra barca que viniesen y los ayudasen. Vinieron luego, y llenaron tanto *de peces* las dos barcas, que faltó poco para que no se hundiesen.
8. Lo que viendo Simón Pedro, se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: Apártate

de mí, Señor, que soy un hombre pecador.

9. Y es que el asombro se había apoderado así de él como de todos los demás que con él estaban, a vista de la pesca que acababan de hacer.

10. Lo mismo que sucedía a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Entonces Jesús dijo a Simón: No tienes que temer: de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar *para darles la vida*.

11. Y ellos, sacando las barcas a tierra, dejadas todas las cosas, le siguieron.

12. Estando en una de aquellas ciudades *de Galilea,* he aquí un hombre todo cubierto de lepra, el cual, así que vió a Jesús, postróse rostro por tierra, y le rogaba diciendo: Señor, si tú quieres, puedes curarme.

13. Y Jesús, extendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero: sé curado. Y de repente desapareció de él la lepra.

14. Y le mandó que a nadie lo contase. Pero anda, *le dijo,* preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda por tu curación, según lo ordenado por Moisés, a fin de que les sirva de testimonio.

15. Sin embargo, su fama se extendía cada día más; por manera que los pueblos acudían en tropel a oírle y a ser curados de sus enfermedades.

16. Mas no por eso dejaba él de retirarse a la soledad, y de hacer *allí* oración.

17. Estaba Jesús un día sentado enseñando, y estaban asimismo sentados allí varios fariseos y doctores de la Ley que habían venido de todos los lugares de Galilea y de Judea, de la ciudad de Jerusalén, *para espiarle;* y la virtud del Señor se manifestaba en sanar a los enfermos.

18. Cuando he aquí que llegan unos hombres que traían tendido en una camilla a un paralítico, y hacían diligencia por meterle dentro *de la casa en que estaba Jesús,* y ponérselo delante.

19. Y no hallando por donde introducirle, a causa del gentío, subieron sobre el terrado, y abierto el techo, le descolgaron con la camilla al medio delante de Jesús.

20. El cual viendo su fe, dijo: ¡Oh hombre, tus pecados te son perdonados!

21. Entonces los escribas y fariseos empezaron a pensar *mal,* diciendo para consigo: ¿Quién es éste que así blasfema? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?

22. Mas Jesús, que conoció sus pensamientos, respondiendo, les dijo: ¿Qué es lo que andáis revolviendo en vuestros corazones?

23. ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

24. Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tie-

ne potestad en la tierra de perdonar pecados: Levántate (dijo al paralítico): yo te lo mando: carga con tu camilla y vete a tu casa.

25. Y levantándose al punto, a vista de todos cargó con la camilla en que yacía, y marchóse a su casa, dando gloria a Dios.

26. Con lo cual todos quedaron pasmados y glorificaban a Dios. Y penetrados de *un santo* temor, decían: Hoy sí que hemos visto cosas maravillosas.

27. Después de esto, saliendo afuera, *hacia el lago de Genesaret,* vió a un publicano llamado Leví, sentado al banco *o mesa* de los tributos, y díjole: Sígueme.

28. Y Leví, abandonándolo todo, se levantó y le siguió.

29. Dióle Leví después un gran convite en su casa, al cual asistió un grandísimo número de publicanos y de otros que los acompañaban a la mesa.

30. De lo cual murmuraban los fariseos y los escribas de los judíos, diciendo a los discípulos de Jesús: ¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y con gentes de mala vida?

31. Pero Jesús, tomando la palabra, les dijo: Los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos.

32. No son los justos, sino los pecadores, a los que he venido yo a llamar a penitencia.

33. Todavía le preguntaron ellos: ¿Y de qué proviene que los discípulos de Juan ayunan a menudo, y oran, como también los de los fariseos, al paso que los tuyos comen y beben?

34. A lo que les respondió él: ¿Por ventura podréis vosotros recabar de los compañeros del esposo el que ayunen *en los días de la boda,* mientras está con ellos el esposo?

35. Mas tiempo vendrá en que les será quitado el esposo, y entonces será cuando ayunarán.

36. Poníales también esta comparación: Nadie a un vestido viejo le echa un remiendo de paño nuevo; porque fuera de que el retazo nuevo rasga lo viejo, no cae bien el remiendo nuevo en el vestido viejo.

37. Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos; de otra suerte, el vino nuevo hará reventar los cueros, y se derramará el vino, y echaránse a perder los cueros;

38. Sino que el vino nuevo se debe echar en cueros nuevos, y así entrambas cosas se conservan.

39. Del mismo modo, ninguno acostumbrado a beber vino añejo quiere inmediatamente del nuevo: por que dice: Mejor es el añejo.

CAPÍTULO VI

Elección de los doce Apóstoles.

1. Aconteció también en el sábado *llamado* segundo primero, que pasando Jesús

por *junto a* unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, y estregándolas entre las manos, comían los granos (1).

2. Algunos de los fariseos les decían: ¿por qué hacéis lo que no es lícito en sábado?

3. Y Jesús, tomando la palabra, les respondió: ¿Pues qué, no habéis leído vosotros lo que hizo David cuando él y los que le acompañaban padecieron hambre?:

4. ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, y comió y dió de ellos a sus compañeros, siendo así que a nadie se permite el comerlos, sino a solos los sacerdotes?

5. Y añadióles: El Hijo del hombre es dueño aun del sábado mismo.

6. Sucedió que entró otro sábado en la sinagoga, y púsose a enseñar. Hallábase allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

7. Y los escribas y fariseos le estaban acechando a ver si curaría en sábado, para tener de que acusarle.

8. Pero Jesús, que calaba sus pensamientos, dijo al que tenía seca la mano: Levántate y ponte en medio. Levantóse y se puso en medio.

(1) *Sábado segundo primero*, se cree que era el primer sábado después del segundo día de los ázimos, que era el día en que se ofrecía un manojo de espigas por primicias, antes de lo cual no era lícito cortar las espigas. (Duhamel. Calmet.)

9. Díjoles entonces Jesús: Tengo que haceros una pregunta: ¿Es lícito en los días de sábado hacer bien o mal, salvar a un hombre la vida o quitársela?

10. Y dando una mirada a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Extendióla, y la mano quedó sana.

11. Mas ellos, llenos de furor, conferenciaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

12. Por este tiempo se retiró a orar en un monte, y pasó toda la noche haciendo oración a Dios.

13. Así que fué de día llamó a sus discípulos, y escogió doce entre ellos (a los cuales dió el nombre de apóstoles), *a saber* (1):

14. Simón, a quien puso el sobrenombre de Pedro, y Andrés su hermano, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé,

15. Mateo y Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, y Simón, llamado el Zelador,

16. Judas, *hermano* de Santiago, y Judas Iscariote, que fué el traidor.

17. Y al bajar con ellos, se paró en un llano, juntamente con la compañía de sus discípulos y de un gran-

(1) *Apóstoles* quiere decir enviados o legados, que debían predicar en todo el mundo su doctrina y fundar su Iglesia. Con esta elección nos enseña Jesucristo que la misión es necesaria para ejercer legítimamente en la Iglesia la autoridad y jurisdicción, y que no hay verdadera misión, sino la que viene de los sucesores de los Apóstoles. (Duham.)

de gentío de toda la Judea, y *en especial* de Jerusalén, y del país marítimo de Tiro y de Sidón,

18. Que habían venido a oírle y a ser curados de sus dolencias. Asimismo los molestados de los espíritus inmundos eran *también* curados.

19. Y todo el mundo procuraba tocarle; porque salía de él una virtud que daba la salud a todos.

20. Entonces, levantando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados *vosotros* los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

22. Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y os separen *de sus sinagogas,* y os afrenten, y abominen de vuestro nombre como maldito, en odio del Hijo del hombre.

23. Alegraos en aquel día, y saltad de gozo, porque os está reservada en el cielo una grande recompensa. Tal era el trato que daban sus padres a los profetas.

24. Mas ¡ay de vosotros los ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo *en este mundo.*

25. ¡Ay de vosotros los que andáis hartos! Porque sufriréis hambre. ¡Ay de vosotros los que ahora reís! Porque *día vendrá en que* os lamentaréis y lloraréis.

26. ¡Ay de vosotros cuando los hombres *mundanos* os aplaudieren! que así lo hacían sus padres con los falsos profetas.

27. Ahora bien; a vosotros que *me* escucháis digo yo: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen;

28. Bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29. A quien te hiere en una mejilla, preséntale asimismo la otra; y a quien te quitare la capa, no le impidas que se te lleve aun la túnica.

30. A todo el que te pida, dale; y al que te roba tus cosas, no se las demandes (1).

31. Tratad a los hombres de la misma manera que quisierais que ellos os tratasen a vosotros.

32. Que si *no* amáis *sino* a los que os aman, ¿qué mérito es el vuestro? Porque también los pecadores aman a quien los ama a ellos.

33. Y si hacéis bien a los que bien os hacen, ¿qué mérito es el vuestro? Puesto que aun los pecadores hacen lo mismo.

34. Y si prestáis a aque

---

(1) La primera parte de este verso 30 quiere decir que para dar limosna o socorrer las necesidades no se atienda a la calidad de las personas ni a otros respetos humanos. La segunda se entiende cuando no se puede hacer sin detrimento de la caridad.

llos de quienes esperáis recibir *recompensa,* ¿qué méritos tenéis? Pues también los malos prestan a los malos a trueque de recibir de ellos otro tanto.

35. Empero vosotros amad a vuestros enemigos; haced bien y prestad sin esperanza de recibir nada por ello; y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno, *o benéfico,* aun para con los *mismos* ingratos y malos.

36. Sed, pues, misericordiosos, así como también vuestro Padre es misericordioso.

37. No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

38. Dad, y se os dará; *dad abundantemente,* y se os echará en el seno una buena medida, apretada y bien colmada hasta que se derrame. Porque con la misma medida con que midiereis a los demás, se os medirá a vosotros.

39. Proponíales asimismo esta semejanza: ¿por ventura puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el precipicio?

40. No es el discípulo superior al maestro; pero todo discípulo será perfecto como sea semejante a su maestro.

41. Mas tú, ¿por qué miras la mota en el ojo de tu hermano, no reparando en la viga que tienes en el tuyo?

42. O ¿con qué cara dices a tu hermano: Hermano, deja que te quite esa mota del ojo, cuando tú mismo no echas de ver la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y después podrás ver cómo has de sacar la mota del ojo de tu hermano.

43. Porque no es árbol bueno el que da malos frutos; ni árbol malo el que da frutos buenos.

44. Pues cada árbol por su fruto se conoce: que no se cogen higos de los espinos, ni de la zarza racimos de uvas.

45. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas; así como el mal hombre las saca malas del mal tesoro *de su corazón.* Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

46. ¿Por qué, pues, me estáis llamando Señor, Señor, siendo así que no hacéis lo que yo digo?

47. Quiero mostraros a quién es semejante cualquiera que viene a mí y escucha mis palabras y las practica:

48. Es semejante a un hombre que, fabricando una casa, cavó muy hondo, y puso los cimientos sobre peña *viva;* venida después una inundación, el río descargó todo el golpe contra la casa, y no pudo derribar-

la porque estaba fundada sobre peña.

49. Pero aquel que escucha mis palabras, y no las practica, es semejante a un hombre que fabricó su casa sobre tierra *fofa,* sin poner cimiento; contra la cual descargó su ímpetu el río, y luego cayó, y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPÍTULO VII

Alaba el Señor la fe del Centurión

1. Concluída toda su plática al pueblo que le escuchaba, entró en Cafarnaum.

2. Hallábase allí a la sazón un centurión, que tenía enfermo y a la muerte un criado a quien estimaba mucho.

3. Habiendo oído hablar de Jesús, envióle algunos de los ancianos *o senadores* de los judíos, a suplicarle que viniese a curar a su criado.

4. Ellos en consecuencia, llegados que fueron a Jesús, le rogaban con grande empeño que condescendiese: Es un sujeto, le decían, que merece que le hagas ese favor.

5. Porque es afecto a nuestra nación, y *aun* nos ha fabricado una sinagoga.

6. Iba, pues, Jesús con ellos, y estando ya cerca de la casa, el centurión le envió a decir por sus amigos: Señor, no te tomes esa molestia, que no merezco yo que tú entres dentro de mi morada.

7. Por cuya razón tampoco me tuve por digno de salir en persona a buscarte; pero dí tan sólo una palabra y sanará mi criado.

8. Pues aun yo, que soy un oficial subalterno, como tengo soldados a mis órdenes, digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi criado: Haz esto, y lo hace.

9. Así que Jesús oyó esto quedó *como* admirado; y vuelto a las muchas gentes que le seguían, dijo: En verdad os digo que ni aun en Israel he hallado fe tan grande.

10. Vueltos a casa los enviados, hallaron sano al criado, que había estado enfermo.

11. Sucedió después que iba Jesús camino de la ciudad llamada Naim, y con él iban sus discípulos y mucho gentío.

12. Y cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; e iba con ella grande acompañamiento de personas de la ciudad.

13. Así que la vió el Señor, movido a compasión, le dijo: No llores.

14. Y arrimóse y tocó el féretro, y los que lo llevaban se pararon: Dijo entonces: Mancebo, yo te lo mando: levántate.

15. Y luego se incorporó el difunto, y comenzó a hablar, y Jesús le entregó a su madre.

16. Con esto quedaron todos penetrados de *un santo* temor y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros; y Dios ha visitado a su pueblo.

17. Y esparcióse la fama de este milagro por toda la Judea, y por todas las regiones circunvecinas.

18. De todas estas cosas informaron a Juan sus discípulos.

19. Y Juan, llamando a dos de ellos, envióles a Jesús para que le hiciesen esta pregunta: ¿Eres tú aquél que ha de venir *a salvar el mundo,* o debemos esperar a otro?

20. Llegados a él los tales, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti para preguntarte: ¿Eres tú aquél que ha de venir, o debemos esperar a otro?

21. En la misma hora curó Jesús a muchos de sus enfermedades y llagas, y de espíritus malignos, y dió vista a muchos ciegos.

22. Respondióles, pues, diciendo: Id y contad a Juan las cosas que habéis oído y visto: cómo los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres se les anuncia el Evangelio.

23. Y bienaventurado aquél que no se escandalizare de mi proceder.

24. Así que hubieron partido los enviados de Juan, Jesús se dirigió al numeroso auditorio, y hablóles de Juan en esta forma: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Alguna caña sacudida del viento?

25. O ¿qué es lo que salisteis a ver? ¿Algún hombre vestido de ropas delicadas? Ya sabéis que los que visten preciosas ropas, y viven en delicias, en palacios de reyes están.

26. En fin, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, ciertamente, yo os lo aseguro; y aún más que profeta.

27. *Pues* él es de quien está escrito: Mira que yo envío delante de ti mi ángel, el cual vaya preparándote el camino.

28. Por lo que os digo: Entre los nacidos de mujeres ningún profeta es mayor que Juan Bautista; si bien aquél que es el más pequeño en el reino de Dios, es mayor que él.

29. Todo el pueblo y los publicanos, habiéndole oído, entraron en los designios de Dios, recibiendo el bautismo de Juan.

30. Pero los fariseos y doctores de la ley despreciaron, en daño de sí mismos, el designio de Dios *sobre ellos,* no habiendo recibido dicho bautismo.

31. Ahora bien, concluyó el Señor: ¿a quién diré que es semejante esta raza de hombres, y a quién se parecen?

32. Parécense a los muchachos sentados en la plaza, y que, *por vía de juego,*

parlan con los de enfrente, y les dicen: Os cantamos al son de la flauta, y no habéis danzado; entonamos lamentaciones, y no habéis llorado.
33. Vino Juan Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y habéis dicho: Está endemoniado.
34. Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, *como los demás,* y decís: He aquí un hombre voraz y bebedor, amigo de publicanos y de gentes de mala vida.
35. Mas la sabiduría *de Dios* ha sido justificada por todos sus hijos.
36. Rogóle uno de los fariseos que fuera a comer con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se puso a la mesa.
37. Cuando he aquí que una mujer de la ciudad, que era *o había sido* de mala conducta, luego que supo que se había puesto a la mesa en casa del fariseo, trajo un vaso de alabastro lleno de bálsamo *o perfume.*
38. Y arrimándose por detrás a sus pies, comenzó a bañárselos con sus lágrimas, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza, y los besaba, y derramaba sobre ellos el perfume (1).
39. Lo que viendo el fariseo que le había convidado, decía para consigo: Si este hombre fuera profeta, bien conocería quién y qué tal es la mujer que le está tocando; o que es una mujer de mala vida.
40. Jesús, respondiendo *a su pensamiento,* dícele: Simón, una cosa tengo que decirte. Di, Maestro, respondió él.
41. Cierto acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, y el otro, cincuenta (1).
42. No teniendo ellos con qué pagar, perdonó a entrambos la deuda. ¿Cuál de ellos, *a tu parecer,* le amará más?
43. Respondió Simón: Hago juicio que aquel a quien se perdonó más. Y díjole Jesús: Has juzgado rectamente.
44. Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Yo entré en tu casa, y no me has dado agua con que se lavaran mis pies, mas ésta ha bañado mis pies con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.
45. Tú no me has dado el ósculo *de paz;* pero ésta desde que llegó no ha cesado de besar mis pies.
46. Tú no has ungido con óleo *o perfume* mi cabeza, y ésta ha derramado sobre mis pies *sus* perfumes.

(1) Ya se ha dicho que los judíos comían recostados alrededor de la mesa con los pies hacia fuera, lo que hacía fácil a esta pecadora el arrimo a los de Jesucristo. Mariana añade que también se descalzaban para comer.

(1) Estos deudores representan al fariseo y a la pecadora, deudores ambos a la justicia divina, el uno menos, según él piensa, y la otra más, pero ambos incapaces de satisfacerla. (Nat. Alex.)

47. Por todo lo cual te digo que le son perdonados muchos pecados, porque ha amado mucho. Que ama menos aquel a quien menos se le perdona.

48. En seguida dijo a la mujer: Perdonados te son tus pecados.

49. Y luego los convidados empezaron a decir interiormente: ¿Quién es éste que también perdona pecados?

50. Mas él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado: vete en paz (1).

CAPÍTULO VIII

Parábola del sembrador.

1. Algún tiempo después andaba Jesús por las ciudades y aldeas predicando y anunciando el reino de Dios, acompañado de los doce;

2. Y de algunas mujeres que habían sido libradas de los espíritus malignos, y curadas de varias enfermedades: de María, por sobrenombre Magdalena, de la cual había echado siete demonios;

3. Y de Juana, mujer de Cusa, mayordomo de *el rey* Herodes; y de Susana, y de otras muchas que le asistían con sus bienes.

4. En ocasión de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudían presurosas a él, dijo esta parábola:

5. Salió un sembrador a sembrar su simiente; y al esparcirla, parte cayó a lo largo del camino, donde fué pisoteada y la comieron las aves del cielo;

6. Parte cayó sobre un pedregal, y luego que nació, secóse por falta de humedad;

7. Parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella, sofocáronla;

8. Parte, *finalmente,* cayó en buena tierra, y habiendo nacido, dió fruto a ciento por uno. Dicho esto, exclamó en alta voz: El que tenga oídos para escuchar, atienda *bien lo que digo.*

9. Preguntábanle sus discípulos cuál era el sentido de esta parábola.

10. A los cuales respondió así: A vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras a los demás, *en castigo de su malicia, se les habla* en parábolas; de modo que viendo no echen de ver, y oyendo no entiendan.

11. Ahora bien; el sentido de la parábola es éste: La semilla es la palabra de Dios.

12. Los granos sembrados a lo largo del camino, significan aquellos que la

---

(1) Poco antes atribuyó Jesucristo la salud espiritual de esta mujer a su amor; ahora la atribuye a su fe, porque la fe, como enseña San Pablo, es el principio de todas las buenas obras; pero la fe sin caridad no puede justificar, como dice repetidas veces el Concilio de Trento.

escuchan, sí, pero viene luego el diablo y se la saca del corazón para que no crean y se salven.

13. Los sembrados en un pedregal son aquellos que, oída la palabra, recíbenla, sí, con gozo; pero no echa raíces en ellos; y *así* creen por una temporada, y al tiempo de la tentación vuelven atrás.

14. La semilla caída entre espinas, son los que la escucharon, pero con los cuidados y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan y nunca llega a dar fruto.

15. En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con un corazón bueno y muy sano oyen la palabra de Dios, y la conservan *con cuidado,* y mediante la paciencia dan fruto sazonado.

16. Y *añadió:* Ninguno después de encender una antorcha la tapa con una vasija ni la mete debajo de la cama, sino que la pone sobre un candelero para que dé luz a los que entran.

17. Porque nada hay oculto que no deba ser descubierto, ni escondido que no haya de ser conocido y publicado.

18. Por tanto, mirad de qué manera oís *mis instrucciones;* pues a quien tiene, dársele ha; y al que no tiene, aun aquello mismo que cree tener, se le quitará.

19. Entre tanto vinieron a encontrarle su madre y *primos* hermanos, y no pudiendo acercarse a él, a causa del gentío,

20. Se lo avisaron, diciéndole: Tu madre y tus hermanos están allá fuera, que te quieren ver.

21. Pero él dióles esta respuesta: Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios, y la practican.

22. Un día sucedió, que habiéndose embarcado con sus discípulos, les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Partieron, pues.

23. Y mientras ellos iban navegando, se durmió Jesús, al tiempo que un viento recio alborotó las olas, de manera que, llenándose de agua *la barca,* corrían riesgo.

24. Con esto llegándose a él le despertaron, diciendo: Maestro, que perecemos. Y puesto él en pie, amenazó al viento y a la tormenta, que cesaron luego, y siguióse la calma.

25. Entonces les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Mas ellos, llenos de temor, se decían con asombro unos a otros: ¿Quién diremos que es éste, que así da órdenes a los vientos y al mar, y le obedecen?

26. Arribaron, en fin, al país de los gerasenos, que está en la ribera opuesta a Galilea.

27. Luego que saltó a tierra, le salió al encuentro un hombre ya de muchos tiempos atrás endemoniado, que ni sufría ropa encima, ni

moraba en casa, sino en cuevas sepulcrales.

28. Este, pues, así que vió a Jesús, se arrojó a sus pies y le dijo a grandes gritos: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes.

29. Y es que Jesús mandaba al espíritu inmundo que saliese de aquel hombre; porque hacía mucho tiempo que estaba de él apoderado; y por más que le ataban con cadenas y ponían grillos, rompía las prisiones, y, acosado del demonio, huía a los desiertos.

30. Jesús le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Legión; porque eran muchos los demonios entrados en él.

31. Y le suplicaban éstos que no les mandase ir al abismo.

32. Andaba por allí una gran piara de cerdos, paciendo en el monte; con esta ocasión le pedían que les permitiera entrar en ellos; y se lo permitió.

33. Salieron, pues, del hombre los demonios, y entraron en los cerdos; y de repente toda la piara corrió a arrojarse por un precipicio al lago, y se anegó.

34. Viendo esto los que los guardaban, echaron a huir; y fuéronse a llevar la nueva a la ciudad y por los cortijos;

35. De donde salieron las gentes a ver lo que había sucedido; y viniendo a Jesús, hallaron al hombre, de quien habían salido los demonios, sentado a sus pies, vestido y en su sano juicio; y quedaron espantados.

36. Contáronles asimismo los que habían estado presentes de qué manera había sido librado de la legión *de demonios.*

37. Entonces todos los gerasenos a una le suplicaron que se retirase de su país, por hallarse sobrecogidos de grande espanto. Subiendo, pues, Jesús en la barca, se volvió.

38. Pedíale aquel hombre, de quien habían salido los demonios, que le llevase en su compañía. Pero Jesús le despidió, diciendo:

39. Vuélvete a tu casa, y cuenta las maravillas que Dios ha obrado a favor tuyo. Y fuése por toda la ciudad publicando los grandes beneficios que Jesús le había hecho.

40. Habiendo regresado Jesús *a Galilea,* salió el pueblo a recibirle; porque todos estaban esperándole *con ansia.*

41. Entonces se le presentó un jefe de la sinagoga llamado Jairo, el cual se postró a sus pies, suplicándole que viniese a su casa.

42. Porque tenía una hija única de cerca de doce años de edad, que se estaba muriendo. Al ir, pues, allá, y hallándose apretado del tropel de las gentes *que le seguían,*

43. Sucedió que cierta mujer enferma, después de doce años, de un flujo de

sangre, la cual había gastado en médicos toda su hacienda, sin que ninguno hubiese podido curarla,
44. se arrimó por detrás, y *llena de confianza,* le tocó la orla de su vestido; y al instante mismo paró el flujo de sangre.
45. Y dijo Jesús: ¿Quién es el que me ha tocado? Excusándose todos, dijo Pedro con sus compañeros: Maestro, un tropel de gentes te comprime y sofoca, y preguntas: ¿Quién me ha tocado?
46. Pero Jesús replicó: Alguno me ha tocado *de propósito;* pues yo he sentido salir de mí cierta virtud.
47. En fin, viéndose la mujer descubierta, llegóse temblando; y echándose a sus pies, declaró en presencia de todo el pueblo la causa por qué le había tocado, y cómo al momento había quedado sana.
48. Y Jesús le dijo: Hija, tu fe te ha curado: vete en paz.
49. Aún estaba hablando cuando vino uno a decir al jefe de la sinagoga: Tu hija ha muerto, no tienes que cansar ya al Maestro.
50. Pero Jesús, así que lo oyó, dijo al padre de la niña: No temas: basta que creas, y ella vivirá.
51. Llegado a la casa, no permitió entrar consigo a nadie sino a Pedro y a Santiago, y a Juan, y al padre y madre de la niña.
52. Entre tanto lloraban todos y plañían la niña, *golpeándose el pecho.* Mas él dijo: No lloréis, pues la niña no está muerta, sino dormida.
53. Y se burlaban de él, sabiendo bien que estaba muerta.
54. Jesús, pues, la cogió de la mano, y dijo en alta voz: Niña, levántate.
55. Y *de repente* volvió su alma al cuerpo, y se levantó al instante, y Jesús mandó que la diesen de comer.
56. Y quedaron sus padres llenos de asombro; a los cuales mandó que a nadie dijesen lo que había sucedido.

CAPÍTULO IX

Envía el Señor a los Apóstoles a predicar.

1. *Algún tiempo después,* habiendo convocado a los doce apóstoles, les dió poder y autoridad sobre todos los demonios y virtud de curar enfermedades.
2. Y enviólos a predicar el reino de Dios, y a dar la salud a los enfermos.
3. Y díjoles: No llevéis nada para el viaje, ni palo *para defenderos,* ni alforjas *para provisiones,* ni pan, ni dinero, ni mudas de ropa.
4. En cualquier casa que entrareis permaneced allí, y no la dejéis *hasta la partida.*
5. Y donde nadie os recibiere, al salir de la ciudad sacudid aun el polvo de vuestros pies, en testimonio contra sus moradores.

6. Habiendo, pues, partido, iban de lugar en lugar anunciando el evangelio y curando enfermos por todas partes.

7. Entre tanto oyó Herodes, el tetrarca, todo lo que hacía Jesús, y no sabía a qué atenerse.

8. Porque unos decían: Sin duda que Juan ha resucitado; algunos: No, sino que ha aparecido Elías; otros, en fin, que uno de los profetas antiguos había resucitado.

9. Y decía Herodes: A Juan yo le corté la cabeza. ¿Quién será, pues, éste de quien tales cosas oigo? Y buscaba cómo verle.

10. Los apóstoles, a la vuelta *de su misión* contaron a Jesús todo cuanto habían hecho; y él, tomándolos consigo aparte, se retiró a un lugar desierto del territorio de Betsaida.

11. Lo que sabido por los pueblos, se fueron tras él, y recibiólos Jesús *con amor*, y les hablaba del reino de Dios, y daba salud a los que carecían de ella.

12. Empezaba a caer el día; por lo que, acercándose los doce *apóstoles*, le dijeron: Despacha ya estas gentes, para que vayan a buscar alojamiento y hallen qué comer en las villas y aldeas del contorno; pues aquí estamos en un desierto.

13. Respondióles Jesús: Dadles vosotros de comer. Pero ellos replicaron: No tenemos más de cinco panes y dos peces, a no ser que quieras que vayamos nosotros *con nuestro poco dinero* a comprar víveres para toda esta gente.

14. Es de notar que eran como unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar por cuadrillas, de cincuenta en cincuenta.

15. Así lo ejecutaron, y los hicieron sentar a todos.

16. Y habiendo él tomado los cinco panes y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo, los partió y los distribuyó a los discípulos para que los sirviesen a la gente.

17. Y comieron todos, y se saciaron; y de lo que les sobró, se sacaron doce cestos de pedazos.

18. Sucedió un día, que habiéndose retirado a hacer oración, teniendo consigo a sus discípulos, preguntóles: ¿Quién dicen las gentes que soy yo?

19. Ellos le respondieron: *Muchos, que* Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, en fin, uno de los antiguos profetas que ha resucitado.

20. Y vosotros, replicó Jesús, ¿quién decís que soy yo? Respondió Simón Pedro: El Cristo *o Ungido* de Dios.

21. Pero él los apercibió con amenazas que a nadie dijesen eso.

22. Y añadió: Porque conviene que el Hijo del hombre padezca muchos tormentos, y sea condenado por los ancianos, y los príncipes de los sacerdotes, y los

escribas, y sea muerto, y resucite *después* al tercer día.

23. Asimismo decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, *y tener parte en mi gloria,* renúnciese a sí mismo, y lleve su cruz cada día, y sígame.

24. Pues quien quisiere salvar su vida *abandonándome a mí,* la perderá: cuando, al contrario, el que perdiere su vida por amor de mí, la pondrá en salvo.

25. Y ¿qué adelanta el hombre con ganar todo el mundo, si es a costa suya y perdiéndose a sí mismo?

26. Porque quien se avergonzare de mí y de mis palabras, de ese tal se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en *el esplendor de* su majestad, y en la de su Padre y de los santos ángeles.

27. Os aseguro con verdad que algunos hay aquí presentes que no morirán sin que hayan visto *un bosquejo de la gloria de* el reino de Dios.

28. Sucedió, pues, que cerca de ocho días después de dichas estas palabras, tomó consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan, y subió a un monte a orar.

29. Y mientras estaba orando apareció diversa la figura de su semblante, y su vestido se volvió blanco y refulgente.

30. Y viéronse de repente dos personajes que conversaban con él; los cuales eran Moisés y Elías,

31. Que aparecieron en forma gloriosa, y hablaban de su salida *del mundo,* la cual estaba para verificar en Jerusalén (1).

32. Mas Pedro y sus compañeros se hallaban cargados de sueño; y despertando vieron la gloria de Jesús, y a los dos personajes que le acompañaban.

33. Y así que estos iban a despedirse de él, díjole Pedro: Maestro, bien estamos aquí: hagamos tres tiendas *o pabellones,* una para Ti, y otra para Moisés, y otra para Elías, no sabiendo lo que se decía:

34. Mas en tanto que esto hablaba, formóse una nube que los cubrió; y viéndolos entrar en esta nube, quedaron aterrados.

35. Y salió de la nube una voz que decía: Este es el Hijo mío querido: escuchadle.

36. Al oírse esta voz, se halló Jesús solo. Y ellos guardaron silencio, y a nadie dijeron por entonces nada de lo que habían visto.

37. Al día siguiente, cuando bajaban del monte, les salió al camino gran multitud de gente.

38. Y en medio de ella un hombre clamó, diciendo: Maestro, mira, te ruego, *con ojos de piedad* a mi hijo, que es el único que tengo;

39. Y un espíritu *maligno* le toma, y de repente le hace dar alaridos, y le tira contra el suelo, y le agita con violentas convulsiones

---

(1) Esto es, de su Pasión y muerte.

hasta hacerlo arrojar espuma, y con dificultad se aparta de él después de desgarrarle *sus carnes.*

40. He rogado a tus discípulos que le echen, mas no han podido.

41. Jesús entonces, tomando la palabra, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros y sufriros? Trae aquí a tu hijo.

42. Al acercarse, le tiró el demonio contra el suelo y le maltrataba.

43. Pero Jesús, habiendo increpado al espíritu inmundo, curó al mozo y volvióle a su padre.

44. Con lo que todos quedaban pasmados del gran poder de Dios, *que brillaba en Jesús;* y mientras que todo el mundo no cesaba de admirar las cosas que hacía, él dijo a sus discípulos: Grabad en vuestro corazón lo que voy a deciros: El Hijo del hombre está para ser entregado en manos de los hombres.

45. Pero ellos no entendieron este lenguaje; y les era tan obscuro el sentido de estas palabras, que nada comprendieron, ni tuvieron valor para preguntarle sobre lo dicho.

46. Y, *lo que es más de admirar,* les vino al pensamiento cuál de ellos sería el mayor.

47. Pero Jesús, leyendo los afectos de su corazón, tomó de la mano a un niño, *símbolo de humildad,* y le puso junto a sí.

48. Y les dijo: Cualquiera que acogiere a este niño por amor mío, a mí me acoge; y cualquiera que me acogiere a mí, acoge al que me ha enviado. Y así, aquel que es *o se tiene por* el menor entre vosotros, ese es el mayor *en el reino de los cielos.*

49. Entonces Juan, tomando la palabra, dijo: Maestro, hemos visto a uno lanzar los demonios en tu nombre; pero se lo hemos vedado, porque no anda con nosotros en tu seguimiento.

50. Díjole Jesús: No se lo prohibáis, porque quien no está contra vosotros, por vosotros está (1).

51. Y cuando estaba para cumplirse el tiempo en que Jesús había de salir *del mundo,* se puso en camino, mostrando un semblante decidido para ir a Jerusalén *a consumar su sacrificio.*

52. Y despachó algunos delante de sí para anunciar *su venida,* los cuales habiendo partido, entraron en una ciudad de samaritanos a prepararle hospedaje.

53. Mas no quisieron recibirle, porque daba a conocer que iba a Jerusalén.

54. Viendo esto sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: ¿Quieres que mande-

(1) Acaso por este celo excesivo o indiscreto que manifestaron Santiago y Juan por la gloria de su Maestro, queriendo, a ejemplo de Elías (Reg. 4, 1, 10, 11, 12), hacer bajar fuego del cielo que consumiese a los samaritanos, merecieron el renombre de *hijos del trueno.* (Calmet).

mos que llueva fuego del cielo y los devore?

55. Pero Jesús, vuelto a ellos, los reprendió, diciendo: No sabéis a qué espíritu pertenecéis (1).

56. El Hijo del hombre no ha venido para perder a los hombres sino para salvarlos. Y con esto se fueron a otra aldea.

57. Mientras iban andando su camino, hubo un hombre que le dijo: *Señor,* yo te seguiré adondequiera que fueres.

58. Pero Jesús le respondió: Las raposas tienen guaridas y las aves del cielo nidos, mas *entiende que* el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza.

59. A otro, empero, le dijo Jesús: Sígueme. Mas éste respondió: Señor, permíteme que vaya antes y dé sepultura a mi padre.

60. Replicóle Jesús: Deja tú a los muertos, *o a los que no tienen fe,* el cuidado de sepultar a sus muertos; pero tú *que eres llamado de lo alto* ve y anuncia el reino de Dios.

61. Y el otro le dijo: Yo te seguiré, Señor; pero primero déjame ir a despedirme de mi casa.

62. Respondióle Jesús: Ninguno que después de haber puesto su mano en el arado vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de Dios.

(1) Esto es, no sabéis que el espíritu del Evangelio, a que sois llamados, no es un espíritu fogoso y de severidad como el de Elías, sino un espíritu manso, sufrido y de paciencia.

CAPÍTULO X

Envía el Señor otros setenta y dos discípulos a predicar.

1. Después de esto eligió el Señor otros setenta y dos *discípulos,* a los cuales envió delante de él, de dos en dos, por todas las ciudades y lugares adonde había de venir él mismo.

2. Y les decía: La mies a la verdad es mucha; mas los trabajadores pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

3. Id vosotros. He aquí que yo os envío a predicar como corderos entre lobos.

4. No llevéis bolsillo, ni alforja, ni zapatos, ni os paréis a saludar a nadie por el camino (1).

5. Al entrar en cualquiera casa, decid ante todas cosas: La paz sea en esta casa.

6. Que si en ella hubiere algún hijo de la paz (2), descansará vuestra paz sobre él; donde no, volveráse a vosotros.

(1) Esto, tomado a la letra es hipérbole, porque Jesucristo no les prohibe lo necesario, ni los oficios de la humanidad, sino precisamente el que se embaracen en lo que no es necesario y se carguen de lo que deben fiar a la divina Providencia. (Duham., Nat., Alex. Véase S. Mateo, cap. 10, vers. 9, 10.)

(2) Esto es, digno de la paz y salud evangélica. (Duhamel, Natal Alex.)

7. Y perseverad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan; pues el que trabaja merece su recompensa. Nó andéis pasando de casa en casa.

8. En cualquier ciudad que entrareis y os hospedaren, comed lo que os pusieren delante (1).

9. Y curad los enfermos que en ella hubiere; y decidles: El reino de Dios está cerca de vosotros.

10. Pero si en la ciudad donde hubiereis entrado no quisiesen recibiros, saliendo a las plazas, decid:

11. Hasta el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros. Mas, sin embargo, sabed que el reino de Dios está cerca.

12. Yo os aseguro que Sodoma será tratada en el día aquel *del juicio* con menos rigor que la tal ciudad.

13. ¡Ay de ti Corozain! ¡ay de ti Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubiesen hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que hubieran hecho penitencia cubiertas de cilicio y yaciendo sobre la ceniza.

(1) En este verso y el antecedente da Jesucristo a sus ministros el derecho de ser sustentados temporalmente por aquellos a quienes ellos administran el sustento espiritual. Pero al mismo tiempo les advierte que, contentándose con lo que les pusieren delante, no busquen mesas delicadas ni abundantes. Porque si es preciso comer lo necesario para poder predicar el Evangelio, no se debe predicar el Evangelio para comer. (Sacy.)

14. Por eso Tiro y Sidón serán juzgadas con más clemencia que vosotras.

15. Y tú ¡oh Cafarnaum! que *orgullosa* te has levantado hasta el cielo, serás abatida hasta el *profundo del* infierno.

16. El que os escucha a vosotros, me escucha a mí, y el que os desprecia a vosotros a mí me desprecia. Y quien a mí me desprecia, desprecia a aquel que me ha enviado (1).

17. Regresaron después los setenta y dos discípulos llenos de gozo, diciendo: Señor, hasta los demonios mismos se sujetan a nosotros por la virtud de tu nombre (2).

18. A lo que les respondió: Yo estaba viendo a Satanás caer del cielo a manera de relámpago (3).

19. Vosotros veis que os he dado potestad de hollar serpientes, y escorpiones, y todo el poder del enemigo; de suerte que nada podrá haceros daño.

20. Con todo eso, no tan-

(1) De aquí se infiere la potestad de los prelados de la Iglesia, no sólo para predicar, sino también para reprender y hacer leyes. (Duhamel.)

(2) Esto es, a la invocación de tu nombre. (Duham., Nat. Alex.)

(3) Algunos Padres, como San Cipriano, San Ambrosio, San Jerónimo y San Crisóstomo, entienden estas palabras de la primera caída de Satanás. Muchos de los expositores modernos con San Gregorio Nacianceno y San Basilio, las entienden de la caída y ruina que el imperio del demonio sobre los hombres iba a padecer con la predicación del Evangelio.

to habéis de gozaros porque se os rinden los espíritus *inmundos,* cuanto porque vuestros nombres están escritos en los cielos.

21. En aquel mismo punto Jesús regocijóse, al impulso del Espíritu Santo, y dijo: Yo te alabo, Padre *mío,* Señor del cielo y de la tierra, porque has encubierto estas cosas *grandes* a los sabios y prudentes *del siglo,* y descubiértolas a los *humildes y* pequeñuelos. Así es ¡oh Padre! porque así fué tu *soberano* beneplácito.

22. El Padre ha puesto en mi mano todas las cosas. Y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quisiere revelarlo.

23. Y vuelto a sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

24. Pues os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; como también oir las cosas que vosotros oís, y no las oyeron.

25. Levantóse entonces un doctor de la Ley, y díjole, con el fin de tentarle: Maestro, ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?

26. Díjole Jesús: ¿Qué es lo que se halla escrito en la Ley? ¿Qué es lo que en ella lees?

27. Respondió él: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.

28. Replicóle Jesús: Bien has respondido: Haz eso, y vivirás.

29. Mas él, queriendo dar a entender que era justo, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

30. Entonces Jesús, tomando la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron de todo, le cubrieron de heridas y se fueron, dejándole medio muerto.

31. Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote, y aunque le vió, pasóse de largo.

32. Igualmente un levita, a pesar de que se halló vecino al sitio, y le miró, tiró adelante.

33. Pero un pasajero, de nación samaritano, llegóse donde estaba, y viéndole, movióse a compasión (1);

34. Y arrimándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite y vino, y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al mesón, y cuidó de él *en un todo.*

35. Al día siguiente, sacó dos denarios *de plata,* y dióselos al mesonero, di-

(1) Para entender toda la fuerza de esta parábola se debe tener presente que los judíos tenían un odio irreconciliable a los samaritanos, mirándolos aún peor que a los gentiles, y teniendo menos comercio con ellos; y lo mismo hacían los samaritanos con los judíos.

ciéndole: Cuídame este hombre; y todo lo que gastares de más yo te lo abonaré a mi vuelta.

36. ¿Quién de estos tres te parece haber sido el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37. Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues anda, díjole Jesús, y haz tú otro tanto.

38. Prosiguiendo Jesús su viaje *a Jerusalén,* entró en cierta aldea, donde una mujer, por nombre Marta, le hospedó en su casa.

39. Tenía ésta una hermana llamada María, la cual, sentada también a los pies del Señor, estaba escuchando su *divina* palabra.

40. Mientras tanto Marta andaba muy afanada en disponer todo lo que era menester. Por lo cual se presentó *a Jesús,* y dijo: Señor, ¿no reparas que mi hermana me ha dejado sola en las faenas de la casa? Dile, pues, que me ayude.

41. Pero el Señor le dió esta respuesta: Marta, Marta, tú te afanas y acongojas, *distraída* en muchísimas cosas,

42. Y a la verdad que una sola cosa es necesaria, *que es la salvación eterna.* María ha escogido la mejor suerte, de que jamás será privada.

CAPÍTULO XI

La manera de orar.

1. Un día estando Jesús orando en cierto lugar, acabada la oración, díjole uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, como enseñó también Juan a sus discípulos.

2. Y Jesús le respondió: Cuando os pongáis a orar, habéis de decir: Padre, sea santificado el tu nombre. Venga a nos el tu reino.

3. El pan nuestro de cada día dánosle hoy.

4. Y perdónanos nuestros pecados; puesto que también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación.

5. Díjoles también: Si alguno de vosotros tuviere un amigo, y fuese a estar con él a media noche, y a decirle: Amigo, préstame tres panes,

6. Porque otro amigo mío acaba de llegar de viaje a mi casa, y no tengo nada que darle;

7. Aunque aquél desde dentro le responda: No me molestes; la puerta está ya cerrada, y mis siervos están, como yo, acostados; no puedo levantarme a dártelos:

8. Si el otro porfía en llamar y más llamar, yo os aseguro que cuando no se levantare a dárselos por razón de su amistad, a lo menos por librarse de su im-

pertinencia se levantará al fin, y le dará cuantos hubiere menester.

9. Así os digo yo, *añadió Jesús:* Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

10. Porque todo aquel que pide, recibe; y quien busca, halla; y al que llame se le abrirá.

11. Que si entre vosotros un hijo pide pan a su padre, ¿acaso le dará una piedra? O si pide un pez, ¿le dará en lugar de un pez una sierpe?

12. O si pide un huevo, ¿por ventura le dará un escorpión *o alacrán?*

13. Pues si vosotros, siendo malos como sois, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará el espíritu bueno a los que se lo piden? (1)

14. *Otro día* estaba Jesús lanzando un demonio, el cual era mudo (2); y así que hubo echado al demonio, habló el mudo, y todas las gentes quedaron muy admiradas.

15. Mas no faltaron allí algunos que dijeron: Por arte de Beelzebub, príncipe de los demonios, echa él los demonios.

16. Y otros por tentarle, le pedían que les hiciese ver algún prodigio en el cielo.

17. Pero Jesús, penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido en partidos contrarios quedará destruído; y una casa dividida en fracciones camina a su ruina.

18. Si, pues, Satanás está también dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de subsistir su reino? ya que decís vosotros que yo lanzo los demonios por arte de Beelzebub.

19. Y si yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebub, ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por tanto, ellos mismos serán vuestros jueces.

20. Pero si yo lanzo los demonios con el dedo *o virtud* de Dios, es evidente que ha llegado ya el reino de Dios a vosotros.

21. Cuando un hombre valiente, *bien* armado, guarda la entrada de su casa, todas las cosas están seguras.

22. Pero si otro más valiente que él, asaltándole le vence, le desarmará de todos sus arneses, en que tanto confiaba, y repartirá sus despojos.

23. Quien no está por mí, está contra mí; y quien no recoge conmigo, desparrama.

24. Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos, buscando lugar donde reposar; y no hallándolo, dice: Me volveré a mi casa de donde salí.

25. Y viniendo a ella, la halla barrida y bien adornada.

(1) Esto es, los dones del Espíritu Santo.

(2) Esto es, que hacía mudo al poseso.

26. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él; y entrando en esta casa, fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

27. Estando diciendo estas cosas, he aquí que una mujer, levantando la voz en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron.

28. Pero Jesús respondió: Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.

29. Como concurriesen las turbas *a oirle,* comenzó a decir: Esta raza *de hombres* es una raza perversa: ellos piden un prodigio, y no se les dará otro prodigio que el del profeta Jonás.

30. Pues á la manera que Jonás fué un prodigio para los ninivitas, así el Hijo del hombre lo será para los de esta nación *infiel o incrédula.*

31. La reina del Mediodía se levantará en el día del juicio contra los hombres de esta nación, y los condenará; por cuanto ella vino del cabo del mundo a escuchar la sabiduría de Salomón, y veis aquí uno superior a Salomón, *a quien no se quiere escuchar.*

32. Los habitantes de Nínive comparecerán también en el día del juicio contra esta nación, y la condenarán; por cuanto ellos hicieron penitencia a la predicación de Jonás; y veis aquí uno, *cuyas palabras se desprecian,* que es superior a Jonás.

33. Nadie enciende una candela para ponerla en un lugar escondido, ni debajo de un celemín; sino sobre un candelero, para que los que entran vean la luz.

34. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo estuviere puro *y sano,* todo tu cuerpo será alumbrado; mas si estuviere dañado, también tu cuerpo estará lleno de tinieblas.

35. Cuida, pues, de que la luz que hay en ti, no sea, *o no se convierta en* tinieblas.

36. Porque si tu cuerpo estuviere todo iluminado, sin tener parte alguna obscura, todo lo demás será luminoso, y como antorcha luciente te alumbrará.

37. Así que acabó de hablar, un fariseo le convidó a comer en su casa; y entrando Jesús en ella, púsose a la mesa.

38. Entonces el fariseo discurriendo consigo mismo, comenzó a decir: ¿Por qué no se habrá lavado antes de comer?

39. Mas el Señor le dijo: Vosotros, ¡oh fariseos! tenéis *gran* cuidado en limpiar el exterior de las copas y de los platos; pero el interior de vuestro corazón está lleno de maldad.

40. ¡Oh necios! ¿no sabéis que quien hizo lo de

afuera hizo asimismo lo de adentro?

41. Sobre todo, dad limosna de lo vuestro que os sobra, y con eso *alcanzaréis de Dios que* todas las cosas estarán limpias en orden a vosotros.

42. Mas ¡ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la hierbabuena, y de la ruda, y de toda suerte de legumbres, y no hacéis caso de la justicia y de la caridad *o amor* de Dios! Estas son las cosas que debíais practicar, sin omitir aquéllas.

43. ¡Ay de vosotros, fariseos, que amáis tener los primeros asientos en las sinagogas, y ser saludados en público!

44. ¡Ay de vosotros que sois como los sepulcros que están encubiertos, y que son desconocidos de los hombres que pasan por encima de ellos! (1)

45. Entonces uno de los doctores de la Ley le dijo: Maestro, hablando así también nos afrentas a nosotros.

46. Mas él respondió: ¡Ay de vosotros igualmente, doctores de la Ley, porque echáis a los hombres cargas que no pueden soportar, y vosotros ni con *la punta de* el dedo las tocáis!

47. ¡Ay de vosotros que fabricáis mausoleos a los profetas, después que vuestros mismos padres los mataron!

48. En verdad que dais a conocer que aprobáis los atentados de vuestros padres; porque si ellos los mataron, vosotros edificáis sus sepulcros (1).

49. Por eso también dijo la sabiduría de Dios: Yo les enviaré profetas y apóstoles, y matarán a unos y perseguirán a otros;

50. Para que a esta nación se le pida cuenta de la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la creación del mundo acá:

51. De la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, muerto entre el altar y el templo. Sí; yo os lo digo: a esta raza de hombres se le pedirá de ello cuenta *rigurosa.*

52. ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habéis reservado la llave de la ciencia *de la salud!* Vosotros mismos no habéis en-

(1) De estos sepulcros ocultos debajo de tierra había muchos en la Palestina, sobre los cuales andando los judíos incautamente, contraían inmundicia legal. Y Jesucristo compara a ellos los fariseos, porque bajo la apariencia de piedad que presentaban a los ojos de los hombres, ocultaban un alma corrompida y apestada de vicios. (Natal Alex.)

(1) No dice Jesucristo que ellos sean culpables por edificar sepulcros a los profetas muertos por sus padres, sino porque veía que su ánimo e intención era semejante a la que sus padres habían tenido en hacerles morir. Los deseos que tenían de hacer morir a Jesucristo, señor de los profetas, eran un testimonio cierto del aborrecimiento que los fariseos y doctores tenían a la santidad de los profetas. (Nat. Alex.. Duham.)

trado, y aun a los que iban a entrar se lo habéis impedido.

53. Diciéndoles todas estas cosas, *irritados* los fariseos y doctores de la Ley, empezaron a contradecirle fuertemente, y a pretender taparle la boca de muchas maneras;

54. Armándole asechanzas, y tirando a sonsacarle alguna palabra de que poder acusarle.

CAPÍTULO XII

Condena la avaricia.

1. Entre tanto, habiéndose juntado alrededor de Jesús tanto concurso de gentes, que se atropellaban unos a otros, empezó a decir a sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

3. Mas nada es *tan* oculto que no se haya de manifestar; ni *tan* secreto que al fin no se sepa.

3. Así es, que lo que dijisteis a obscuras, se dirá en la luz del día; y lo que hablasteis al oído en las alcobas, se pregonará sobre los terrados.

4. A vosotros, empero, que sois mis amigos, os digo yo *ahora:* No tengáis miedo de los que matan el cuerpo, y esto hecho ya no pueden hacer más.

5. Yo quiero mostraros a quién habéis de temer: temed al que después de quitar la vida, puede arrojar al infierno. A éste es, os repito, a quien habéis de temer.

6. ¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos, y con todo ni uno de ellos es olvidado de Dios?

7. Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Por tanto, no tenéis que temer *que Dios os olvide:* más valéis vosotros que muchos pajarillos.

8. Os digo, pues, que cualquiera que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del hombre le confesará *o reconocerá por suyo* delante de los ángeles de Dios.

9. Al contrario, quien me negare ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.

10. Si alguno habla contra el Hijo del hombre, *no conociendo su Divinidad,* este pecado se le perdonará; pero no habrá perdón para quien blasfemare contra el Espíritu Santo (1).

11. Cuando os conduzcan a las sinagogas, y a los magistrados, y potestades *de la tierra,* no paséis cuidado de lo que, o cómo habéis de responder o alegar;

12. Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel trance lo que debéis decir.

13. Entonces le dijo uno del auditorio: Maestro, dile a mi hermano que me dé la parte que me toca de la herencia.

(1) Véase San Mateo, cap. 12, verso 31.

14. Pero Jesús le respondió: ¡Oh hombre! ¿quién me ha constituído a mí juez o repartidor entre vosotros (1)?

15. Con esta ocasión les dijo: Estad alerta y guardaos de toda avaricia, que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que él posee.

16. Y en seguida les propuso esta parábola: Un hombre rico tuvo una extraordinaria cosecha de frutos en su heredad.

17. Y discurría para consigo, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo sitio capaz para encerrar mis granos?

18. Al fin dijo: Haré esto: derribaré mis graneros y construiré otros mayores, donde almacenaré todos mis productos y mis bienes.

19. Con lo que diré a mi alma: ¡Oh alma mía! ya tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años; descansa, come, bebe, y date buena vida.

20. Pero *al punto* le dijo Dios: Insensato, esta misma noche han de exigir de ti la entrega de tu alma: ¿De quién será cuanto has almacenado?

21. Esto es lo que sucede, *concluyó Jesús,* al que atesora para sí, y no es rico a los ojos de Dios.

22. Y después dijo a sus discípulos: Por eso os digo a vosotros: no andéis inquietos en orden a vuestra vida, sobre lo que comeréis; ni en orden a vuestro cuerpo, sobre qué vestiréis.

23. Más importa la vida que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24. Reparad en los cuervos: ellos no siembran, ni siegan; no tienen despensa, ni granero; sin embargo Dios los alimenta. Ahora bien; ¡cuánto más valéis vosotros que ellos!

25. Y *por otra parte,* ¿quién de vosotros, por mucho que discurra, puede acrecentar a su estatura un *solo* codo?

26. Pues si ni aun para las cosas más pequeñas tenéis poder, ¿a qué fin inquietaros por las demás?

27. Contemplad las azucenas cómo crecen *y florecen;* no trabajan, ni tampoco hilan; no obstante, os digo que ni Salomón, con toda su magnificencia, estuvo jamás vestido como una de esas flores.

28. Pues si a una hierba que hoy está en el campo y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poquísima fe?

29. Así que no estéis acongojados cuando buscáis de comer o de beber; ni tengáis suspenso e inquieto vuestro ánimo.

30. Los paganos *y las*

---

(1) Aunque Jesucristo es juez universal y señor absoluto de todo lo criado, y podía disponer de la hacienda de aquellos hermanos, responde así porque el fin de su venida no era componer esta especie de discordias; sin embargo amonesta a ambos que huyan de la avaricia. (Duham.)

gentes del mundo son los que van afanados tras de esas cosas. Bien sabe vuestro Padre que de ellas necesitáis.
31. Por tanto, buscad primero el reino de Dios, y su justicia; que todo lo demás se os dará por añadidura.
32. No tenéis vosotros que temer, mi pequeñito rebaño; porque ha sido del agrado de vuestro Padre *celestial* daros el reino *eterno*.
33. Vended, *si es necesario,* lo que poseéis, y dad limosna. Haceos unas bolsas que no se echen a perder; un tesoro en el cielo que jamás se agota, adonde no llegan los ladrones, ni roe la polilla.
34. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.
35. Estad con vuestras ropas ceñidas a la cintura, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas, *prontos a servir a vuestro Señor.*
36. Sed semejantes a los criados que arguardan a su amo cuando vuelve de las bodas, a fin de abrirle prontamente luego que llegue y llame a la puerta.
37. Dichosos aquellos siervos a los cuales el amo al venir encuentra así velando. En verdad os digo, que arregazándose él su vestido los hará sentar a la mesa, y se pondrá a servirles.
38. Y si viene a la segunda vela, o viene a la tercera y los halla así prontos, dichosos son tales criados.
39. Tened esto por cierto, que si el padre de familia supiese a qué hora había de venir el ladrón, estaría ciertamente velando, y no dejaría que le horadasen *y forzasen* su casa.
40. Así vosotros estad siempre prevenidos, porque a la hora que menos pensáis vendrá el Hijo del hombre.
41. Preguntóle entonces Pedro: Señor, ¿dices por nosotros esta parábola, o por todos igualmente?
42. Respondió el Señor: ¿Quién piensas que es, *sino un criado vigilante,* aquel administrador fiel y prudente, a quien su amo constituyó mayordomo de su familia, para distribuir a cada uno a su tiempo la medida de trigo *o el alimento* correspondiente?
43. Dichoso el tal siervo, si su amo a la vuelta le halla ejecutando así su deber.
44. En verdad os digo, que le dará la superintendencia de todos sus bienes.
45. Mas si dicho criado dijere en su corazón: Mi amo no piensa en venir tan presto; y empezare a maltratar a los criados y a las criadas, y a comer y a beber y a embriagarse,
46. Vendrá el amo del tal siervo en el día que menos le espera, y en la hora que él no sabe, y le echará *de su casa,* y darle ha el pago debido a los *criados* infieles.
47. Así es que aquel siervo que habiendo conocido

la voluntad de su amo, no obstante, ni puso en orden las cosas, ni se portó conforme quería *su Señor,* recibirá muchos azotes;

48. Mas el que sin conocerla hizo cosas que de suyo merecen castigo, recibirá menos. Porque se pedirá cuenta de mucho a aquel a quien mucho se le entregó; y a quien se han confiado muchas cosas, más cuenta le pedirán.

49. Yo he venido a poner fuego en la tierra. ¿Y qué he de querer sino que arda? (1).

50. Con un bautismo *de sangre* tengo de ser yo bautizado. ¡Oh, y cómo traigo en prensa el corazón, mientras que no lo veo cumplido!

51. ¿Pensáis que he venido a poner paz en la tierra? No, sino desunión: así os lo declaro (2).

52. De suerte, que desde ahora en adelante habrá en una misma casa cinco entre sí desunidos, tres contra dos y dos contra tres.

53. El padre estará contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.

54. Decía también al pueblo: En viendo una nube que se levanta del ocaso, al instante decís: Tempestad tenemos, y así sucede;

55. Y cuando veis que sopla el aire de Mediodía, decís: Hará calor; y le hace.

56. Hipócritas: si sabéis pronosticar por los varios aspectos del cielo y de la tierra, ¿cómo no conocéis este tiempo *del Mesías?*

57. O ¿cómo por lo que pasa en vosotros mismos, no discernís lo que es justo *que hagáis ahora?* (1).

58. Cuando vas junto con tu contrario *a querellarte* ante el magistrado, haz en el camino todo lo posible por librarte de él, no sea que por fuerza te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59. Porque yo te aseguro que de ella no saldrás hasta que hayas pagado el último maravedí.

---

(1) Este fuego es el de la caridad, que derrama en nuestros corazones, o el fuego de la persecución que había de seguir a la predicación del Evangelio.

(2) Esta *desunión* o discordia no la *causaba* Jesucristo, que es príncipe de la paz y el autor de la caridad; pero veía que su doctrina sería *ocasión* de ella, porque, dentro de una misma familia, unos la abrazarían y otros no; unos la seguirían y otros no. (Calmet.)

(1) En el verso precedente les arguye de que, sabiendo adivinar el tiempo que ha de hacer, no conocen el tiempo en que están, esto es, el tiempo del Mesías, y que en él se hallan todos los caracteres con que le describen los profetas. En este verso les reprende de su imprudencia en no aprovecharse de lo que ellos mismos suelen hacer, previniendo el tiempo del juicio de los tribunales de la tierra con una composición amigable con sus contrarios. Y quiere decirles que reconociéndole por el Mesías y Salvador, traten de hacer por su medio la paz con Dios antes del juicio final; lo que explica más el verso siguiente. (Nat. Alex., Calm.)

CAPÍTULO XIII

Higuera estéril. Grano de mostaza, levadura, etc.

1. En este mismo tiempo vinieron algunos, y contaron a Jesús lo que había sucedido a unos galileos, cuya sangre mezcló Pilato con la de los sacrificios que ellos ofrecían (1).

2. Sobre lo cual les respondió Jesús: ¿Pensáis que aquellos galileos eran entre todos los demás de Galilea los mayores pecadores, porque fueron castigados de esta suerte?

3. Os aseguro que no. Y *entended que* si vosotros no hiciereis penitencia, todos pereceréis igualmente.

4. Como también aquellos dieciocho hombres, sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y los mató, ¿pensáis que fuesen los más culpados de todos los moradores de Jerusalén?

5. Os digo que no: mas si vosotros no hiciereis penitencia, todos pereceréis igualmente.

6. Y añadióles esta parábola: Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y vino a ella en busca de fruto, y no le halló.

7. Por lo que dijo al viñador: Ya ves que hace tres años seguidos que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no le hallo. Córtala, pues; ¿para qué ha de ocupar terreno en balde?

8. Pero él respondió: Señor, déjala todavía este año, y cavaré alrededor de ella, y le echaré estiércol.

9. A ver si así dará fruto. Cuando no, entonces la harás cortar.

10. Enseñando Jesús un día de sábado en la sinagoga,

11. He aquí que vino allí una mujer, que por espacio de dieciocho años padecía una enfermedad causada de un *maligno* espíritu, y andaba encorvada sin poder mirar poco ni mucho hacia arriba.

12. Como la viese Jesús, llamóla a sí, y le dijo: Mujer, libre quedas de tu achaque.

13. Puso sobre ella las manos, y enderezóse al momento; y daba gracias y alabanzas a Dios.

14. El jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hiciera esta cura en sábado, dijo al pueblo: Seis días hay destinados al trabajo: en esos podéis venir a curaros, y no en el día de sábado.

15. Mas el Señor, dirigiéndole a él la palabra, dijo: ¡Hipócritas! ¿cada uno de vosotros no suelta su buey o su asno del pesebre, aunque sea sábado, y los lleva a abrevar?

16. Y a esta hija de Abra-

---

(1) Eran éstos unos hombres sediciosos, a quienes Pilato había hecho matar al mismo tiempo que estaban ofreciendo sacrificios en Jerusalén, porque enseñaban que no se debía pagar tributo al César, y otras doctrinas semejantes. (Nat. Alex.)

ham, a quien, como veis, ha tenido atada Satanás por espacio de dieciocho años, ¿no será permitido desatarla de estos lazos en día de sábado?

17. Y a estas palabras quedaron avergonzados todos sus contrarios; y todo el pueblo se complacía en sus gloriosas acciones.

18. Decía también Jesús: ¿A qué cosa es semejante el reino de Dios? o ¿con qué podré compararle?

19. Es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y le sembró en su huerta, el cual fué creciendo hasta llegar a ser un árbol grande; de suerte que las aves del cielo posaban en sus ramas.

20. Y volvió a repetir: ¿A qué cosa diré que se asemeja el reino de Dios?

21. Es semejante a la levadura, que tomó una mujer y la revolvió en tres medidas de harina, hasta que hubo fermentado toda la masa.

22. E iba *así* enseñando por las ciudades y aldeas, de camino para Jerusalén:

23. Y uno le preguntó: Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan? Él en respuesta dijo a los oyentes:

24. Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os aseguro que muchos buscarán cómo entrar, y no podrán.

25. Y después que el padre de familias hubiere entrado y cerrado la puerta, empezaréis, estando fuera, a llamar a la puerta, diciendo: Señor, *Señor,* ábrenos: y él os responderá: No *os conozco, ni* sé de dónde sois.

26. Entonces alegaréis a favor vuestro: Nosotros hemos comido y bebido contigo; y tú predicaste en nuestras plazas.

27. Y él os repetirá: No *os conozco, ni* sé de dónde sois. Apartaos *lejos* de mí todos vosotros, artífices de la maldad.

28. Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veréis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera.

29. Y vendrán también gentes del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mediodía, y se pondrán a la mesa en el convite del reino de Dios.

30. Y ved aquí que los que son *ahora* los últimos serán *entonces* los primeros; y los que son primeros serán *entonces* los últimos.

31. En el mismo día vinieron algunos fariseos a decirle: Sal de aquí y retírate a otra parte, porque Herodes quiere matarte.

32. Y les respondió: Andad y decid de mi parte a ese *falso y* raposo: Sábete que aún he de lanzar demonios y sanar enfermos el día de hoy y el de mañana; pero *dentro de poco tiempo,* al tercer día, soy finado.

33. No obstante, así hoy como mañana y pasado mañana conviene que yo siga mi camino *hasta llegar a la*

ciudad, porque no cabe que un profeta pierda la vida fuera de Jerusalén.

34. ¡Oh Jerusalén, Jerusalén! Que matas a los profetas y apedreas a los que a ti son enviados, ¡cuántas veces quise recoger a tus hijos, a la manera que el ave cubre su nidada debajo de sus alas, y tú no has querido!

35. *¡Pueblo ingrato!* He aquí que vuestra morada va a quedar desierta; y os declaro que ya no me veréis más, hasta que llegue el día en que digáis: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPÍTULO XIV

La gran cena.

1. Y sucedió que habiendo entrado Jesús en casa de uno de los principales fariseos a comer, en un día de sábado, le estaban éstos acechando.

2. Y he aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico.

3. Y Jesús, vuelto a los doctores de la Ley y a los fariseos, les preguntó: ¿Es lícito curar en día de sábado?

4. Mas ellos callaron. Y Jesús, habiendo tocado al hidrópico, *con sólo tocarle,* le curó y despachóle.

5. Dirigiéndose después a ellos, les dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo *o pantano,* no le sacará luego aunque sea día de sábado?

6. Y no sabían qué responder a esto.

7. Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo:

8. Cuando fueres convidado a bodas, no te pongas en el primer puesto, porque no haya quizá otro convidado de más distinción que tú,

9. Y sobreviniendo el que a ti y a él os convidó, te diga: Haz lugar a éste; y entonces con sonrojo te veas precisado a ponerte el último.

10. Antes bien, cuando fueres convidado, vete a poner en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba. Lo que te acarreará honor a vista de los demás convidados.

11. Así es que cualquiera que se ensalza, será humillado; y quien se humilla, será ensalzado.

12. Decía también al que le había convidado: Tú, cuando das comida o cena, no convides a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a los parientes o vecinos ricos; no sea que también ellos te conviden a ti, y te sirva esto de recompensa.

13. Sino que cuando haces un convite, has de convidar a los pobres, y a los tullidos, y a los cojos, y a los ciegos.

14. Y serás afortunado porque no pueden pagártelo,

pues *así* serás recompensado en la resurrección de los justos.

15. Habiendo oído esto uno de los convidados, le dijo: ¡Oh, bienaventurado aquel que tendrá parte en el convite del reino de Dios! (1).

16. Mas Jesús le respondió: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó a mucha gente.

17. A la hora de cenar, envió un criado a decir a los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto.

18. Y empezaron todos, como de concierto, a excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito salir a verla; ruégote que me des por excusado.

19. El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas: dame, te ruego, por excusado.

20. Otro dijo: Acabo de casarme, y así no puedo ir allá.

21. Habiendo vuelto el criado, refirió todo esto a su amo. Irritado entonces el padre de familia, dijo a su criado: Sal luego a las plazas y barrios de la ciudad, y tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares.

22. Dijo después el criado: Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aún sobra lugar.

23. Respondióle el amo: Sal a los caminos y cercados, e impele a los que halles a que vengan, para que se llene mi casa;

24. Pues os protesto que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena (1).

25. *Sucedió que* yendo con Jesús gran multitud de gentes, vuelto a ellas les dijo:

26. Si alguno de los que me siguen no aborrece, *o no ama menos que a mí,* a su padre, y a su madre, y a la mujer, y a los hijos, y a los hermanos y hermanas, y aun a su vida misma, no puede ser mi discípulo.

27. Y el que no carga con su cruz, y no me sigue, tampoco puede ser mi discípulo.

28. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no echa primero despacio sus cuentas, para ver

---

(1) Los judíos usaban de la expresión de *comer pan* para significar la comida o cena. Por eso, *comerá pan* es lo mismo que *tendrá parte en el convite.*

(1) Sentido de esta parábola: Este *Padre de familia* que dispuso la cena es Dios; la *cena* es la vida eterna; los *convidados* son el pueblo judío; el *criado* que el padre de familias envió para llamarlos es Jesucristo, que, haciéndose hombre, tomó la forma de siervo; las diferentes *excusas* que los convidados pretextaron son el apego de los judíos a diferentes cosas de este mundo, que les hizo indignos de recibir la gracia de la salvación; los *pobres, cojos y ciegos,* etc., son los gentiles, a quienes Dios por su palabra omnipotente llamó a la salud eterna, al mismo tiempo que los judíos primeramente llamados quedaron excluídos. (Tertul. lib. 4, advers. Marcion., cap. 32.)

si tiene el caudal necesario con que acabarla?

29. No le suceda que, después de haber echado los cimientos, y no pudiendo concluírla, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él,

30. Diciendo: Ved ahí un hombre que comenzó a edificar, y no pudo rematar.

31. O ¿cuál es el rey que, habiendo de hacer guerra contra otro rey, no considera primero despacio si podrá con diez mil hombres hacer frente al que con veinte mil viene contra él?

32. Que si no puede, despachando una embajada cuando está el otro todavía lejos, le ruega con la paz.

33. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo (1).

34. La sal es buena; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué será sazonada? (2).

35. Nada vale, ni para la tierra, ni para servir de estiércol; así es que se arroja fuera *como inútil.* Quien tiene oídos para escuchar, atienda *bien a esto.*

(1) Esto es, cualquiera que en la preparación del ánimo no está dispuesto a dejar todas las cosas por mí, antes que perder mi fe y mi gracia. (Duham).

(2) *La sal* son los ministros de Jesucristo. Si pierden su virtud ¿con qué otra *sal*, con qué otros operarios serán sazonados?

CAPÍTULO XV

El hijo pródigo.

1. Solían los publicanos y pecadores acercarse a Jesús para oírle;

2. Y los fariseos y escribas murmuraban de eso diciendo: Mirad cómo se familiariza con los pecadores y come con ellos.

3. Entonces les propuso esta parábola:

4. ¿Quién hay de vosotros que teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa y no vaya en busca de la que se perdió, hasta encontrarla?

5. En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso;

6. Y llegado a casa, convoca a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo porque he hallado la oveja mía, que se me había perdido.

7. Os digo que a este modo habrá más fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia.

8. O ¿qué mujer teniendo diez dracmas *o reales de plata*, si pierde una, no enciende luz y barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella?

9. Y en hallándola, convoca a sus amigas y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo,

que ya he hallado la dracma que había perdido.
10. Así os digo yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.
11. Añadió también: Un hombre tenía dos hijos,
12. De los cuales el más mozo dijo a su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me toca; y el padre repartió entre los dos la hacienda.
13. No se pasaron muchos días que aquel hijo más mozo, recogidas todas sus cosas, se marchó a un país muy remoto, y allí malbarató todo su caudal viviendo disolutamente.
14. Después que lo gastó todo, sobrevino una grande hambre en aquel país, y comenzó a padecer necesidad.
15. De resultas púsose a servir a un morador de aquella tierra, el cual le envió a su granja a guardar cerdos.
16. Allí deseaba con ansia henchir su vientre de las algarrobas *y mondaduras* que comían los cerdos, y nadie se las daba.
17. Y volviendo en sí, dijo: ¡Ay, cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo estoy aquí pereciendo de hambre!
18. No; yo iré a mi padre, y le diré: Padre *mío,* pequé contra el cielo y contra ti:
19. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros.
20. Con esta resolución se puso en camino para la casa de su padre. Estando todavía lejos, avistóle su padre, y enterneciéronsele las entrañas, y corriendo a su encuentro, le echó los brazos al cuello y le dió mil besos.
21. Díjole el hijo: Padre *mío,* yo he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.
22. Mas el padre, *por respuesta,* dijo a sus criados: Presto, traed aquí luego el vestido más precioso *que hay en casa,* y ponédsele; ponedle un anillo en el dedo, y calzadle las sandalias.
23. Y traed un ternero cebado, matadle, y comamos y celebremos un banquete.
24. Pues que este hijo mío estaba muerto y ha resucitado; habíase perdido y ha sido hallado. Y con eso dieron principio al banquete.
25. Hallábase a la sazón el hijo mayor en el campo. Y a la vuelta estando ya cerca de su casa, oyó el concierto de música y el baile.
26. Y llamó a uno de sus criados y preguntóle qué venía a ser aquello.
27. El cual le respondió: Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, por haberle recibido en buena salud.
28. Al oir esto, indignóse, y no quería entrar. Salió, pues, su padre afuera, y empezó a instarle con ruegos.
29. Pero él le replicó, di-

ciendo: Es bueno que tantos años ha que te sirvo, sin haberte jamás desobedecido en cosa alguna que me hayas mandado, y nunca me has dado un cabrito para merendar con mis amigos;

30. Y ahora que ha venido este hijo tuyo, el cual ha consumido su hacienda con meretrices, luego has hecho matar para él un becerro cebado.

31. Hijo mío, respondió el padre, tú siempre estás conmigo, y todos los bienes míos son tuyos.

32. Mas *ya ves que* era muy justo el tener un banquete, y regocijarnos, por cuanto éste, tu hermano, había muerto y ha resucitado; estaba perdido y se ha hallado.

CAPÍTULO XVI

La parábola del mayordomo injusto.

1. Decía también Jesús a sus discípulos: Érase un hombre rico, que tenía un mayordomo, del cual por la voz común vino a entender que le había disipado sus bienes.

2. Llamóle, pues, y díjole: ¿Qué es esto que oigo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque no quiero que en adelante cuides de mi hacienda.

3. Entonces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré, pues mi amo me quita la administración de sus bienes? Yo no soy bueno para cavar, y para mendigar no tengo cara.

4. Pero ya sé lo que he de hacer, para que cuando sea removido de mi mayordomía, halle yo personas que me reciban en su casa.

5. Llamando, pues, a los deudores de su amo, a cada uno de por sí, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?

6. Respondió: cien barriles de aceite. Díjole: toma tu obligación, siéntate y haz al instante otra de cincuenta.

7. Dijo después a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Respondió: Cien coros *o cargas* de trigo. Díjole: toma tu obligación, y escribe otra de ochenta.

8. *Habiéndolo sabido* el amo, alabó a este mayordomo infiel, *no por su infidelidad, sino* de que hubiese sabido portarse sagazmente. Porque los hijos de este siglo, *o amadores del mundo,* son en sus negocios más sagaces que los hijos de la luz, *o del evangelio, en el negocio de su eterna salud.*

9. Así os digo yo a vosotros: Granjeaos amigos con las riquezas, *manantial* de iniquidad, para que cuando falleciereis seáis recibidos en las moradas eternas.

10. Quien es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho; y quien es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho.

11. Si en las falsas riquezas no habéis sido fieles, ¿quién os fiará las verdaderas, *o las de gracia?*

12. Y si en lo ajeno no

fuisteis fieles, ¿quién pondrá en vuestras manos lo propio vuestro?

13. Ningún criado puede servir a dos amos, porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se aficionará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

14. Estaban oyendo todo esto los fariseos, que eran avarientos, y se burlaban de él.

15. Mas Jesús les dijo: Vosotros os vendéis por justos delante de los hombres; pero Dios conoce *el fondo de* vuestros corazones. Porque *sucede a menudo que* lo que parece sublime a los ojos humanos, a los de Dios es abominable.

16. La Ley y los profetas *han durado* hasta Juan: Después acá *ya* el reino de Dios es anunciado *claramente*, y todos entran en él a viva fuerza, *o mortificando sus pasiones*.

17. Más fácil es que perezcan el cielo y la tierra, que el que deje de cumplirse un sólo ápice de la ley.

18. Cualquiera que repudia su mujer y se casa con otra, comete adulterio, y el que se casa con la repudiada de su marido, comete adulterio.

19. Hubo cierto hombre *muy* rico que se vestía de púrpura y de lino finísimo, y tenía cada día espléndidos banquetes.

20. Al mismo tiempo vivía un mendigo llamado Lázaro, el cual, cubierto de llagas, yacía a la puerta de éste,

21. Deseando saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico; mas nadie se las daba; pero los perros venían y lamíanle las llagas.

22. Sucedió, pues, que murió dicho mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico, y fué sepultado en el infierno.

23. Y cuando estaba en los tormentos, levantando los ojos vió a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

24. Y exclamó diciendo: Padre *mío* Abraham, compadécete de mí, y envíame a Lázaro para que, mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas.

25. Respondióle Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro, al contrario, males; y así éste ahora es consolado y tú atormentado.

26. Fuera de que entre nosotros y vosotros está de por medio un abismo insondable; de suerte que los que de aquí quisieren pasar a vosotros no podrían, ni tampoco de ahí pasar acá.

27. Ruégote, pues, ¡oh Padre! replicó el rico, que le envíes a casa de mi padre,

28. Donde tengo cinco hermanos, a fin de que los aperciba, y no les suceda a ellos, *por seguir mi mal ejemplo*, el venir también a este lugar de tormentos.

29. Replicóle Abraham:

Tienen a Moisés, y a los profetas; escúchenlos.

30. No *basta esto,* dijo él, ¡oh padre Abraham! pero si alguno de los muertos fuere a ellos, harán penitencia.

31. Respondióle Abraham: Si a Moisés y a los profetas no los escuchan, aun cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito (1).

CAPÍTULO XVII

De la eficacia de la fe.

1. Dijo también *un día* a sus discípulos: Imposible es que no sucedan escándalos. Pero ¡ay de aquél que los causa!

2. Menos mal sería para él que le echasen al cuello una rueda de molino, y le arrojasen al mar, que no que él escandalizara a uno de estos pequeñitos.

3. Id, pues, con cuidado. Si tu hermano peca contra ti, repréndele *con dulzura;* y si se arrepiente, perdónale.

4. Que si siete veces al día, *esto es, muchas veces,* te ofendiere, y siete veces al día volviere a ti diciendo: Pésame *de lo hecho,* perdónale *siempre.*

5. Entonces los apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos la fe.

6. Y el Señor les dijo: Si tuviereis fe tan grande como un granito de mostaza, diréis a ese moral: Arráncate de raíz, y trasplántate en el mar, y os obedecerá.

7. ¿Quién hay entre vosotros que teniendo un criado de labranza o pastor, luego que vuelve del campo le diga: Ven, ponte a la mesa;

8. Y que, al contrario, no le diga: Dispónme la cena, cíñete y sírveme mientras yo como y bebo; que después comerás tú y beberás?

9. ¿Por ventura el amo se tendrá por obligado al tal criado, de que hizo lo que le mandó?

10. No, por cierto. Así también vosotros, después que hubiereis hecho todas las cosas que se os han mandado, habéis de decir: Somos siervos inútiles; *no* hemos hecho *más que* lo que ya teníamos obligación de hacer.

11. Caminando Jesús hacia Jerusalén, atravesaba *las provincias de* Samaria y *de* Galilea;

12. Y estando para entrar en una población le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon a lo lejos,

13. Y levantaron la voz, diciendo: Jesús, *nuestro*

(1) No consta si ésta es parábola o historia. Algunos padres la han tenido por historia verdadera; otros, por pura parábola y algunos, por historia mixta de parábola. Como quiera que sea, Jesucristo quiere manifestar el peligro de las riquezas y la felicidad de la pobreza, las penas que merece el mal uso de los bienes temporales y el premio con que se recompensará la tolerancia resignada de la pobreza, y que no se puede componer el ser feliz en este mundo con serlo también en el otro. (Véase San Ireneo, lib. 4, cap. 4, y S. Ambrosio, lib. 8, in Luc.)

Maestro, ten lástima de nosotros.

14. Luego que Jesús los vió, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y cuando iban, quedaron curados.

15. Uno de ellos, apenas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás, glorificando a Dios a grandes voces.

16. Y postróse a los pies de Jesús, pecho por tierra, dándole gracias; y éste era un samaritano.

17. Jesús dijo entonces: ¿Pues qué, no son diez los curados? Y los nueve, ¿dónde están?

18. ¿No ha habido quien volviese a dar a Dios la gloria, sino este extranjero?

19. Después le dijo: Levántate, vete; que tu fe te ha salvado.

20. Preguntado por los fariseos: ¿Cuándo vendrá el reino de Dios? les dió por respuesta: El reino de Dios no ha de venir con muestras de aparato.

21. Ni se dirá: vele aquí o vele allí. Antes tened por cierto que ya el reino de Dios, *o el Mesías,* está en medio de vosotros.

22. Con esta ocasión dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá en que desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no le veréis (1).

23. Entonces os dirán: Mírale aquí, mírale allí. No vayáis tras ellos, ni los sigáis.

24. Porque como el relámpago brilla y se deja ver de un cabo del cielo al otro, iluminando la atmósfera, así se dejará ver el Hijo del hombre en el día suyo.

25. Mas es menester que primero padezca muchos tormentos, y sea desechado de esta nación.

26. Lo que acaeció en el tiempo de Noé, igualmente acaecerá en el día del Hijo del hombre.

27. Comían y bebían, casábanse y celebraban bodas, hasta el día en que Noé entró en el arca, y sobrevino entonces el diluvio, que acabó con todos.

28. Como también lo que sucedió en los días de Lot: *los de Sodoma y Gomorra* comían y bebían, compraban y vendían, hacían plantíos y edificaban casas.

29. Mas el día que salió Lot de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, que los abrasó a todos.

30. De esta manera será el día en que se manifestará el Hijo del hombre.

31. En aquella hora quien se hallare en el terrado, y tiene sus muebles dentro de casa, no baje a cogerlos; ni tampoco quien está en el campo, no vuelva atrás, *no piense sino en salvar su vida.*

32. Acordaos de la mujer de Lot.

33. Todo aquel que qui-

---

(1) Aquí profetiza a sus discípulos el tiempo de las persecuciones y aflicciones, en que desearían gozar por un día de su presencia, para que les sostuviese y consolase y para consultarle sus dudas; pero no se les dará, porque será necesario vivir de la fe. (Duham.)

siere salvar su vida, *abandonando la fe,* la perderá *eternamente;* y quien la perdiere *por defenderla,* la conservará.

34. Una cosa os digo: En aquella noche dos estarán en un mismo lecho: el uno será libertado, y el otro abandonado.

35. Estarán dos mujeres moliendo juntas: la una será libertada, y la otra abandonada. Dos *hombres* en el mismo campo: el uno será libertado, y el otro abandonado (1).

36. ¿Dónde, Señor, replicaron ellos, *dónde* será esto?

37. Jesús les respondió: Doquiera que esté el cuerpo, *o cadáver,* allá volarán las águilas (2).

CAPÍTULO XVIII

De la perseverancia en la oración

1. Propúsoles también esta parábola, para hacer ver que conviene orar perseverantemente, y no desfallecer,

2. Diciendo: En cierta ciudad había un juez, que ni tenía temor de Dios ni respeto a hombre alguno.

3. Vivía en la misma ciudad una viuda, la cual solía ir a él, diciendo: Hazme justicia de mi contrario.

4. Mas el juez en mucho tiempo no quiso hacérsela. Pero después dijo para consigo: Aunque yo no temo a Dios, ni respeto a hombre *alguno;*

5. con todo, para que me deje en paz esta viuda le haré justicia, a fin de que no venga de continuo a romperme la cabeza.

6. Ved, añadió el Señor, lo que dijo ese juez inicuo.

7. Y *¿creeréis que* Dios dejará de hacer justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche, y que ha de sufrir *siempre* que se les oprima?

8. Os aseguro que no tardará en vengarlos *de los agravios.* Pero cuando viniere el Hijo del hombre, ¿os parece que hallará fe sobre la tierra?

9. Dijo asimismo a ciertos hombres que presumían de justos y despreciaban a los demás, esta parábola:

10. Dos hombres subieron al templo a orar: el uno era fariseo, y el otro publicano *o alcabalero.*

11. El fariseo, puesto en pie, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh Dios, yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como este publicano:

12. Ayuno dos veces a la semana; pago los diezmos de todo lo que poseo.

13. El publicano, al contrario, puesto allá lejos (1),

(1) Véase S. Mateo, cap. 24, versos 40 y 41.
(2) Véase S. Mateo, cap. 24, verso 28.

(1) En el atrio exterior, donde podían entrar los gentiles. (Natal Alex.)

ni aun los ojos osaba levantar al cielo, sino que se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mío, ten misericordia de mí, que soy un pecador.

14. Os declaro, pues, que éste volvió a su casa justificado, mas no el otro; porque todo aquel que se ensalza será humillado; y el que se humilla será ensalzado.

15. Y traíanle también algunos niños para que los tocase *o impusiese las manos.* Lo cual viendo los discípulos, lo impedían con ásperas palabras.

16. Mas Jesús, llamando a sí los niños, dijo *a sus discípulos:* Dejad venir a mí los niños, y no se lo vedéis; porque de tales como éstos es el reino de Dios.

17. En verdad os digo, que quien no recibiere el reino de Dios como un niño, *o con la sencillez suya,* no entrará en él.

18. Un *joven,* sujeto de distinción, le hizo esta pregunta: Buen Maestro, ¿qué podré yo hacer a fin de alcanzar la vida eterna?

19. Respondióle Jesús: ¿Por qué me llamas bueno, *teniéndome por puro hombre?* Nadie es bueno sino sólo Dios.

20. *Ya* sabes los mandamientos: No matarás: No cometerás adulterio: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra a tu padre y madre.

21. Dijo él: Todos estos mandamientos los he guardado desde mi mocedad.

22. Lo cual oyendo Jesús, le dijo: Todavía te falta una cosa *para ser perfecto:* Vende todos tus haberes, y dalos a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y después ven y sígueme.

23. Al oir esto, entristecióse *el joven;* porque era sumamente rico.

24. Y Jesús, viéndole sobrecogido de tristeza, dijo: ¡Oh cuán dificultosamente los adinerados entrarán en el reino de Dios!

25. Porque más fácil es a un camello el pasar por el ojo de una aguja, que a un rico el entrar en el reino de Dios (1).

26. Y dijeron los que le escuchaban: Pues ¿quién podrá salvarse?

27. Respondióles Jesús: Lo que es imposible a los hombres, a Dios es posible.

28. Entonces dijo Pedro: Bien ves que nosotros hemos dejado todas las cosas y seguídote.

29. Díjoles Jesús: En verdad os digo: Ninguno hay que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o esposa, o hijos por amor del reino de Dios,

30. el cual no reciba mucho más en este siglo, *en bienes sólidos y celestiales,* y en el venidero la vida eterna.

31. Después, tomando Jesús aparte a los doce *apóstoles,* les dijo: Ya veis que subimos a Jerusalén, donde se cumplirán todas las cosas

---

(1) Véase S. Mateo, cap. 19, verso 24.

que fueron escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre.
32. Porque será entregado en manos de los gentiles, y escarnecido, y azotado, y escupido;
33. Y después que le hubieren azotado, le darán la muerte, y al tercer día resucitará.
34. Pero ellos ninguna de estas cosas comprendieron; antes era éste un lenguaje desconocido para ellos, ni entendían la significación de las palabras dichas.
35. Y al acercarse a Jericó, estaba un ciego sentado a la orilla del camino pidiendo limosna.
36. Y sintiendo el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué novedad era aquélla.
37. Dijéronle que Jesús Nazareno pasaba por allí de camino.
38. Y *al punto* se puso a gritar: Jesús, hijo de David, ten piedad de mí.
39. Los que iban delante le reprendían para que callase. Pero él levantaba mucho más el grito: Hijo de David, ten piedad de mí.
40. Paróse entonces Jesús, y mandó traerle a su presencia. Y cuando le tuvo ya cerca, preguntóle,
41. Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Señor, respondió él, que yo tenga vista.
42. Díjole Jesús: Tenla; *y sábete que* tu fe te ha salvado.
43. Y al instante vió, y le seguía celebrando las grandezas de Dios. Y todo el pueblo cuando vió esto, alabó a Dios.

CAPÍTULO XIX

Conversión de Zaqueo.

1. Habiendo Jesús entrado en Jericó, atravesaba por la ciudad.
2. Y he aquí que un hombre *muy* rico, llamado Zaqueo, principal *o jefe* entre los publicanos,
3. Hacía diligencias para conocer a Jesús de vista, y no pudiendo a causa del gentío, por ser de muy pequeña estatura,
4. Se adelantó corriendo, y subióse sobre un cabrahigo, *o higuera silvestre,* para verle, porque había de pasar por allí.
5. Llegado que hubo Jesús a aquel lugar, alzando los ojos le vió, y díjole: Zaqueo, baja luego, porque conviene que yo me hospede hoy en tu casa.
6. Él bajó a toda prisa, y le recibió gozoso.
7. Todo el mundo, al ver esto, murmuraba, diciendo que se había ido a hospedar en casa de un hombre de mala vida.
8. Mas Zaqueo, puesto en presencia del Señor, le dijo: Señor, *desde ahora* doy yo la mitad de mis bienes a los pobres; y si he defraudado en algo a alguno, le voy a restituir cuatro tantos más.
9. Jesús le respondió: Ciertamente que el día de

hoy ha sido día de salvación para esta casa; pues que también éste es hijo de *la fe de* Abraham.

10. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que había perecido.

11. Mientras escuchaban estas cosas los circunstantes, añadió una parábola, atento a que se hallaba vecino a Jerusalén, y las gentes creían que luego se había de manifestar el reino de Dios.

12. Dijo, pues: Un hombre de ilustre nacimiento marchóse a una región remota para recibir *la investidura de* el reino y volver con ella (1).

13. Con cuyo motivo, convocados diez de sus criados, dióles diez minas *o marcos* de plata, diciéndoles: Negociad con ellas hasta mi vuelta (2).

14. Es de saber que sus naturales le aborrecían; y así despacharon tras de él embajadores, diciendo: No queremos a ese por nuestro Rey.

15. Pero habiendo vuelto, recibida *la investidura* del reino, mandó luego llamar a los criados a quienes había dado su dinero, para informarse de lo que había negociado cada uno.

16. Vino, pues, el primero y dijo: Señor, tu marco ha rendido diez marcos.

17. Respondióle: Bien está, buen criado; ya que en esto poco has sido fiel, tendrás mando sobre diez ciudades.

18. Llegó el segundo y dijo: Señor, tu marco ha dado de ganancia cinco marcos.

19. Dijo asimismo a éste: Tu tendrás también el gobierno de cinco ciudades.

20. Vino otro y dijo: Señor, aquí tienes tu marco de plata, el cual he guardado envuelto en un pañuelo;

21. Porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre de un natural austero: tomas lo que no has depositado, y siegas lo que no has sembrado.

22. Dícele el amo: ¡Oh mal siervo! por tu propia boca te condeno. ¡Sabías que yo soy un hombre *duro y* austero, que me llevó lo que no desposité, y siego lo que no he sembrado!

23. ¿Pues cómo no pusiste mi dinero en el banco, para que yo en volviendo lo recobrase con los intereses? (1).

24. Por lo que dijo a los asistentes: Quitadle el marco, y dádsele al que tiene diez marcos.

25. Replicáronle: Señor, que tiene *ya* diez marcos.

26. Yo os declaro, *res-*

---

(1) La parábola que Jesucristo va a referir es semejante en muchas cosas a la que se halla en San Mateo, cap. 25, pero se diferencia de ella en otras muchas, y también en el tiempo y lugar en que una y otra fueron propuestas. (Duham.)

(2) *Mina ateniense* era una especie de moneda que valia cien dracmas. La hebrea valía el doble.

(1) La Vulgata dice *usuras*, entendiendo los réditos o ganancias que produce el dinero impuesto. (Duham.)

pondió Jesús, que a todo aquel que tiene, dársele ha, y se hará rico; pero al que no tiene, aun lo que *parece que* tiene se le ha de quitar.

27. Pero en orden a aquellos enemigos míos, que no me han querido por Rey, conducidlos acá, y quitadles la vida en mi presencia.

28. Después de haber dicho Jesús estas cosas, prosiguió su viaje a Jerusalén, e iba él delante de todos.

29. Y estando cerca de Betfagé y de Betania, junto al monte llamado de los Olivos, despachó a dos de sus discípulos,

30. Diciéndoles: Id a esa aldea de enfrente, donde al entrar hallaréis un pollino atado, en que ningún hombre ha montado jamás; desatadle y traedle.

31. Que si alguno os preguntare: ¿Por qué le desatáis? le diréis así: Porque el Señor le ha menester.

32. Fueron, pues, los enviados, y hallaron el pollino de la misma manera que les había dicho.

33. En el acto de desatarle les dijeron los dueños de él: ¿Por qué desatáis ese pollino?

34. A lo que respondieron ellos: Porque le ha menester el Señor.

35. Condujéronle, pues, a Jesús, y echando las ropas de ellos sobre el pollino, le hicieron montar encima.

36. Mientras iba Jesús pasando, *acudían las gentes y* tendían sus vestidos por el camino.

37. Pero estando ya cercano a la bajada del monte de los Olivos, todos los discípulos, en gran número, transportados de gozo, comenzaron a alabar a Dios en alta voz por todos los prodigios que habían visto.

38. Diciendo: Bendito sea el Rey que viene en nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en lo más alto de los cielos.

39. Con esto algunos de los fariseos, que iban entre la gente, le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

40. Respondióles él: En verdad os digo que si éstos callan, las mismas piedras darán voces.

41. Al llegar cerca de Jerusalén, poniéndose a mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella, diciendo:

42. ¡Ah! si conocieses también tú, por lo menos en este día que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz *o felicidad*... Mas ahora está todo ello oculto a tus ojos.

43. *La lástima es,* que vendrán *unos* días sobre ti en que tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán *de contramuro,* y te estrecharán por todas partes;

44. Y te arrasarán con los hijos tuyos que tendrás encerrados dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra; por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado.

45. Y habiendo entrado en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en él,

46. Diciéndoles; Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la tenéis hecha una cueva de ladrones.
47. Y enseñaba todos los días en el templo. Pero los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los principales del pueblo buscaban cómo quitarle del mundo.
48. Y no hallaban medio de obrar contra él, porque todo el pueblo estaba con la boca abierta escuchándole.

CAPÍTULO XX

Parábola de la viña.

1. En uno de estos días, estando él en el templo instruyendo al pueblo, y anunciándole el evangelio, vinieron de mancomún los príncipes de los sacerdotes y los escribas con los ancianos,
2. Y le hicieron esta pregunta: Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién es el que te ha dado esa potestad?
3. Pero Jesús, por respuesta, les dijo a ellos: También yo quiero haceros una pregunta. Respondedme:
4. El bautismo de Juan, ¿era cosa del cielo, o de los hombres?
5. Mas ellos discurrían entre sí, diciendo: Si respondemos que del cielo, nos dirá: ¿Pues por qué no habéis creído en él?
6. Y si decimos que de los hombres, el pueblo todo nos apedreará; teniendo por cierto, como tiene, que Juan era un Profeta.
7. Y así contestaron no saber de dónde fuese.
8. Entonces Jesús les dijo: Tampoco yo quiero deciros con qué autoridad hago estas cosas.
9. Luego comenzó a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y arrendóla a ciertos viñadores, y él se ausentó lejos de allí por una larga temporada.
10. A su tiempo envió un criado a los renteros para que le diesen *su parte* de los frutos de la viña; mas ellos, después de haberle maltratado, le despacharon con las manos vacías.
11. Envió de nuevo a otro criado. Pero a éste también, después de herirle y llenarle de baldones, le remitieron sin nada.
12. Enviöles todavía otro. Y a éste también le hirieron y echaron fuera.
13. Dijo entonces el dueño de la viña: ¿Qué haré ya? Enviaré a mi hijo querido: quizá, cuando le vean, le tendrán más respeto.
14. Mas luego que los colonos le avistaron, discurrieron entre sí, diciendo: Este es el heredero; matémosle, a fin de que la heredad quede por nuestra.
15. Y habiéndole arrojado fuera de la viña, le mataron. ¿Qué hará, pues, con ellos el dueño de la viña?
16. Vendrá en persona, y perderá estos colonos, y

dará su viña a otros. Lo que oído *por los príncipes de los sacerdotes,* dijeron: no lo permita Dios.

17. Pero Jesús, clavando los ojos en ellos, dijo: ¿Pues qué quiere decir lo que está escrito: La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma vino a ser la principal piedra del ángulo?

18. De suerte, que quien cayere sobre la dicha piedra, se estrellará; y aquél sobre quien ella cayere, quedará hecho añicos.

19. Entonces los príncipes de los sacerdotes y los escribas desearon prenderle en aquella misma hora, porque bien conocieron que contra ellos se dirigía la parábola propuesta; mas temieron al pueblo.

20. Entre tanto, como andaban acechándole, enviaron espías, que hiciesen de los virtuosos, para cogerle en alguna palabra, a fin de *tener ocasión de* entregarle a la jurisdicción y potestad del gobernador.

21. Así, le propusieron una cuestión en estos términos: Maestro, bien sabemos que tú hablas y enseñas lo que es justo, y que no andas con respetos humanos, sino que enseñas el camino de Dios, según la *pura* verdad.

22. ¿Nos es lícito a nosotros, *pueblo escogido de Dios,* el pagar tributo a César, o no?

23. Mas Jesús, conociendo su malicia, les dijo: ¿Para qué venís a tentarme?

24. Mostradme un denario: ¿De quién es la imagen e inscripción que tiene? Respóndenle: de César.

25. Díjoles entonces: Pagad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

26. Y no pudieron reprender su respuesta delante del pueblo; antes bien, admirados de ella, *ni sabiendo qué replicar,* callaron.

27. Llegaron después algunos de los saduceos (los cuales niegan la resurrección), y le propusieron este caso, *con el cual pensaban enredarle:*

28. Maestro, Moisés nos dejó escrito que si el hermano de alguno, estando casado, viene a morir sin hijos, el hermano de éste se case con su mujer y dé sucesión a su hermano.

29. Eran, pues, siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin hijos.

30. El segundo se casó con la viuda, y murió también sin dejar hijos.

31. Con lo que se desposó con ella el tercero. Eso mismo hicieron todos los demás, y sin tener sucesión fallecieron.

32. En fin, la última de todos murió la mujer.

33. Esto supuesto, en la resurrección, ¿de cuál de los siete ha de ser mujer, ya que todos siete tuvieron por mujer a la misma?

34. Respondióles Jesús: Los hijos de este siglo contraen matrimonios recíprocamente;

35. Pero entre los que serán juzgados dignos del otro siglo, y de la *dichosa* resurrección de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos.
36. Porque ya no podrán morir otra vez, siendo iguales a los ángeles e hijos de Dios, por el estado de la resurrección *a que han llegado*.
37. Por lo demás, que los muertos hayan de resucitar, Moisés lo declaró cuando estando junto a la zarza le dijo el Señor: *Yo soy* el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.
38. Claro está que Dios no es *Dios* de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven (1).
39. Entonces algunos de los escribas, tomando la palabra, le dijeron: Maestro, bien has respondido.
40. Y de allí adelante, ya no se atrevieron a preguntarle nada.
41. Él, empero, les replicó: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David,
42. Siendo así que David mismo, en el libro de los Salmos, *hablando del Mesías,* dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra,
43. Hasta tanto que yo ponga tus enemigos por tarima de tus pies?
44. Pues si David le llama su Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?
45. Después, oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos:
46. Guardaos de los escribas, que hacen pompa de pasearse con vestidos rozagantes, y gustan de ser saludados en las plazas, y de ocupar las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros puestos en los convites:
47. Que devoran las casas de las viudas, so color de hacer larga oración. Estos serán condenados con mayor rigor (1).

(1) Véase San Mateo, capítulo 22, verso 32.

CAPÍTULO XXI

La viuda que ofreció dos monedas

1. Estando *un día* Jesús mirando hacia el gazofilacio *o cepo del templo,* vió a varios ricos que iban echando en él sus ofrendas (2).
2. Y vió asimismo a una pobrecita viuda, la cual echaba dos *blancas o* pequeñas monedas.
3. Y dijo *a sus discípulos:* En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado más que todos.
4. Por cuanto todos éstos han ofrecido a Dios parte de lo que les sobra; pero ésta de su misma pobreza ha dado lo que tenía y necesitaba para su sustento.

(1) Véase San Mateo, capítulo 23, verso 14.
(2) Véase San Marcos, capítulo 12, verso 14.

5. Como algunos *de sus discípulos* dijesen del templo que estaba fabricado de hermosas piedras, y adornado de *ricos* dones, replicó:

6. Días vendrán en que todo esto que veis será destruído de tal suerte, que no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.

7. Preguntáronle ellos: Maestro, ¿cuándo será eso? y ¿qué señal habrá de que tales cosas están próximas a suceder?

8. Jesús les respondió: Mirad que no os dejéis engañar; porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy *el Mesías*, y ya ha llegado el tiempo; guardaos, pues, de seguirlos.

9. Antes cuando sintiereis rumor de guerras y sediciones, no queráis alarmaros: es verdad que primero han de acaecer estas cosas; mas no por eso será luego el fin.

10. Entonces, añadió él, se levantará un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino.

11. Y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias y hambres; y aparecerán en el cielo cosas espantosas, y prodigios extraordinarios.

12. Pero antes que sucedan todas estas cosas, se apoderarán de vosotros, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas, y meterán en las cárceles y os llevarán por fuerza a *el tribunal de* los reyes y gobernadores por causa de mi nombre.

13. Lo cual os servirá de ocasión para dar testimonio *de mí* (1).

14. Por consiguiente, imprimid en vuestros corazones la máxima de que no debéis discurrir de antemano cómo habéis de responder:

15. Pues yo pondré las palabras en vuestra boca, y una sabiduría a que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros enemigos.

16. Y *lo que es más*, seréis entregados *a los magistrados* por vuestros mismos padres y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir *a muchos* de vosotros.

17. De suerte que seréis odiados de todo el mundo por amor de mí.

18. No obstante, ni un cabello de vuestra cabeza se perderá.

19. Mediante vuestra paciencia salvaréis vuestras almas (2).

20. Mas *por lo que toca a la ruina de este pueblo*, cuando viereis a Jerusalén estar cercada por un ejército, entonces tened por cierto que su desolación está cerca.

21. En aquella hora los que se hallan en Judea huyan a las montañas; los que habitan en medio de la ciudad, retírense; y los que es-

(1) *Para testimonio* de la verdad y santidad de la doctrina que yo os he enseñado.

(2) *Poseeréis*, según el texto, es *salvaréis*. (Tert., Nat. Alex.)

tán en los contornos, no entren:

22. Porque días de venganza son éstos, en que se han de cumplir todas las cosas como están escritas.

23. Pero ¡ay de las que estén en cinta o criando en aquellos días! pues este país se hallará en grandes angustias, y la ira *de Dios* descargará sobre este pueblo.

24. Parte morirán a filo de espada, parte serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta tanto que los tiempos de las naciones acaben de cumplirse (1).

25. Veránse, empero, *antes* fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas; y en la tierra estarán consternadas y atónitas las gentes por el estruendo del mar y de las olas;

26. Secándose los hombres de temor y de sobresalto por las cosas que han de sobrevenir a todo el universo: porque las virtudes de los cielos *o esferas celestes* estarán bambaleando.

27. Y entonces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder y majestad.

28. Como quiera, vosotros *fieles discípulos míos,* al ver que comienzan a suceder estas cosas, abrid los ojos y alzad la cabeza, *estad de buen ánimo,* porque vuestra redención se acerca.

29. Y propúsoles esta comparación: Reparad en la higuera y en los demás árboles:

30. Cuando ya empiezan a brotar de sí el fruto, conocéis que está cerca el verano.

31. Así también vosotros, en viendo la ejecución de estas cosas, entended que el reino de Dios está cerca.

32. Os empeño mi palabra, que no se acabará esta generación hasta que todo lo dicho se cumpla.

33. El cielo y la tierra se mudarán, pero mis palabras no faltarán.

34. Velad, pues, sobre vosotros mismos, no suceda que se ofusquen vuestros corazones *o entendimientos,* con la glotonería y embriaguez y los cuidados de esta vida, y os sobrecoja de repente aquel día,

35. Que será como un lazo que sorprenderá a todos los que moran sobre la superficie de toda la tierra.

36. Velad, pues, orando en todo tiempo, a fin de merecer el evitar todos estos males venideros, y comparecer con confianza ante el Hijo del hombre.

37. Estaba Jesús entre día enseñando en el templo, y saliendo *de la ciudad* a la noche, la pasaba en el monte llamado de los Olivos.

38. Y todo el pueblo acudía muy de madrugada al templo para oírle.

---

(1) Esto es, hasta el fin del mundo, porque los judíos nunca serán restituídos a Jerusalén. (Duham.)

CAPÍTULO XXII

Institución de la Eucaristía

1. Acercábase ya la fiesta de los ázimos, que es la que se llama Pascua;
2. Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas andaban trazando el modo de dar la muerte a Jesús; mas temían al pueblo.
3. Entre tanto, Satanás se apoderó de Judas, por sobrenombre Iscariote, uno de los doce *Apóstoles* (1).
4. El cual se fué a tratar con los príncipes de los sacerdotes, y con los prefectos *de las guardias del templo,* de la manera de ponerle en sus manos.
5. Ellos se holgaron, y concertáronse con él en cierta suma de dinero.
6. Obligóse Judas; y buscaba oportunidad para entregarle sin tumulto.
7. Llegó entre tanto el día de los ázimos, en el cual era necesario sacrificar el cordero pascual.
8. Jesús, pues, envió a Pedro y a Juan diciéndoles: Id a prepararnos lo necesario para celebrar la Pascua.
9. Dijeron ellos: ¿Dónde quieres que la dispongamos?
10. Respondióles: Así que entrareis en la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en que entre.
11. Y diréis al padre de familias de ella: El Maestro te envía a decir: ¿Dónde está la pieza en que yo he de comer el cordero pascual con mis discípulos?
12. Y él os enseñará una sala grande *bien* aderezada; preparad allí lo necesario.
13. Idos que fueron, lo hallaron todo como les había dicho, y dispusieron la Pascua.
14. Llegada la hora *de la cena,* púsose a la mesa con los doce Apóstoles,
15. Y les dijo: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual *o celebrar esta Pascua* con vosotros antes de mi pasión.
16. Porque yo os digo que ya no le comeré otra vez, hasta que *la Pascua* tenga su cumplimiento en el reino de Dios.
17. Y tomando el cáliz dió gracias *a Dios,* y dijo: Tomad y distribuídle entre vosotros.
18. Porque os aseguro que ya no beberé del zumo de la vid hasta que llegue el reino de Dios (1).
19. Después, *acabada la cena,* tomó el pan, dió *de nuevo* gracias, lo partió, y diósele, diciendo: Este es mi cuerpo, el cual se da por

(1) Por el pecado mortal se hace el hombre esclavo de Satanás y habitación suya.

(1) Quiere decir, que esta es la última Pascua que tendrá con ellos antes de morir; pero que con su muerte abrirá el reino del cielo, donde celebrará con ellos una Pascua eterna. (Mesenguy.)

vosotros: haced esto en memoria mía (1).

20. Del mismo modo tomó el cáliz, después que hubo cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza *sellada* con mi sangre, que se derramará por vosotros (2).

21. Con todo, he aquí que la mano del que me hace traición está conmigo en la mesa.

22. Verdad es que el Hijo del hombre, según está decretado, va su camino; pero ¡ay de aquel hombre que le ha de hacer traición!

23. Inmediatamente comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos podía ser el que tal hiciese.

24. Suscitóse además entre los mismos una contienda sobre quién de ellos sería reputado el mayor, *al establecerse el reino del Mesías.*

25. Mas Jesús les dijo: Los reyes de las naciones las tratan con imperio, y los que tienen autoridad sobre ellas, son llamados Bienhechores (3).

26. No habéis de ser así vosotros: antes bien el mayor de entre vosotros, pórtese como el menor; y el que tiene la presidencia, como sirviente.

27. Porque ¿quién es mayor, el que está *comiendo* a la mesa o el que sirve? ¿No es claro que quien está a la mesa? No obstante, yo estoy en medio de vosotros como un sirviente.

28. Vosotros sois los que constantemente habéis perseverado conmigo en mis tribulaciones:

29. Por eso yo os preparo el reino *celestial,* como mi Padre me lo preparó a mí;

30. Para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos, para juzgar las doce tribus de Israel.

31. Dijo también el Señor: Simón, Simón, mira que Satanás va tras de vosotros para zarandearos como el trigo *cuando se criba* (1).

32. Mas yo he rogado por ti, a fin de que tu fe no perezca; y tú, cuando te conviertas *y arrepientas,* confirma *en ella* a tus hermanos.

33. Señor, respondió él, yo estoy pronto a ir contigo a la cárcel y aun a la muerte *misma*

34. Pero Jesús le replicó: Yo te digo ¡oh Pedro! que

---

(1) Esto es, para memoria y representación perpetua de mi Pasión y muerte. Por estas palabras dió Jesucristo a los Apóstoles y sus sucesores el poder de consagrar y de ofrecer su cuerpo y sangre y distribuírlo a los fieles. (Conc. Trid., sec. 22, c. 1, et can 2.)

(2) Quiere decir, lo que está contenido en este cáliz es mi sangre, que será derramada por vosotros; con la cual será confirmado el Nuevo Testamento. (Duham.)

(3) Esto es, afectan ser llamados *benéficos.* Se pone este sobrenombre para significar en general los títulos magníficos que suelen tomar los príncipes, y entre ellos el de *Evergetes*=Bienhechor.

(1) Con esta locución metafórica quiere dar a entender Jesucristo que el demonio había pedido permiso a Dios para agitar, conmover, turbar, inquietar y sacudir a fuerza de tentaciones a los Apóstoles, con el fin de derribarlos de la fe. (Duhamel. Nat. Alex.)

no cantará hoy el gallo antes que tú niegues tres veces haberme conocido.

35. Díjoles después: En aquel tiempo en que os envié sin bolsillo, sin alforja y sin zapatos, ¿por ventura os faltó alguna cosa?

36. Nada, respondieron ellos. Pues ahora, prosiguió Jesús, el que tiene bolsillo, llévele, y también alforja; y el que no tiene espada, venda su túnica y cómprela (1).

37. Porque yo os digo, que es necesario que se cumpla en mí todavía esto que está escrito: Él ha sido contado *y sentenciado* entre los malhechores. *Lo cual sucederá luego;* pues las cosas que de mí fueron pronunciadas, están a punto de cumplirse.

38. Ellos salieron con decir: Señor, he aquí dos espadas. Pero Jesús *cortando la conversación,* les respondió: Basta (2).

39. Salió, pues, Jesús *acabada la cena,* y se fué, según costumbre, hacia el monte de los Olivos *para orar.* Siguiéronle asimismo sus discípulos.

40. Y llegado que fué allí, les dijo: Orad para que no caigáis en tentación.

41. Y apartándose de ellos como la distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas, hacía oración,

42. Diciendo: Padre *mío,* si es de tu agrado aleja de mí este cáliz. No obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43. En esto se le apareció un ángel del cielo confortándole; y entrando en agonía, oraba con mayor intensión (1).

44. Y vínole un sudor como de gotas de sangre, que chorreaba hasta el suelo.

45. Y levantándose de la oración, y viniendo a sus discípulos, hallólos dormidos por causa de la tristeza.

46. Y díjoles: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para no caer en tentación.

47. Estando todavía con la palabra en la boca, sobrevino un tropel de gente; delante de la cual iba uno de los doce, llamado Judas, el cual se arrimó a Jesús para besarle;

48. Y Jesús le dijo: ¡Oh, Judas! ¡con un beso entregas al Hijo del hombre!

---

(1) Los Apóstoles según su respuesta en el verso 38, entendieron esto de las espadas materiales; pero Jesucristo les hablaba alegóricamente, y quería decirles que iban a entrar en un tiempo de tentaciones, de combates y de peligros tan grandes, que era preciso tener siempre en la mano las armas espirituales, esto es, el escudo de la fe, el casco de la esperanza y la espada de la palabra de Dios; así como la prudencia humana dicta echar mano de las armas materiales cuando se está cercado de enemigos. (Calmet)

(2) Esto es, no se hable más de eso. Como los Apóstoles no habían entendido el sentido de las palabras del Señor, interrumpe su discurso, diciendo: Basta: porque no juzgaba oportuno explicarles más por entonces. (Nat. Alex.)

(1) Así como Jesucristo había querido sufrir la tristeza y la agonía, así quiso también tener aquel consuelo del cielo, aunque no tenía necesidad de él. (Duham.)

49. Viendo los que acompañaban a Jesús lo que iba a suceder, le dijeron: Señor, ¿heriremos con la espada?

50. Y uno de ellos hirió a un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha.

51. Pero Jesús, tomando la palabra, dijo *luego:* Dejadlo; no paséis adelante. Y habiendo tocado la oreja del herido, le curó.

52. Dijo después Jesús a los príncipes de los sacerdotes, y a los prefectos del templo, y a los ancianos que venían contra él: Habéis salido armados con espadas y garrotes, como contra un ladrón.

53. Aunque cada día estaba con vosotros en el templo, nunca me habéis echado la mano; mas esta es la hora vuestra, y el poder de las tinieblas.

54. En seguida, prendiendo a Jesús, le condujeron a casa del sumo sacerdote; y Pedro le iba siguiendo a lo lejos.

55. Encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos a la redonda, estaba también Pedro entre ellos.

56. Al cual, como una criada le viese sentado a la lumbre, fijando en él los ojos, dijo: También éste andaba con aquel *hombre*.

57. Mas Pedro lo negó diciendo: Mujer, no le conozco.

58. De allí a poco, otro, mirándole, dijo: Sí, tú también eres de aquéllos. Mas Pedro le respondió: ¡Oh hombre! no lo soy.

59. Pasada como una hora, otro distinto aseguraba lo mismo, diciendo: No hay duda, éste estaba también con él; porque *se ve que* es igualmente de Galilea.

60. A lo que Pedro respondió: Hombre, yo no entiendo lo que dices. E inmediatamente, estando todavía él hablando, cantó el gallo.

61. Y volviéndose el Señor, dió una mirada a Pedro, y Pedro se acordó *luego* de la palabra que el Señor le había dicho: Antes de que cante el gallo, tres veces me negarás.

62. Y habiéndose salido afuera, lloró amargamente.

63. Mientras tanto, los que tenían *atado* a Jesús se mofaban de él, y le golpeaban.

64. Y habiéndole vendado los ojos, le daban bofetones, y le preguntaban diciendo: Adivina, ¿quién es el que te ha herido?

65. Y repetían otros muchos dicterios, blasfemando contra él.

66. Luego que fué de día, se congregaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y haciéndole comparecer en su concilio, le dijeron: Si tú eres el Cristo *o Mesías*, dínoslo.

67. Respondióles: Si os lo dijere, no me creeréis;

68. Y si yo os hiciere alguna pregunta, no me responderéis, ni me dejaréis ir,

69. Pero después de *lo*

que veis ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios.

70. Dijeron entonces todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Respondióles él: Así es, que yo soy como vosotros decís.

71. Y replicaron ellos: ¿Qué necesitamos ya buscar otros testigos, cuando nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca?

CAPÍTULO XXIII

Jesucristo muere en la cruz.

1. Y levantándose *luego* todo aquel congreso, le llevaron a Pilato;

2. Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste le hemos hallado pervirtiendo a nuestra nación, y vedando pagar los tributos a César, y diciendo que él es el Cristo *o el ungido* Rey *de Israel.*

3. Pilato, pues, le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? A lo cual respondió Jesús: Así es, como tú dices.

4. Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes y al pueblo: Yo no hallo delito alguno en este hombre.

5. Pero ellos insistían más y más diciendo: Tiene alborotado el pueblo con la doctrina que va sembrando por toda la Judea, desde la Galilea, donde comenzó, hasta aquí.

6. Pilato, oyendo Galilea, preguntó si *aquel hombre* era galileo.

7. Y cuando entendió que era de la jurisdicción de Herodes, remitióle al mismo Herodes, que en aquellos días se hallaba también en Jerusalén.

8. Herodes holgóse sobre manera de ver a Jesús, porque hacía mucho tiempo que deseaba verle, por las muchas cosas que había oído de él, y con esta ocasión esperaba verle hacer algún milagro.

9. Hízole, pues, muchas preguntas, pero él no le respondió palabra.

10. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes y los escribas persistían obstinadamente en acusarle.

11. Mas Herodes, con todos los de su séquito, le despreció; y para burlarse de él, le hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió a enviar a Pilato.

12. Con lo cual se hicieron amigos aquel mismo día Herodes y Pilato, que antes estaban entre sí enemistados.

13. Habiendo, pues, Pilato convocado los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, juntamente con el pueblo,

14. Les dijo: Vosotros me habéis presentado este hombre como alborotador del pueblo; y he aquí que habiéndole yo interrogado en presencia vuestra, ningún delito he hallado en él de los que le acusáis.

15. Pero ni tampoco Herodes; puesto que os remití a él, y por el hecho se ve

que no le juzgó digno de muerte.

16. Por tanto, después de castigado, le dejaré libre.

17. Tenía Pilato que dar libertad a un reo, cuando llegaba la celebridad de la fiesta *de la Pascua*.

18. Y todo el pueblo a una voz clamó, diciendo: Quítale a éste la vida, y suéltanos a Barrabás:

19. El cual, por una sedición levantada en la ciudad, y por un homicidio, había sido puesto en la cárcel.

20. Hablóles nuevamente Pilato, con deseo de libertar a Jesús.

21. Pero ellos se pusieron a gritar, diciendo: Crucifícale, crucifícale.

22. Él, no obstante, por tercera vez les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho éste? Yo no hallo en él delito ninguno de muerte. Así que después de castigarle le daré por libre.

23. Mas ellos insistían con grandes clamores, pidiendo que fuese crucificado. Y se aumentaba la gritería.

24. Al fin Pilato se resolvió a otorgar su demanda.

25. En consecuencia, dió libertad, como ellos pedían, al que por causa de homicidio y sedición había sido encarcelado; y a Jesús le abandonó al arbitrio de ellos.

26. Al conducirle *al suplicio,* echaron mano de un tal Simón, natural de Cirene, que venía de una granja, y le cargaron la cruz, para que la llevara en pos de Jesús.

27. Seguíale gran muchedumbre del pueblo y de mujeres; las cuales se deshacían en llantos y le plañían.

28. Pero Jesús, vuelto a ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

29. Porque presto vendrán días en que se diga: Dichosas las estériles, y dichosos los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.

30. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Sepultadnos.

31. Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿en el seco qué se hará? (1)

32. Eran también conducidos con Jesús a la muerte otros dos facinerosos.

33. Llegados que fueron al lugar llamado Calvario, *u Osario,* allí le crucificaron, y con él a los ladrones, uno a la diestra y otro a la izquierda.

34. Entre tanto Jesús decía: Padre *mío,* perdónales, porque no saben lo que hacen. Y ellos, poniéndose a repartir entre sí sus vestidos, los sortearon.

35. El pueblo lo estaba mirando *todo,* y a una con él los principales hacían befa de Jesús, diciendo: A otros ha salvado, sálvese, pues, a sí mismo, si él es el

---

(1) Esto es, si la justicia de Dios hace padecer tan crueles tormentos a su Hijo santo e inocente, que se hizo nuestro fiador, ¿con cuánto rigor castigará a los pecadores, que despreciaron los tesoros de su misericordia? (Calmet.)

Cristo *o Mesías,* el escogido de Dios.

36. Insultábanle no menos los soldados, los cuales se arrimaban a él, y presentándole vinagre,

37. Le decían: Si tú eres el Rey de los judíos, ponte en salvo.

38. Estaba colocado sobre la cabeza de Jesús un letrero, escrito en griego, en latín y en hebreo, que decía: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39. Y uno de los ladrones que estaban crucificados, blasfemaban contra Jesús, diciendo: Si tú eres el Cristo *o Mesías,* sálvate a ti mismo y a nosotros.

40. Mas el otro le reprendía, diciendo: ¿Cómo, ni aun tú temes a Dios, estando como estás en el mismo suplicio?

41. Y nosotros, a la verdad, estamos en él justamente, pues pagamos la pena merecida por nuestros delitos; pero éste ningún mal ha hecho.

42. Decía después a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando hayas llegado a tu reino.

43. Y Jesús le dijo: En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.

44. Era ya casi la hora de sexta *o el medio día,* y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora nona (1).

(1) Esto es, hasta las tres de la tarde; y la sexta, cerca de la cual empezaron las tinieblas, empezaba al medio día. (Véase S. Mateo, cap. 27, ver. 45.)

45. El sol se obscureció, y el velo del templo se rasgó por medio.

46. Entonces Jesús, clamando con una voz muy grande, dijo: Padre *mío,* en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto expiró.

47. Así que vió el Centurión lo que acababa de suceder, glorificó a Dios, diciendo: Verdaderamente era éste un hombre justo.

48. Y todo aquel concurso de los que se hallaban presentes a este espectáculo, considerando lo que había pasado, se volvían dándose golpes de pecho.

49. Estaban al mismo tiempo todos los conocidos de Jesús, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, observando de lejos estas cosas.

50. Entonces se dejó ver un senador llamado José, varón virtuoso y justo, oriundo de Arimatea, ciudad de Judea.

51. El cual no había consentido en el designio de los otros, ni en lo que habían ejecutado; antes bien, era de aquellos que esperaban también el reino de Dios.

52. Este, *pues,* se presentó a Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús.

53. Y habiéndole descolgado *de la cruz,* le envolvió en una sábana, y le colocó en un sepulcro abierto en peña viva, donde ninguno hasta entonces había sido sepultado.

54. Era aquel el día que

llamaban parasceve *o preparación,* e iba a entrar ya el sábado.

55. Las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, yendo en pos *de José,* observaron el sepulcro, y la manera con que había sido depositado el cuerpo de Jesús.

56. Y al volverse, hicieron prevención de aromas y bálsamos; bien que durante el sábado se mantuvieron quietas según el mandamiento *de la Ley.*

CAPÍTULO XXIV

Resurrección de Jesucristo.

1. Mas el primer día de la semana, muy de mañana, fueron *estas mujeres* al sepulcro, llevando los aromas que tenían preparados.

2. Y encontraron apartada la piedra del sepulcro.

3. Pero habiendo entrado dentro, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4. Y quedando muy consternadas con este motivo, he aquí que se aparecieron de repente junto a ellas dos personajes con vestiduras resplandecientes (1).

5. Y quedando llenas de espanto, y teniendo inclinado el rostro hacia tierra, *los ángeles* les dijeron: ¿Para qué andáis buscando entre los muertos al que está vivo?

6. *Jesús* no está aquí, sino que resucitó. Acordaos de lo que os previno cuando estaba todavía en Galilea,

7. Diciendo: Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y crucificado, y que al tercer día resucite.

8. Ellas, en efecto, se acordaron de las palabras de Jesús;

9. Y volviendo del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

10. Las que refirieron esto a los Apóstoles eran María Magdalena, y Juana, y María, madre de Santiago, y las otras sus compañeras.

11. Si bien estas nuevas las miraron ellos como un desvarío, y así no las creyeron.

12. Pedro, no obstante, fué corriendo al sepulcro, y asomándose a él, vió la mortaja sola allí en el suelo; y se volvió admirando para consigo el suceso.

13. En este mismo día dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén el espacio de sesenta estadios (1).

14. Y conversaban entre sí de todas las cosas que habían acontecido.

15. Mientras así discurrían y conferenciaban recíprocamente, el mismo Jesús, juntándose con ellos, caminaba en su compañía.

---

(1) Esto es, dos ángeles en figura de hombre. (Véase el verso 23.)

(1) Cada estadio tiene ciento veinticinco pasos geométricos.

16. Mas sus ojos estaban como deslumbrados, para que no le reconociesen.

17. Díjoles, pues: ¿Qué conversación es esa que, caminando, lleváis entre los dos, y por qué estáis *tan* tristes?

18. Uno de ellos, llamado Cleofás, respondiendo, le dijo: ¿Tú sólo eres tan extranjero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado en ella estos días?

19. Replicó él: ¿Qué? Lo de Jesús Nazareno, respondieron; el cual fué un profeta poderoso en obras y en palabras a los ojos de Dios y de todo el pueblo:

20. Y cómo los príncipes de los sacerdotes y nuestros jefes le entregaron *a Pilato* para que fuese condenado a muerte, y le han crucificado.

21. Mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel (1); y no obstante, después de todo esto, he ahí que estamos ya en el tercer día después que acaecieron dichas cosas.

22. Bien es verdad que algunas mujeres de entre nosotros nos han sobresaltado, porque antes de ser de día fueron al sepulcro,

23. Y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron diciendo habérseles aparecido unos ángeles los cuales les han asegurado que está vivo.

(1) Del yugo de los romanos, porque estos discípulos aún no entendían que el Mesías los había de librar de la tiranía del diablo y de la esclavitud del pecado. (Natal Alex.)

24. Con eso algunos de los nuestros han ido al sepulcro y hallado ser cierto lo que las mujeres dijeron; pero a Jesús no le han encontrado.

25. Entonces les dijo él; ¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron ya los profetas!

26. ¿Pues qué, por ventura no era conveniente que el Cristo padeciese todas estas cosas, y entrase así en su gloria?

27. Y empezando por Moisés, y discurriendo por todos los profetas, les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de él.

28. En esto llegaron cerca de la aldea adonde iban, y él hizo ademán de pasar adelante.

29. Mas le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y va ya el día de caída. Entró, pues, con ellos;

30. Y estando juntos en la mesa, tomó el pan y le bendijo, y habiéndole partido, se lo dió.

31. Con lo cual se les abrieron los ojos y le conocieron: mas él, *de repente,* desapareció de su vista.

32. Entonces se dijeron uno a otro: ¿No es verdad que sentíamos abrasarse nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino, y nos explicaba las Escrituras?

33. Y levantándose al punto, regresaron a Jerusalén, donde hallaron congre-

gados a los once *Apóstoles,* y a otros de su séquito,

34. Y que decían: El Señor ha resucitado realmente, y se ha aparecido a Simón.

35. Ellos, por su parte, contaban lo que les había sucedido en el camino, y cómo le habían conocido al partir el pan.

36. Mientras estaban hablando de estas cosas, se presentó Jesús, *de repente,* en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros. Soy yo: no temáis.

37. Ellos, empero, atónitos y atemorizados, se imaginaban ver algún espíritu.

38. Y Jesús les dijo: ¿De qué os asustáis, y por qué dais lugar en vuestro corazón a tales pensamientos?

39. Mirad mis manos y mis pies: yo mismo soy; palpad y considerad que un espíritu no tiene carne ni hueso como vosotros veis que yo tengo.

40. Dicho esto, mostróles las manos y los pies.

41. Mas como ellos aún no lo acabasen de creer, estando como estaban fuera de sí de gozo y de admiración, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

42. Ellos le presentaron un pedazo de pez asado y un panal de miel.

43. Comido que hubo delante de ellos, tomando las sobras, se las dió.

44. Díjoles en seguida: Ved ahí lo que os decía cuando estaba aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo cuanto está escrito de mí en la Ley de Moisés y en los Profetas y en los Salmos.

45. Entonces les abrió el entendimiento para que entendiesen las Escrituras.

46. Y les dijo: Así estaba ya escrito, y así era necesario que el Cristo padeciese y que resucitase de entre los muertos al tercero día,

47. Y que en nombre suyo se predicase la penitencia y el perdón de los pecados a todas las naciones, empezando por Jerusalén.

48. Vosotros sois testigos de estas cosas.

49. Y yo voy a enviaros el *Espíritu Divino* que mi Padre os ha prometido *por mi boca;* entre tanto permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fortaleza de lo alto.

50. Después los sacó afuera, camino de Betania; y levantando las manos, les echó su bendición.

51. Y mientras los bendecía, se fué separando de ellos y elevándose al cielo.

52. Y habiéndole adorado, regresaron a Jerusalén con gran júbilo.

53. Y entraban de continuo en el templo alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

EL SANTO EVANGELIO

SEGÚN SAN JUAN

San Juan era natural de Betsaida en Galilea, cerca del mar o lago de Tiberíades, hijo de Zebedeo y de Salomé, y hermano de Santiago el Mayor, con quien fué llamado al apostolado, estando los dos con su padre componiendo las redes en la barca. Siendo después obispo de Éfeso, fué llevado a Roma en la persecución del emperador Domiciano, hacia el año 95 de Jesucristo, y echado en una caldera de aceite hirviendo de donde salió más remozado y vigoroso Desterrado por el mismo emperador a la isla de Pátmos, escribió allí el *Apocalipsis*. Muerto Domiciano, volvió San Juan a Éfeso, donde. a petición de los obispos de Asia, escribió su Evangelio contra Cerinto y otros herejes: especialmente para refutar el error que empezaban a extender los Ebionitas, negando la Divinidad de Jesucristo. (Tert. *De Præscript.* c. 36.—S. Hier. *cont. Jov.* lib. I, c. 14: et de *Script. Eccl.*—S. Iren. lib. 3, c. 1.) Lo escribió en griego y hacia el año 96 de Jesucristo, y suple muchas cosas que los otros tres Evangelistas dejaron, como nota San Agustin. Permaneció siempre virgen; y murió muy viejo el año 68 después de muerto el Señor, o en el 102 de J sucristo, y 35 después de la ruina de Jerusalén, como asegura San Jerónimo.

CAPÍTULO I

La divinidad de Jesucristo.

1. En el principio era *ya* el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios (1).
2. Él estaba en el principio en Dios.
3. Por él fueron hechas todas las cosas, y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas (2)
4. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres (1).
5. Y esta luz resplandece en *medio de* las tinieblas, y las tinieblas no la han recibido (2).
6. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan.
7. Este vino como testigo para dar testimonio de la

(1) *En el principio*=desde la eternidad.—*El Verbo*=el Hijo de Dios (la segunda Persona de la Santísima Trinidad) es *eterno:* es *Persona distinta* del Padre: y es *Dios* como el Padre y el Espíritu Santo.

(2) Porque el Verbo es el principio de todas las cosas, es la sabiduría eterna, por quien el Padre hizo todas las criaturas.

(1) En él, que es la vida esencialmente, estaba como en su fuente, origen y principio la vida de los ángeles y de los hombres.—Era la luz, la luz con que entendemos y conocemos; luz que está presente a todos, aun a los pecadores y ciegos de corazón, como la luz del sol está presente aun a los ciegos, que si no la ven es por defecto suyo, no de la luz. (S. Agust. in hunc. loc.)

(2) Esto es, los hombres, ofuscados con las tinieblas de los errores, cerraron los ojos a la razón para no ver esta luz. (Duhamel.)

luz, a fin de que por medio de él todos creyesen.

8. No era él la luz, sino enviado para dar testimonio de *aquel que era* la luz.

9. *El Verbo* era la luz verdadera, *que cuanto es de sí* alumbra todo hombre que viene a este mundo.

10. En el mundo estaba, y el mundo fué por él hecho, y *con todo,* el mundo no le conoció (1).

11. Vino a su propia casa, (2), y los suyos no le recibieron.

12. Pero a todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles poder de llegar a ser hijos de Dios.

13. Los cuales no nacen de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios *por la gracia* (3).

14. Y *para eso* el Verbo se hizo carne (4), y habitó en medio de nosotros; y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el Unigénito debía de recibir del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15. De él da testimonio Juan, y clama diciendo: He aquí aquel de quien yo os decía: El que ha de venir después de mí, ha sido preferido a mí; por cuanto era antes que yo.

16. De la plenitud de éste hemos participado todos nosotros, y *recibido* una gracia por otra gracia (1).

17. Porque la Ley fué dada por Moisés; mas la gracia y la verdad fué traída por Jesucristo.

18. A Dios nadie le ha visto jamás: El hijo unigénito existente *ab aeterno* en el seno del Padre, él mismo *en persona* es quien le ha hecho conocer *a los hombres.*

19. Y he aquí el testimonio que dió Juan *a favor de Jesús,* cuando los judíos le enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para preguntarle: ¿Tú quién eres?

20. Él confesó *la verdad,* y no *la* negó; antes protestó *claramente:* Yo no soy el Cristo.

21. ¿Pues quién eres? le dijeron: ¿Eres tú Elías? Y

(1) Antes de la encarnación estaba el Verbo en el mundo, como quien era Dios, y el mundo debió conocerle como a su Autor.

(2) Esto es, al mundo que él había criado, y por todos los títulos es suyo. Particularmente los judíos fueron escogidos por el pueblo *suyo;* y no le recibieron como a Señor y Redentor enviado del Padre, (Natal Alex.)

(3) Esto es, que no han nacido como los otros hombres de varón y de mujer, ni por efecto de la concupiscencia, ni por adopción de algún hombre o legalmente, sino que han nacido espiritualmente de Dios, por la gracia de su divina adopción. (Duham.)

(4) Esto es, se hizo hombre. No por conversión de la divinidad en la humanidad, sino elevando la humanidad a la unión con su divina persona. (Símb. Atanas.)

(1) Esto es, la *gracia* del Evangelio, *por la gracia* de la ley (Cal.); y así parece por el verso siguiente. Mas San Agustín (nic) y San Bernardo (serm. 5, De Assumpt.) entienden la gracia de la gloria por la gracia justificante. *Gracia por gracia,* una gracia en sucesión de otra, puede ser *un cúmulo de gracias.*

dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No (1).

22. Pues ¿quién eres tú, le dijeron, para que podamos dar alguna respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?

23. Yo soy, dijo *entonces*, la voz del que clama en el desierto. Enderezad el camino del Señor, como lo tiene dicho el profeta Isaías (2).

24. Es de saber que los enviados eran de la secta de los fariseos.

25. Y le preguntaron de nuevo, diciendo: ¿Cómo, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?

26. Respondióles Juan, diciendo: Yo bautizo con agua; pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis (3).

27. Él es el que ha de venir después de mí, el cual ha sido preferido a mí, y a quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato.

28. Todo esto sucedió en Betania, *la que está* a la otra parte del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

29. Al día siguiente vió Juan a Jesús que venía a encontrarle, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, ved aquí el que quita los pecados del mundo.

30. Este es aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varón, el cual ha sido preferido a mí; por cuanto era *ya* antes que yo.

31. Yo no le conocía *personalmente*, pero yo he venido a bautizar con agua, para que él sea reconocido *por Mesías* en Israel.

32. Y dió *entonces* Juan este testimonio *de Jesús*, diciendo: Yo he visto al Espíritu *Santo* descender del cielo en forma de paloma, y reposar sobre él.

33. Yo antes no le conocía; mas el que me envió a bautizar con agua, me dijo: Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu *Santo*, y reposa sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34. Yo lo he visto, y por eso doy testimonio de que él es el Hijo de Dios.

35. Al día siguiente otra vez estaba Juan allí con dos de sus discípulos.

36. Y viendo a Jesús que pasaba, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

37. Los dos discípulos, al oirle hablar así, se fueron en pos de Jesús.

38. Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, díjoles: ¿Qué buscáis? Respondieron ellos: Rabbi (que quiere decir Maestro), ¿dónde habitas?

39. Díceles: Venid y lo veréis. Fueron, pues, y vieron dónde habitaba, y se

(1) No cualquier profeta, sino el *Profeta*, aquel gran profeta que esperamos, y que nos prometió Moisés. (Orígines, San Crisóstomo, hom. 14.)

(2) Con estas palabras, que son de Isaías, cuando anuncia al precursor del Mesías, les decía que él era el Precursor.

(3) Véase S. Mateo, cap. 3, verso 14.

quedaron con él aquel día. Era entonces como la hora de las diez.

40. Uno de los dos, que oído lo que dijo Juan siguieron a Jesús, era Andrés, hermano de Simón Pedro.

41. El primero a quien éste halló fué Simón, su hermano, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que quiere decir el Cristo).

42. Y le llevó a Jesús. Y Jesús, fijos los ojos en él, dijo: Tú eres Simón, hijo de Joná o *Juan*. Tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro, *o piedra*.

43. Al día siguiente determinó Jesús encaminarse a Galilea, y *en el camino* encontró a Felipe, y díjole: Sígueme.

44. Era Felipe de Betsaida, patria de Andrés y de Pedro.

45. Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y *pronunciaron* los profetas, a Jesús de Nazaret, el hijo de José.

46. Respondióle Natanael: ¿Acaso de Nazaret puede salir cosa buena? Dícele Felipe: Ven, y lo verás.

47. Vió Jesús venir hacia sí a Natanael, y dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay doblez *ni engaño*.

48. Dícele Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesús: Antes que Felipe te llamara, yo te vi cuando estabas debajo de la higuera.

49. Al oir esto Natanael, le dijo: ¡Oh maestro *mío!* tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.

50. Replicóle Jesús: Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees; mayores cosas que éstas verás *todavía*.

51. Y le añadió: En verdad, en verdad os digo que *algún día* veréis abierto el cielo, y a los ángeles de Dios subir y bajar, *sirviendo* al Hijo del hombre (1).

CAPÍTULO II

El Señor convierte el agua en vino.

1. Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, donde se hallaba la Madre de Jesús.

2. Fué también convidado a las bodas Jesús con sus discípulos.

3. Y como viniese a faltar el vino, dijo a Jesús su Madre: No tienen vino.

4. Respondióle Jesús: Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? Aún no es llegada mi hora (2).

---

(1) Esto alude a la escala misteriosa de Jacob. Y quiere decir que los ángeles bajarán del cielo a la tierra a servir a Jesucristo, como sucedió en el desierto, en la agonía, en la resurrección y en la ascensión. (Calm.)

(2) Estas no son palabras de reprensión, sino de enseñanza, con que instruía a sus discípulos de que en el cumplimiento de las funciones de su ministerio no debían tener respeto a la carne ni a la sangre, así como él no atendía a la petición de su madre para

5. Dijo *entonces* su Madre a los sirvientes: Haced lo que él os dirá.

6. Estaban allí seis hidrias de piedra, destinadas para las purificaciones de los judíos; en cada una de las cuales cabían dos o tres metretas (1).

7. Díjoles Jesús: Llenad de agua aquellas hidrias; y llenáronlas hasta arriba.

8. Díceles después Jesús: Sacad ahora *en algún vaso,* y llevadlo al maestresala. Hiciéronlo así.

9. Apenas probó el maestresala el agua convertida en vino, como él no sabía de dónde era (bien que lo sabían los sirvientes que la habían sacado), llamó al esposo,

10. Y le dijo: Todos sirven al principio el vino mejor; y cuando los convidados han bebido ya a satisfacción, sacan el más flojo; tú al contrario, has reservado el buen vino para lo último.

11. Así en Caná de Galilea hizo Jesús el primero de sus milagros, con que manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron *más en él* (1).

12. Después de esto pasó a Cafarnaum con su Madre, sus hermanos *o parientes,* y sus discípulos, en donde se detuvieron pocos días.

13. Estaba ya cerca la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

14. Y encontrando en el templo gentes que vendían bueyes, y ovejas, y palomas, y cambistas sentados en sus mesas,

16. Y *hasta* a los que vendían palomas, les dijo: Quitad eso de aquí, y no queráis hacer de la casa de mi Padre una casa de tráfico.

17. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me tiene consumido (2).

18. Pero los judíos se dirigieron a él, y le preguntaron: ¿Qué señal nos das de tu autoridad para hacer estas cosas?

19. Respondióles Jesús: Destruid este templo, y yo en tres días le reedificaré.

20. Los judíos le dijeron: Cuarenta y seis años se han gastado en la reedificación

---

un milagro que era obra de la divinidad. (Duham., Nat. Alex.) *Aún no ha venido mi hora.* Esto es, aún no llegó el tiempo de hacer el milagro que pides, y es cuando todos conozcan la falta del vino (S. Crisóstomo, hom. 2.) O aún no es tiempo de hacer públicamente milagros, porque no he empezado a predicar el Evangelio, ni me he declarado por el Mesías. (Duham.)

(1) Como los judíos usaban con frecuencia de las purificaciones legales, tenían siempre prevención de agua; y para este efecto estaban destinadas esta especie de tinajas de piedra, porque en la Palestina hay carestía de agua. (San Crisóstomo, hom. 22, in Joan). — *Metreta* era una medida que cabía veintidós azumbres y media, como dice el P. Mariana (lib. De pond. et mens.), y así cada tinaja cabría al pie de seis o nueve arrobas.

(1) Esto es, se afirmaron más en la fe, porque ya antes habían creído en Jesús. (S. Tom., 3 p., q. 43, art. 3.)

(2) Es de creer que el Señor se impuso con majestad extraordinaria o acaso con alguna muestra visible de su divinidad.

de este templo, ¿y tú lo has de levantar en tres días?

21. Mas él les hablaba del templo de su cuerpo.

22. Así, cuando hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos hicieron memoria de que lo dijo por esto, y creyeron *con más viva fe* a la Escritura y a las palabras de Jesús.

23. En el tiempo, pues, que estuvo en Jerusalén, con motivo de la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en su nombre, viendo los milagros que hacía.

24. Verdad es que Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía *bien* a todos.

25. Y no necesitaba que nadie le diera testimonio, *o le informase* acerca de hombre alguno; porque sabía él mismo lo que hay dentro de cada hombre.

CAPÍTULO III

Necesidad de la regeneración.

1. Había un hombre de la secta de los fariseos, llamado Nicodemo, varón principal entre los judíos.

2. El cual fué de noche a Jesús, y le dijo: Maestro, nosotros conocemos que eres un enviado de Dios *para instruirnos;* porque ninguno puede hacer los milagros que tú haces a no tener a Dios consigo.

3. Respondióle Jesús: Pues en verdad, en verdad te digo que quien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios, *o tener parte en él.*

4. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Puede acaso volver otra vez al seno de su madre para renacer?

5. En verdad, en verdad te digo, respondió Jesús, que quien no renaciere *por el bautismo* del agua y *la gracia* del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios (1).

6. Lo que ha nacido de la carne, carne es; mas lo que ha nacido del espíritu, es espíritu *o espiritual.*

7. Por tanto, no extrañes que te haya dicho: Os es preciso nacer otra vez.

8. Pues el espíritu, o *el aire,* sopla donde quiere; y tú oyes su sonido, mas no sabes de dónde sale o adónde va; eso mismo sucede al que nace del espíritu.

9. Preguntóle Nicodemo: ¿Cómo puede hacerse esto?

10. Respondióle Jesús: ¿Y tú eres Maestro en Israel, y no entiendes estas cosas?

11. En verdad, en verdad te digo que nosotros no hablamos sino lo que sabemos bien, y no atestiguamos sino lo que hemos visto; y vosotros, *con todo,* no admitís nuestro testimonio.

12. Si os he hablado de cosas de la tierra y no me

---

(1) Habla Jesucristo del bautismo en que el hombre, que nació pecador, renace espiritualmente y es purificado invisiblemente por el *Espíritu Santo;* al mismo tiempo que es visiblemente lavado con el agua. (Nat. Alex.)

creéis, ¿cómo me creeréis si os hablo de cosas del cielo? (1).

13. Ello es así que nadie subió al cielo, sino aquel que ha descendido del cielo, a *saber,* el Hijo del hombre, que está en el cielo.

14. Al modo que Moisés en el desierto levantó en alto la serpiente *de bronce;* así también es menester que el Hijo del hombre sea levantado en alto.

15. Para que todo aquel que crea en él no perezca, sino que logre la vida eterna.

16. Que amó tanto Dios al mundo, que no paró hasta dar a su Hijo unigénito, a fin de que todos los que creen en él no perezcan, sino que vivan vida eterna.

17. Pues no envió Dios su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que por su medio el mundo se salve.

18. Quien cree en él, no es condenado; pero quien no cree, ya tiene hecha la condena; por lo mismo que no cree en el nombre del Hijo unigénito de Dios.

19. Este juicio *de condenación* consiste en que la luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, por cuanto sus obras eran malas.

(1) Esto es, si explicándoos los misterios en estilo humano y con ejemplos tomados de las *cosas terrenas* no me creéis, ¿cómo me creeréis si os digo desnudamente y sin figuras las cosas que son más sublimes y elevadas? (S. Cir., lib. 5 in Joan, p. 150.)

20. Pues quien obra mal, aborrece la luz, y no se arrima a ella para que no sean reprendidas sus obras. Al contrario, quien obra según la verdad *le inspira,* se arrima a la luz, a fin de que sus obras se vean, como que han sido hechas según Dios.

21. Después de esto se fué Jesús con sus discípulos a Judea, y allí moraba con ellos, y bautizaba *por medio de los mismos.*

22. Juan asimismo proseguía bautizando en Ennón, junto a Salim; porque allí había mucha abundancia de aguas; y concurrían las gentes, y eran bautizadas.

23. Que todavía Juan no había sido puesto en la cárcel.

24. Con esta ocasión se suscitó una disputa entre los discípulos de Juan y *algunos* judíos, acerca del bautismo.

25. Y acudieron a Juan *sus discípulos,* y le dijeron: Maestro, aquel que estaba contigo a la otra parte del Jordán, de quien diste *un* testimonio *tan honorífico,* he aquí que se ha puesto a bautizar, y todos se van a él.

26. Pero Juan les respondió y dijo: No puede el hombre atribuirse nada, si no le es dado del cielo.

27. Vosotros mismos me sois testigos de que he dicho: Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él *como precursor suyo.*

28. El esposo es aquel que tiene la esposa; mas el amigo del esposo, que está

para asistirle y atender *a lo que dispone,* se llena de gozo con oir la voz del esposo. Mi gozo, pues, es *ahora* completo (1).

29. Conviene que él crezca, y que yo mengüe.

30. Él que ha venido de lo alto, es superior a todos. Quien trae su origen de la tierra, a la tierra pertenece, y de la tierra habla. El que *nos* ha venido del cielo, es superior a todos.

31. Y atestigua cosas que ha visto y oído: y *con todo, casi* nadie presta fe a su testimonio.

32. Mas quien se ha adherido a lo que él atestigua, testifica *con su fe* que Dios es verídico (2).

33. Porque éste a quien Dios ha enviado, habla las mismas palabras que Dios; pues Dios no le ha dado su espíritu con medida.

34. El Padre ama al Hijo, y ha puesto todas las cosas en su mano.

35. Aquel que cree en el Hijo *de Dios* tiene vida eterna; pero quien no da crédito al Hijo, no verá la vida, sino que *al contrario,* la ira de Dios permanece *siempre* sobre su cabeza.

(1) El *esposo* es Jesucristo, que vino a desposar consigo la Iglesia. El amigo del esposo es San Juan Bautista.

(2) Esto es, el que cree, declara, testifica y signa con su fe, como con un sello, que Dios es verdadero; porque nadie cree a quien no tiene por veraz.

CAPÍTULO IV

La mujer samaritana.

1. Luego que entendió Jesús que los fariseos habían sabido que él juntaba más discípulos, y bautizaba más que Juan.

2. Si bien Jesús no bautizaba por sí mismo, sino por sus discípulos,

3. Dejó la Judea, y partióse otra vez a Galilea.

4. Debía, por tanto, pasar por la *provincia* de Samaría.

5. Llegó, pues, a la ciudad de Samaria llamada Sicar *o Siquem,* vecina a la heredad que Jacob dió a su hijo Josef.

6. Aquí estaba *el pozo llamado* la fuente de Jacob. Jesús, pues, cansado del camino, sentóse *a descansar* así sobre el brocal de este pozo. Era ya cerca de la hora de sexta (1).

7. Vino entonces una mujer samaritana a sacar agua. Díjole Jesús: Dame de beber.

8. Es de advertir que sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

9. Pero la mujer samaritana le respondió: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Porque los judíos *no se avienen* o comunican con los samaritanos.

10. Díjole Jesús en res-

(1) Cerca del mediodía.

puesta: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, puede ser que tú le hubieras pedido a él, y él te hubiera dado agua viva (1).

11. Dícele la mujer: Señor, tú no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo, ¿dónde tienes, pues, esa agua viva?

12. Eres tú por ventura mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados?

13. Respondióle Jesús: Cualquiera que bebe de esta agua, tendrá otra vez sed; pero quien bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás volverá a tener sed.

14. Antes el agua que yo le daré, vendrá a ser dentro de él un manantial de agua, que manará *sin cesar* hasta la vida eterna (2).

15. La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua para que no tenga yo más sed, ni haya de venir aquí a sacarla.

16. Pero Jesús le dijo: Anda, y llama a tu marido y vuelve *con él* acá.

17. Respondió la mujer: Yo no tengo marido. Dícele Jesús: Tienes razón en decir que no tienes marido:

18. Porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es marido tuyo. En eso verdad has dicho.

19. Díjole la mujer: Señor, yo veo que tú eres un Profeta.

20. Nuestros padres adoraron *a Dios* en este monte (1), y vosotros *los judíos* decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar.

21. Respondióle Jesús: Mujer, créeme a mí, ya llega el tiempo en que ni *precisamente* en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre, *sino en cualquiera lugar.*

22. Vosotros adoráis lo que no conocéis, *pues sabéis poco de Dios.* Pero nosotros adoramos lo que conocemos: porque la salud, *o el Salvador,* procede de los judíos.

23. Pero ya llega tiempo, ya estamos en él, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que el Padre busca (2).

24. Dios es espíritu y *la misma verdad;* y por lo mismo, los que le adoran, en es-

---

(1) Esta agua viva es la gracia del Espíritu Santo o la doctrina de la vida eterna, que apaga la sed de las cosas terrenas. (Duham.)

(2) Esta agua es la doctrina del Evangelio, la gracia santificante y los dones del Espíritu Santo, que, como tiene su origen en el cielo, *resalta* o hace subir hasta él sus aguas; y apagando en nuestro corazón la sed de los bienes temporales, eleva por la caridad hasta la vida eterna a todos los que la reciben en su alma, si por su culpa no la echan fuera. (Calm.)

(1) El monte Garizim donde los Samaritanos tenían su templo, rival del de Jerusalén.

(2) Aun el culto exterior, que Jesucristo no reprueba, sino supone y exige en su Evangelio, no es nada sin el culto *interior*, que es el *alma* del exterior.

píritu y en verdad deben adorarle.

25. Dícele la mujer: Sé que está para venir el Mesías (esto es, el Cristo). Cuando venga, pues, él nos lo declarará todo.

26. Y Jesús le responde: Ese soy yo, que hablo contigo.

27. En esto llegaron sus discípulos, y extrañaban que hablase con aquella mujer. No obstante, nadie le dijo: ¿qué le preguntas, o por qué hablas con ella?

28. Entre tanto la mujer, dejando allí su cántaro, se fué a la ciudad, y dijo a las gentes:

29. Venid y veréis a un hombre, que me ha dicho todo cuanto yo he hecho. ¿Será quizá, éste el Cristo?

30. Con eso salieron de la ciudad y vinieron a encontrarle.

31. Entre tanto instábanle los discípulos diciendo: Maestro, come.

32. Díceles él: Yo tengo para alimentarme un manjar que vosotros no sabéis.

33. Decíanse, pues, los discípulos unos a otros: ¿Si le habrá traído alguno de comer?

34. *Pero* Jesús les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado, y dar cumplimiento a su obra.

35. ¿No decís vosotros: *Ea,* dentro de cuatro meses estaremos *ya* en la siega? Pues ahora os digo yo: Alzad vuestros ojos, tended la vista por los campos, y ved ya las mieses blancas y a punto de segarse.

36. *En esta cosecha evangélica,* aquel que siega recibe su jornal, y recoge frutos para la vida eterna; a fin de que igualmente se gocen así el que siembra como el que siega.

37. Y en esta ocasión se verifica aquel refrán: uno es el que siembra, y otro el que siega.

38. Yo os he enviado a vosotros a segar lo que no labrasteis; otros hicieron la labranza, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39. El hecho fué que muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer, que aseguraba: Me ha dicho todo cuanto yo hice.

40. Y venidos a él los samaritanos, le rogaron que se quedase allí. En efecto, se detuvo dos días en aquella ciudad.

41. Con lo que fueron muchos más los que creyeron, por haber oído sus discursos.

42. Y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho; pues nosotros mismos hemos oído, y hemos conocido que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.

43. Pasados, pues, dos días, salió de allí y prosiguió su viaje a Galilea,

44. Porque el mismo Jesús había atestiguado que un profeta, *por lo regular,* no es mirado con veneración en su patria.

45. Así que llegó a Galilea, fué *bien recibido* de los galileos, porque habían visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén durante la fiesta; pues también ellos habían concurrido a celebrarla.

46. Y fué Jesús nuevamente a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había en Cafarnaum un señor de la corte que tenía un hijo enfermo.

47. Este tal, habiendo oído decir que Jesús venía de Judea a Galilea, fué a encontrarle, suplicándole que bajase desde *Caná a Cafarnaum* a curar a su hijo, que estaba muriéndose.

48. Pero Jesús le respondió: Vosotros, si no veis milagros y prodigios, no creéis.

49. Instábale el de la corte: Ven, Señor, antes que muera mi hijo.

50. Dícele Jesús: Anda, que tu hijo está bueno. Creyó aquel hombre a la palabra que Jesús le dijo, y se puso en camino.

51. Yendo ya hacia su casa, le salieron al encuentro los criados con la nueva de que su hijo estaba ya bueno.

52. Preguntóles a qué hora había sentido la mejoría. Y le respondieron: Ayer, a las siete *de la mañana,* le dejó la calentura.

53. Reflexionó el padre que aquella era la hora misma que Jesús le dijo: Tu hijo está bueno. Y así creyó él y toda su familia.

54. Este fué el segundo milagro que hizo Jesús después de haber vuelto de Judea a Galilea.

CAPÍTULO V

Jesucristo cura a un hombre en Betsaida.

1. Después de esto, siendo la fiesta de los judíos, partió Jesús a Jerusalén.

2. Hay en Jerusalén una piscina *(o estanque),* dicha de las ovejas, llamada en hebreo Betsaida, la cual tiene cinco pórticos (1).

3. En ellos, pues, yacía una gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas.

4. Pues un ángel del Señor descendía de tiempo en tiempo a la piscina, y agitaba el agua. Y el primero que después de movida el agua entraba en la piscina, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.

5. Allí estaba un hombre que treinta y ocho años hacía que se hallaba enfermo.

6. Como Jesús le viese tendido, y conociese ser

(1) Esta *piscina* era una especie de estanque, y la llamaban *probática*, que quiere decir *de las ovejas*, o porque servía para lavar en él los carneros ó corderos y ovejas que se habían de sacrificar, como siente San Jerónimo, o porque estaba cerca de la puerta llamada de las ovejas o del ganado, porque entraba por allí el que se había de sacrificar, como opinan algunos.

de edad avanzada, dícele: ¿Quieres ser curado?

7. Señor, respondió el doliente, no tengo una persona que me meta en la piscina así que el agua está agitada; por lo cual, mientras yo voy, ya otro ha bajado antes.

8. Dícele Jesús: Levántate: coge tu camilla, y anda.

9. De repente se halló sano este hombre, y cogió su camilla, e iba caminando. Era aquél un día de sábado.

10. Por lo que decían los judíos al que había sido curado: Hoy es sábado, no te es lícito llevar la camilla.

11. Respondióles: El que me ha curado, ese mismo me ha dicho: Toma tu camilla, y anda.

12. Preguntáronle entonces: ¿Quién es ese hombre que te ha dicho: Toma tu camilla y anda?

13. Mas el que había sido curado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado del tropel de gentes que allí había.

14. Hallóle después Jesús en el templo, y le dijo: Bien ves cómo has quedado curado; no peques, pues, en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor.

15. *Gozoso* aquel hombre, fué y declaró a los judíos que Jesús era quien le había curado.

16. Pero éstos, por lo mismo, perseguían a Jesús, por cuanto hacía tales cosas en sábado.

17. Entonces Jesús les dijo: Mi Padre, hoy como siempre, está obrando *incesantemente*, y yo ni más ni menos (1).

18. Mas por esto mismo, con mayor empeño andaban tramando los judíos el quitarle la vida: porque no solamente violaba el sábado, sino que decía que Dios era Padre *propio* suyo, haciéndose igual a Dios. Por lo cual, tomando la palabra, les dijo:

19. En verdad, en verdad os digo, que no puede hacer el Hijo por sí cosa alguna, fuera de lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que éste hace, lo hace igualmente el Hijo.

20. Y es que como el Padre ama al Hijo, le comunica todas las cosas que hace, y *aun* le manifestará y *hará en él y por él* obras mayores que éstas, de suerte que quedéis asombrados.

21. Pues así como el Padre resucita los muertos y les da vida, así del mismo modo el Hijo da vida a los que quiere (2).

22. Ni el Padre juzga *visiblemente* a nadie, sino que todo el poder de juzgar le dió al Hijo (3),

---

(1) Esto es, así como Dios obra incesantemente en la conservación y gobierno del mundo, sin interrumpir su obra el día del sábado, así yo, que soy su Hijo, obro también con él; porque la ley del sábado es para los hombres, y no para Dios. (Calm.)

(2) Esto es, así también el Hijo resucitará y dará la vida, así del cuerpo como del alma, a los que sean de su agrado, como quien tiene el mismo poder y divinidad que el Padre. (Duham.)

(3) *El Padre a ninguno juzga* de un modo exterior y visible. Esto lo ha-

23. Con el fin de que todos honren al Hijo, de la manera que honran al Padre: que quien al Hijo no honra, tampoco honra al Padre que le ha enviado.

24. En verdad, en verdad os digo, que quien escucha mi palabra y cree a aquel que me ha enviado, tiene la vida eterna y no incurre en sentencia de condenación, sino que ha pasado *ya* de muerte a vida.

25. En verdad, en verdad os digo, que viene tiempo, y estamos ya en él, en que los muertos oirán la voz, *o la palabra* del Hijo de Dios, y aquellos que la escucharen revivirán (1).

26. Porque así como el Padre tiene en sí mismo la vida, así también ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo (2).

27. Y le ha dado la potestad de juzgar en cuanto es Hijo del hombre (3).

28. Y no tenéis que admiraros de esto; pues vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios;

29. Y saldrán los que hicieron buenas obras a resucitar para la vida *eterna;* pero los que las hicieron malas resucitarán para ser condenados.

30. No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna. Yo sentencio según oigo *de mi Padre;* y mi sentencia es justa, porque no pretendo hacer mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado (1).

31. *Vosotros estáis pensando que* si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es idóneo (2).

32. *Mas* otro hay que da testimonio de mí, y sé que es testimonio idóneo el que da de mí, *y que vosotros no podéis desecharle.*

---

rá por medio de su Hijo, a quien hizo juez universal de los vivos y de los muertos. (Nat. Alex.)

(1) Esto es, viene el tiempo, está cerca y ya empieza. Nat. Alex., Duham.) - Esto, según algunos, se entiende de los infieles, muertos espiritualmente, que oyendo la palabra del Hijo de Dios empezarían a vivir con la vida de la gracia. (S. Agust., S. Beda, hic.) Según otros se entiende de la resurrección de aquellos a quienes Jesucristo, estando aún en este mundo resucitó. (S. Crisóst., S. Cirilo.)

(2) Dios es la misma vida esencialmente y su Hijo recibe en la generación eterna la misma vida sustancial, y es la misma vida y como fuente de vida puede vivificar a quien quiere.

(3) Esto es, en cuanto hombre. Antes parece que Jesucristo habló de sí en cuanto Dios. Ahora dice que el Padre le dió el poder de juzgar en cuanto hombre, porque en el juicio final aparecerá en la forma de hombre. (S. Agust. in Joan, tract. 19.)

(1) En esto significa Jesucristo que su voluntad es la de su Padre. (Duhamel.)—Esto es, según oigo a mi Padre. (Marian.)

(2) Siendo Jesucristo la misma verdad, no podía dejar de ser verdadero el testimonio que diese de sí mismo, como él mismo lo dice (cap. 8, vrs. 14) por estas palabras: *Aunque yo doy testimonio de mi mismo, mi testimonio es verdadero.* Pero habla así para ocurrir a lo que tácitamente le objetaban los judíos, y convencerles que si no dan crédito al testimonio que Jesucristo da de sí mismo, deben a lo menos darle al que dió el Padre Eterno y San Juan. (Nat. Alex).

33. Vosotros enviasteis a preguntar a Juan y él dió testimonio a la verdad.

34. Bien que yo no he menester testimonio de hombre; sino que digo esto para vuestra salvación (1).

35. Juan era una antorcha que ardía, y brillaba (2). Y vosotros, por un breve tiempo, quisisteis mostrar regocijo a vista de su luz (3).

36. Pero yo tengo a mi favor un testimonio superior al testimonio de Juan; porque las obras que el Padre me puso en las manos para que las ejecutase, estas mismas obras *maravillosas* que yo hago dan testimonio en mi favor, de que me ha enviado el Padre.

37. Y el Padre que me ha enviado, él mismo ha dado testimonio de mí. Vosotros, *empero,* no habéis oído jamás su voz, ni visto su semblante (4).

38. Ni tenéis impresa su palabra dentro de vosotros; pues no creéis a quien él ha enviado.

39. Registrad las Escrituras, puesto que creéis hallar en ellas la vida eterna. Ellas son las que están dando testimonio de mí.

40. Y con todo, no queréis venir a mí para alcanzar la vida.

41. Yo no me pago de la fama de los hombres.

42. Pero yo os conozco; *yo sé* que el amor de Dios no habita en vosotros.

43. *Pues* yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere de su propia autoridad, a aquel le recibiréis (1).

44. Y ¿cómo es posible que me *recibáis* y creáis, vosotros que andáis mendigando alabanzas unos de otros, y no procuráis aquella gloria que de sólo Dios procede?

45. No penséis que yo os he de acusar ante el Padre: vuestro acusador es Moisés *mismo,* en quien vosotros confiáis.

46. Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais también a mí; pues de mí escribió él.

---

(1) Esto es, no necesito de testimonios humanos para mi abono y reputación. (Maldonado.)—Creyendo a Juan, que os dió testimonio de que yo soy el Mesías, cuando le preguntasteis si lo era él. (Calm.)

(2) Que *ardía* con el fuego de la caridad, y *lucía* con la doctrina y predicación de la verdad y santidad de su vida. (Nat. Alex.)

(3) Esto es, al principio concurristeis con gusto y con celo a oir su predicación; pero luego que empezó a reprender vuestros vicios, le volvisteis las espaldas y le dejasteis. (Calm., Nat. Alex.)

(4) Dios es espíritu, y no tiene voz ni figura corporal que se puedan oir ni ver; pero habla a los hombres por medio de los profetas y doctores, y quiere decirles Jesucristo: así como en otro tiempo envió a Moisés y los profetas para manifestar a los judíos su voluntad, así ahora envía a su Hijo unigénito, a quien podéis ver y oir; pero vosotros no le queréis recibir, aunque sea el Padre el que os habla por él, como lo testifican tantos prodigios y milagros como habéis visto. (Duham.)

(1) Muchos de los Padres, como San Ireneo, San Ambrosio y San Crisóstomo, entienden esto del Anticristo. Otros lo entienden de los falsos profetas.

47. Pero si no creéis lo que él escribió, ¿cómo habéis de creer lo que yo os digo? (1).

CAPÍTULO VI

Da el Señor de comer a cinco mil pobres.

1. Después de esto pasó Jesús al otro lado del mar de Galilea, que es *el lago* de Tiberíades.
2. Y como le siguiese una gran muchedumbre de gentes, porque veían los milagros que hacía con los enfermos,
3. Subióse a un monte y sentóse allí con sus discípulos.
4. Acercábase ya la Pascua, que es la *gran* fiesta de los judíos.
5. Habiendo, pues, Jesús levantado los ojos, y viendo venir hacia sí un grandísimo gentío, dijo a Felipe: ¿Dónde compraremos panes para dar de comer a toda esa gente?
6. Mas esto lo decía para probarle; pues que bien sabía él mismo lo que había de hacer.
7. Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les alcanzan para tomar un bocado cada uno (1).
8. Dícele uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro:
9. Aquí está un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; mas ¿de qué sirve esto para tanta gente?
10. Pero Jesús dijo: Haced sentar a esas gentes. El sitio estaba cubierto de hierba. Sentáronse, pues, al pie de cinco mil hombres.
11. Jesús entonces tomó los panes, y después de haber dado gracias *a su eterno Padre,* repartiólos, *por medio de sus discípulos,* entre los que estaban sentados; y lo mismo hizo con los peces, dando a todos cuanto querían.
12. Después que quedaron saciados, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan.
13. Hiciéronlo así, y llenaron doce cestos de los pedazos que habían sobrado de los cinco panes de cebada, después que todos hubieron comido.
14. Visto el milagro que Jesús había hecho, decían aquellos hombres: Este, sin duda, es el *gran* Profeta que ha de venir al mundo.
15. Por lo cual, conociendo Jesús que habían de venir para llevársele por fuerza y levantarle por Rey, hu-

(1) Infinitamente mayor es la autoridad de Cristo que la de Moisés; pero la de éste era tenida por irrefragable entre los judíos, y no la de Jesucristo, quien se acomoda a la disposición de sus entendimientos para convencerlos.

(1) *Doscientos denarios* componen cerca de trescientos reales nuestros.

yóse él solo otra vez al monte.

16. Siendo ya tarde, sus discípulos bajaron a la orilla del mar.

17. Y habiendo entrado en un barco, iban atravesando el mar hacia Cafarnaum; era ya noche cerrada, y Jesús no se había juntado *todavía* con ellos.

18. Entre tanto, el mar, soplando un viento muy recio se hinchaba.

19. Después de haber remado como unos veinticinco o treinta estadios (1), ven venir a Jesús, andando sobre las olas, y arrimarse a la nave; y *creyéndole una fantasma,* se asustaron.

20. Mas él les dijo *luego:* Soy Yo, no tenéis que temer.

21. Quisieron, pues, recibirle consigo a bordo (2); y la barca tocó luego en el sitio adonde se dirigían.

22. Al día siguiente, aquel gentío, que se había quedado en la otra parte del mar, advirtió *entonces* que allí no había más de una barca, y que Jesús no se había metido en ella con sus discípulos, sino que los discípulos habían marchado solos.

23. Arribaron a la sazón otras barcas de Tiberíades, cerca del lugar en que el Señor, después de haber dado gracias *o echado su bendición,* les dió de comer con los cinco panes.

24. Pues como viese la gente que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, entraron en dichos barcos y dirigiéronse a Cafarnaum en busca de Jesús.

25. Y habiéndole hallado a la otra parte del lago, le preguntaron: Maestro, ¿cuándo viniste acá?

26. Jesús les respondió, y dijo: En verdad, en verdad os digo, que vosotros me buscáis, no por *mi doctrina, atestiguada* por los milagros que habéis visto, sino porque os he dado de comer con aquellos panes hasta saciaros.

27. Trabajad para tener, no *tanto* el manjar que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna, el cual os le dará el Hijo del hombre; pues en éste imprimió su sello *o imagen* el Padre, que es Dios (1).

28. Preguntáronle luego ellos: ¿Qué es lo que haremos para ejercitarnos en obras del agrado de Dios?

29. Respondióles Jesús: La obra *agradable* a Dios es que creáis en aquel que él os ha enviado.

30. Dijéronle: ¿Pues qué milagro haces tú para que nosotros veamos y creamos? ¿Qué cosas haces *extraordinarias?*

31. Nuestros padres co-

(1) Una legua nuestra tiene veintinueve estadios. (Mariana, De pond. et mens.)

(2) Y con efecto, le recibieron, como consta del cap 6 de San Marcos, vers. 51.

(1) Jesucristo es la imagen del Padre, la figura de su sustancia y el carácter (sello impreso) de su gloria. (San Pablo, 2 Cor., cap. 4, vers. 5; Hebr. 1, 3.)

mieron el maná en el desierto, según está escrito: Dióles a comer pan del cielo.

32. Respondióles Jesús: En verdad, en verdad os digo: Moisés no os dió pan del cielo; mi Padre es quien os da a vosotros el verdadero pan del cielo.

33. Porque pan de Dios es aquel que ha descendido del cielo y que da la vida al mundo.

34. Dijéronle ellos: Señor danos siempre ese pan.

35. A lo que Jesús respondió: Yo soy el pan de vida; el que viene a mí, no tendrá hambre; y el que cree en mí, no tendrá sed jamás.

36. Pero ya os lo he dicho: Vosotros me habéis visto *obrar milagros,* y *con todo,* no creéis *en mí.*

37. Todos los que me da el Padre vendrán a mí; y al que viniere a mí *por la fe,* no le desecharé.

38. Pues he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado.

39. Y la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que yo no pierda ninguno de los que me ha dado, sino que los resucitase a todos en el último día.

40. Por tanto, la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que todo aquel que ve *o conoce* al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el último día.

41. Los judíos entonces comenzaron a murmurar de él porque había dicho: Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo.

42. Y decían: ¿No es éste aquel Jesús, hijo de José, cuyo padre y cuya madre nosotros conocemos? Pues ¿cómo dice él: yo he bajado del cielo?

43. Mas Jesús les respondió, y dijo: No andéis murmurando entre vosotros.

44. Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le atrae; y al tal le resucitaré yo en el último día (1).

45. Escrito está en los profetas: Todos serán enseñados de Dios. Cualquiera, pues, que ha escuchado al Padre, y aprendido *su doctrina, viene a mí.*

46. No porque algún hombre haya visto al Padre, excepto el que es *Hijo natural* de Dios; éste sí que ha visto al Padre.

47. En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí tiene la vida eterna (2).

48. Yo soy el pan de vida.

49. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50. *Mas* éste es el pan que desciende del cielo a fin de quien comiere de él no muera.

51. Yo soy el pan vivo

---

(1) *Si el Padre no le atrae* con la eficacia y suavidad de su gracia previniente, que ablande, mueva y convierta su corazón. (Nat. Alex.)

(2) *Tiene,* en la esperanza, mientras vive en este mundo, y en el efecto después de su muerte, si persevera, *la vida eterna.* (Duham.)

que he descendido del cielo.
52. Quien comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi misma carne, *la cual daré yo* para la vida *o salvación* del mundo.
53. Comenzaron entonces los judíos a altercar unos con otros, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?
54. Jesús, empero, les dijo: En verdad, en verdad os digo, que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros (1).
55. Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día.
56. Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre es verdaderamente bebida.
57. Quien come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora y yo en él.
58. Así como el Padre, que me ha enviado, vive, y yo vivo por el Padre, así quien me come, también él vivirá por mí *y de mi propia vida.*
59. Este es el pan que ha bajado del cielo: No *sucederá* como a vuestros padres, que comieron el maná, y no obstante murieron. Quien come este pan, vivirá eternamente.
60. Estas cosas las dijo Jesús enseñando en la sinagoga de Cafarnaum.
61. Y muchos de sus discípulos, habiéndolas oído, dijeron: Dura es esta doctrina; y ¿quién *es el que* puede escucharla? (1).
62. Mas Jesús, sabiendo por sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, díjoles: ¿Esto os escandaliza?
63. ¿Pues qué *será* si viereis al Hijo del hombre subir adonde antes estaba? (2)
64. El espíritu es quien da la vida; la carne, *o el sentido carnal,* de nada sirve *para entender este misterio.* Las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son (3).
65. Pero entre vosotros

---

(1) Los Concilios y los Santos Padres siempre han entendido de este lugar de la Sagrada Escritura, que todo fiel está obligado a recibir, en llegando a tener uso de razón, la Eucaristía, en la cual se nos da real y verdaderamente el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo. Y recibida dignamente, dice San Hilario, hace que nosotros estemos en Cristo, y Cristo, que es *la vida, en nosotros.*

(1) No sólo los judíos, sino también algunos de los discípulos del Señor se escandalizaron de esta doctrina de su Maestro, y la tuvieron por dura. Pero no era dura la doctrina, dice San Agustín (sermón 2 De verb. Ap.), sino ellos. Esta doctrina no es dura sino a los incrédulos.

(2) Esto es, al cielo, de donde bajó el Verbo para hacerse hombre, perseverando siempre en él, y donde subirá en cuanto hombre. (Calm., Nat. Alex.)

(3) *La carne* se toma muchas veces en la Sagrada Escritura (Joan., 8, 15; Rom., 8, 11), por la inteligencia carnal que se da a lo que se debe entender espiritualmente. En este sentido les quiere decir Jesucristo que deben elevar su corazón a entender espiritualmente la doctrina que les enseña.

hay algunos que no creen. Que bien sabía Jesús desde el principio cuáles eran los que no creían y quién le había de entregar.

66. Así decía: Por esta causa os he dicho que nadie puede venir a mí si mi Padre no se lo concediere.

67. Desde entonces muchos de sus discípulos dejaron de seguirle, y ya no andaban más con él.

68. Por lo que dijo Jesús a los doce *apóstoles:* Y vosotros, ¿queréis también retiraros?

69. Respondióle Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

70. Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.

71. Replicóle Jesús: ¿Pues qué, no soy yo el que os escogí a todos doce, y con todo, uno de vosotros es un diablo?

72. Decía esto por Judas Iscariote, hijo de Simón, que, no obstante de ser uno de los doce, le había de vender.

CAPÍTULO VII

Jesucristo enseña en el templo.

1. Después de esto andaba Jesús por Galilea; porque no quería ir a Judea, visto que los judíos procuraban su muerte.

2. Mas estando próxima la fiesta de los judíos, llamada de los Tabernáculos (1),

3. Sus hermanos *o parientes* le dijeron: Sal de aquí y vete a Judea, para que también aquellos discípulos tuyos vean las obras *maravillosas* que haces;

4. Puesto que nadie hace las cosas en secreto si quiere ser conocido; ya que haces tales cosas, date a conocer al mundo.

5. Porque aun *muchos* de sus hermanos no creían en él.

6. Jesús, pues, les dijo: Mi tiempo no ha llegado todavía; el vuestro siempre está a punto.

7. A vosotros no puede el mundo aborreceros; a mí sí que me aborrece; porque yo demuestro que sus obras son malas.

8. Vosotros id a esa fiesta; yo no voy *todavía* a ella, porque mi tiempo aún no se ha cumplido (2).

9. Dicho esto, él se quedó en Galilea.

10. Pero *algunos días* después que marcharon sus hermanos *o parientes,* él también se puso en camino para ir a la fiesta, no con publicidad, sino como en secreto.

11. Los judíos, pues, en

(1) *Scenopegia* era la fiesta de los Tabernáculos o tiendas de campaña, que celebraban los judíos hacia el medio de Setiembre por ocho días, en memoria de la peregrinación de cuarenta años que hicieron por el desierto, en que habitaron en tiendas (Lev. c. 23).

(2) *Yo no voy* todavía, ni iré manifiestamente, sino a ocultas. (Duhamel.)

el día de la fiesta, le buscaban *por Jerusalén,* y decían: ¿En dónde está aquél?

12. Y era mucho lo que se susurraba de él entre el pueblo: Porque unos decían: Sin duda es hombre de bien. Otros, al contrario: No, sino que trae embaucado al pueblo.

13. Pero nadie osaba declararse públicamente en favor suyo, por temor de los judíos *principales.*

14. Como quiera, hacia la mitad de la fiesta subió Jesús al templo y púsose a enseñar.

15. Y maravillábanse los judíos, y decían: ¿Cómo sabe éste las letras *sagradas* sin haber estudiado?

16. Respondióles Jesús: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado (1).

17. Quien quisiere hacer la voluntad de éste, conocerá si mi doctrina es de Dios o si yo hablo de mí mismo.

18. Quien habla de su propio movimiento, busca su propia gloria; mas el que *únicamente* busca la gloria del que le envió, ese es veraz, y no hay en él injusticia o *fraude.*

19. Por ventura, ¿no os dió Moisés la Ley, y con todo eso ninguno de vosotros observa la Ley?

20. ¿Pues por qué intentáis matarme? Respondió la gente y dijo: Estás endemoniado. ¿Quién es el que trata de matarte?

21. Jesús prosiguió diciéndoles: Yo hice una sola obra *milagrosa en día de sábado,* y todos lo habéis extrañado.

22. Mientras que habiéndoos dado Moisés *la ley de* la Circuncisión (no que traiga de él su origen, sino de los patriarcas), no dejáis de circuncidar al hombre aun en día de sábado.

23. Pues si un hombre es circuncidado en sábado, para no quebrantar la ley de Moisés, ¿os habéis de indignar contra mí porque he curado a un hombre en todo su cuerpo en día de sábado?

24. No queráis juzgar por las apariencias, sino juzgad por un juicio recto.

25. Comenzaron entonces a decir algunos de Jerusalén: ¿No es éste a quien buscan para darle la muerte?

26. Y con todo, vedle que habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Si será que nuestros príncipes *de los sacerdotes y los senadores* han conocido de cierto ser éste el Cristo?

27. Pero de éste sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo nadie sabrá su origen (1).

---

(1) La doctrina que os enseño es de mi Padre, que comunicándome la divinidad, me comunicó su infinita sabiduría, que es una misma cosa con ella.

(1) Esta preocupación de algunos judíos nacía de algunos oráculos de los profetas mal entendidos, porque aplicaban a la generación temporal y según la carne de Jesucristo lo que aquéllos habían dicho de la generación divina y eterna, que es incomprensible y oculta; y así se imaginaban que el Cristo había

28. Entre tanto, prosiguiendo Jesús en instruirlos, decía en alta voz en el templo: Vosotros *pensáis que* me conocéis y sabéis de dónde soy; pero yo no he venido de mí mismo, sino que quien me ha enviado es veraz, al cual vosotros no conocéis.

29. Yo sí que le conozco, porque de él tengo el sér, y él es el que me ha enviado.

30. Al oir esto buscaban cómo prenderle; mas nadie puso en él las manos, porque aún no era llegada su hora.

31. Entre tanto, muchos del pueblo creyeron en él y decían: Cuando venga el Cristo, ¿hará, por ventura, más milagros que los que hace éste?

32. Oyeron los fariseos estas conversaciones que el pueblo tenía acerca de él; y así ellos como los príncipes de los sacerdotes, despacharon ministros para prenderle.

33. Pero Jesús les dijo: Todavía estaré con vosotros un poco de tiempo, y *después* me voy a aquel que me ha enviado.

34. Vosotros me buscaréis, y no me encontraréis; donde yo voy a estar, vosotros no podéis venir.

35. Sobre lo cual dijeron los judíos entre sí: ¿Adónde irá éste que no le hayamos de hallar? ¿Iráse, quizá, por entre las naciones esparcidas por el mundo, a predicar a los gentiles?

36. ¿Qué es lo que ha querido decir con estas palabras: Me buscaréis y no me encontraréis, y adonde yo voy a estar, no podéis venir vosotros?

37. En el último día de la fiesta, que es el más solemne, Jesús se puso en pie, y en alta voz decía: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

38. Del seno de aquel que cree en mí manarán, como dice la Escritura, ríos de agua viva.

39. Esto lo dijo por el Espíritu *Santo* que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no se había comunicado el Espíritu *Santo,* porque Jesús todavía no estaba en su gloria.

40. Muchas de aquellas gentes, habiendo oído estos discursos de Jesús, decían: Este ciertamente es un profeta.

41. Este es el Cristo *o Mesías,* decían otros. Mas algunos replicaban: ¿Por ventura el Cristo ha de venir de Galilea?

42. ¿No está claro en la Escritura que del linaje de David y del lugar de Belén, donde David moraba, debe venir el Cristo?

43. Con esto se suscitaron disputas entre las gentes del pueblo sobre su persona.

44. Había entre la muchedumbre algunos que querían prenderle; pero nadie

---

de aparecer de repente en el mundo, sin saberse de dónde, ni cómo venía, (S. Cirilo, lib. 4, pág. 416; S. Agust., tract. 31 in Joan.)

se atrevió a echar mano sobre él.

45. Y así, los ministros *o alguaciles* volvieron a los pontífices y fariseos. Y éstos les dijeron: ¿Cómo no le habéis traído?

46. Respondieron los ministros: jamás hombre alguno ha hablado *tan divinamente* como este hombre.

47. Dijéronle los fariseos: ¿Qué, también vosotros habéis sido embaucados?

48. ¿Acaso alguno de los príncipes o de los fariseos ha creído en él?

49. Sólo ese populacho, que no entiende la Ley, es el maldito.

50. Entonces Nicodemo, aquél mismo que de noche vino a Jesús, y era uno de ellos, les dijo:

51. ¿Por ventura nuestra Ley condena a nadie sin haberle oído primero, y examinado su proceder?

52. Respondiéronle: ¿Eres acaso tú, como él, galileo? Examina *bien* las Escrituras y verás cómo no hay profeta originario de Galilea.

53. En seguida se retiraron cada uno a su casa.

CAPÍTULO VIII

Jesucristo es la luz del mundo.

1. Jesús se retiró al monte de los Olivos.

2. Y al romper el día, volvió, *según costumbre,* al templo; y como todo el pueblo concurrió a él, sentándose, se puso a enseñarlos.

3. Cuando *he aquí que* los escribas y fariseos traen una mujer cogida en adulterio, y poniéndola en medio,

4. Le dijeron: Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en adulterio.

5. Moisés, en la Ley, nos tiene mandado apedrear a las tales. Tú, ¿a esto qué dices?

6. Lo cual preguntaban para tentarle y poder acusarle. Pero Jesús, *como desentendiéndose,* inclinóse hacia el suelo, y con el dedo escribía en la tierra.

7. Mas como porfiasen ellos en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El que de vosotros se halle sin pecado, tire contra ella el primero la piedra.

8. Y volviendo a inclinarse otra vez, continuaba escribiendo en el suelo.

9. Mas oída tal respuesta, se iban descabullendo uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta que dejaron solo a Jesús y a la mujer, que estaba en medio.

10. Entonces Jesús, enderezándose, le dijo: Mujer, ¿Dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?

11. Ella respondió: Ninguno, Señor. Y Jesús, *compadecido,* le dijo: Pues tampoco yo te condenaré. Anda, y no peques más en adelante.

12. Y volviendo Jesús a hablar al pueblo, dijo: Yo soy la luz del mundo; el que

me sigue no camina a obscuras, sino que tendrá la luz de la vida.

13. Replicáronle los fariseos: Tú das testimonio de ti mismo, y *así*, tu testimonio no es idóneo.

14. Respondióles Jesús: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es digno de fe; porque yo sé de dónde soy venido y adónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy.

15. Vosotros juzgáis *de mí* según la carne; pero yo no juzgo *así* de nadie.

16. Y cuando yo juzgo, mi juicio es idóneo; porque no soy yo sólo *el que da testimonio,* sino yo y el Padre que me ha enviado.

17. En vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos personas es idóneo.

18. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y *además* el Padre, que me ha enviado, da también testimonio de mí.

19. Decíanle a esto: ¿En dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni me conocéis a mí ni a mi Padre. Si me conocierais a mí, no dejaríais de conocer a mi Padre.

20. Estas cosas las dijo Jesús enseñando en el templo, en el atrio del tesoro, y nadie le prendió, porque aún no era llegada su hora.

21. Díjoles Jesús en otra ocasión: Yo me voy, y vosotros me buscaréis, y vendréis a morir en vuestro pecado. Adonde yo voy no podéis venir vosotros.

22. A esto decían los judíos: ¿Si querrá matarse a sí mismo, y por eso dice: Adonde yo voy, no podéis venir vosotros?

23. Y Jesús proseguía diciéndoles: Vosotros sois de acá abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24. Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creyereis ser yo lo que soy, moriréis en vuestro pecado

25. Replicábanle: Pues ¿quién eres tú? Respondióles Jesús: Yo soy el principio *de todas las cosas,* el mismo que os estoy hablando.

26. Muchas cosas tengo que decir, y condenar en cuanto a vosotros. Como quiera, el que me ha enviado, es veraz, y ya sólo habló en el mundo las cosas que oí a él.

27. Ellos no echaron de ver que decía que Dios era su Padre.

28. Por tanto, Jesús les dijo: Cuando habreis levantado en alto, *o crucificado,* al Hijo del Hombre, entonces conoceréis quién soy yo, y que nada hago de mí mismo, sino que hablo lo que mi Padre me ha enseñado.

29. Y el que me ha enviado está *siempre* conmigo, y no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que es de su agrado.

30. Cuando Jesús dijo es-

tas cosas, muchos creyeron en él.

31. Decía, pues, a los judíos que creían en él: Si perseverareis en mi doctrina, seréis verdaderamente discípulos míos.

32. Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33. Respondiéronle ellos: Nosotros somos descendientes de Abraham, y jamás hemos sido esclavos de nadie; ¿cómo, pues, dices tú que vendremos a ser libres?

34. Replicóles Jesús: En verdad, en verdad os digo, que todo aquel que comete pecado, es esclavo del pecado.

35. Es así que el esclavo no mora para siempre en la casa; el hijo sí que siempre permanece en ella.

36. Luego si el hijo os da libertad, seréis verdaderamente libres.

37. Yo sé que sois hijos de Abraham; pero *también sé* que tratáis de matarme, porque mi palabra, *o doctrina,* no halla cabida en vosotros.

38. Yo hablo lo que he visto en mi Padre: vosotros hacéis lo que habéis visto en vuestro padre.

39. Respondiéronle, diciendo: Nuestro padre es Abraham. Si sois hijos de Abraham, replicóles Jesús, obrad como Abraham.

40. Mas ahora pretendéis quitarme la vida, siendo yo un hombre que os he dicho la verdad que oí de Dios: no hizo eso Abraham.

41. Vosotros hacéis lo que hizo vuestro padre. Ellos le replicaron: Nosotros no somos de raza de fornicadores *o idólatras,* un solo Padre tenemos, que es Dios.

42. A lo cual les dijo Jesús: Si Dios fuera vuestro padre, ciertamente me amaríais a mí; pues yo nací de Dios, y he venido de *parte de* Dios; que no he venido de mí mismo, sino que él me ha enviado.

43. ¿Por qué, pues no entendéis mi lenguaje? Es porque no podéis sufrir mi doctrina.

44. Vosotros sois hijos del diablo, y así queréis satisfacer los deseos de vuestro padre. El fué homicida desde el principio. *Criado justo,* no permaneció en la verdad; y así, no hay verdad en él. Cuando dice mentira habla como quien es, por ser de suyo mentiroso y padre de la mentira.

45. A mí, empero, no me creeis porque os digo la verdad.

46. ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado alguno? Pues si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?

47. Quien es de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios.

48. A esto respondieron los judíos diciéndole: ¿No decimos bien nosotros que tú eres un samaritano, y que estás endemoniado?

49. Jesús les respondió: Yo no estoy poseído del de-

monio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me habéis deshonrado a mí.

50. Pero yo no busco mi gloria; otro hay que la promueve, y él me vindicará.

51. En verdad, en verdad os digo, que quien observare mi doctrina, no morirá para siempre.

52. Dijeron los judíos: Ahora acabamos de conocer que estás poseído de algún demonio. Abraham murió, y murieron también los profetas, y tú dices: Quien observare mi doctrina, no morirá eternamente.

53. ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió; y que los profetas, que asimismo murieron? ¿Tú por quién te tienes?

54. Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria, *diréis,* no vale nada; *pero* es mi Padre el que me glorifica, aquel que decís vosotros que es vuestro Dios.

55. Vosotros, empero, no le habéis conocido. Yo sí que le conozco; y si dijere que no le conozco, sería, como vosotros, un mentiroso. Pero le conozco *bien,* y observo sus palabras.

56. Abraham, vuestro padre, ardió en deseos de ver este día mío: vióle, y se llenó de gozo.

57. Los judíos le dijeron: ¿Aún no tienes cincuenta años, y viste a Abraham?

58. Respondióles Jesús: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abraham fuera criado yo existo.

59. Al oir esto, cogieron muchas piedras para tirárselas: Mas Jesús se escondió *milagrosamente,* y salió del templo.

CAPÍTULO IX

Da el Señor vista a un ciego.

1. Al pasar, vió Jesús un hombre ciego de nacimiento.

2. Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿qué pecados son la causa de que éste haya nacido ciego, los suyos, o los de sus padres?

3. Respondió Jesús: No es por culpa de éste, ni de sus padres; sino para que las obras de *el poder de* Dios resplandezcan en él.

4. Conviene que yo haga las obras de aquel que me ha enviado, mientras dura el día: viene la noche *de la muerte,* cuando nadie puede trabajar.

5. Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.

6. Así que hubo dicho esto, escupió en tierra, y formó lodo con la saliva, y aplicóle sobre los ojos del ciego.

7. Y díjole: Anda, ve y lávate en la piscina de Siloé (palabra que significa el Enviado). Fuése, pues, y lavóse allí, y volvió con vista.

8. Por lo cual los vecinos, y los que antes le habían visto pedir limosna, decían: ¿No es éste aquel que,

sentado allá, pedía limosna? Este es, respondían algunos.
9. Y otros decían: No es él, sino alguno que se le parece. Pero él decía: Sí que soy yo.
10. Le preguntaban, pues: ¿Cómo se te han abierto los ojos?
11. Respondió: Aquel hombre que se llama Jesús, hizo *un poquito de lodo,* y le aplicó a mis ojos, y me dijo: ve a la piscina de Siloé y lávate allí. Yo fuí, lavéme, y veo.
12. Preguntáronle: ¿Dónde está ese? Respondió: No lo sé.
13. Llevaron, pues, a los fariseos al que antes estaba ciego.
14. Es de advertir que cuando Jesús formó el lodo y abrió sus ojos, era día de sábado.
15. Nuevamente, pues, los fariseos le preguntaban también cómo había logrado la vista. Él les respondió: Puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y veo.
16. Sobre lo que decían algunos de los fariseos: No es *enviado* de Dios este hombre, pues no guarda el sábado. Otros, empero, decían: ¿Cómo un hombre pecador puede hacer tales milagros? Y había disensión entre ellos.
17. Dicen, pues, otra vez al ciego: Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? Respondió: Que es un Profeta.
18. Pero por lo mismo no creyeron los judíos que hubiese sido ciego y recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres.
19. Y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo, de quien vosotros decís que nació ciego? ¿Pues cómo ve ahora?
20. Sus padres les respondieron, diciendo; sabemos que éste es hijo nuestro y que nació ciego;
21. Pero cómo ahora ve, no lo sabemos; ni tampoco sabemos quién le ha abierto los ojos; preguntádselo a él: edad tiene, él dará razón de sí.
22. Esto dijeron sus padres por temor de los judíos; porque ya éstos habían decretado echar de la sinagoga, *o excomulgar,* a cualquiera que reconociese a Jesús por el Cristo *o Mesías.*
23. Por eso sus padres dijeron: Edad tiene, preguntádselo a él.
24. Llamaron, pues, otra vez al hombre que había sido ciego, y dijéronle: Da gloria a Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.
25. Mas él les respondió: Si es pecador, yo no lo sé; sólo sé que yo antes era cieog, y ahora veo.
26. Replicáronle: ¿Qué hizo él contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?
27. Respondióles: Os lo he dicho ya, y lo habéis oído; ¿a qué fin queréis oirlo de nuevo? ¿Si será que también vosotros queréis haceros discípulos suyos?
28. Entonces le llenaron

de maldiciones, y *por fin,* le dijeron: Tú seas su discípulo, que nosotros somos discípulos de Moisés.

29. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios: mas éste no sabemos de dónde es.

30. Respondió aquel hombre y les dijo: Aquí está la maravilla, que vosotros no sabéis de dónde es éste, y con todo ha abierto mis ojos.

31. Lo que sabemos es que Dios no oye a los pecadores, sino que aquel que honra a Dios y hace su voluntad, éste es a quien Dios oye (1).

32. Desde que el mundo es mundo no se ha oído jamás que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

33. Si este hombre no fuese *enviado* de Dios, no podría hacer nada *de lo que hace.*

34. Dijéronle en respuesta: Saliste del vientre de tu madre envuelto en pecados, y ¿tú nos das lecciones? Y le arrojaron fuera (2).

35. Oyó Jesús que le habían echado fuera, y haciéndose encontradizo con él, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36. Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que yo crea en él?

37. Díjole Jesús: Le viste ya, y es el mismo que está hablando contigo.

38. Entonces dijo él: Creo, Señor. Y postrándose a sus pies, le adoró.

39. Y añadió Jesús: Yo vine a este mundo a ejercer un *justo* juicio, para que los que no ven, vean; y los que ven, *o soberbios presumen ver,* queden ciegos (1).

40. Oyeron esto algunos de los fariseos, que estaban con él, y le dijeron: ¿Pues qué, nosotros somos también ciegos?

41. Respondióles Jesús: Si fuerais ciegos no tendríais pecado; pero por lo mismo que decís: Nosotros vemos, *y os juzgáis muy instruídos,* por eso vuestro pecado persevera en vosotros (2).

CAPÍTULO X

La parábola del bueno y del mal pastor.

1. En verdad, en verdad os digo, *prosiguió Jesús,* que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra par-

---

(1) Quiere decir, que cuando los impíos y falsos profetas quieren extender su mala doctrina, no les concede Dios poder de hacer prodigios y milagros que la autoricen. (Calm., Nat. Alex.)

(2) Le echaron fuera del templo, y de toda la sinagoga (Nat. Alex); lo que, según algunos, fué como excomulgarle.

(1) *Un juicio* de discernimiento que discierne a los que creen y confiesan la fe, de los soberbios que piensan que ven y que están sanos, y así, no buscan al médico celestial, y perseveran en su ceguedad. (San Agust., tract. 44 in Joan.)

(2) Esto es, si conocierais que es-

te, el tal es un ladrón y salteador.

2. Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas.

3. A éste el portero le abre, y las ovejas escuchan su voz; y él llama por su nombre a las ovejas propias, y las saca fuera *al pasto*.

4. Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5. Mas a un extraño no le siguen, sino que huyen de él, porque no conocen la voz de los extraños.

6. Este símil les puso Jesús; pero no entendieron lo que les decía.

7. Por eso Jesús les dijo segunda vez *por lo claro:* En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8. Todos los que hasta ahora han venido, *o entrado por otra parte,* son ladrones y salteadores, y así, las ovejas no los han escuchado.

9. Yo soy la puerta. El que por mí entrare, se salvará; y entrará y saldrá *sin tropiezo,* y hallará pastos.

10. El ladrón no viene sino para robar y matar y hacer estrago. Mas yo he venido para que *las ovejas* tengan vida y la tengan en más abundancia.

10. Yo soy el buen Pastor. El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas.

12. Pero el mercenario y el que no es el *propio* pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, desampara las ovejas y huye; y el lobo las arrebata y dispersa el rebaño.

13. El mercenario huye, por la razón de que es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas.

14. Yo soy el buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las ovejas me conocen a mí.

15. Así como el Padre me conoce a mí, así yo conozco al Padre; y yo doy mi vida por mis ovejas.

16. Tengo *también* otras ovejas que no son de este aprisco, las cuales debo yo recoger, y oirán mi voz, y *de todas* se hará un solo rebaño y un solo pastor.

17. Por eso mi Padre me ama, porque yo doy mi vida *por mis ovejas, bien que* para tomarla otra vez.

18. Nadie me la arranca, sino que yo la doy de mi propia voluntad; y soy dueño de darla y dueño de recobrarla. Este es el mandamiento que recibí de mi Padre.

19. Excitó este discurso una nueva división entre los judíos.

20. Decían muchos de ellos: Está poseído del demonio y ha perdido el juicio. ¿Por qué le escucháis?

21. Otros decían: No son palabras éstas de quien está

---

táis ciegos, no tendríais el pecado de la incredulidad positiva con que resistís a mi doctrina. (Duham.)

endemoniado. ¿Por ventura puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22. Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la Dedicación, *fiesta* que era en invierno (1).

23. Y Jesús se paseaba en el templo, por el pórtico de Salomón.

24. Rodeáronle, pues, los judíos, y le dijeron: ¿Hasta cuándo has de traer suspensa nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25. Respondióles Jesús: Os lo estoy diciendo y no lo creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas están dando testimonio de mí.

26. Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas.

27. Mis ovejas oyen la voz mía; y yo las conozco y ellas me siguen.

28. Y yo les doy la vida eterna, y no se perderán jamás, y ninguno las arrebatará de mis manos.

29. Pues lo que mi Padre me ha dado, todo lo sobrepuja, y nadie puede arrebatarlas de mano de mi Padre *o de la mía.*

30. Mi Padre y Yo somos una misma cosa (2).

31. Al oir esto los judíos, cogieron piedras para apedrearle.

32. Díjoles Jesús: Muchas buenas obras he hecho delante de vosotros por la virtud de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreáis?

33. Respondiéronle los judíos: No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por la blasfemia; y porque siendo tú, como eres, hombre, te haces Dios.

34. Replicóles Jesús: ¿No está escrito en vuestra Ley: Yo dije: Dioses sois?

35. Pues si llamó dioses a aquellos a quienes habló Dios, y no puede faltar la Escritura,

36. ¿Cómo de mí, a quien ha santificado el Padre y ha enviado al mundo, decís vosotros que blasfemo porque he dicho: Soy hijo de Dios?

37. Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis;

38. Pero si las hago, cuando no queráis darme crédito a mí, dadle a mis obras, a fin de que conozcáis y creáis que el Padre está en mí y yo en el Padre.

39. Quisieron entonces *los judíos* prenderle; mas él se escapó de entre sus manos,

40. Y se fué de nuevo a la otra parte del Jordán, a aquel lugar en que Juan había comenzado a bautizar, y permaneció allí.

41. Acudieron muchos a él, y decían: Es cierto que Juan no hizo milagro alguno;

42. Mas todas cuantas co-

---

(1) *Encenia* (según el texto) significa la dedicación del templo. Era una fiesta establecida en memoria de la purificación que hizo Judas Macabeo del templo profanado por Antíoco.

(2) Esto es, tenemos una misma naturaleza, aunque somos dos personas.

sas dijo Juan de éste han salido verdaderas. Y muchos creyeron en él.

CAPÍTULO XI

El Señor resucita a Lázaro

1. Estaba enfermo por este tiempo un hombre llamado Lázaro, vecino de Betania, patria de Marta y de María, sus hermanas.
2. (Esta María es aquella misma que derramó sobre el Señor el perfume y le limpió los pies con sus cabellos, de la cual era hermano el Lázaro que estaba enfermo.)
3. Las hermanas, pues, enviaron a decirle: Señor, mira que aquel que tú amas está enfermo.
4. Oyendo Jesús el recado, díjoles: Esta enfermedad no es mortal, sino que está ordenada para gloria de Dios, con la mira de que por ella el Hijo de Dios sea glorificado (1).
5. Jesús tenía particular afecto a Marta y su hermana María y a Lázaro.
6. Cuando oyó que éste estaba enfermo, quedóse aún dos días *más* en el mismo lugar.
7. Después de pasados éstos, dijo a sus discípulos: Vamos otra vez a la Judea.
8. Dícenle sus discípulos: Maestro, hace poco que los judíos querían apedrearte, y ¿quieres volver allá otra vez?
9. Jesús les respondió: ¿Pues qué, no son doce las horas del día? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo (1).
10. Al contrario, quien anda de noche tropieza, porque no tiene luz.
11. Así dijo, y añadióles después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas yo voy a despertarle del sueño.
12. A lo que dijeron sus discípulos: Señor, si duerme sanará.
13. Mas Jesús había hablado *del sueño* de la muerte, y ellos pensaban que hablaba del sueño natural.
14. Entonces les dijo Jesús claramente: Lázaro ha muerto.
15. Y me alegro por vosotros de no haberme hallado allí, a fin de que creáis. Pero vamos a él.
16. Entonces Tomás, por otro nombre Dídimo, dijo a sus condiscípulos: Vamos también nosotros y muramos con él.
17. Llegó, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba sepultado.
18. Distaba Betania de Jerusalén como unos quince estadios (2).

---

(1) Dice el Señor que la enfermedad *no es mortal*, porque aunque causó a Lázaro la muerte, no fué una muerte duradera, sino de cuatro días. (S. Cirilo in Joan. lib. 7, cap. 8.)

(1) Los judíos contaban doce horas desde que el sol salía hasta que se ponía, más o menos largas, según el tiempo. (Duham.)

(2) Poco más de media legua.

19. Y habían ido muchos de los judíos a consolar a Marta y a María de la muerte de su hermano.
20. Marta, luego que oyó que Jesús venía, le salió a recibir, y María se quedó en casa.
21. Dijo, pues, Marta a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí no hubiera muerto mi hermano.
22. Bien que estoy persuadida que ahora mismo te concederá Dios cualquiera cosa que le pidieres.
23. Dícele Jesús: Tu hermano resucitará.
24. Respóndele Marta: Bien sé que resucitará en la resurrección *universal, que será* en el último día.
25. Díjole Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá.
26. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto? (1).
27. Respondióle: ¡Oh, Señor, sí que lo creo, y que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo que has venido a este mundo!
28. Dicho esto, fuése, y llamó secretamente a María, su hermana, diciéndole: Está aquí el Maestro, y te llama.
29. Apenas ella oyó esto, se levantó apresuradamente y fué a encontrarle.
30. Porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que aún estaba en aquel mismo sitio en que Marta le había salido a recibir.
31. Por eso los judíos que estaban con María en la casa, y la consolaban, viéndola levantarse de repente y salir fuera, la siguieron, diciendo: Esta va, *sin duda,* al sepulcro para llorar allí.
32. María, pues, habiendo llegado adonde estaba Jesús, viéndole, postróse a sus pies y díjole: Señor, si hubieses estado aquí no habría muerto mi hermano.
33. Jesús al verla llorar, y llorar también los judíos que habían venido con ella, estremecióse en su alma y conturbóse a sí mismo (1).
34. Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Ven, Señor, le dijeron, y lo verás.
35. Entonces a Jesús se le arrasaron los ojos en lágrimas.
36. En vista de lo cual, dijeron los judíos: Mirad cómo le amaba.
37. Mas algunos de ellos dijeron: Pues éste que abrió los ojos de un ciego de nacimiento, ¿no podía hacer que Lázaro no muriese?
38. Finalmente, prorrumpiendo Jesús en nuevos sollozos, que le salían del corazón, vino al sepulcro, que

(1) Esto es, no morirá de la muerte segunda, de la muerte del alma, de la muerte que ha de durar por toda la eternidad, y para la cual no es más que paso la muerte del cuerpo. (Nat. Alex.)

(1) Esta *turbación y conmoción* que Jesucristo excitó en su espíritu, y que hizo aparecer en el exterior señales de su dolor y tristeza, era enteramente libre y voluntaria. (San Crisóstomo, homil 62 in Joan.)

era una gruta cerrada con una *gran* piedra.
39. Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, hermana del difunto, le respondió: Señor, *mira que* ya hiede, pues hace ya cuatro días que está ahí.
40. Díjola Jesús: ¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios?
41. Quitaron, pues, la piedra. Y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: ¡Oh Padre, gracias te doy porque me has oído!
42. Bien es verdad que yo ya sabía que siempre me oyes; mas lo he dicho por razón de este pueblo que está alrededor de mí, con el fin de que crean que tú eres el que me has enviado.
43. Dicho esto, gritó con voz muy alta *o sonora:* Lázaro, sal afuera.
44. Y al instante el que había muerto salió fuera, ligado de pies y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario (1). Díjole Jesús: Desatadle, y dejadle ir.
45. Con eso muchos de los judíos que habían venido *a visitar* a María y a Marta, y vieron lo que Jesús hizo, creyeron en él.
46. Mas algunos de ellos se fueron a los fariseos y les contaron las cosas que Jesús había hecho.
47. Entonces los pontífices y fariseos juntaron consejo, y dijeron: ¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos milagros.
48. Si lo dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y arruinarán nuestra ciudad y la nación
49. En esto uno de ellos, llamado Caifás, que era el Sumo Pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no entendéis nada *en esto,*
50. Ni reflexionáis que os conviene el que muera un solo hombre por el *bien del* pueblo, y no perezca toda la nación.
51. Mas esto no lo dijo de propio movimiento, sino que como era el Sumo Pontífice en aquel año, *sirvió de instrumento a Dios,* y profetizó que Jesús había de morir por la nación (1).
52. Y no solamente por la nación *judaica* sino también para congregar en un cuerpo a los hijos de Dios, que estaban dispersos.
53. Y así, desde aquel día no pensaban sino en hallar medio de hacerle morir.
54. Por lo que Jesús ya no se dejaba ver en público entre los judíos, antes bien se retiró a un territorio vecino al desierto, en la ciudad

(1) El modo que los judíos tenían de sepultar los muertos, era cubrirles el rostro con un lienzo, y fajarles todo el resto del cuerpo. (Duham.)

(1) Caifás, a la verdad, no quería decir sino que era preciso hacer morir a Jesucristo para que no se perdiese temporalmente todo el reino; pero sus palabras tienen un sentido más alto y divino, que él no entendía. Dios, que solía hablar a su pueblo por la boca del sumo Pontífice, dirigió entonces la lengua de Caifás para que pronunciase un oráculo cuya significación estaba oculta al mismo que lo pronunciaba. (Duham.)

llamada Efrén, donde moraba con sus discípulos,

55. Y como estaba próxima la Pascua de los judíos, muchos de aquel distrito subieron a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse (1).

56. Los cuales iban en busca de Jesús, y se decían en el templo unos a otros: ¿Qué será que *aún* no ha venido a la Fiesta? Pero los pontífices y fariseos tenían ya dada orden de que si alguno supiese dónde Jesús estaba, lo denunciase para hacerle prender.

CAPÍTULO XII

Cena el Señor en casa de Lázaro.

1. Seis días antes de la Pascua volvió Jesús a Betania, donde Lázaro había muerto, a quien Jesús resucitó.

2. Aquí le dispusieron una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él.

3. Y María tomó una libra de ungüento *o perfume* de nardo puro, y de gran precio, y derramóle sobre los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos, y se llenó la casa de la fragancia del perfume.

4. Por lo cual, Judas Iscariote, uno de sus discípulos, aquel que le había de entregar, dijo:

5. ¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios, para limosna de los pobres?

6. Eso dijo, no porque el pasase algún cuidado de los pobres, sino porque era ladrón *ratero,* y teniendo la bolsa, llevaba *o defraudaba* el dinero que se echaba en ella.

7. Pero Jesús respondió: Dejadla que lo emplee para *honrar de antemano* el día de mi sepultura;

8. Pues en cuanto a los pobres, los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre.

9. Entre tanto, una gran multitud de judíos, luego que supieron que Jesús estaba allí, vinieron, no sólo por Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos.

10. Por eso los príncipes de los sacerdotes deliberaron quitar también la vida a Lázaro,

11. Visto que muchos judíos, por su causa, se apartaban de ellos, y creían en Jesús.

12. Al día siguiente, una gran muchedumbre de gentes que habían venido a la Fiesta, habiendo oído que Jesús estaba para llegar a Jerusalén,

13. Cogieron ramos de palmas y salieron a recibirle, gritando: ¡Hosanna! Bendito sea el que viene en el

(1) Esto es, para prepararse a celebrar la pascua por medio de sacrificios y purificaciones, como lo acostumbraban los judíos, especialmente si habían contraído alguna mancha legal. (Nat. Alex.)

nombre del Señor, el Rey de Israel.

14. Halló Jesús un jumentillo, y montó en él, según está escrito:

15. No tienes que temer, hija de Sión: mira a tu Rey, que viene sentado sobre un asnillo.

16. Los discípulos por entonces no reflexionaron sobre esto; mas cuando Jesús hubo entrado en su gloria, se acordaron que tales cosas estaban escritas de él, y que ellos mismos las cumplieron.

17. Y la multitud de gentes que estaban con Jesús cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio de él.

18. Por esta causa salió tanta gente a recibirle, por haber oído que había hecho este milagro.

19. En vista de lo cual, dijéronse unos a otros los fariseos: ¿ Veis cómo no adelatamos nada? He aquí que todo el mundo se va en pos de él.

20. Al mismo tiempo ciertos gentiles de los que habían venido para adorar a Dios en la fiesta (1),

21. Se llegaron a Felipe, natural de Betsaida, en Galilea, y le hicieron esta súplica: Señor, deseamos ver a Jesús.

(1) Como los gentiles admitían la pluralidad de dioses, no tenían estorbo en adorar los dioses que veneraban otras naciones. Así, iban muchos a Jerusalén a adorar al verdadero Dios a quien veneraban los judíos. (S. Cirilo, lib. 7, cap. 8.)

22. Felipe fué y lo dijo a Andrés, y Andrés y Felipe juntos se lo dijeron a Jesús.

23. Jesús les respondió, diciendo: Venida es la hora en que debe ser glorificado el Hijo del hombre.

24. En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo, después de echado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto.

25. *Así,* el que ama *desordenadamente* su alma, la perderá; mas el que aborrece *o mortifica* su alma en este mundo, la conserva para la vida eterna.

26. El que me sirve, sígame; que donde yo estoy, allí estará también el que me sirve; y a quien me sirviere le honrará mi Padre.

27. Pero ahora mi alma se ha conturbado. Y ¿ qué diré? ¡Oh Padre! líbrame de esta hora. Mas *no; que* para esta misma hora he venido *al mundo* (1).

28. ¡Oh Padre, glorifica tu *santo* nombre! Al momento se oyó del cielo esta voz: Le he glorificado ya, y

(1) Esta parece la misma oración que la del Huerto, en que pide Jesucristo a su eterno Padre que, si puede ser, le libre de aquella hora. (San Juan Crisóstomo, hom. 66 in Joan.) - Por las palabras precedentes, en que Jesucristo pide ser librado de su pasión, manifiesta el Señor los sentimientos naturales de su humanidad; por estas: *mas para eso he venido a esta hora,* esto es, para padecer y morir, manifiesta su obediencia, su resignación y su voluntad deliberada de morir. (Natal. Alejandro. Véase S. Crisóstomo y S. Agustín, en este lugar.)

le glorificaré todavía más.

29. La gente que allí estaba, y oyó *el sonido de esta voz,* decía que aquello había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.

30. Jesús les respondió y dijo: Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.

31. Ahora *mismo* va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser lanzado fuera.

32. Y cuando yo seré levantado en alto en la tierra, todo lo atraeré a mí.

33. Esto lo decía para significar de qué muerte había de morir.

34. Replicóle la gente: Nosotros sabemos por la Ley que el Cristo debe vivir eternamente. ¿Cómo dices, pues, tú que debe ser levantado en alto, *o crucificado,* el Hijo del hombre? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

35. Respondióle Jesús: La luz aún está entre vosotros por un poco de tiempo, caminad, pues, mientras tenéis luz, para que las tinieblas no os sorprendan, que quien anda entre tinieblas no sabe dónde va.

36. Mientras tenéis luz creed en la luz, para que seáis hijos de la luz (1). Estas cosas les dijo Jesús, y fué y se escondió de ellos.

37. El caso es que, con haber hecho Jesús delante de ellos tantos milagros, no creían en él.

38. De suerte que vinieron a cumplirse las palabras que dijo el profeta Isaías: ¡Oh Señor! ¿Quién ha creído a lo que oyó de nosotros? ¿Y de quién ha sido conocido el brazo del Señor? (1).

39. Por eso no podían creer, pues ya Isaías, *previendo su depravada voluntad,* dijo también (2):

40. Cegó sus ojos y endureció su corazón, para que con los ojos no vean y no perciban en su corazón, por temor de convertirse y de que yo les cure.

41. Esto dijo Isaías cuando vió la gloria del *Mesías,* y habló de su persona.

42. No obstante, hubo, aun de los magnates, muchos que creyeron en él; mas por temor de los fariseos no lo confesaban, para que no los echase de la sinagoga.

43. Y es que amaron más la gloria *o estimación* de los hombres que la gloria de Dios.

44. Jesús, pues, alzó la voz, y dijo: Quien cree en mí, no cree *solamente* en mí, sino en aquél que me ha enviado;

45. Y el que a mí me ve, ve al que me envió.

46. Yo, que soy la luz *eterna,* he venido al mundo

(1) Esto es, para que seáis participantes de la luz y de la vida eterna. (San Cirilo, lib. 7, capítulo 8, in Joan.)

(1) Esto es, ¿quién ha conocido al Mesías, al Cristo, que es el poder, la virtud y el *brazo* de Dios, por quien el Padre obra todas las cosas? (Nat. Alex.)

(2) *No podían creer* porque no querían, por su ceguera y por la dureza de su corazón. (S. Agust., trac. 33 in Joan.)

para que quien crea en mí no permanezca entre las tinieblas.

47. Que si alguno oye mis palabras y no las observa, yo no le doy la sentencia, pues no he venido *ahora* a juzgar al mundo, sino a salvarle (1).

48. Quien me menosprecia y no recibe mis palabras, ya tiene juez que le juzgue: la palabra *evangélica,* que yo he predicado, esa será la que le juzgará en el último día.

49. Puesto que yo no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me envió, él mismo me ordenó lo que debo decir, y cómo he de hablar.

50. Y yo sé que lo que él *me* ha mandado *enseñar* es *lo que conduce a* la vida eterna. Las cosas, pues, que yo hablo las digo como el Padre me las ha dicho.

CAPÍTULO XIII

Humildad de Jesucristo

1. Víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos, que vivían en el mundo, los amó hasta el fin.

2. Y así, acabada la cena (2), cuando ya el diablo había sugerido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, el designio de entregarle;

3. Jesús, que sabía que el Padre le había puesto todas las cosas en sus manos, y que como era venido de Dios, a Dios volvía,

4. Levántase de la mesa, y quítase sus vestidos, y habiendo tomado una toalla, se la ciñe.

5. Echa después agua en un lebrillo, y pónese a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla que se había ceñido.

6. Viene a Simón Pedro, y Pedro le dice: ¡Señor, tú lavarme a mí los pies!

7. Respondióle Jesús, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; lo entenderás después.

8. Dícele Pedro: Jamás por jamás no me lavarás tú a mí los pies. Respondióle Jesús: Si yo no te lavare no tendrás parte conmigo.

9. Dícele Simón Pedro: Señor, no solamente mis pies, sino las manos también y la cabeza.

10. Jesús le dice: El que acaba de lavarse, no necesita lavarse más que los pies, estando como está limpio *todo lo demás.* Y en cuanto a vosotros, limpios estáis, bien que no todos.

11. Que como sabía quién era el que le había de hacer traición, por eso dijo: No todos estáis limpios.

12. Después, en fin, que les hubo lavado los pies, y tomó otra vez su vestido,

(1) En esta primera venida. (Duham., Nat. Alex.)

(2) *La cena* legal y antes de la institución del Sacramento de su cuerpo y sangre. (Nat. Alex.)

puesto de nuevo a la mesa, díjoles: ¿Comprendéis bien lo que acabo de hacer con vosotros?

13. Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy.

14. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, debéis también vosotros lavaros los pies uno al otro.

15. Porque ejemplo os he dado, para que, *pensando* lo que yo he hecho con vosotros, así lo hagáis vosotros también.

16. En verdad, en verdad os digo, que no es el siervo más que su amo; ni tampoco el enviado, o *embajador,* mayor que aquel que le envió.

17. Y añadió: Si comprendéis estas cosas, seréis bienaventurados como las practiquéis.

18. No lo digo por todos vosotros: yo conozco a los que tengo escogidos; mas ha de cumplirse la Escritura: uno que come el pan conmigo, levantará contra mí su carcañal.

19. Os lo digo desde ahora, antes que suceda, para que cuando sucediere me reconozcáis por lo que soy, esto es, *por el Mesías.*

20. En verdad, en verdad os digo, que quien recibe al que yo enviare, a mí me recibe; y quien a mí me recibe, recibe a aquel que me ha enviado.

21. Habiendo dicho Jesús estas cosas, se turbó en su corazón, y *abiertamente* declaró, y dijo: En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me hará traición (1).

22. Al oir esto los discípulos, *horrorizados,* mirábanse unos a otros, dudando de quién hablaría.

23. Estaba uno de ellos, al cual Jesús amaba, recostado a la mesa, *con la cabeza* casi sobre el seno de Jesús (2).

24. A este discípulo, Simón Pedro le hizo una seña, diciéndole: ¿Quién es ese de quien habla?

25. Él entonces, recostándose *más* sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?

26. Jesús le respondió: Es aquel a quien yo *ahora* daré pan mojado. Y habiendo mojado *un pedazo de* pan, se lo dió a Judas, hijo de Simón Iscariote.

27. Y después que tomó éste el bocado, se apoderó de él Satanás (3) *plenamente;* y Jesús, *con majestuoso desdén,* le dijo: Lo que piensas hacer, hazlo cuanto antes.

28. Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió a qué fin se lo dijo;

29. Porque como Judas tenía la bolsa, pensaban algunos que Jesús le hubiese dicho: Compra lo que nece-

---

(1) Véase el cap. 11, vers. 33.

(2) Era San Juan.

(3) Ya había entrado antes el diablo en Judas; pero entonces se entregó Judas a él enteramente, y el diablo entró en la posesión de su corazón. (Duham., Nat. Alex.)

sitemos para la fiesta; o que diese algo a los pobres.

30. Él, luego que tomó el bocado, se salió; y era ya de noche.

31. Salido que fué Judas, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él;

32. Y si Dios queda glorificado en él, Dios igualmente le glorificará a él en sí mismo, y le glorificará muy presto.

33. Hijitos *míos* por un poco de tiempo aún estoy con vosotros. Vosotros me buscaréis, y así como dije a los judíos: Adonde yo voy no podéis venir vosotros, eso mismo digo a vosotros ahora.

34. *Entre tanto,* un nuevo mandamiento os doy, y es: que os améis unos a otros; y que del modo que yo os he amado a vosotros, así también os améis recíprocamente (1).

35. Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis *un tal* amor unos a otros.

36. Dícele Simón Pedro: Señor, ¿a dónde te vas? Respondió Jesús: Adonde yo voy tú no puedes seguirme ahora; me seguirás, sí, después.

37. Pedro le dice: ¿Por qué no puedo seguirte al presente? Yo daré por ti mi vida.

38. Respondióle Jesús: ¿Tú darás la vida por mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo sin que tú me hayas negado tres veces.

(1) El precepto de la mutua caridad no es nuevo, sino de todos los tiempos, y tan antiguo como el mundo. Pero le llama Jesucristo *nuevo*, o porque, aunque estaba escrito en la ley y los profetas, apenas tenía uso entre los hombres, y Jesucristo le restauró y renovó, o, como explican los Padres, porque no como quiera manda el Señor que nos amemos unos a otros, sino que nos amemos como él nos amó; lo que eleva este amor a una nueva excelencia y perfección. (Véase San Crisóstomo, S. Cirilo, Teodoreto y Eutimio sobre este lugar.)

CAPÍTULO XIV

Jesús promete enviar el Espíritu consolador.

1. No se turbe vuestro corazón. Pues creéis en Dios, creed también en mí.

2. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Que si no fuese así, os lo hubiera yo dicho. Yo voy a preparar lugar para vosotros.

3. Y cuando habré ido, y os habré preparado lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy estéis también vosotros.

4. Que ya sabéis a dónde voy y sabéis asimismo el camino.

5. Dícele Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; pues ¿cómo podemos saber el camino?

6. Respóndele Jesús: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.

7. Si me hubieseis conocido a mí, hubierais, sin

duda, conocido también a mi Padre; pero le conoceréis luego, y ya le habéis visto *en cierto modo.*

8. Dícele Felipe: Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta.

9. Jesús le responde: Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, ¿aún no me habéis conocido? Felipe, quien me ve a mí, ve también al Padre. ¿Pues cómo dices tú: Muéstranos al Padre?

10. ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os hablo no las hablo de mí mismo. El Padre, que está en mí, él mismo hace *conmigo* las obras *que yo hago.*

11. ¿Cómo no creéis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?

12. Creedlo, a lo menos, por las obras que yo hago. En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, ese hará también las obras que yo hago, y las hará todavía mayores, por cuanto yo me voy al Padre (1).

13. Y cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, yo lo haré, a fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

15. Si me amáis, observad mis mandamientos.

16. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador *y abogado,* para que esté con vosotros eternamente;

17. A saber: al Espíritu de verdad, a quien el mundo, *o el hombre mundano,* no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce. Pero vosotros le conoceréis, porque morará con vosotros y estará dentro de vosotros (1).

18. No os dejaré huérfanos; yo volveré a vosotros.

19. Aún resta un poco de tiempo, después del cual el mundo ya no me verá. Pero vosotros me veréis, porque yo vivo, y vosotros viviréis.

20. Entonces conoceréis vosotros que yo estoy en mi Padre, que vosotros estáis en mí, y yo en vosotros (2).

21. Quien ha recibido mis mandamientos (3) y los observa, ese es el que me ama. Y el que ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me le manifestaré a mí mismo.

---

(1) El sentido de este verso es: que Jesucristo, después de subir a los cielos enviaría a los Apóstoles el Espíritu Santo, que les daría el poder de hacer prodigios y milagros semejantes a los que el Señor hizo, y aun mayores, para que por este medio se propagase y extendiese por todo el mundo su Iglesia. (Véase S. Agust., trac. 72 in Joan.)

(1) El *Espíritu de verdad* es el Espíritu Santo, que nos enseña todas las verdades, como dice Jesucristo en San Mateo (cap. 10, vers. 30.) *No le puede recibir el mundo,* esto es, los hombres carnales que se dejan llevar de sus pasiones y apetitos, porque, gobernados por el espíritu del error y de la mentira, no le conocen. (Calm.)

(2) *Entonces,* esto es, después de mi resurrección (San Crisóstomo hic), conoceréis que *yo estoy en mi Padre* por la unidad de la naturaleza, *vosotros en mí,* por la fe y por la obediencia, y *yo en vosotros,* por la gracia. (Calm.)

(3) Esto es, el que los sabe y recibe. (Menochio.)

22. Dícele Judas (no el Iscariote): Señor, ¿qué causa hay porque te hayas de manifestar *claramente* a nosotros y no al mundo?

23. Jesús le respondió así: Cualquiera que me ama, observará mi doctrina; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos mansión dentro de él;

24. *Pero* el que no me ama, no practica mi doctrina. Y la doctrina que habéis oído no es *solamente* mía, sino del Padre, que me ha enviado.

25. Estas cosas os he dicho conversando con vosotros;

26. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas.

27. La paz os dejo: la paz mía os doy: no os la doy yo como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde.

28. Oído habéis que os he dicho: Me voy, y vuelvo a vosotros. Si me amaseis, os alegraríais, sin duda, de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo (1).

29. Yo os lo digo ahora antes que suceda, a fin de que, cuando sucediere, os confirméis en la fe.

30. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, aunque no hay en mí cosa que le pertenezca (1).

31. Mas a fin de que conozca el mundo que yo amo al Padre y que cumplo con lo que me ha mandado... Levantaos, y vamos de aquí.

(1) En Jesucristo, aunque no hay más que una persona, hay dos naturalezas, divina y humana. Según la naturaleza divina, es igual al Padre; según la naturaleza humana, es inferior al Padre.

(1) El príncipe de este mundo es el demonio, que domina el corazón de todos aquellos que aman al mundo, se gobiernan por su espíritu y siguen sus máximas. (Natal Alex.)--Pero este príncipe no tiene cosa alguna en Jesucristo, en quien ni había ni podía haber la menor sombra de pecado. (Calmet.)

CAPÍTULO XV

Jesucristo es la verdadera vid.

1. Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.

2. Todo sarmiento que en mí, *que soy la vid,* no lleva fruto, le cortará; y a todo aquel que diere fruto, le podará para que dé más fruto.

3. Ya vosotros estáis limpios, en virtud de la doctrina que os he predicado.

4. Permaneced en mí, que yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto, si no está unido con la vid, así tampoco vosotros si no estáis unidos conmigo.

5. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Quien está unido, *pues,* conmigo y yo con él, ese da mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer.

6. El que no permanece en mí será echado fuera, como el sarmiento *inútil*, y se secará, y le cogerán, y arrojarán al fuego, y arderá.

7. *Al contrario,* si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que quisiereis, y se os otorgará.

8. Mi padre queda glorificado en que vosotros llevéis mucho fruto y seáis *verdaderos* discípulos míos.

9. Al modo que mi Padre me amó, así os he amado yo. Perseverad en mi amor.

10. Si observareis mis preceptos, perseveraréis en mi amor, así como yo también he guardado los preceptos de mi Padre, y persevero en su amor.

11. Estas cosas os he dicho a fin de que, *observándolas fielmente,* os gocéis con el gozo mío, y vuestro gozo sea completo.

12. El precepto mío es: que os améis unos a otros, como yo os he amado a vosotros.

13. Que nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos.

14. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

15. Ya no os llamaré siervos, pues el siervo no es sabedor de lo que hace su amo. Mas a vosotros os he llamado amigos, porque os he hecho *y haré* saber cuantas cosas oí de mi Padre.

16. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo soy el que os he elegido a vosotros, y destinado para que vayáis *por todo el mundo,* y hagáis fruto, y vuestro fruto sea duradero, a fin de que cualquiera cosa que pidiereis al Padre en mi nombre, os la conceda.

17. Lo que os mando es que os améis unos a otros.

18. Si el mundo os aborrece, sabed que primero que a vosotros me aborreció a mí.

19. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que os entresaqué yo del mundo, por eso el mundo os aborrece.

20. Acordaos de aquella sentencia mía, que *ya* os dije: No es el siervo mayor que su amo. Si me han perseguido a mí, también os han de perseguir a vosotros; como han practicado mi doctrina, del mismo modo practicarán la vuestra.

21. Pero todo esto lo ejecutarán con vosotros por causa *y odio* de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

22. Si yo no hubiera venido y no les hubiera predicado, no tuvieran culpa *de no haber creído en mí;* mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23. El que me aborrece a mí, aborrece también a mi Padre.

24. Si yo no hubiera hecho entre ellos obras tales, cuales ningún otro ha hecho, no tendrían culpa; pero ahora ellos las han visto, y,

con todo, me han aborrecido a mí, y no sólo a mí, sino también a mi Padre.

25. Por donde se viene a cumplir la sentencia escrita en su Ley: Me han aborrecido sin causa alguna.

26. Mas cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre, y que yo os enviaré de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí.

27. Y *también* vosotros daréis testimonio, puesto que desde el principio estáis en mi compañía.

CAPÍTULO XVI

Anuncia el Señor a sus discípulos las persecuciones y aflicciones.

1. Estas cosas os las he dicho para que no os escandalicéis, *ni os turbéis*.

2. Os echarán de las sinagogas, y aun va a venir tiempo en que quien os matare se persuada hacer un obsequio a Dios.

3. Y os tratarán de esta suerte, porque no conocen al Padre ni a mí.

4. Pero yo os he advertido estas cosas, con el fin de que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os las había anunciado.

5. Y no os las dije al principio, porque *entonces* yo estaba con vosotros. Mas ahora me voy a aquel que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta, ¿a dónde vas? (1).

6. Porque os he dicho estas cosas, vuestro corazón se ha llenado de tristeza.

7. Mas yo os digo la verdad: Os conviene que me vaya; porque si yo no me voy, el Consolador *o abogado* no vendrá a vosotros; mas si me voy, os le enviaré.

8. Y cuando él venga, convencerá al mundo en orden al pecado, en orden a la justicia y en orden al juicio.

9. En orden al pecado, por cuanto no han creído en mí;

10. Respecto a la justicia *de mi causa,* porque yo me voy al Padre, y ya no me veréis (2);

11. Y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado (3).

12. Aún tengo otras muchas cosas que deciros; mas

---

(1) *No os dije estas cosas* tan particular e individualmente, porque estabais seguros mientras yo estaba con vosotros. Y yo sabía que todo el odio y furor de los judíos sería contra mí. (San Crisóstomo, hic.)

(2) Quiere decir, que su ascensión a los cielos *convencerá* a los hombres de *su justicia*, inocencia y santidad; convencimiento que impondrá el Espíritu Santo por medio de la predicación de los Apóstoles y de los milagros que les hará obrar. (Calm., Nat. Alex.)

(3) El demonio, que tenía en el mundo el imperio de la idolatría, *ya está juzgado*, y cayó de su imperio; y el Espíritu Santo *convencerá* al mundo *de este juicio* hecho con el príncipe de las tinieblas, haciéndole ver destruído su reino por la predicación del Evangelio. (Calm., Nat. Alex., Mesenguy.)

por ahora no podéis comprenderlas.

13. Cuando, empero, venga el Espíritu de verdad, él os enseñará todas las verdades *necesarias para la salvación,* pues no hablará de suyo, sino que dirá todas las cosas que habrá oído, y os prenunciará las venideras.

14. Él me glorificará; porque recibirá de lo mío, y os lo anunciará (1).

15. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho que recibirá de lo mío y os lo anunciará.

16. Dentro de poco ya no me veréis; mas poco después, *en resucitando,* me volveréis a ver, porque me voy al Padre.

17. Al oir esto algunos de sus discípulos, se decían unos a otros: ¿Qué nos querrá decir con esto: dentro de poco no me veréis, mas poco después me volveréis a ver, porque me voy al Padre?

18. Decían, pues: ¿Qué poquito de tiempo es éste de que habla? No entendemos lo que quiere decirnos.

19. Conoció Jesús que deseaban preguntarle, y díjoles: Vosotros estais tratando y preguntándoos unos a otros por qué habré dicho: Dentro de poco ya no me veréis; mas poco después me volveréis a ver.

20. En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis y plañiréis, mientras el mundo se regocijará: os contristaréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21. La mujer, con los dolores del parto está poseída de tristeza, porque le vino su hora; mas una vez que ha dado a luz el infante, ya no se acuerda de su angustia, con el gozo *que tiene* de haber dado un hombre al mundo.

22. Así vosotros, al presente, a la verdad, padecéis tristeza; pero yo volveré a visitaros, y vuestro corazón se bañará en gozo, y nadie os quitará vuestro gozo.

23. Entonces no habréis de preguntarme cosa alguna. En verdad, en verdad os digo, que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá (1).

24. Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre. Pedidle, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

25. Estas cosas os he dicho usando de parábolas.

---

(1) El Espíritu Santo procede igualmente del Hijo que del Padre, según la doctrina de la Iglesia. En este sentido recibe del Hijo todo lo que tiene, todo lo que es y todo lo que nos inspira y comunica. Y en este mismo sentido dice Jesucristo en el vers. 13 que *no hablará de sí mismo sino lo que ha oido*, esto es, lo que sabe por la sabiduría divina que tiene comunicada por el Padre y el Hijo. (San Agustín, tract. 99 in Joan.)

(1) Pedir en nombre de Jesucristo, es pedir por sus méritos; es pedir por medio de él como nuestro abogado y mediador; es pedir lo que nos conviene en orden a la vida eterna. (S. Agustín, tract. 102 in Joan.)

Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré con parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre.
26. Entonces le pedireis en mi nombre; y no os digo que yo intercederé con mi Padre por vosotros (1);
27. Siendo cierto que el mismo Padre, *él propio* os ama, porque vosotros me habéis amado y creído que yo he salido de Dios.
28. Salí del Padre, y vine al mundo; ahora dejo el mundo, y otra vez voy al Padre (2).
29. Dícenle sus discípulos: ahora sí que hablas claro, y no en proverbios.
30. Ahora conocemos que tú lo sabes todo, y no has menester que nadie te haga preguntas: por donde creemos que has salido de Dios. ¿Y qué, vosotros ahora creéis?
32. Pues *sabed* que viene el tiempo, y ya llegó, en que seréis esparcidos; y cada uno de vosotros *se irá* por su lado, y me dejaréis solo; si bien que no estoy solo, porque el Padre está *siempre* conmigo.
33. Estas cosas os he dicho con el fin de que halléis en mí la paz. En el mundo tendréis grandes tribulaciones; pero tened confianza: yo he vencido al mundo.

(1) No quiere Jesucristo darles a entender que no pedirá entonces por ellos, sino consolarlos con el amor que les tiene el Padre, en quien deben poner toda su confianza. (San Cirilo, libro II in Joan.)

(2) *Otra vez*, quiere aquí decir, *y ahora es al revés, que dejo el mundo y voy al Padre.* (Menoquio.)

CAPÍTULO XVII

La oración de Jesucristo (1).

1. Estas cosas habló Jesús; y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre *mío*, la hora es llegada: glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti (2).
2. Pues que le has dado poder sobre todo el linaje humano, para que dé la vida eterna a todos los que le has señalado (3),
3. Y la vida eterna consiste en conocerte a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste.
4. Yo por mí te he glorificado en la tierra: tengo acabada la obra cuya ejecución me encomendaste.
5. Ahora glorifícame tú ¡oh Padre! en ti mismo, con

(1) Esta oración de Jesucristo, contenida en el presente capítulo, comprende tres partes. En la primera, que llega hasta el verso sexto, pide ser glorificado del Eterno Padre, esto es, que los hombres le conozcan por el Mesías y verdadero Dios. En la segunda, que llega hasta el verso veinte, que los Apóstoles que le fueron fieles desde el principio sean colmados de gracias. En la tercera, que llega hasta el fin, que se digne alumbrar y santificar a todos los que habían de creer en él.

(2) Quiere decir, que todos los pueblos den a Jesucristo el honor y gloria que le es debido, para que él glorifique al Padre con la conversión de estos mismos pueblos y naciones.

(3) Esto es, a todos los escogidos. (Nat. Alex.)

aquella gloria que *como Dios* tuve yo en ti antes que el mundo fuese.

6. Yo he manifestado tu nombre a los hombres que me has dado *entresacados* del mundo; tuyos eran, y me los diste, y ellos han puesto por obra tu palabra.

7. Ahora han conocido que todo lo que me diste viene de ti;

8. Porque yo les di las palabras *o doctrina* que tú me diste, y ellos las han recibido y han reconocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú eres el que me has enviado.

9. Por ellos ruego yo *ahora,* no ruego por el mundo (1), sino por éstos que me diste, porque tuyos son:

10. (Y todas mis cosas son tuyas, como las tuyas son mías); y *además,* en ellos he sido glorificado.

11. Yo ya no estoy más en el mundo; pero éstos quedan en el mundo; yo estoy de partida para ti ¡oh Padre Santo! Guarda en tu nombre a éstos que tú me has dado, a fin de que sean una misma cosa *por la caridad,* así como nosotros lo somos en la naturaleza (2).

12. Mientras estaba yo con ellos, yo los defendía en tu nombre. Guardado he los que tú me diste, y ninguno de ellos se ha perdido, sino *Judas* el hijo de la perdición, cumpliéndose así la Escritura (1).

13. Mas ahora vengo a ti; y digo esto *estando todavía* en el mundo, a fin de que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo yo.

14. Yo les he comunicado tu doctrina y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, así como yo tampoco soy del mundo.

15. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal.

16. Ellos *ya* no son del mundo, como ni yo tampoco soy del mundo.

17. Santifícalos en la verdad. La palabra tuya es la verdad *misma.*

18. Así como tú me has enviado al mundo, así yo los he enviado también a ellos al mundo.

19. Y yo, por amor de ellos, me santifico, *me ofrezco por víctima* a mí mismo, con el fin de que ellos sean en verdad santificados.

20. Pero no ruego solamente por éstos, sino también por aquellos que han de creer en mí por medio de su predicación.

21. *Ruego* que todos sean una misma cosa, y que como tú ¡oh Padre! estás en mí y yo en ti, *por identidad de*

(1) Esto es, por los réprobos, porque en esta oración pedía Jesucristo sólo por los escogidos. (San Agustín, tract. 107 in Joan.)

(2) *Para que sean una sola cosa* en la fe, en el ánimo, en la concordia y en la caridad, como las divinas personas lo son en la voluntad y en la esencia. (Nat., Duham.)

(1) *Se perdió* (fué hijo de la perdición) porque él quiso, y Dios previó que libremente se había de perder.

naturaleza, asimismo sean ellos una misma cosa en nosotros, *por unión de amor,* para que crea el mundo que tú me has enviado (1).

22. Yo les he dado *ya parte* de la gloria que tú me diste, *alimentándolos con mi misma substancia,* para que *en cierta manera* sean una misma cosa, como lo somos nosotros.

23. Yo estoy en ellos, y tú estás *siempre* en mí, a fin de que sean consumados en la unidad, y conozca el mundo que tú me has enviado, y amándoles a ellos como a mí me amaste (2).

24. ¡Oh Padre! yo deseo *ardientemente* que aquellos que tú me has dado, estén conmigo allí mismo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria, cual tú me has dado; porque tú me amastes desde antes de la creación del mundo.

25. ¡Oh Padre justo! El mundo no te ha conocido: yo sí que te he conocido; y éstos han conocido que tú me enviaste.

26. Yo, por mi parte, les he dado y daré a conocer tu nombre, para que el amor con que me amaste, en ellos esté y yo *mismo* esté en ellos.

(1) Para que viendo los gentiles la unión, la concordia y unanimidad de mis discípulos y de todos mis fieles, *crean* que soy el verdadero Mesías enviado por ti, y abracen mi religión. (San Crisóstomo, Teodor., Eutimio, hic.)

(2) Esto es, para que por medio de la caridad estén perfectamente unidos con el Padre, con el Hijo y entre sí mismos. (Natal Alejandro.)

CAPÍTULO XVIII

Prisión de Jesucristo.

1. Dicho esto, marchó Jesús con sus discípulos a la otra parte del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró él con sus discípulos.

2. Judas, que le entregaba, estaba bien informado del sitio; porque Jesús solía retirarse muchas veces a él con sus discípulos.

3. Judas, pues, habiendo tomado una cohorte *o compañía* de soldados, y *varios* ministros que le dieron los pontífices y fariseos, fué allá con linternas y hachas y con armas (1).

4. Y Jesús, que sabía todas las cosas que le habían de sobrevenir, salió a su encuentro, y les dijo: ¿A quién buscáis?

5. Respondiéronle: A Jesús Nazareno. Díceles Jesús: Soy yo. Estaba también entre ellos Judas, el que le entregaba.

6. Apenas, pues, les dijo: Soy yo, retrocedieron *todos* y cayeron en tierra.

7. *Levantados que fueron,* les preguntó Jesús segunda vez: ¿A quién buscáis? Y ellos respondieron: A Jesús Nazareno.

8. Replicó Jesús: Ya os

(1) La *cohorte*, como dice el texto, era un batallón de quinientos a seiscientos soldados, mandados por un oficial, que los romanos llamaban tribuno. (Mesenguy.)

he dicho que soy yo. Ahora bien; si me buscáis a mí, dejad ir a éstos.

9. Para que se cumpliese la palabra que había dicho: ¡*Oh Padre!* Ninguno he perdido de los que tú me diste.

10. Entre tanto, Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, y dando un golpe a un criado del Pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malco.

11. Pero Jesús dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar yo de beberle?

12. En fin, la cohorte de soldados y el tribuno *o comandante,* y los ministros de los judíos prendieron a Jesús y le ataron.

13. De allí le condujeron primeramente a casa de Anás, porque era suegro de Caifás, que era *Sumo* Pontífice aquel año.

14. Caifás era el que había dado a los judíos el consejo de que convenía que un hombre muriese por el pueblo.

15. Iban siguiendo a Jesús, Simón Pedro y otro discípulo, el cual era conocido del Pontífice, y así entró con Jesús en el atrio del Pontífice,

16. Quedándose Pedro fuera en la puerta. Por eso el otro discípulo, conocido del Pontífice, salió a la puerta y habló a la portera, y franqueó a Pedro la entrada.

17. Entonces la criada portera dice a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Él le respondió: No lo soy.

18. Los criados y ministros *que habían ido a prender a Jesús* estaban a la lumbre, porque hacía frío, y se calentaban. Pedro asimismo estaba con ellos calentándose.

19. Entre tanto, el Pontífice se puso a interrogar a Jesús sobre sus discípulos y doctrina.

20. A lo que respondió Jesús: Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo: siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, adonde concurren todos los judíos, y nada he hablado en secreto.

21. ¿Qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído lo que yo les he enseñado; pues esos saben cuáles cosas haya dicho yo.

22. A esta respuesta, uno de los ministros asistentes dió una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes tú al Pontífice?

23. Díjole a él Jesús: Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho; pero si bien, ¿por qué me hieres?

24. Habíale enviado Anás atado al Pontífice Caifás.

25. Y estaba allí en pie Simón Pedro, calentándose. Dijéronle, pues; ¿No eres tú también de sus discípulos? Él lo negó, diciendo: No lo soy.

26. Dícele uno de los criados del Pontífice, pariente de aquel cuya oreja había

cortado Pedro: ¿Pues qué, no te vi yo en el huerto con él?

27. Negó Pedro otra vez; y al punto cantó el gallo.

28. Llevaron después a Jesús desde casa de Caifás al pretorio. Era *muy* de mañana, y ellos no entraron en el pretorio, por no contaminarse, a fin de poder comer *de las víctimas* de la Pascua.

29. Por eso Pilato salió afuera, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

30. Respondieron y dijéronle: Si éste no fuera malhechor, no le hubiéramos puesto en tus manos.

31. Replicóles Pilato: Pues tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra Ley. Los judíos le dijeron: A nosotros no nos es permitido matar a nadie: *esa potestad es tuya.*

32. Con lo que vino a cumplirse lo que Jesús dijo, indicando el género de muerte de que había de morir (1).

33. Oído esto, Pilato entró de nuevo en el pretorio, y llamó a Jesús, y le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

34. Respondió Jesús: ¿Dices tú eso de ti mismo, o te lo han dicho de mí otros?

35. Replicó Pilato: ¿Qué, acaso soy yo judío? Tu nación y los Pontífices te han entregado a mí. ¿Qué has hecho tú?

36. Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrían defendido, para que no cayese en manos de los judíos; mas mi reino no es de acá (1).

37. Replicóle a esto Pilato: ¿Con que tú eres Rey? Respondió Jesús: Así es como dices: yo soy Rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad: todo aquel que pertenece a la verdad, escucha mi voz.

38. Dícele Pilato: ¿Qué es la verdad? *¿De qué verdad hablas?* Y dicho esto, salió segunda vez a los judíos, y les dijo: Yo ningún delito hallo en este hombre.

39. Mas ya que tenéis la costumbre de que os suelte un reo por la pascua, ¿queréis que os ponga en libertad al Rey de los judíos?

40. Entonces todos ellos volvieron a gritar: No a ese, sino a Barrabás. Es de saber que este Barrabás era un ladrón y *homicida.*

CAPÍTULO XIX

Muerte y sepultura de Jesucristo.

1. Tomó entonces Pilato a Jesús, y mandó azotarle.

2. Y los soldados formaron una corona de espinas

(1) Lo que Jesucristo había dicho, era que había de ser entregado a los gentiles y enclavado en una cruz, suplicio que usaban los romanos, y los judíos no podían ejecutar. (San Mateo, cap, 20, 19; San Juan, 13, 14; 12, 32.)

(1) Jesucristo es Rey de cielos y tierra, pero su reinado no *procede de este mundo.*

entretejidas, y se las pusieron sobre la cabeza; y le vistieron una ropa *o manto* de púrpura.

3. Y se arrimaban a él y decían: ¡Salve, oh Rey de los judíos! y dábanle de bofetadas.

4. Ejecutado esto, salió Pilato de nuevo afuera, y díjoles: He aquí que os le saco fuera para que reconozcáis que yo no hallo en él delito ninguno.

5. Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y revestido del manto *o capa* de púrpura. Y les dijo Pilato: Ved aquí el hombre.

6. Luego que los Pontífices y sus ministros le enviaron, alzaron el grito, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle allá vosotros y crucificadle, que yo no hallo en él crimen.

7. Respondiéronle los judíos: Nosotros tenemos una Ley, y según esta Ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.

8. Cuando Pilato oyó esta acusación, se llenó más de temor.

9. Y volviendo a entrar en el pretorio, dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le respondió palabra.

10. Por lo que Pilato le dice: ¿A mí no me hablas? ¿Pues no sabes que está en mi mano el crucificarte, y en mi mano está el soltarte?

11. Respondió Jesús: No tendrías poder alguno sobre mí si no te fuera dado de arriba. Por tanto, quien a ti me ha entregado es reo de pecado más grave.

12. Desde aquel punto Pilato *aún con más ansia* buscaba cómo libertarle. Pero los judíos daban voces, diciendo: Si sueltas a ese, no eres amigo de César; puesto que cualquiera que se hace rey, se declara contra César.

13. Pilato, oyendo estas palabras, sacó a Jesús consigo afuera, y sentóse en su tribunal, en el lugar dicho *en griego* Lithóstrotos, y en hebreo Gábbatha;

14. (Era entonces *el día de* la preparación, *o el viernes* de Pascua, cerca de la hora sexta, y dijo a los judíos: Aquí tenéis a vuestro Rey (1).

15. Ellos, empero, gritaban: Quita, quítale de enmedio, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro rey tengo yo de crucificar? Respondieron los Pontífices: No tenemos rey, sino a César.

16. Entonces se le entregó para que lo crucificasen. Apoderándose, pues, de Jesús, le sacaron fuera.

17. Y llevando él mismo a cuestas su cruz, fué caminando hacia el sitio llamado el Calvario *u osario,* y en hehebreo Gólgota,

18. Donde le crucificaron, y con él a otros dos, a los dos lados, quedando Jesús en medio.

---

(1) *El día de la preparación* o *parasceve* era el viernes. Llamábase así porque en él preparaban todo lo necesario para comer el sábado, en que no se podía trabajar, ni aun en disponer la comida. (Natal Alex.)

19. Escribió asimismo Pilato un letrero, y púsole sobre la cruz. En él estaba escrito: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

20. Este rótulo le leyeron muchos de los judíos, porque el lugar en que fué Jesús crucificado estaba contiguo a la ciudad; y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

21. Con esto los Pontífices de los judíos representaban a Pilato: No has de escribir: Rey de los judíos, sino que él ha dicho: Yo soy el Rey de los judíos.

22. Respondió Pilato: Lo escrito, escrito.

23. Entre tanto, los soldados, habiendo crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes, una para cada soldado) y la túnica. La cual era sin costura y de un solo tejido de arriba a abajo.

24. Por lo que dijeron entre sí: No la dividamos; mas echemos suertes para ver de quién será. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice: Partieron entre sí mis vestidos y sortearon mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.

25. Estaban al mismo tiempo junto a la cruz de Jesús su Madre, y la hermana *o parienta* de su Madre, María, *mujer* de Cleofás, y María Magdalena.

26. Habiendo mirado, pues, Jesús a su Madre y al discípulo que le amaba, el cual estaba allí, dice a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo.

27. Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel punto *encargóse de ella el discípulo, y* la tuvo consigo en su casa (1).

28. Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban *a punto de ser* cumplidas (para que se cumpliese la Escritura), dijo: Tengo sed.

29. Estaba puesto allí un vaso lleno de vinagre. Los soldados, pues, empapando en vinagre una esponja, y envolviéndola a una caña de hisopo, aplicáronsela a la boca.

30. Jesús, luego que chupó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu (2).

31. Como era día de preparación, *o viernes,* para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (que *cabalmente* era aquel un sábado muy solemne), suplicaron los judíos a Pilato que se les quebrasen las piernas a los crucificados, y los quitasen de allí.

32. Vinieron, pues, los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del

---

(1) Aunque la Vulgata no dice más que, *accepit eam discipulus in sua*, y el griego: *in propria*, como uno y otro término son adjetivos, todos, al traducir, suplen el sustantivo *casa*.

(2) *Todo* lo que los profetas profetizaron que yo había de hacer para redimir al género humano *está cumplido.* (Duham.)

otro que había sido crucificado con él.
33. Mas al llegar a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.
34. Sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua.
35. Y quien lo vió es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, *y lo atestigua* para que vosotros también creáis.
36. Pues estas cosas sucedieron en cumplimiento de la Escritura: No le quebraréis ni un hueso (1);
37. Y del otro lugar de la Escritura, que dice: Dirigirán sus ojos hacia aquel a quien traspasaron.
38. Después de esto José, natural de Arimatea, que era discípulo de Jesús, bien que oculto por miedo de los judíos, pidió licencia a Pilato para recoger el cuerpo de Jesús y Pilato se lo permitió. Con eso vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.
39. Vino también Nicodemo (aquel mismo que en otra ocasión había ido de noche a encontrar a Jesús), trayendo consigo una confección de mirra y de áloe, cosa de cien libras.
40. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y bañado en las especies aromáticas, le amortajaron con lienzos, según la costumbre de sepultar de los judíos.
41. Había en el lugar donde fué crucificado un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno había sido sepultado.
42. Como era la víspera del sábado de los judíos, y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús (1).

CAPÍTULO XX

Resurrección de Jesucristo.

1. El primer día de la semana al amanecer, cuando todavía estaba obscuro, fué María Magdalena al sepulcro, y vió quitada de él la piedra.
2. Y *sorprendida* echó a correr, y fué a estar con Simón Pedro y con aquel otro discípulo amado de Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, no sabemos dónde le han puesto.
3. Con esta nueva salió Pedro y el dicho discípulo, y encamináronse al sepulcro.
4. Corrían ambos a la par: mas este otro discípulo co-

(1) Esto estaba mandado en el Exodo, cap. 12, vers. 16, del cordero pascual; pero el cordero pascual no era más que figura de Jesucristo. Así, esta aplicación de estas palabras a Jesucristo, no sólo es verdadera, sino que contiene el sentido que principalmente intentó el Espíritu Santo. (Duham.)

(1) Como estaba para acabarse el viernes (que esto significa parasceve, o la preparación del sábado), e iba a entrar el sábado, que empezaba al ponerse el sol, día en que no podían sepultarle, se aprovecharon de la inmediación de aquel sepulcro por no dejar el cuerpo sin sepultura hasta después del sábado. (Duham.)

rrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5. Y habiéndose inclinado, vió los lienzos en el suelo (1), pero no entró dentro.

6. Llegó tras él Simón Pedro, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos en el suelo.

7. El sudario *o pañuelo* que habían puesto sobre la cabeza de Jesús, no junto con los demás lienzos, sino separadamente doblado en otro lugar.

8. Entonces el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, entró también; y vió, y creyó *que efectivamente le habían quitado.*

9. Porque aún no habían entendido de la Escritura, que Jesús debía resucitar de entre los muertos.

10. Con esto los discípulos se volvieron otra vez a casa.

11. Entre tanto, María *Magdalena* estaba fuera llorando, cerca del sepulcro. Con las lágrimas, pues, en los ojos, se inclinó a mirar al sepulcro;

12. Y vió a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies, donde estuvo colocado el cuerpo de Jesús.

13. Dijéronle ellos: Mujer, ¿por qué lloras? Respondióles: Porque se han llevado de aquí a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

14. Dicho esto, volviéndose hacia atrás, vió a Jesús en pie; mas no conocía que fuese Jesús (1).

15. Dícele Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, suponiendo que sería el hortelano; le dice: Señor, si tú le has quitado, dime dónde le pusiste, y yo me le llevaré.

16. Dícele Jesús: María. Volvióse ella *al instante,* y le dijo: Rabboni, (que quiere decir: Maestro *mío.)*

17. Dícele Jesús: No me toques, porque no he subido todavía a mi Padre; mas anda, ve a mis hermanos, y diles *de mi parte:* Yo me subo al Padre mío, y Padre vuestro; mi Dios, y Dios vuestro.

18. Fué, pues, María Magdalena a dar parte a los discípulos, diciendo: He visto al Señor, y me ha dicho esto y esto.

19. Aquel mismo día, primero de la semana, siendo ya *muy* tarde, y estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesús, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros.

---

(1) *En tierra,* se añade por el texto griego, que lo da a entender de algún modo. (Sacy.) Esto era bastante prueba de que el cuerpo no había sido robado, como pensaba María Magdalena, porque el que le robase no se habría parado a desatar las fajas. (S. Agust., tract. 120 in Joan.)

(1) San Atanasio y San Crisóstomo dicen que se volvió hacia atrás porque vió levantarse a los ángeles, que, por respeto al Señor, se pusieron en pie a su llegada.

20. Dicho esto mostróles las manos y el costado. Llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor.

21. El cual repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío yo también a vosotros (1).

22. Dichas estas palabras, alentó *o dirigió el aliento* hacia ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo (2).

23. Quedan perdonados los pecados a aquellos a quienes los perdonareis, y quedan retenidos a los que se los retuviereis.

24. Tomás, empero, uno de los doce, llamado Dídimo no estaba con ellos cuando vino Jesús.

25. Dijéronle después los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Si yo no veo en sus manos la hendedura de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en *la llaga de* su costado, no lo creeré.

26. Ocho días después estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar, y Tomás con ellos. Vino Jesús, estando *también* cerradas las puertas y púsoseles en medio, y dijo: La paz sea con vosotros.

27. Después dice a Tomás: Mete aquí tu dedo, y registra mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo, sino fiel.

28. Respondió Tomás, y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío!

29. Díjole Jesús: Tú has creído ¡oh Tomás! porque me has visto: bienaventurados aquellos que sin haberme visto han creído.

30. Muchos otros milagros hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro.

31. Pero éstos se han escrito con el fin de que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengáis vida *eterna* en *virtud de* su nombre.

CAPÍTULO XXI

Muéstrase Jesús a sus discípulos.

1. Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a la orilla del mar de Tiberíades; y fué de esta manera:

2. Hallábanse juntos Simón Pedro, y Tomás, llamado Dídimo, y Natanaél, el cual era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3. Díceles Simón Pedro: Voy a pescar. Respóndenle ellos: Vamos también nos-

---

(1) Esto es, con el mismo fin que mi Padre me envió al mundo, que es la salud de los hombres, y con la misma autoridad os envío yo a predicar el Evangelio y anunciar la vida eterna.

(2) *Recibid el Espíritu Santo* y con él el poder de perdonar los pecados. En orden a este poder es principalmente cómo reciben ahora el Espíritu Santo.

otros contigo. Fueron, pues, y entraron en la barca; y aquella noche no cogieron nada.

4. Venida la mañana, se apareció Jesús en la ribera; pero los discípulos no conocieron que fuese él.

5. Y Jesús les dijo: Muchachos, ¿tenéis algo que comer? Respondiéronle: No.

6. Díceles él: Echad la red a la derecha del barco, y encontraréis. Echáronla, pues, y ya no podían sacarla por la multitud de peces que había.

7. Entonces el discípulo aquel que Jesús amaba, dijo a Pedro: Es el Señor. Simón Pedro apenas oyó es el Señor, vistióse la túnica (1) (pues estaba desnudo, *o en paños menores)*, y se echó al mar.

8. Los demás discípulos vinieron en la barca, tirando la red llena de peces; pues no estaban lejos de tierra, sino como unos doscientos codos.

9. Al saltar en tierra, vieron preparadas brasas encendidas, y un pez puesto encima y pan.

10. Jesús les dijo: Traed acá de los peces que acabáis de coger.

11. Subió *al barco* Simón Pedro, y sacó a tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y en medio de ser tantos, no se rompió la red.

12. Díceles Jesús: Vamos, almorzad. Y ninguno de los que estaban comiendo osaba preguntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo *bien* que era el Señor.

13. Acércase, pues, Jesús, y toma el pan, y se lo distribuye, y lo mismo hace del pez.

14. Esta fué la tercera vez que Jesús apareció a sus discípulos, después que resucitó de entre los muertos.

15. Acabada la comida, dice Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas tú más que éstos? Dícele: Sí, por cierto, Señor; tú sabes que te amo. Dícele: apacienta mis corderos.

16. Segunda vez le dice: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Respóndele: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Dícele: apacienta mis corderos.

17. Dícele tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si le amaba; y así, respondió: Señor, tú lo sabes todo: tú conoces *bien* que yo te amo. Díjole Jesús: Apacienta mis ovejas (1).

18. En verdad, en verdad te digo, que cuando tú eras más mozo tú mismo te ce-

(1) No la interior, que tenía vestida, sino la exterior; la que se ciñó para que con el agua no le embarazase tanto. (Duham., Nat. Alex.)

(1) Jesucristo pide de San Pedro tres protestas o confesiones de amor para borrar las tres negaciones. (San Agustín, hic.) Después le encomienda el cuidado de apacentar *todo* su rebaño, compuesto de corderos y ovejas.

ñías el vestido e ibas adonde querías; mas en siendo viejo extenderás tus manos *en una cruz,* y otro te ceñirá y te conducirá donde tú no gustes.

19. Esto lo dijo para indicar con qué género de muerte había Pedro de glorificar a Dios. Y después de esto añadió: Sígueme.

20. Volviéndose Pedro a mirar, vió venir detrás al discípulo amado de Jesús, aquel que en la cena se reclinara sobre su pecho y había preguntado: Señor, ¿quién es el que te hará traición?

21. Pedro, pues, habiéndole visto, dijo a Jesús: Señor, ¿qué será de éste?

22. Respóndele Jesús: *Si* yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿a ti qué te importa?

23. Y de aquí se originó la voz que corrió entre los hermanos, de que este discípulo no moriría. Mas no le dijo Jesús: No morirá; sino: Si yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿a ti qué te importa?

24. Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito, y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.

25. Muchas otras cosas hay que hizo Jesús; que si se escribieran una por una, me parece que no cabrían en el mundo los libros que se habrían de escribir.

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

ADVERTENCIA

El título de este libro parece que promete la historia de los hechos de todos los Apóstoles: no obstante, San Lucas, que es su autor, sólo refiere lo que pasó después de la Ascensión del Señor, y lo que hicieron después de la venida del Espíritu Santo para la formación de la Iglesia, hasta que fueron por las provincias a predicar el Evangelio. Mas como San Lucas era discípulo de San Pablo y su compañero en los viajes apostólicos, refiere particularmente lo que pertenece a dicho Apóstol hasta el año setenta y tres de Jesucristo, el segundo después de llegado a Roma San Pablo. «No ha escrito, decía San Agustín, (*de Cons. Evang.* IV, c. 8), sino lo que creyó bastante para la edificación de sus lectores: pero lo ha escrito con tanta sinceridad, que entre un grande número de libros sobre la historia de los Apóstoles, la Iglesia siempre ha juzgado a este digno de fe, y ha desechado todos los demás».

CAPÍTULO I

Promesa del Espíritu Santo. Ascensión del Señor. Elección de Matías para el Apostolado.

1. He hablado en mi primer Libro ¡oh Teófilo! de todo lo *más notable* que hizo y enseñó Jesús, desde su principio,
2. hasta el día en que fué recibido en el cielo, después de haber instruído por el Espíritu Santo a los Apóstoles, que él había escogido:
3. A los cuales se había manifestado también después de su pasión, dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles en el espacio de cuarenta días, y hablándoles de las cosas tocantes al reino de Dios.
4. Y *por último,* comiendo con ellos, les mandó que no partiesen de Jerusalén, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, la cual (dijo) oísteis de mi boca (1):
5. Y es, que Juan bautizó con el agua, mas vosotros habéis de ser bautizados *o bañados* en el Espíritu Santo dentro de pocos días.
6. Entonces los que se hallaban presentes, le hicieron esta pregunta: Señor, ¿si será éste el tiempo en que has de restituir el reino a Israel?
7. A lo cual respondió Jesús: No os corresponde a vosotros el saber los tiempos y momentos que tiene el Padre reservados a su poder *soberano:*
8. Recibiréis, sí, la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y me serviréis de testigos en Jerusalén, y en toda la Judea,

(1) *Joann.* XIV, *v.* 16, *et* 26.

y Samaria, y hasta el cabo del mundo.

9. Dicho esto, se fué elevando a la vista de ellos por los aires: hasta que una nube (1) le encubrió a sus ojos.

10. Y estando atentos a mirar cómo iba subiéndose al cielo, he aquí que aparecieron cerca de ellos dos personajes con vestiduras blancas,

11. los cuales les dijeron: Varones de Galilea ¿por qué estáis *ahí parados* mirando al cielo? este Jesús, que separándose de vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabáis de ver subir allá.

12. Después de esto se volvieron *los discípulos* a Jerusalén, desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalén el espacio de camino que puede andarse en sábado.

13. Entrados *en la ciudad,* subiéronse a una habitación alta donde tenían su morada Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago hijo de Alfeo, y Simón *llamado* el Zelador, y Judas hermano de Santiago.

14. Todos los cuales, animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oración con las mujeres *piadosas,* y con María la madre de Jesús, y con los hermanos *o parientes* de este *Señor.*

15. Por aquellos días levantándose Pedro (1) en medio de los hermanos (cuya junta era como de unas ciento y veinte personas) les dijo:

16. Hermanos *míos,* es preciso que se cumpla lo que tiene profetizado el Espíritu Santo por boca de David (2), acerca de Judas, que se hizo adalid de los que prendieron a Jesús:

17. Y el cual fué de nuestro número, y había sido llamado a las funciones de nuestro ministerio.

18. Este adquirió un campo con el precio de su maldad, y habiéndose ahorcado reventó por medio: quedando esparcidas por tierra todas sus entrañas:

19. Cosa que es notoria a todos los habitantes de Jerusalén, por manera que aquel campo ha sido llamado en su lengua, Hacéldama, esto es, campo de sangre.

20. Así es que está escrito en el libro de los Salmos (3): Quede su morada desierta, ni haya quien habite en ella: y ocupe otro su lugar en el episcopado.

21. Es necesario, pues, que de estos sujetos que han estado en nuestra compañía, todo el tiempo que Jesús Señor nuestro conversó entre nosotros,

22. empezando desde el

(1) O globo de luz y resplandor que acompañaba a su cuerpo glorioso.

(1) Ejerciendo el oficio de Vicario de Cristo.

(2) *Psalm.* XL, *v.* 10.

(3) *Psalm.* LXVIII, *v.* 26; CVIII, *verso* 8.

bautismo de Juan hasta el día en que apartándose de nosotros, se subió al cielo, se elija uno que sea, como nosotros, testigo de su resurrección.

23. Con eso pusieron a dos, José, llamado Barsabas, y por sobrenombre el Justo, y a Matías.

24. Y haciendo oración dijeron: ¡Oh Señor! tú que ves los corazones de todos, muéstranos cuál de éstos dos has destinado

25. a ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por su prevaricación, para irse a su lugar (1).

26. Y echando suertes, cayó la suerte a Matías, con lo que fué agregado a los once Apóstoles.

CAPÍTULO II

Venida del Espíritu Santo. Primer sermón de San Pedro y su fruto. Vida de los primeros fieles.

1. Al cumplirse, pues, los días de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar:

2. Cuando de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban.

3. Al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego, que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos:

4. Entonces fueron llenados todos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu Santo ponía en su boca.

5. Había a la sazón en Jerusalén judíos piadosos y temerosos de Dios, de todas las naciones del mundo.

6. Divulgado, pues, este suceso, acudió una gran multitud de ellos, y quedaron atónitos, al ver que cada uno oía hablar a los Apóstoles en su propia lengua.

7. Así pasmados todos, y maravillados, se decían unos a otros: ¿Por ventura estos que hablan, no son todos Galileos *rudos e ignorantes?*

8. Pues cómo es que los oímos cada uno de nosotros hablar nuestra lengua nativa?

9. Partos, Medos y Elamitas, los moradores de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y del Asia,

10. los de Frigia, de Pamfilia y de Egipto, los de la Libia, confinante con Cirene, y los que han venido de Roma,

11. tanto judíos, como Prosélitos, los Cretenses y los Arabes: los oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.

12. Estando, pues, todos llenos de admiración, y no sabiendo qué discurrir, se decían unos a otros: ¿Qué novedad es ésta?

13. Pero hubo algunos

---

(1) A la habitación de los malvados,

que se mofaban de ellos diciendo: Estos sin duda están *borrachos o* llenos de mosto.

14. Entonces Pedro presentándose con los once *Apóstoles,* levantó su voz y les habló de esta suerte: ¡Oh vosotros judíos, y todos los demás que moráis en Jerusalén! estad atentos a lo que voy a deciros, y escuchad bien mis palabras.

15. No están éstos embriagados, como sospecháis vosotros, pues no es más que la hora tercia (1) del día;

16. sino que se verifica lo que dijo el profeta Joel (2):

17. Sucederá en los postreros días (dice el Señor) que yo derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres: y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas: y vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos revelaciones en sueños.

18. Sí por cierto: yo derramaré mi Espíritu sobre mis siervos, y sobre mis siervas en aquellos días, y profetizarán:

19. Yo haré que se vean prodigios arriba en el cielo, y portentos abajo en la tierra, sangre y fuego, y torbellinos de humo.

20. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre (1), antes que llegue el día grande y patente del Señor.

21. Entonces todos los que hayan invocado el Nombre del Señor, serán salvos (2).

22. ¡Oh hijos de Israel! escuchadme ahora: A Jesús de Nazaret, hombre autorizado por Dios a vuestros ojos, con los milagros, maravillas y prodigios que por medio de él ha hecho entre vosotros, como todos sabéis:

23. A este Jesús dejado a vuestro arbitrio por una orden expresa de la voluntad de Dios y decreto de su presciencia, vosotros le habéis hecho morir, clavándole en la cruz por mano de los impíos:

24. Pero Dios le ha resucitado, librándole de los dolores *o ataduras* de la muerte, siendo, como era, imposible quedar él preso *o detenido* por ella en tal lugar.

25. Porque *ya* David en persona de él decía (3): Tenía siempre presente al Señor ante mis ojos: pues está siempre a mi diestra, para que no experimente ningún trastorno:

26. Por tanto se llenó de alegría mi corazón, y resonó mi lengua en *voces* de júbilo, y mi carne reposará en la esperanza.

27. Que no dejarás mi al-

(1) Los Judíos en días de fiesta no comían sino después de haber hecho las oraciones de la mañana, que acababan cerca de las doce.

(2) *Joel* II, *v.* 28.—*Isai.* XLIV, *verso* 3.

(1) Esto es, aparecerá de color sangriento.

(2) *Joel* II, *v.* 32.

(3) *Psalm.* XV, *v.* 8.

ma en el sepulcro (1), ni permitirás que *el cuerpo de* tu Santo experimente la corrupción.

28. Me harás entrar otra vez en las sendas de la vida: y colmarme has de gozo con tu presencia.

29. Hermanos míos, permitidme que os diga con toda libertad y sin el menor recelo: el patriarca David muerto está, y fué sepultado: y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy.

30. Pero como era profeta, y sabía que Dios le había prometido con juramento que uno de su descendencia se había de sentar sobre su trono;

31. previendo la resurrección de Cristo, dijo: que ni fué detenido en el sepulcro, ni su carne padeció corrupción.

32. Este Jesús es a quien Dios ha resucitado, de lo que todos nosotros somos testigos.

33. Elevado, pues, *al cielo, sentado allí* a la diestra de Dios, y habiendo recibido de su Padre la promesa *o potestad* de enviar al Espíritu Santo, le ha derramado *hoy sobre nosotros* del modo que estáis viendo y oyendo.

34. Porque no es David el que subió al cielo; antes bien él mismo dejó escrito (1): Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi diestra,

35. mientras a tus enemigos los pongo yo por tarima de tus pies.

36. Persuádase, pues, certísimamente toda la casa de Israel, que Dios ha constituído Señor y Cristo a este mismo Jesús, el cual vosotros habéis crucificado.

37. Oído este discurso, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los demás Apóstoles. Pues hermanos ¿qué es lo que debemos hacer?

38. A lo que Pedro les respondió: Haced penitencia, y sea bautizado cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

39. Porque la promesa *de este don* es para vosotros, y para vuestros hijos, y para todos los que *ahora* están lejos *de la salud*, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro.

40. Otras muchísimas razones alegó, y los amonestaba, diciendo: Poneos en salvo de entre esta generación perversa.

41. Aquellos, pues, que recibieron su doctrina, fueron bautizados; y se añadieron aquel día *a la Iglesia* cerca de tres mil personas.

42. Y perseveraban todos en *oir* las instrucciones de los Apóstoles, y en la comu-

(1) Esto es, en poder de la muerte; o en el limbo, según otros intérpretes.

(1) *Psalm*. CIX, *v*. 1.

nicación de la fracción del pan *o Eucaristía,* y en la oración.

43. Y toda la gente estaba sobrecogida de *un respetuoso* temor: *porque* eran muchos los prodigios y milagros que hacían los Apóstoles en Jerusalén, de suerte que todos universalmente estaban llenos de espanto.

44. Los creyentes por su parte vivían unidos entre sí, y nada tenían que no fuese común para todos ellos.

45. Vendían sus posesiones y demás bienes, y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

46. Asistiendo asimismo cada día largos ratos al Templo, unidos con un mismo espíritu, y partiendo el pan por las casas *de los fieles,* tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón (1),

47. alabando a Dios, y haciéndose amar de todo el pueblo. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que abrazaban el mismo género de vida para salvarse (2).

(1) Significa esto o el convite de caridad llamado *agape,* o *amor,* que hacían en común, o la comunión del pan eucarístico; o más bien lo uno y lo otro; pues entonces a la comunión ordinariamente seguía la comida, que se hacía en común.

(2) De los que debían salvarse en esta común unión y género de vida, o en la unidad de la Iglesia.

CAPÍTULO III

Un cojo de nacimiento curado con la invocación del Nombre de Jesús. Segundo sermón de San Pedro, en que demuestra ser Jesús el Mesías prometido en la Ley.

1. Subían un día Pedro y Juan al Templo, a la oración de la hora de nona.

2. Y había un hombre, cojo desde el vientre de su madre, a quien traían a cuestas, y ponían todos los días a la puerta del Templo, llamada la Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en él.

3. Pues como éste viese a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.

4. Pedro entonces fijando con Juan la vista en este pobre, le dijo: Atiende hacia nosotros.

5. El los miraba de hito en hito, esperando que le diesen algo.

6. Mas Pedro le dijo: Plata ni oro yo no tengo; pero te doy lo que tengo: En el Nombre de Jesucristo Nazareno levántate, y camina.

7. Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le consolidaron las piernas y las plantas.

8. Y dando un salto *de gozo* se puso en pie, y echó a andar: y entró con ellos en el Templo andando por

sus propios pies, y saltando, y loando a Dios.

9. Todo el pueblo le vió como iba andando y alabando a Dios.

10. Y como le conocían por aquel mismo que solía estar sentado a la limosna, en la puerta Hermosa del Templo, quedaron espantados y fuera de sí con tal suceso.

11. Teniendo, pues, él de la mano a Pedro y a Juan, todo el pueblo, asombrado, vino corriendo hacia ellos, al lugar llamado pórtico *o galería* de Salomón.

12. Lo que viendo Pedro, habló a la gente de esta manera: ¡Oh hijos de Israel! ¿por qué os maravilláis de esto, y por qué nos estáis mirando a nosotros, como si por virtud o potestad nuestra hubiésemos hecho andar a este hombre?

13. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado *con este prodigio* a su Hijo Jesús, a quien vosotros habéis entregado y negado en el tribunal de Pilato, juzgando éste que debía ser puesto en libertad.

14. Mas vosotros renegásteis del Santo y del Justo, y pedisteis que se os hiciese gracia *de la vida* de un homicida:

15. Disteis la muerte al autor de la vida, pero Dios le ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de su resurrección.

16. Su poder es el que, mediante la fe en su Nombre, ha consolidado *los pies* a éste que vosotros visteis y conocisteis *tullido:* de modo que la fe, que de él proviene, *y en él tenemos,* es la que ha causado esta perfecta curación delante de todos vosotros.

17. Ahora hermanos, yo bien sé que hicisteis por ignorancia lo que hicisteis, como también vuestros jefes.

18. Si bien Dios ha cumplido de esta suerte lo pronunciado por la boca de todos los Profetas, en orden a la pasión de su Cristo.

19. Haced, pues, penitencia, y convertíos, a fin de que se borren vuestros pecados:

20. Para cuando vengan por disposición del Señor los tiempos de consolación, y envíe al mismo Jesucristo que os ha sido anunciado.

21. el cual es debido por cierto que se mantenga en el cielo, hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que antiguamente Dios habló por boca de sus santos Profetas.

22. Porque Moisés dijo *a nuestros padres:* El señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un Profeta, como *me ha suscitado* a mí, a él habéis de obedecer en todo cuanto os diga.

23. De lo contrario, cualquiera que desobedeciere a

aquel Profeta (1) será exterminado *o borrado* del pueblo *de Dios*.

24. Y todos los Profetas que desde Samuel en adelante han vaticinado, anunciaron lo que pasa en estos días (2).

25. Vosotros *¡oh Israelitas!* sois hijos de los Profetas, y los herederos de la alianza que hizo Dios con nuestros padres, diciendo a Abraham: En *uno de* tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra.

26. Para vosotros en primer lugar es para quienes ha resucitado Dios a su Hijo, y le ha enviado a llenarlos de bendiciones: a fin de que cada uno se convierta de su mala vida.

CAPÍTULO IV

Los Apóstoles, presos y examinados sobre la curación del tullido, confiesan la fe de Jesucristo. Se les manda que no prediquen. Crecen los fieles en número, y viven con perfecta unión.

1. Mientras ellos estaban hablando al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes con el magistrado *o comandante* del Templo y los saduceos,

2. no pudiendo sufrir que enseñasen al pueblo, y predicasen en la persona de Jesús la resurrección de los muertos:

3. Y habiéndose apoderado de ellos, los metieron en la cárcel hasta el día siguiente: porque ya era tarde.

4. Entretanto muchos de los que habían oído la predicación *de Pedro,* creyeron: cuyo número llegó a cinco mil hombres.

5. Al día siguiente se congregaron en Jerusalén los jefes *o magistrados,* y los ancianos, y los escribas,

6. con el pontífice Anás y Caifás, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal.

7. Y haciendo comparecer en medio a los Apóstoles, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en nombre de quién habéis hecho esa acción?

8. Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió: Príncipes del pueblo, y vosotros ancianos *de Israel,* escuchad:

9. Ya que en este día se nos pide razón del bien que hemos hecho a un hombre tullido, y que se quiere saber por virtud de quién ha sido curado,

10. declaramos a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel, que la curación se ha hecho en Nombre de nuestro Señor Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis, y Dios ha resucitado. En virtud de tal Nom-

(1) Que perfeccionará la Ley que os entrego ahora.

(2) No solamente Moisés habló así de Jesús.

bre se presenta sano ese hombre a vuestros ojos.

11. Este Jesús es aquella piedra que vosotros desechásteis al edificar, la cual ha venido a ser la principal piedra del ángulo:

12. Fuera de él no hay que buscar la salvación en ningún otro. Pues no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos.

13. Viendo ellos la firmeza de Pedro y de Juan, constándoles por otra parte que eran hombres sin letras y del vulgo, estaban llenos de admiración, conociendo que eran de los que habían sido discípulos de Jesús:

14. Por otra parte, al ver al hombre que había sido curado estar con ellos en pie, nada podían replicar en contrario.

15. Mandáronles, pues, salir fuera de la junta: y comenzaron a deliberar entre sí,

16. diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? el milagro hecho por ellos es notorio a todos los habitantes de Jerusalén: es tan evidente, que no podemos negarlo.

17. Pero a fin de que no se divulgue más en el pueblo, apercibámosles que de aquí en adelante no tomen en boca de este Nombre, ni hablen de él a persona viviente.

18. Por tanto llamándolos, les intimaron que por ningún caso hablasen ni enseñasen en el Nombre de Jesús (1).

19. Mas Pedro y Juan respondieron a esto, diciéndoles: Juzgad vosotros si en la presencia de Dios, es justo el obedeceros a vosotros antes que a Dios:

20. Porque nosotros no podemos menos de hablar lo que hemos visto y oído.

21. Pero ellos con todo amenazándolos los despacharon: no hallando arbitrio para castigarlos, por temor del pueblo, porque todos celebraban este glorioso hecho;

22. pues el hombre en quien se había obrado esta cura milagrosa, pasaba de cuarenta años.

23. Puestos ya en libertad, volvieron a los suyos: y les contaron cuantas cosas les habían dicho los príncipes de los sacerdotes y los ancianos.

24. Ellos al oirlo, levantaron todos unánimes la voz a Dios, y dijeron: Señor, tú eres el que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto en ellos se contiene:

25. El que, hablando el Espíritu Santo por boca de David nuestro padre y siervo tuyo, dijiste: ¿Por qué

(1) ¡Cuán funestas son las consecuencias de entrar en un empeño a impulsos del odio, de la envidia o de un amor desordenado! Es más común de lo que se piensa el hallarse el hombre en la terrible situación o estado en que nada puede oponer a la verdad, que se le presenta delante de los ojos, y con todo no tiene fuerza o espíritu para ceder a ella o abrazarla.

se han alborotado las naciones, y los pueblos han forjado empresas vanas?

26. Armáronse los reyes de la tierra, y los príncipes se coligaron contra el Señor y contra su Cristo.

27. Porque verdaderamente se mancomunaron en esta ciudad contra tu santo hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y las tribus de Israel,

28. para ejecutar lo que tu poder y providencia determinaron que se hiciese (1).

29. Ahora, pues, Señor mira sus *vanas* amenazas, y da a tus siervos el predicar con toda confianza tu palabra,

30. extendiendo tu *poderosa* mano para hacer curaciones, prodigios y portentos en el Nombre de Jesús tu santo Hijo (2).

31. Acabada esta oración, tembló el lugar en que estaban congregados: y todos se sintieron llenos del Espíritu Santo, y anunciaba con firmeza la palabra de Dios.

32. Toda la multitud de los fieles tenía un mismo corazón y una misma alma: ni había entre ellos quien considerase como suyo lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.

33. Los Apóstoles con gran valor daban testimonio de la resurrección de Jesucristo Señor nuestro: y en todos los fieles resplandecía la gracia con abundancia.

34. Así es que no había entre ellos persona necesitada; pues todos los que tenían posesiones o casas, vendiéndolas, traían el precio de ellas,

35. y lo ponían a los pies de los Apóstoles, el cual después se distribuía según la necesidad de cada uno.

36. De esta manera José, a quien los Apóstoles pusieron el sobrenombre de Bernabé (esto es, Hijo de consolación *o Consolador)* que era Levita y natural de la isla de Chipre,

37. vendió una heredad que tenía, y trajo el precio, y lo puso a los pies de los Apóstoles.

CAPÍTULO V

Castigo de Ananías y Safira. Los Apóstoles, y en especial S. Pedro, son de nuevo perseguidos y presos; y por consejo de Gamaliel son puestos en libertad, después de ser azotados.

1. Un hombre llamado Ananías, con su mujer Safira, vendió *también* un campo.

2. Y, de acuerdo con ella, retuvo parte del precio: y

(1) Los príncipes, por grande que sea su poder, no son más que ejecutores de los designios de Dios. El Señor hace servir para la salvación del género humano y santificación de las almas, las voluntades corrompidas y criminales de Pilato, Herodes, etc.

(2) Que sean pruebas de su Divinidad y señales de que tú nos envías.

trayendo el resto, púsolo a los pies de los Apóstoles.

3. Mas Pedro le dijo: Ananías, ¿cómo ha tentado Satanás tu corazón, para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte del precio de ese campo?

4. ¿Quién te quitaba el conservarlo? Y aunque lo hubieses vendido, ¿no estaba su precio a tu disposición? ¿Pues a qué fin has urdido en tu corazón esta trampa? No mentiste a hombres, sino a Dios.

5. Al oir Ananías estas palabras, cayó en tierra y espiró. Con lo cual todos los que tal suceso supieron, quedaron en gran manera atemorizados.

6. En la hora misma vinieron unos mozos, y le sacaron y llevaron a enterrar.

7. No bien se pasaron tres horas, cuando su mujer entró, ignorante de lo acaecido.

8. Díjole Pedro: Dime, mujer, ¿es así que vendisteis el campo por tanto? Sí, respondió ella, por ese precio lo vendimos.

9. Entonces Pedro le dijo: ¿Por qué os habéis concertado para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los que enterraron a tu marido; y ellos *mismos* te llevarán a enterrar.

10. Al momento cayó a sus pies, y espiró. Entrando luego los mozos, encontráronla muerta, y sacándola, la enterraron al lado de su marido.

11. Lo que causó gran temor en toda la Iglesia y en todos los que tal suceso oyeron (1).

12. Entretanto los Apóstoles hacían muchos milagros y prodigios entre el pueblo. Y todos *los fieles* unidos en un mismo espíritu se juntaban en el pórtico de Salomón.

13. De los otros nadie osaba juntarse *o hermanarse* con ellos: pero el pueblo hacía de ellos grandes elogios.

14. Con esto se aumentaba más y más el número de los que creían en el Señor, así de hombres como de mujeres,

15. de suerte que sacaban a las calles a los enfermos, poniéndolos en camillas y lechos *o carretones,* para que pasando Pedro, su sombra tocase por lo menos en alguno de ellos, y quedasen libres de sus dolencias.

16. Concurría también a Jerusalén mucha gente de las ciudades vecinas, trayendo enfermos y endemoniados: los cuales eran curados todos.

17. Alarmado con esto el príncipe de los sacerdotes y los de su partido (que era la secta de los saduceos), se mostraron llenos de celo:

(1) En vista de la severidad con que castigaba Dios la hipocresía y mentira. Quiso Dios desde el principio de la Iglesia hacer ver cuán contrarias son a la moral evangélica la mentira e hipocresía que encierra el hecho de estos dos consortes, y cuán opuestas a una Religión fundada en *espíritu y verdad.* Casi todos los Santos Padres convienen en que solo perdieron la vida corporal, pero no la eterna.

18. Y prendiendo a los Apóstoles, los metieron en la cárcel pública.

19. Mas el Angel del Señor abriendo por la noche las puertas de la cárcel, y sacándoles fuera, les dijo:

20. Id al Templo, y puestos allí, predicad al pueblo la doctrina de esta *ciencia de* vida.

21. Ellos, oído esto, entraron al despuntar el alba en el Templo, y se pusieron a enseñar. Entretanto vino el Pontífice, con los de su partido, y convocaron el concilio y a todos los ancianos del pueblo de Israel: y enviaron por los presos a la cárcel.

22. Llegados los ministros, y abierta la cárcel, como no los hallasen, volvieron con la noticia,

23. diciendo: La cárcel hemos hallado muy bien cerrada, y a los guardas en centinela delante de las puertas; mas habiéndolas abierto, a nadie hemos hallado dentro.

24. Oídas tales nuevas, tanto el comandante del Templo, como los príncipes de los sacerdotes, no podían atinar qué se habría hecho de ellos (1).

25. A este tiempo llegó uno y les dijo: Sabed que aquellos hombres que metisteis en la cárcel, están en el templo enseñando al pueblo.

26. Entonces el comandante fué allá con su gente y los condujo sin hacerles violencia: porque temían ser apedreados por el pueblo.

27. Conducidos que fueron, presentáronlos al concilio: y el Sumo Sacerdote los interrogó,

28. diciendo: Nosotros os teníamos prohibido con mandato formal que enseñaseis en ese nombre: y en vez de obedecer, habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina: y queréis hacernos responsables a nosotros de la sangre de ese hombre.

29. A lo cual respondiendo Pedro y los Apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios, antes que a los hombres.

30. El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús, a quien vosotros habéis hecho morir, colgándole en un madero.

31. A éste ensalzó Dios con su diestra por príncipe y salvador, para dar a Israel el arrepentimiento y la remisión de los pecados;

32. Nosotros somos testigos de estas verdades, y lo es también el Espíritu Santo, que Dios ha dado a todos los que le obedecen.

33. Oídas estas razones, se desatinaban *sus enemigos*, y enfurecidos trataban de matarlos.

34. Pero levantándose en el concilio un fariseo llamado

(1) Los grandes males que ocasionan los que entran en empresas o injustas o imprudentes, provienen siempre de no querer reconocer su error. Se tiene vergüenza de mudar de opinión: no se quiere confesar que se duda. se pasa la vida deliberando, y entretanto los males crecen y la muerte viene. *S. Joann. Chrysost. in Evang.*

Gamaliel, doctor de la ley, hombre respetado de todo el pueblo, mandó que se retirasen afuera por un breve rato aquellos hombres.

35. Y entonces dijo a los del concilio: ¡Oh Israelitas! considerad bien lo que vais a hacer con esos hombres.

36. Sabéis que poco ha se levantó un tal Teodas, que se vendía por persona de mucha importancia, al cual se asociaron cerca de cuatrocientos hombres: él fué muerto: y todos los que le creían se dispersaron y redujeron a nada.

37. Después de éste alzó bandera Judas Galileo en tiempo del empadronamiento, y arrastró tras sí al pueblo, éste pereció del mismo modo: y todos sus secuaces quedaron disipados.

38. Ahora, pues, os aconsejo que no os metáis con esos hombres, y que los dejéis: porque si este designio o empresa es obra de hombres, ella misma se desvanecerá:

39. Pero si es cosa de Dios, no podréis destruirla, y os expondríais a ir contra Dios: Todos adhirieron a este parecer.

40. Y llamando a los Apóstoles, después de haberlos hecho azotar, les intimaron que no hablasen más ni poco ni mucho en el Nombre de Jesús, y los dejaron ir.

41. Entonces los Apóstoles se retiraron de la presencia del concilio muy gozosos, porque habían sido hallados dignos de sufrir aquel ultraje por el Nombre de Jesús.

42. Y no cesaban todos los días, en el Templo, y por las casas, de anunciar y de predicar a Jesucristo.

CAPÍTULO VI

Elección de los siete diáconos: Esteban se señala entre todos: hace grandes milagros; y se levantan contra él muchos Judíos.

1. Por aquellos días, creciendo el número de los discípulos, se suscitó una queja de los *Judíos* griegos contra los *Judíos* hebreos *o nacidos en el país,* porque no se hacía caso de sus viudas en el servicio *o distribución del sustento* diario.

2. En atención a esto, los doce *Apóstoles* convocando a todos los discípulos, les dijeron: No es justo que nosotros descuidemos *la predicación de* la palabra de Dios, por tener cuidado de las mesas.

3. Por tanto hermanos, nombrad de entre vosotros siete sujetos de buena fama llenos del Espíritu Santo y de inteligencia, a los cuales encarguemos este ministerio.

4. Y con esto podremos nosotros emplearnos enteramente en la oración y en la predicación de la palabra *Divina.*

5. Pareció bien esta pro-

puesta a toda la asamblea; y así nombraron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe y a Prócoro, a Nicanor y a Timón, Parmeneas y a Nicolás prosélito Antioqueno.

6. Presentáronlos a los Apóstoles, los cuales, haciendo oración, les impusieron las manos *o consagraron*.

7. Entretanto la palabra de Dios iba fructificando, y multiplicándose sobremanera el número de los discípulos en Jerusalén: y sujetábanse también a la fe muchos de los sacerdotes.

8. Mas Esteban, lleno de gracia y de fortaleza obraba grandes prodigios y milagros entre el pueblo.

9. Levantáronse, pues, algunos de la sinagoga llamada de los libertinos *o libertos*, y *de las sinagogas* de los cireneos, de los alejandrinos, de los cilicianos y de los asiáticos, y trabaron disputas con Esteban:

10. Pero no podían contrarrestar a la sabiduría y el Espíritu que hablaba *en él* (1).

11. Entonces sobornaron a algunos, que dijesen haberle oído proferir blasfemias contra Moisés y contra Dios.

12. Con eso alborotaron a la plebe, y a los ancianos, y a los escribas; y echándose sobre él le arrebataron, y trajeron al concilio.

13. Y produjeron testigos falsos que afirmasen: Este hombre no cesa de proferir palabras contra este lugar santo y contra la ley:

14. Pues nosotros le hemos oído decir: Que aquel Jesús Nazareno ha de destruir este lugar y mudar las tradiciones *u observancias* que nos dejó ordenadas Moisés.

15. Entonces fijando en él los ojos todos los del concilio, vieron su rostro como el rostro de un Angel.

(1) *Matth.* X, *v.* 20.

CAPÍTULO VII

Rozamiento de San Esteban en el concilio de los Judíos; y su martirio.

1. Dijo entonces el príncipe de los sacerdotes: ¿Es esto así?

2. Respondió él: Hermanos míos y padres, escuchadme. El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, primero que habitase en Caran (1),

3. y le dijo: sal de tu patria y de tu parentela, y ven al país que yo te mostraré.

4. Entonces salió de la Caldea, y vino a habitar en Caran. De allí, muerto su padre, le hizo pasar Dios a esta tierra, en donde ahora moráis vosotros.

5. Y no le dió de ella en propiedad ni un palmo tan solamente: prometióle, sí, darle la posesión de dicha

(1) *Caran* es lo mismo que *Haran*

tierra, y que después de él la poseerían sus descendientes, y eso que a la sazón Abraham no tenía hijos.

6. Predíjole también Dios: Que sus descendientes morarían en tierra extraña, y serían esclavizados, y muy maltratados por espacio de cuatrocientos años:

7. Si bien, dijo el Señor, yo tomaré venganza de la nación, a la cual servirán como esclavos; y al cabo saldrán libres *de aquel país*, y me servirán a mí en este lugar.

8. Hizo después con él la alianza *sellada* con la circuncisión: y así Abraham habiendo engendrado a Isaac, le circuncidó a los ocho días: Isaac tuvo a Jacob: y Jacob a los doce Patriarcas.

9. Los Patriarcas movidos de envidia, vendieron a José para ser llevado a Egipto: donde Dios estaba con él:

10. Y le libró de todas sus tribulaciones; y habiéndole llenado de sabiduría, le hizo grato a Faraón, rey de Egipto, el cual le constituyó gobernador de Egipto y de todo su palacio.

11. Vino después el hambre general en todo el Egipto y en la tierra de Canaán, y la miseria fué extrema: de suerte que nuestros padres no hallaban de qué alimentarse.

12. Pero habiendo sabido Jacob que en Egipto había trigo, envió allá a nuestros padres por la primera vez:

13. Y en la segunda *que fueron*, José se dió a conocer a sus hermanos, y fué descubierto su linaje a Faraón.

14. Entonces José envió por su padre Jacob y por toda su parentela, que era de setenta y cinco personas.

15. Bajó, pues, Jacob a Egipto, donde vino a morir él, y también nuestros padres.

16. Y *sus huesos* fueron después trasladados a Siquem (1), y colocados en el sepulcro que Abraham compró de los hijos de Hemor, hijo de Siquem, por cierta suma de dinero.

17. Pero acercándose ya el tiempo de cumplirse la promesa, que con juramento había hecho Dios a Abraham, el pueblo de Israel fué creciendo y multiplicándose en Egipto.

18. Hasta que reinó allí otro soberano, que no sabía nada de José.

19. Este príncipe usando de una artificiosa malicia contra nuestra nación, persiguió a nuestros padres, hasta obligarlos a abandonar sus niños recién nacidos a fin de que no se propagasen.

20. Por este mismo tiempo nació Moisés, que fué grato a Dios, y el cual por tres meses fué criado *ocul-*

(1) Algunos intérpretes creen que el padre de Efrón se llamaba *Síquem*, y también *Sehar*. Pero es más verosímil que San Esteban dijo compendiosamente que Jacob fué trasladado a Hebron, y enterrado en la sepultura comprada antes por Abraham a Efron, y José y sus hermanos en Siquem, en la parte del campo que Jacob compró a los hijos de Hemor. Véase *Genes.* XXXIII, *v.* 18 *y* 19.

tamente en casa de su padre.
21. Al fin, habiendo sido abandonado *sobre las aguas del Nilo,* le recogió la hija de Faraón, y le crió como hijo suyo.
22. Se le instruyó en todas las ciencias de los Egipcios, y llegó a ser varón poderoso, tanto en palabras como en obras.
23. Llegado a la edad de cuarenta años, le vino deseo de ir a visitar a sus hermanos los hijos de Israel.
24. Y habiendo visto que uno de ellos era injuriado, se puso de su parte, y le vengó, matando al egipcio que le injuriaba.
25. El estaba persuadido de que sus hermanos *los Israelitas* conocerían que por su medio les había de dar Dios libertad; mas ellos no lo entendieron.
26. Al día siguiente se metió entre unos que reñían: y exhortábalos a la paz, diciendo: Hombre, vosotros sois hermanos, ¿pues por qué os maltratáis uno al otro?
27. Mas aquel que hacía el agravio a su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros?
28. ¿Quieres tú por ventura matarme a mí, como mataste ayer al egipcio?
29. Al oir esto Moisés se ausentó: y retiróse a vivir como extranjero en el país de Madiam, donde tuvo dos hijos.
30. Cuarenta años después se le apareció un Angel *del Señor* en el desierto del monte Sina, entre las llamas de una zarza que ardía *sin consumirse.*
31. Maravillóse Moisés al ver aquel espectáculo: y acercándose a contemplarlo, oyó la voz del Señor, que le decía:
32. Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Despavorido entonces Moisés, no osaba mirar *lo que aquello era.*
33. Pero el Señor le dijo: Quítate de los pies el calzado: porque el lugar en que estás, es una tierra santa.
34. Yo he visto y considerado la aflicción del pueblo mío, que habita en Egipto, y he oído sus gemidos, y he descendido a librarle. Ahora, pues, ven tú, y te enviaré a Egipto.
35. Así que a este Moisés, a quien desecharon, diciendo: ¿Quién te ha constituído *nuestro* príncipe y juez? a éste mismo envió Dios para ser el caudillo y libertador de ellos, bajo la dirección del Angel, que se le apareció en la zarza.
36. Éste mismo los libertó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar Rojo, y en el Desierto por espacio de cuarenta años.
37. Éste es aquel Moisés que dijo a los hijos de Israel: Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta *legislador,* como *me ha suscitado* a mí, a éste debéis obedecer.

38. Moisés es quien, mientras el pueblo estaba congregado en el Desierto, estuvo, tratando con el ángel, que le hablaba en el monte Sina: es aquel que estuvo con nuestros padres: el que recibió *de Dios* las palabras de vida para comunicárnoslas.

39. A quien no quisieron obedecer nuestros padres; antes bien le desecharon, y con su corazón *y afecto* se volvieron a Egipto,

40. diciendo a Aarón: Haznos dioses que nos guíen: ya que no sabemos qué se ha hecho de ese Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto.

41. Y fabricaron después un becerro, y ofrecieron sacrificio a este ídolo, y hacían regocijo ante la hechura de sus manos.

42. Entonces Dios les volvió las espaldas, y los abandonó a la idolatría de *los astros o* la milicia del cielo, según se halla escrito en el Libro de los Profetas (1): ¡Oh casa de Israel! ¿por ventura me has ofrecido víctimas y sacrificios los cuarenta años del Desierto?

43. *Al contrario,* habéis conducido el tabernáculo de Moloc y el astro de vuestro Dios Remfam, figuras que fabricasteis para adorarlas. Pues yo os transportaré a Babilonia, y más allá.

44. Tuvieron nuestros padres en el Desierto el tabernáculo del testimonio, según se lo ordenó Dios a Moisés, diciéndole, que lo fabricase según el modelo que había visto (1).

45. Y habiéndolo recibido nuestros padres, lo condujeron bajo la dirección de Josué a *el país que era* la posesión de las naciones, que fué Dios expeliendo delante de ellos, y *duró el tabernáculo* hasta el tiempo de David (2).

46. Éste fué acepto a los ojos de Dios, y pidió poder fabricar un Templo al Dios de Jacob.

47. Pero el Templo quien lo edificó fué Salomón (3).

48. Si bien el Altísimo no habita *precisamente* en moradas hechas de mano de hombres, como dice el Profeta:

49. El cielo es mi trono: y la tierra el estrado de mis pies (4). ¿Qué especie de casa me habéis de edificar vosotros? dice el Señor: o ¿cual podrá ser *digno* lugar de mi descanso?

50. ¿Por ventura no hizo mi mano todas estas cosas?

51. Hombres de dura cerviz, y de corazón y oído incircuncisos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como fueron vuestros padres, así sois vosotros.

52. ¿A qué Profeta no per-

(1) *Amos* V, *v.* 25.

(1) *Ex.* XXV, *v.* 40.
(2) *Josue* III, *v.* 14.—*Hebr.* VIII, *verso* 9.
(3) I *Reg.* XVI, *v.* 13.—*Psalm.* CXXXI, *v.* 5.
(4) I *Paral.* XVII, *v.* 12, 24.—*Is.* LXVI, *v.* 1.

siguieron vuestros padres? Ellos son los que mataron a los que prenunciaban la venida del Justo, que vosotros acabáis de entregar, y del cual habéis sido homicidas:

53. Vosotros que recibisteis la Ley por ministerio de ángeles, y no la habéis guardado.

54. Al oir tales cosas, ardían en cólera sus corazones, y crujían los dientes contra él.

55. Mas Esteban estando lleno de Espíritu Santo, y fijando los ojos en el cielo vió la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios. Y dijo: Estoy viendo ahora los cielos abiertos, y al hijo del hombre *sentado* a la diestra de Dios.

56. Entonces clamando ellos con gran gritería se taparon los oídos: *y después* todos a una arremetieron contra él.

57. Y arrojándole fuera de la ciudad le apedrearon: y los testigos (1) depositaron sus vestidos a los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo.

58. Y apedreaban a Esteban, el cual estaba orando, y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

59. Y poniéndose de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor. Saulo, empero, había consentido *como los otros* a la muerte de Esteban.

CAPITULO VIII

Saulo persigue la Iglesia. Felipe el diácono hace mucho fruto en Samaria, a donde son enviados Pedro y Juan. Pecado cometido por Simón Mago, que dió el nombre a la simonía. Felipe bautiza al eunuco de la reina Candace.

1. Por aquellos días se levantó una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, y todos *los discípulos,* menos los Apóstoles, se desparramaron por varios distritos de Judea y de Samaria.

2. Mas algunos hombres timoratos cuidaron de dar sepultura a Esteban, en cuyas exequias hicieron gran duelo.

3. Entretanto Saulo iba desolando la Iglesia, y entrándose por las casas, sacaba con violencia a hombres y mujeres, y los hacía meter en la cárcel.

4. Pero los que se habían dispersado andaban de un lugar a otro, predicando la palabra de Dios.

5. Entre ellos Felipe, habiendo llegado a la ciudad de Samaria, les predicaba a *Jesu*-Cristo.

6. Y era grande la aten-

(1) Que según la ley debían tirar las primeras piedras. *Deut.* XVII, *verso* 7.

ción con que todo el pueblo escuchaba los discursos de Felipe, oyéndole todos con el mismo fervor, y viendo los milagros que obraba.

7. Porque muchos espíritus inmundos salían de los espiritados, dando grandes gritos.

8. Y muchos paralíticos y cojos fueron curados.

9. Por lo que se llenó de grande alegría aquella ciudad. En ella había ejercitado antes la magia un hombre llamado Simón, engañando a los samaritanos, y persuadiéndoles que él era un gran personaje:

10. Todos, grandes y pequeños, le escuchaban *con veneración,* y decían: Éste es la virtud grande de Dios.

11. La causa de su adhesión a él, era porque ya hacía mucho tiempo que los traía infatuados con su arte mágica.

12. Pero luego que hubieron creído la palabra del reino de Dios, que Felipe les anunciaba, hombres y mujeres se hacían bautizar en Nombre de Jesucristo (1).

13. Entonces creyó también el mismo Simón: y habiendo sido bautizado, seguía y acompañaba a Felipe. Y al ver los milagros y portentos grandísimos que se hacían, estaba atónito y lleno de asombro.

14. Sabiendo, pues, los Apóstoles, que estaban en Jerusalén, que los Samaritanos habían recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.

15. Éstos en llegando, hicieron oración por ellos a fin de que recibiesen al Espíritu Santo:

16. Porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en Nombre del Señor Jesús.

17. Entonces les imponían las manos, y *luego* recibían al Espíritu Santo *de un modo sensible.*

18. Habiendo visto, pues, Simón, que por la imposición de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19. diciendo: Dadme también a mí esa potestad, para que cualquiera a quien imponga yo las manos, reciba al Espíritu Santo. Mas Pedro le respondió:

20. Perezca tu dinero contigo: pues has juzgado que se alcanzaba por dinero el don de Dios.

21. No puedes tú tener parte, ni cabida en este ministerio: porque tu corazón no es recto a los ojos de Dios.

22. Por tanto haz penitencia de esta perversidad tuya: y ruega de tal suerte a Dios, que te sea perdonado ese desvarío de tu corazón.

23. Pues yo te veo lleno de amarguísima hiel, y arrastrando la cadena de la iniquidad.

24. Respondió Simón, y dijo: Rogad por mí vosotros

(1) Y del modo que el Señor les había prescrito.

al Señor, para que no venga sobre mí nada de lo que acabáis de decir.

25. En ellos en fin, habiendo predicado, y dado testimonio de la palabra del Señor, regresaron a Jerusalén, anunciando el Evangelio en muchos distritos de los Samaritanos.

26. Mas un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Parte, y ve hacia el mediodía, por la vía que lleva de Jerusalén a Gaza: la cual está desierta.

27. Partió luego Felipe, y se fué hacia allá. Y he aquí que encuentra a un Etíope, eunuco, gran valido de Candoce, reina de los Etíopes, y superintendente de todos sus tesoros, el cual había venido a Jerusalén a adorar a Dios:

28. Y a la sazón se volvía, sentado en su carruaje: y leyendo al profeta Isaías.

29. Entonces dijo el Espíritu a Felipe: Date prisa, y arrímate a ese carruaje.

30. Acercándose, pues, Felipe a toda prisa, oyó que iba leyendo en el profeta Isaías, y le dijo: ¿te parece a ti que entiendes lo que vas leyendo?

31. ¿Cómo lo he de entender, respondió él, si alguno no me lo explica? Rogó, pues, a Felipe que subiese, y tomase asiento a su lado.

32. El pasaje de la escritura que iba leyendo, era éste (1): Como oveja fué conducido al matadero: y como cordero que está sin balar en manos del que le trasquila, así él no abrió su boca.

33. Después de sus humillaciones ha sido libertado del poder de la muerte, a la cual fué condenado. Su generación ¿quién podrá declararla, puesto que su vida será cortada de la tierra?

34. A esto preguntó el eunuco a Felipe: Dime, te ruego, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿de sí mismo, o de algún otro?

35. Entonces Felipe tomando la palabra, y comenzando por este texto de la Escritura, le evangelizó a Jesús.

36. Siguiendo su camino, llegaron a un paraje en que había agua: y dijo el eunuco: Aquí hay agua, ¿qué impedimento hay para que yo sea bautizado?

37. Ninguno, respondió Felipe, si crees de todo corazón. A lo que dijo el eunuco: Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

38. Y mandando parar el carruaje, bajaron ambos, Felipe y el eunuco; el cual prosiguió su viaje, rebosando de gozo.

40. Felipe *de repente* se halló en Azoto, y fué anunciando el Evanglio a todas las ciudades por donde pasaba, hasta que llegó a Cesarea.

(1) *Is.* LIII, *v.* 7.

CAPÍTULO IX

Conversión portentosa de Saulo. Predica luego en Damasco Va a Jerusalén y Bernabé le presenta a los Apóstoles, que le envían a Tarso. San Pedro cura a un paralítico, y resucita en Joppe a Tabita.

1. Mas Saulo, que toda vía no respiraba sino amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes,
2. y le pidió cartas para Damasco dirigidas a las sinagogas: para traer presos a Jerusalén a cuantos hombres y mujeres hallase de esta profesión *o escuela de Jesús.*
3. Caminando, pues, a Damasco, ya se acercaba a esta ciudad: cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo.
4. Y cayendo en tierra *asombrado* oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
5. Y él respondió: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues: dura cosa es para tí el dar coces contra el aguijón.
6. Él entonces temblando y despavorido dijo: Señor, ¿qué quieres que haga?
7. Y el Señor le respondió: Levántate y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer. Los que venían acompañándole estaban asombrados, oyendo, sí, *sonido de* voz (1), pero sin ver a nadie.
8. Levantóse Saulo de la tierra, y aunque tenía abiertos los ojos, nada veía. Por lo cual, llevándole de la mano le metieron en Damasco.
9. Aquí se mantuvo tres días privado de la vista, y sin comer, ni beber.
10. Estaba a la sazón en Damasco un discípulo llamado Ananías, al cual dijo el Señor en una visión: ¿Ananías? Y él respondió: Aquí me tenéis, Señor.
11. Levántate, le dijo el Señor, y ve a la calle llamada Recta: y busca en casa de Judas a un hombre de Tarso llamado Saulo, que ahora está en oración.
12. (Y *en este mismo tiempo* veía Saulo *en una visión* a un hombre llamado Ananías, que entraba, y le imponía las manos para que recobrase la vista).
13. Respondió, empero, Ananías: Señor, he oído decir a muchos que este hombre ha hecho grandes daños a tus santos en Jerusalén:
14. Y aun aquí está con poderes de los príncipes de los sacerdotes para prender a todos los que invocan tu Nombre.
15. Ve a encontrarle, le dijo el Señor, que ese mismo es ya un instrumento elegido por mí para llevar mi

---

(1) Véase *Cap.* XXII, *v.* 10.

nombre *y anunciarlo* delante de todas las naciones, y de los reyes, y de los hijos de Israel.

16. Y yo le haré ver cuántos trabajos tendrá que padecer por mi nombre.

17. Marchó, pues, Ananías, y entró en la casa: e imponiéndole las manos, le dijo: Saulo hermano *mío*, el Señor, Jesús, que se te apareció en el camino que traías, me ha enviado para que recobres la vista: y quedes lleno del Espíritu Santo.

18. Al momento cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista: y levantándose fué bautizado.

19. Y habiendo tomado después alimento, recobró sus fuerzas. Estuvo algunos días con los discípulos que habitaban en Damasco.

20. Y desde luego empezó a predicar en las sinagogas a Jesús, *afirmando* que éste era el Hijo de Dios.

21. Todos los que le oían estaban pasmados, y decían: ¿Pues no es éste aquel mismo que *con tanto furor* perseguía en Jerusalén a los que invocaban este nombre: y que vino acá de propósito para conducirlos presos a los príncipes de los sacerdotes?

22. Saulo, empero, cobraba cada día nuevo vigor y esfuerzo, y confundía a los judíos que habitaban en Damasco, demostrándoles que Jesús era el Cristo.

23. Mucho tiempo después, los judíos se conjuraron de mancomún para quitarle la vida (1).

24. Fué advertido Saulo de sus asechanzas; y ellos a fin de salir con el intento de matarle, tenían puestas centinelas día y noche a las puertas.

25. En vista de lo cual los discípulos, tomándole una noche, le descolgaron por el muro metido en un serón.

26. Así que llegó a Jerusalén, procuraba unirse con los discípulos, mas todos se temían de él, no creyendo que fuese discípulo;

27. hasta tanto que Bernabé, tomándole consigo, le llevo a los Apóstoles (2), y les contó cómo el Señor se le había aparecido en el camino, y las palabras que le había dicho, y con cuánta firmeza había procedido en Damasco predicando *con libertad* en el Nombre de Jesús.

28. Con eso andadaba y vivía con ellos en Jerusalén, y predicaba con grande ánimo *y libertad* en el Nombre del Señor.

29. Conversaba también con los de otras naciones, y disputaba con los *judíos griegos:* pero éstos *confundidos* buscaban medio para matarle.

30. Lo que sabido por los hermanos, le condujeron a Cesarea, y de allí le enviaron a Tarso.

---

(1) Pablo habiéndose ido a la Arabia volvió pasados tres años a Damasco, y continuó predicando la fe de Jesucristo. *Galat.* I, *v.* 17.

(2) *Ad Galat. v.* 17 *et* 18.

31. La Iglesia entretanto gozaba de paz por toda la Judea, y Galilea, y Samaria, e iba estableciéndose o *perfeccionándose,* procediendo en el temor del Señor, y llena de los consuelos del Espíritu Santo.
32. Sucedió por entonces, que visitando Pedro a todos los discípulos, vino asimismo a los santos *o fieles* que moraban en Lidda.
33. Aquí halló a un hombre llamado Eneas, que hacía ocho años que estaba postrado en una cama, por estar paralítico.
34. Díjole Pedro: Eneas, el Señor Jesucristo te cura: levántate, y hazte tú mismo la cama. Y al momento se levantó.
35. Todos los que habitaban en Lidda y en Sarona le vieron; y se convirtieron al Señor.
36. Había también en Joppe entre los discípulos una mujer llamada Tabita, que traducido *al griego* es lo mismo que Dórcas. Estaba ésta enriquecida de buenas obras y de las limosnas que hacía.
37. Mas acaeció en aquellos días que, cayendo enferma, murió. Y lavado su cadáver, la pusieron *de cuerpo presente* en un aposento alto.
38. Como Lidda está cerca de Joppe, oyendo los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos mensajeros, suplicándole que sin detención pasase a verlos.
39. Púsose luego Pedro en camino con ellos. Llegado que fué, condujéronle al aposento alto: y se halló rodeado de todas las viudas, que llorando le mostraban las túnicas y los vestidos que Dórcas les hacía.
40. Entonces Pedro habiendo hecho salir a toda la gente, poniéndose de rodillas, hizo oración: y vuelto al cadáver, dijo: Tabita, levántate. Al instante abrió ella los ojos: y viendo a Pedro, se incorporó.
41. El cual dándole la mano, la puso en pie y llamando a los santos *o fieles* y a las viudas se la entregó viva.
42. Lo que fué notorio en toda la ciudad de Joppe: por cuyo motivo muchos creyeron en el Señor.
43. Con eso Pedro se hubo de detener muchos días en Joppe, hospedado en casa de cierto Simón curtidor.

CAPÍTULO X

Bautiza Pedro a Cornelio el centurión, y a varios otros gentiles parientes y amigos de éste.

1. Había en Cesarea un varón llamado Cornelio, el cual era centurión en una cohorte *de la legión* llamada Itálica,
2. hombre religioso, y temeroso de Dios con toda su familia, y que daba muchas limosnas al pueblo, y hacía continua oración a Dios:
3. Este, pues, a eso de la hora de nona, en una visión vió claramente a un ángel

del Señor entrar en su aposento, y decirle, Cornelio.

4. Y él mirándole, sobrecogido de temor, dijo: ¿Qué queréis de mí, Señor? Respondióle: Tus oraciones y tus limosnas han subido hasta arriba en el acatamiento de Dios haciendo memoria de ti.

5. Ahora, pues, envía a alguno a Joppe en busca de un tal Simón, por sobrenombre Pedro:

6. El cual está hospedado en casa de otro Simón curtidor, cuya casa está cerca del mar: éste te dirá lo que te conviene hacer.

7. Luego que se retiró el ángel que le hablaba, llamó a dos de sus domésticos y a un soldado de los que estaban a sus órdenes, temeroso de Dios.

8. A los cuales, después de habérselo confiado todo, los envió a Joppe.

9. Al día siguiente, mientras estaban ellos haciendo su viaje, y acercándose a la ciudad, subió Pedro a lo alto de la casa, cerca de la hora de sexta, a hacer oración.

10. Sintiendo hambre, quiso tomar alimento. Pero mientras se lo aderezaban, le sobrevino un éxtasis o *arrobamiento:*

11. Y en él vió el cielo abierto, y bajar cierta cosa como un mantel grande, que pendiente de sus cuatro puntas se descolgaba del cielo a la tierra,

12. en el cual había todo género de animales cuadrúpedos, y reptiles de la tierra y aves del cielo.

13. Y oyó una voz que le decía: Pedro, levántate, mata, y come.

14. Dijo Pedro: No haré tal, Señor, pues jamás he comido cosa profana e inmunda.

15. Replicóle la misma voz: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano.

16. Esto se repitió por tres veces: y luego el mantel volvió a subirse al cielo.

17. Mientras estaba Pedro discurriendo entre sí, qué significaría la visión que acababa de tener: he aquí que los hombres que enviara Cornelio, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

18. Y habiendo llamado, preguntaron si estaba hospedado allí Simón, por sobrenombre Pedro.

19. Y mientras éste estaba ocupado en discurrir sobre la visión, le dijo el Espíritu: Mira, ahí están tres hombres que te buscan.

20. Levántate luego, baja, y vete con ellos sin el menor reparo: porque yo soy el que los he enviado.

21. Habiendo, pues, Pedro bajado, e ido al encuentro de los mensajeros, les dijo: Vedme aquí: yo soy aquel a quien buscáis ¿cuál es el motivo de vuestro viaje?

22. Ellos le respondieron: El centurión Cornelio, varón justo y temeroso de Dios, estimado y tenido por tal de toda la nación de los

judíos, recibió aviso de un santo ángel, para que te enviara a llamar a su casa, y escuchase lo que tú le digas.

23. Pedro entonces haciéndolos entrar, los hospedó consigo. Al día siguiente partió con ellos, acompañándole también algunos de los hermanos de Joppe.

24. El día después entró en Cesarea. Cornelio por su parte, convocados sus parientes y amigos más íntimos, los estaba esperando.

25. Estando Pedro para entrar, le salió Cornelio a recibir, y postrándose a sus pies, le adoró.

26. Mas Pedro le levantó, diciendo: Alzate, que yo no soy más que un hombre como tú.

27. Y conversando con él entró en su casa, donde halló reunidas muchas personas.

28. Y les dijo: No ignoráis que cosa tan abominable sea para un judío el trabar amistad o familiarizarse con un extranjero; pero Dios me ha enseñado a no tener ningún hombre por impuro o manchado.

29. Por lo cual, luego que he sido llamado he venido sin dificultad. Ahora os pregunto: ¿por qué motivo me habéis llamado?

30. A lo que respondió Cornelio: Cuatro días hace hoy, que yo estaba orando en mi casa a la hora de nona, cuando he aquí que se me puso delante un personaje vestido de blanco, y me dijo:

31. Cornelio, tu oración ha sido oída *benignamente*, y se ha hecho mención de tus limosnas en la presencia de Dios.

32. Envía, pues a Joppe, y haz venir a Simón, por sobrenombre Pedro: el cual está hospedado en casa de Simón el curtidor, cerca del mar:

33. Al punto, pues, envié por ti, y tú me has hecho la gracia de venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en tu presencia, para escuchar cuanto el Señor te haya mandado decirnos.

34. Entonces Pedro, dando principio a su discurso, habló de esta manera: Verdaderamente acabé de conocer que Dios no hace acepción de personas:

35. Sino que en cualquiera nación, el que le teme, y obra bien, merece su agrado.

36. Lo cual ha hecho entender Dios a los hijos de Israel, aunciándoles la paz por Jesucristo: (el cual es el Señor de todos.)

37. Vosotros sabéis lo que ha ocurrido en toda Judea: habiendo principiado en Galilea, después que predicó Juan el bautismo.

38. La manera con que Dios ungió (1) con el Espíritu Santo y su virtud a Jesús de Nazaret, el cual ha ido haciendo beneficios por todas partes por donde ha pasado, y ha curado a todos los que estaban bajo la opre-

(1) *Luc.* IV, *v.* 18.

sión del demonio, porque Dios estaba con él.

39. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el país de Judea y en Jerusalén, al cual, *no obstante,* quitaron la vida colgándole en una cruz.

40. Pero Dios le resucitó al tercer día, y dispuso que se dejase ver,

41. no de todo el pueblo, sino de los predestinados de Dios para testigos: de nosotros, que hemos comido y bebido con él, después que resucitó de entre los muertos.

42. Y nos mandó que predicásemos y testificásemos al pueblo, que él es el que está por Dios constituído juez de vivos y de muertos.

43. Del mismo testifican todos los profetas (1), que cualquiera que cree en él, recibe en virtud de su Nombre la remisión de los pecados.

44. Estando aún Pedro diciendo estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oían la plática.

45. Y los fieles circuncidados *o judíos* que habían venido con Pedro, quedaron pasmados, al ver que la gracia del Espíritu Santo se derramaba también sobre los gentiles *o incircuncisos.*

46. Pues los oían hablar varias lenguas y publicar las grandezas de Dios.

47. Entonces dijo Pedro: ¿Quién puede negar el agua del bautismo a los que, como nosotros, han recibido también al Espíritu Santo?

48. Así que mandó bautizarlos en Nombre *y con el Bautismo* de nuestro Señor Jesucristo: y le suplicaron que se detuviese con ellos algunos días *como lo hizo.*

CAPÍTULO XI

Disgústanse los hermanos de que Pedro haya tratado con los gentiles, y él les satisface, contándoles el suceso. Propagación del Evangelio en varias partes, sobre todo en Antioquía, a donde es enviado Bernabé, que conduce allí a Saulo.

1. Supieron los Apóstoles y los hermanos *o fieles* de Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.

2. Vuelto, pues, Pedro a Jerusalén, le hacían por eso cargo los fieles circuncidados,

3. diciendo: ¿Cómo has entrado en casa de personas incircuncisas, y has comido con ellas?

4. Pedro entonces empezó a exponerles toda la serie del suceso, en estos términos:

5. Estaba yo en la ciudad de Joppe en oración, y vi en éxtasis una visión de cierta cosa que iba descendiendo, a manera de un gran lienzo descolgado del cielo por las

(1) *Jer.* XXXI, *v.* 34.—*Mich.* VII, *v.* 18.

cuatro puntas, que llegó junto a mí.

6. Mirando con atención, me puse a contemplarle, y le vi lleno de animales cuadrúpedos terrestres, de fieras, de reptiles y volátiles del cielo.

7. Al mismo tiempo oí una voz que me decía: Pedro, levántate, mata, y come.

8. Yo respondí: De ningún modo Señor, porque hasta ahora no ha entrado jamás en mi boca cosa profana o inmunda.

9. Mas la voz del cielo hablándome segunda vez, me replicó: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro.

10. Esto sucedió por tres veces: y luego todo aquel aparato fué recibido otra vez en el cielo.

11. Pero en aquel mismo punto llegaron a la casa en que estaba yo hospedado tres hombres, que eran enviados a mí de Cesarea.

12. Y me dijo el Espíritu, que fuese con ellos sin escrúpulo alguno. Vinieron asimismo estos seis hermanos que me acompañan, y entramos en casa de aquel hombre *que me envió a buscar*.

13. El cual nos contó, cómo había visto en su casa a un ángel, que se le presentó y le dijo: Envía a Joppe, y haz venir a Simón, por sobrenombre Pedro,

14. quien te dirá las cosas necesarias para tu salvación y la de toda tu familia.

15. Habiendo yo, pues, empezado a hablar, descendió el Espíritu Santo sobre ellos, como descendió al principio sobre nosotros.

16. Entonces me acordé de lo que decía el Señor: Juan a la verdad ha bautizado con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.

17. Pues si Dios les dió a ellos la misma gracia, y del mismo modo que a nosotros, que hemos creído en nuestro Señor Jesucristo: ¿quién era yo para oponerme a *el designio de* Dios?

18. Oídas estas cosas, se aquietaron: y glorificaron a Dios, diciendo: Luego también a los gentiles les ha concedido Dios la penitencia para alcanzar la vida.

19. Entretanto los *discípulos* que se habían esparcido por la persecución suscitada con motivo de Esteban, llegaron hasta Fenicia, y Chipre, y Antioquía, predicando el Evangelio únicamente a los judíos.

20. Entre ellos había algunos nacidos en Chipre y en Cirene, los cuales habiendo entrado en Antioquía, conversaban asimismo con los griegos (1), anunciándoles *la fe de* el Señor Jesús.

21. Y la mano de Dios los ayudaba: por manera que un gran número de personas creyó y se convirtió al Señor.

22. Llegaron estas noti-

(1) Esto es, los gentiles, o quizá los Judíos nacidos allí.

cias a oídos de la Iglesia de Jerusalén: y enviaron a Bernabé a Antioquía.

23. Llegado allá, y al ver *los prodigios de* la gracia de Dios, se llenó de júbilo: y exhortaba a todos a permanecer en el *servicio del* Señor con un corazón firme y constante:

24. Porque era Bernabé varón perfecto, y lleno del Espíritu Santo, y de fe. Y así fueron muchos los que se agregaron al Señor.

25. De aquí partió Bernabé a Tarso, en busca de Saulo: y habiéndole hallado, le llevó consigo a Antioquía.

26. En cuya Iglesia estuvieron empleados todo un año: e instruyeron a tanta multitud de gentes, que aquí en Antioquía fué donde los discípulos empezaron a llamarse cristianos (1):

27. Por estos días vinieron de Jerusalén ciertos profetas a Antioquía:

28. Uno de los cuales por nombre Agabo, inspirado de Dios, anunciaba que había de haber una grande hambre por toda la tierra, como en efecto la hubo en tiempo de *el emperador* Claudio.

29. Por cuya causa los discípulos determinaron contribuir cada uno, según sus facultades, con alguna limosna para socorrer a los hermanos habitantes en Judea:

30. Lo que hicieron efectivamente, remitiendo las limosnas a los ancianos *o sacerdotes de Jerusalén* por mano de Bernabé y de Saulo.

CAPÍTULO XII

Martirio de Santiago. Prisión de San Pedro, y cómo fué puesto milagrosamente en libertad. Muerte desgraciada del rey Herodes.

1. Por este mismo tiempo el rey Herodes se puso a perseguir a algunos de la Iglesia.

2. Primeramente hizo degollar a Santiago, hermano de Juan.

3. Después viendo que esto complacía a los judíos, determinó también prender a Pedro. Eran entonces los días de los ázimos.

4. Habiendo, pues, logrado prenderle, le metió en la cárcel, entregándole a la custodia de cuatro piquetes de soldados, de a cuatro hombres cada piquete, con el designio de presentarle al pueblo *y ajusticiarle* después de la Pascua.

5. Mientras que Pedro estaba así custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacía oración a Dios por él.

6. Mas cuando iba ya Herodes a presentarle al público, aquella misma noche estaba durmiendo Pedro en medio de los soldaos, atado *a ellos* con dos cadenas: y las guardias ante la puerta de la cárcel haciendo centinela.

7. Cuando de repente apa-

(1) Véase profetizado este suceso en *Is.* LXV, *v.* 15.

reció un ángel del Señor, cuya luz llenó de resplandor toda la pieza: y tocando a Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate presto. *Y al punto* se le cayeron las cadenas de las manos.

8. Díjole asimismo el ángel: Ponte el ceñidor, y cálzate tus sandalias. Hízolo así. Díjole más: Toma tu capa, y sígueme.

9. Salió, pues, y le iba siguiendo, bien que no creía ser realidad lo que hacía el ángel: antes se imaginaba que era un sueño lo que veía.

10. Pasada la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que sale a la ciudad: la cual se les abrió por sí misma. Salidos por ella caminaron hasta lo último de la calle: y súbitamente desapareció de su vista el ángel.

11. Entonces Pedro vuelto en sí, dijo: Ahora sí que conozco que el Señor verdaderamente ha enviado a su ángel, y librádome de las manos de Herodes y de la expectación de todo el pueblo judaico.

12. Y habiendo pensado lo que haría, se encaminó a casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados en oración.

13. Habiendo, pues, llamado al postigo de la puerta, una doncella llamada Rodé salió a observar quién era.

14. Y conocida la voz de Pedro, fué tanto su gozo, que, en lugar de abrir, corrió adentro con la nueva de que Pedro estaba a la puerta.

15. Dijéronle: Tú estás loca. Mas ella afirmaba que era cierto lo que decía. Ellos dijeron entonces: Sin duda será su ángel.

16. Pedro entretanto proseguía llamando a la puerta. Abriendo por último, le vieron y quedaron asombrados.

17. Mas Pedro haciéndoles señas con la mano para que callasen, contóles cómo el Señor le había sacado de la cárcel, y añadió: Haced saber esto a Santiago y a los hermanos. Y partiendo de allí, se retiró a otra parte.

18. Luego que fué de día, era grande la confusión entre los soldados, sobre qué se habría hecho de Pedro.

19. Herodes haciendo pesquisas de él, y no hallándole, hecha la sumaria a los de la guardia, mandólos llevar *al suplicio:* y después se marchó de Judea a Cesarea, en donde se quedó.

20. Estaba Herodes irritado contra los Tirios y Sidonios. Pero éstos de común acuerdo vinieron a presentársele, y ganado el favor de Blasto, camarero mayor del rey, le pidieron la paz, pues aquel país necesitaba de los socorros *del territorio* de Herodes para su subsistencia.

21. El día señalado para la audiencia, Herodes vestido de traje real, se sentó en su trono, y les arengaba.

22. Todo el auditorio

prorrumpía en aclamaciones, diciendo: Esta es la voz de un Dios, y no de un hombre.

23. Mas en aquel mismo instante le hirió un Angel del Señor, por no haber dado a Dios la gloria: y roído de gusanos, espiró.

24. Entretanto la palabra de Dios hacía grandes progresos, y se propagaba más y más cada día.

25. Bernabé y Saulo, acabada su comisión *de entregar las limosnas,* volvieron de Jerusalén *a Antioquía,* habiéndose llevado consigo a Juan, por sobrenombre Marcos.

CAPÍTULO XIII

Saulo y Bernabé enviados por el Espíritu Santo a predicar a los gentiles. Conversión del procónsul Sergio Paulo. San Pablo predica en Antioquía de Pisidia: convierte a muchos gentiles, y abandona a los Judíos incrédulos.

1. Había en la Iglesia de Antioquía varios profetas y doctores, de cuyo número eran Bernabé y Simón, llamado el Negro, y Lucio de Cirene, y Manahem, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

2. Mientras estaban *un día* ejerciendo las funciones de su ministerio delante del Señor, y ayunando, díjoles el Espíritu Santo: Separadme a Saulo y a Bernabé para la obra a que los tengo destinados,

3. Y después de haberse dispuesto con ayunos y oraciones, les impusieron las manos y los despidieron.

4. Ellos, pues, enviados así por el Espíritu Santo fueron a Seleucia; desde donde navegaron a Chipre.

5. Y llegados a Salamina, predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, teniendo consigo a Juan, que les ayudaba *como diácono.*

6. Recorrida toda la isla hasta Pafo, encontraron a cierto judío, mago y falso profeta, llamado Barjesus,

7. el cual estaba en compañía del procónsul Sergio Paulo, hombre de *mucha* prudencia. Este procónsul, habiendo hecho llamar a sí a Bernabé y a Saulo, deseaba oir la la palabra de Dios.

8. Pero Elimás, *o* el mago (que eso significa el nombre Elimás) se les oponía, procurando apartar al procónsul de abrazar la fe.

9. Mas Saulo, que también se llama Pablo (1), lleno de Espíritu Santo, clavando en él sus ojos,

10. le dijo; ¡Oh hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás nunca de *procurar* trastornar *o torcer* los caminos rectos del Señor?

11. Pues mira: Desde ahora la mano del Señor des-

---

(1) Tal vez del nombre del procónsul que convirtió; o para latinizar su apellido.

carga sobre ti, y quedarás ciego sin ver la luz del día, hasta cierto tiempo. Y al momento densas tinieblas cayeron sobre sus ojos, y andaba buscando a tientas quien le diese la mano.

12. En la hora el procónsul visto lo sucedido, abrazó la fe, maravillándose de la doctrina del Señor.

13. Pablo y sus compañeros, habiéndose hecho a la vela desde Pafo, aportaron a Perge de Pamfilia. Aquí Juan apartándose de ellos, se volvió a Jerusalén.

14. Pablo, empero, y los demás, sin detenerse en Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia: y entrando el sábado en la sinagoga, tomaron asiento.

15. Después que se acabó la lectura de la Ley y de los profetas, los presidentes de la sinagoga los *convidaron*, enviándoles a decir: Hermanos, si tenéis algun cosa de edificación que decir al pueblo, hablad.

16. Entonces Pablo, puesto en pie, y haciendo con la mano una señal pidiendo atención, dijo: ¡Oh Israelitas, y vosotros los que teméis al Señor (1) escuchad!

17. El Dios del pueblo de Israel eligió a nuestros padres, y engrandeció a este pueblo, mientras habitaban como extranjeros en Egipto, de donde los sacó con el poder soberano de su brazo,

18. y sufrió después sus *perversas* costumbres por espacio de cuarenta años en el Desierto.

19. Y, *en fin*, destruídas siete naciones en la tierra de Canaán, les distribuyó por suerte las tierras de éstas,

20. unos cuatrocientos cincuenta años después: luego les dió jueces *o gobernadores* hasta el profeta Samuel.

21. En cuyo tiempo pidieron rey: y dióles Dios a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años:

22. Y removido éste, les dió por rey a David: a quien abonó diciendo: He hallado a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi croazón, que cumplirá todos mis preceptos.

23. Del linaje de éste ha hecho nacer Dios, según su promesa, a Jesús para ser el Salvador de Israel,

24. Habiendo predicado Juan, antes de manifestarse su venida, el bautismo de penitencia a todo el pueblo de Israel.

25. El mismo Juan al terminar su carrera, decía: Yo no soy el que vosotros imagináis, pero mirad, después de mí viene uno, a quien no soy yo digno de desatar el calzado de sus pies.

26. Ahora, *pues*, hermanos míos, hijos de la prosapia de Abraham, a vosotros es, y a cualquiera que entre vosotros teme a Dios, a quienes es enviado este anuncio de la salvación.

27. Porque los habitantes

(1) Esto es, los prosélitos y los gentiles que adoraban al verdadero Dios.

de Jerusalén y sus jefes desconociendo a este Señor, y las profecías que se leen todos los sábados, con haberle condenado las cumplieron:
28. Cuando no hallando en él ninguna causa de muerte, *no obstante* pidieron a Pilato que se le quitase la vida.
29. Y después de haber ejecutado todas las cosas que de él estaban escritas, descolgándole de la cruz, le pusieron en el sepulcro.
30. Mas Dios le resucitó de entre los muertos al tercer día: y se apareció durante muchos días a aquellos
31. que con él habían venido de Galilea a Jerusalén (1): los cuales hasta el día de hoy están dando testimonio de él al pueblo.
32. Nosotros, pues, os anunciamos el cumplimiento de la promesa hecha a nuestros padres:
33. El efecto de la cual nos ha hecho Dios ver a nosotros sus hijos, resucitando a Jesús, en conformidad de lo que se halla escrito en el Salmo segundo: Tú eres hijo mío, yo te di hoy el ser (2).
34. Y para manifestar que le ha resucitado de entre los muertos para nunca más morir, dijo así: Yo cumpliré fielmente las promesas juradas a David.
35. Y por eso mismo dice en otra parte: No permitirás que tu Santo *Hijo* experimente la corrupción.
36. Pues por lo que hace a David, sabemos que después de haber servido en su tiempo a los designios de Dios, cerró los ojos: y fué sepultado con sus padres, y padeció la corrupción *como los demás.*
37. Pero aquel a quien Dios ha resucitado de entre los muertos, no ha experimentado ninguna corrupción.
38. Ahora, pues, hermanos míos, tened entendido que por medio de éste se os ofrece la remisión de los pecados (1) y de todas las manchas de que no habéis podido ser justificados en virtud de la Ley mosaica:
39. Todo aquel que cree en él es justificado (2).
40. Por tanto mirad no recaiga sobre vosotros lo que se halla dicho en los Profetas (3):
41. Reparad burladores *de mi palabra,* llenaos de pavor, y quedad desolados: porque yo voy a ejecutar una obra en vuestros días, obra que no acabaréis de creerla por más que os la cuenten *y aseguren* (4).

(1) I *Cor.* XV, *v.* 6.
(2) San Pablo (*Hebr.*) entiende estas palabras de la *generación eterna*, y en el cap. V, ibid. del *sacerdocio*. Pero en este lugar habla de la *resurrección*.

(1) Y que cualquiera que cree en él, es justificado por él de todas las cosas de que no habéis podido ser justificados por la Ley de Moisés.
(2) Y cuantos lo fueron en la Ley antigua, lo fueron por la fe en el Mesías.
(3) *Habac.* I, *v.* 5.
(4) Esto es: será arrasado ese lugar santo, dejaréis de ser mi pueblo, y formaré otro de todas las naciones.

42. Al tiempo de salir, les suplicaban que al sábado siguiente les hablasen también del mismo asunto.

43. Despedido el auditorio, muchos de los judíos y de los Prosélitos temerosos de Dios, siguieron a Pablo y a Bernabé: los cuales los exhortaban a perseverar en la gracia de Dios.

44. El sábado siguiente casi toda la ciudad concurrió a oir la palabra de Dios.

45. Pero los judíos viendo tanto concurso, se llenaron de envidia, y contradecían con blasfemias a todo lo que Pablo predicaba.

46. Entonces Pablo y Bernabé con gran entereza les dijeron: A vosotros debía ser primeramente anunciada la palabra de Dios; mas ya que la rechazáis, y os juzgáis vosotros mismos indignos de la vida eterna, de hoy en adelante nos vamos *a predicar* a los Gentiles:

47. Que así nos lo tiene ordenado el Señor *diciendo* (1); Yo te puse por lumbrera de las naciones, para que seas la salvación *de todas* hasta el cabo del mundo.

48. Oído esto por los gentiles se regocijaban, y glorificaban la palabra de Dios: y creyeron todos los que estaban preordinados para la vida eterna.

49. Así la palabra del Señor se esparcía por todo aquel país.

50. Los judíos, empero, instigaron a varias mujeres devotas y de distinción, y a los hombres principales de la ciudad, y levantaron una persecución contra Pablo y Bernabé: y los echaron de su territorio.

51. Pero éstos, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, se fueron a Iconio.

52. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

(1) *Is.* XLIX, *v.* 6.

CAPÍTULO XIV

Lo que hicieron y padecieron Pablo y Bernabé en Iconio y otras ciudades de Licaonia; y visitando las Iglesias, al volverse a Antioquía de Siria.

1. Estando ya en Iconio, entraron juntos en la sinagoga de los judíos y de griegos.

2. Pero los judíos que se mantuvieron incrédulos, conmovieron y provocaron a ira los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

3. Sin embargo se detuvieron allí mucho tiempo, trabajando llenos de confianza en el Señor, que confirmaba la palabra de su gracia con los prodigios y milagros que hacía por sus hermanos.

4. De suerte que la ciudad estaba dividida en dos bandos: unos estaban por los judíos, y otros por los apóstoles.

5. Pero habiéndose amotinado los gentiles, y judíos

con sus jefes, para ultrajar a los apóstoles y apedrearles,

6. ellos, sabido esto, se marcharon a Listra y Derbe, ciudades *también* de Licaonia, recorriendo toda la comarca, y predicando el Evangelio.

7. Había en Listra un hombre cojo desde su nacimiento, que por la debilidad de las piernas estaba sentado, y no había andado en su vida.

8. Éste oyó predicar a Pablo, el cual fijando en él los ojos, y viendo que tenía fe de que sería curado,

9. le dijo en alta voz: Levántate y mantente derecho sobre tus pies. Y al instante saltó en pie, y echó a andar.

10. Las gentes viendo lo que Pablo acababa de hacer, levantaron el grito, diciendo en su idioma licaónico: Dioses son estos que han bajado a nosotros en figura de hombres.

11. Y daban a Bernabé el nombre de Júpiter (1), y a Pablo el de Mercurio: por cuanto era el que llevaba la palabra.

12. Además de eso el sacerdote de Júpiter, cuyo *templo* estaba al entrar en la ciudad, trayendo toros adornados con guirnaldas delante de la puerta, intentaba, seguido del pueblo, ofrecer*les* sacrificios.

13. Lo cual apenas entendieron los Apóstoles Bernabé y Pablo, rasgando sus vestidos, rompieron por medio del gentío, clamando,

14. y diciendo: Hombres, ¿qué es lo que hacéis? también somos nosotros, de la misma manera que vosotros, hombres mortales que venimos a predicaros que, dejadas esas vanas deidades, os convirtáis al Dios vivo, que ha criado el cielo, la tierra, el mar y todo cuanto en ellos se contiene:

15. Que si bien en los tiempos pasados permitió que las naciones echasen cada cual por su camino,

16. no dejó con todo de dar testimonio de quién era, *o de su Divinidad,* haciendo beneficios desde el cielo, enviando lluvias, y los buenos temporales para los frutos, dándonos abundancia de manjares, y llenando de alegría nuestros corazones.

17. Aun diciendo tales cosas, con dificultad pudieron recabar del pueblo que no les ofreciese sacrificio.

18. Después sobrevinieron de Antioquía y de Iconio ciertos judíos: y habiendo ganado al populacho, apedrearon a Pablo, y le sacaron arrastrando fuera de la ciudad, dándole por muerto.

19. Mas amontonándose alrededor de él los discípulos, levantóse *curado milagrosamente,* y entró en la ciudad, y al día siguiente marchó con Bernabé a Derbe.

20. Y habiendo predica-

---

(1) Tal vez por ser de alta estatura, respecto de San Pablo, que era bajo y de poca presencia, llamado por el Crisóstomo *hombre de tres codos que sobrepuja los cielos.*

do en esta ciudad el Evangelio, e instruído a muchos, volvieron a Listra, y a Iconio, y a Antioquía *de Pisidia,*

21. para corroborar los ánimos de los discípulos, y exhortarlos a perseverar en la fe: haciéndoles entender que es preciso pasar por medio de muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

22. En seguida, habiendo ordenado sacerdotes en cada una de las Iglesias, después de oraciones y ayunos, los encomendaron al Señor, en quien habían creído.

23. Y atravesando la Pisidia, vinieron a la Pamfilia,

24. y anunciada la palabra Divina en Perge, bajaron a Atalia:

25. Y desde aquí se embarcaron para Antioquía *de Siria,* de donde los habían enviado, y encomendado a la gracia de Dios para la obra *o ministerio* que acababan de cumplir.

26. Luego de llegados, congregaron la Iglesia, y refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los Gentiles.

27. Y después se detuvieron bastante tiempo aquí con los discípulos.

CAPÍTULO XV

Concilio de Jerusalén, en que los gentiles convertidos son declarados exentos de la ley mosaica. Pablo se separa de Bernabé por razón del discípulo Marcos.

1. *Por aquellos días* algunos venidos de Judea andaban enseñando a los hermanos: Que si no se circuncidaban según el rito de Moisés, no podían salvarse.

2. Originóse de ahí una conmoción, y oponiéndoseles fuertemente Pablo y Bernabé, acordóse que Pablo, y Bernabé, y algunos del otro partido fuesen a Jerusalén a *consultar* a los Apóstoles y presbíteros sobre la dicha cuestión.

3. Ellos, pues, siendo despachados *honoríficamente* por la Iglesia, iban atravesando por la Fenicia y la Samaria, contando la conversión de los Gentiles: con lo que llenaban de grande gozo a todos los hermanos.

4. Llegados a Jerusalén, fueron bien recibidos de la Iglesia, y de los Apóstoles, y de los presbíteros, y allí refirieron cuán grandes cosas había Dios obrado por medio de ellos.

5. Pero *(añadieron)* algunos de la secta de los fariseos, que han abrazado la fe, se han levantado, diciendo: Ser necesario circuncidar a los Gentiles, y mandarles observar la Ley de Moisés.

6. Entonces los Apóstoles y los presbíteros se juntaron a examinar este punto.

7. Y después de un maduro examen, Pedro (1) se levantó, y les dijo: Hermanos míos, bien sabéis que mucho tiempo hace fuí yo escogido por Dios entre nosotros, para que los Gentiles oyesen de mi boca la palabra evangélica y creyesen.

8. Y Dios que penetra los corazones, dió testimonio de esto, dándoles el Espíritu Santo, del mismo modo que a nosotros.

9. Ni ha hecho diferencia entre ellos y nosotros, habiendo purificado con la fe sus corazones.

10. Pues ¿por qué, ahora *queréis* tentar a Dios, con imponer sobre la cerviz de los discípulos un yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar?

11. Pues nosotros creemos salvarnos *únicamente* por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, así como ellos.

12. Calló a esto toda la multitud: y se pusieron a escuchar a Bernabé y a Pablo que contaban cuantas maravillas y prodigios por su medio había obrado Dios entre los Gentiles.

13. Después que hubieron acabado, tomó Santiago la palabra, y dijo: Hermanos *míos,* escuchadme.

14. Simón os ha manifestado de qué manera ha comenzado Dios desde el principio a mirar favorablemente a los Gentiles, escogiendo entre ellos un pueblo consagrado a su Nombre.

15. Con él están conformes las palabras de los Profetas, según está escrito (2):

16. Después de estas cosas yo volveré, y reedificaré el tabernáculo *o reino* de David, que fué arruinado: y restauraré sus ruinas y lo levantaré:

17. Para que busquen al Señor los demás hombres y todas las naciones que han invocado mi Nombre, dice el Señor que hace estas cosas.

18. Desde la eternidad tiene conocida el Señor su obra.

19. Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los Gentiles que se convierten a Dios,

20. sino que se les escriba que se abstengan de las inmundicias de los ídolos *o manjares a ellos sacrificados,* y de la fornicación, y de animales sofocados, y de la sangre.

21. Porque en cuanto a Moisés, ya de tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien predique su doctrina en las sinagogas, donde se lee todos los sábados.

22. Oído esto, acordaron los Apóstoles y presbíteros con toda la Iglesia elegir algunas personas de ellos, y enviarlas con Pablo y Bernabé a la Iglesia de Antioquía; y así nombraron a Ju-

(1) Como cabeza de todos.

(1) *Amos* IX, *v.* 11.

das, por sobrenombre Bársabas, y a Silas, sujetos principales entre los hermanos,

23. remitiendo por sus manos esta carta: LOS APÓSTOLES, y los presbíteros hermanos, a nuestros hermanos convertidos de la Gentilidad, que están en Antioquía, Siria y Cilicia, salud.

24. Por cuanto hemos sabido que algunos que de nosotros fueron ahí sin ninguna comisión nuestra, os han alarmado con sus discursos, desasosegando vuestras conciencias:

25. Habiéndonos congregado, hemos resuelto, de común acuerdo, escoger algunas personas, y enviároslas con nuestros carísimos Bernabé y Pablo,

26. que son sujetos que han expuesto sus vidas por el Nombre de nuestro Señor Jesucristo.

27. Os enviamos, pues, a Judas y a Silas, los cuales de palabra os dirán también lo mismo.

28. Y es que ha parecido al Espíritu Santo, y a nosotros *inspirados por él,* no imponeros otra carga, fuera de estas que son precisas, *es a saber:*

29. Que os abstengáis de manjares inmolados a los ídolos, y de sangre, y de animal sofocado, y de la fornicación; de las cuales cosas haréis bien en guardaros. Dios os guarde.

30. Despachados, pues, de esta suerte los enviados, llegaron a Antioquía: y congregada la Iglesia, entregaron la carta,

31. que fué leída con gran consuelo y alegría.

32. Judas y Silas por su parte, siendo como eran también Profetas, consolaron y confortaron con muchísimas reflexiones a los hermanos.

33. Y habiéndose detenido allí por algún tiempo, fueron recibidos en paz por los hermanos a los que los habían enviado.

34. Verdad es que a Silas le pareció conveniente quedarse allí: y así Judas se volvió solo a Jerusalén.

35. Pablo y Bernabé se mantenían en Antioquía, enseñando y predicando con otros muchos la palabra del Señor.

36. Mas pasados algunos días, dijo Pablo a Bernabé: Demos una vuelta visitando a los hermanos por todas las ciudades, en que hemos predicado la palabra del Señor, para ver el estado en que se hallan.

37. Bernabé para esto quería llevar también consigo a Juan, por sobrenombre Marcos.

38. Pablo al contrario le representaba, que no debían llevarle, (pues les había dejado desde Pamfilia, y no les había acompañado en aquella misión).

39. La disensión entre los dos vino a parar en que se apartaron uno de otro. Bernabé, tomando consigo a Marcos se embarcó para Chipre.

40. Pablo, eligiendo por su compañero a Silas, emprendió su viaje, después de haber sido encomendado por los hermanos a la gracia *o favor* de Dios.

41. Discurrió, pues, *de esta suerte* por la Siria y Cilicia, confirmando *y animando* las Iglesias: y mandando que observasen los preceptos de los Apóstoles y de los presbíteros.

CAPÍTULO XVI

Pablo en Listra toma consigo a Timoteo; y Lucas, el autor de este libro, se les junta en Troade, o se manifiesta por primera vez estar en su compañía. Van a Macedonia; y en Filipos, donde se detuvieron antes, obrando varios prodigios, son azotados y puestos en la cárcel. Conviértese el carcelero, y los magistrados les suplican que se vayan de la ciudad.

1. Llegó Pablo a Derbe, y *luego* a Listra; donde se hallaba un discípulo llamado Timoteo, hijo de madre judía, convertida a la fe, y de padre gentil.

2. Los hermanos que estaban en Listra y en Iconio hablaban con mucho elogio de este discípulo.

3. Pablo, pues, determinó llevarle en su compañía: y habiéndole tomado consigo, le circuncidó, por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era gentil.

4. Conforme iban visitando las ciudades, recomendaban a los fieles la observancia de los decretos acordados por los Apóstoles y los presbíteros, que residían en Jerusalén.

5. Así las Iglesias se confirmaban en la fe, y se aumentaba cada día el número de los fieles.

6. Cuando hubieron atravesado la Frigia y el país de Galacia, les prohibió el Espíritu Santo predicar la palabra de Dios en el Asia *o Jonia.*

7. Y habiendo ido a la Misia, intentaban pasar a Bitinia: pero tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesu-*Cristo.*

8. Con eso, atravesada la Misia, bajaron a Troade,

9. donde Pablo tuvo por la noche esta visión: Un hombre de Macedonia, poniéndosele delante, le suplicaba, y decía: Ven a Macedonia, y socórrenos.

10. Luego que tuvo esta visión, al punto dispusimos marchar a Macedonia, cerciorados de que Dios nos llamaba a predicar el Evangelio a aquellas gentes.

11. Así, embarcándonos en Troade, fuimos en derechura a Samotracia, y al día siguiente a Nápoles:

12. Y de aquí a Filipos, que es una colonia *romana* y la primera ciudad de aquella parte de Macedonia. En esta ciudad nos detuvi-

mos algunos días conferenciando.

13. Un día de sábado salimos fuera de la ciudad hacia la ribera del río, donde parecía estar el lugar *o casa* para tener oración *los judíos:* y habiéndonos sentado allí trabamos conversación con varias mujeres, que habían concurrido a dicho fin.

14. Y una mujer llamada Lidia, que comerciaba en púrpura *o grana,* natural de Tiatira, temerosa de Dios, estaba escuchando: y el Señor le abrió el corazón para recibir bien las cosas que Pablo decía.

15. Habiendo, pues, sido bautizada ella y su familia, nos hizo esta súplica: Si es que me tenéis por fiel al Señor, venid, y hospedaos en mi casa. Y nos obligó a ello.

16. Sucedió que yendo nosotros a la oración, nos salió al encuentro una *esclava* moza, que estaba obsesa *o poseída* del espíritu pitón, la cual acarreaba una gran ganancia a sus amos haciendo de adivina.

17. Ésta, siguiendo detrás de Pablo y de nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios altísimo, que os anuncian el camino de la salvación.

18. Lo que continuó haciendo muchos días. Al fin Pablo no pudiendo ya sufrirlo, vuelto a ella, dijo al espíritu: Yo te mando en nombre de Jesucristo que salgas de esta muchacha. Y al punto salió.

19. Mas sus amos, viendo desvanecida la esperanza de la granjería que hacían con ella, prendiendo a Pablo y Silas, los condujeron al juzgado ante los jefes de la ciudad:

20. Y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad, son judíos:

21. Y quieren introducir una manera de vida, que no nos es lícito abrazar, ni practicar, siendo como somos romanos.

22. Al mismo tiempo la plebe *conmovida* acudió de tropel contra ellos: y los magistrados mandaron que, rasgándoles las túnicas, los azotasen con varas.

23. Y después de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel, apercibiendo al carcelero para que los asegurase bien.

24. El cual, recibida esta orden, los metió en un profundo calabozo, con los pies en el cepo.

25. Mas a eso de media noche, puestos Pablo y Silas en oración, cantaban alabanzas a Dios: y los demás presos los estaban escuchando,

26. cuando de repente se sintió un gran terremoto, tal que se meneaban los cimientos de la cárcel. Y al instante se abrieron de par en par todas las puertas: y se les soltaron a todos las prisiones.

27. En esto despertando

el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, desenvainando una espada iba a matarse, creyendo que se habían escapado los presos.

28. Entonces Pablo le gritó con grande voz diciendo: No te hagas ningún daño: que todos sin faltar uno estamos aquí.

29. El carcelero entonces habiendo pedido luz, entró dentro: y estremecido se arrojó a los pies de Pablo y de Silas:

30. Y sacándolos afuera, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?

31. Ellos le respondieron: Cree en el Señor Jesús, y te salvarás tú y tu familia.

32. Y enseñáronle la doctrina del Señor a él y a todos los de su casa.

33. El carcelero en aquella misma hora de la noche, llevándolos consigo, les lavó las llagas: y recibió luego el bautismo así él como toda su familia.

34. Y conduciéndolos a su habitación, les sirvió la cena, regocijándose con toda su familia de haber creído en Dios.

35. Luego que amaneció, los magistrados enviaron los alguaciles, con orden al carcelero para que pusiese en libertad a aquellos hombres.

36. El carcelero dió esta noticia a Pablo, diciendo: Los magistrados han ordenado que se os ponga en libertad: por tanto saliéndoos ahora, idos en paz.

37. Mas Pablo les dijo *a los alguaciles: ¿Cómo?* Después de habernos azotado públicamente, sin oirnos en juicio, siendo ciudadanos romanos nos metieron en la cárcel, ¿y ahora salen con soltarnos en secreto? No ha de ser así: sino que han de venir *los magistrados,*

38. y soltarnos ellos mismos. Los alguaciles refirieron a los magistrados esta respuesta; los cuales al oir que eran romanos comenzaron a temer:

39. Y así viniendo procuraron excusarse con ellos, y sacándolos de la cárcel les suplicaron que se fuesen de la ciudad.

40. Salidos, pues, de la cárcel, entraron en casa de Lidia: y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y *después* partieron.

CAPÍTULO XVII

Pablo predica con mucho fruto en Tesalónica, y los Judíos le persiguen. Lo mismo sucede después en Berea. Disputa con ellos en Atenas, y con los filósofos: y se convierte entre otros Dionisio Areopagita, o senador del Areópago.

1. Y habiendo pasado por Amfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de Judíos.

2. Pablo según su costumbre entró en ella, y por tres sábados *contínuos* disputaba con ellos sobre las Escrituras,

3. demostrando y haciéndoles ver que había sido necesario el que el Cristo *o Mesías* padeciese y resucitase de entre los muertos: y este Mesías *(les decía)* es Jesucristo, a quien yo os anuncio.

4. Algunos de ellos creyeron, y se unieron a Pablo y a Silas, y también gran multitud de prosélitos, y de Gentiles, y muchas matronas de distinción.

5. Pero los judíos *incrédulos,* llevados de *su falso* celo, se valieron de algunos malos hombres de la ínfima plebe, y reuniendo gente, amotinaron la ciudad: y echáronse sobre la casa de Jason (1) en busca de Pablo y de Silas, para presentarlos a la vista del pueblo.

6. Mas como no los hubiesen encontrado, trajeron por fuerza a Jason y a algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad, gritando: Ved ahí unas gentes que meten la confusión por todas partes: han venido acá,

7. y Jason los ha hospedado en su casa. Todos éstos son rebeldes a los edictos del César, diciendo que hay otro rey, el cual es Jesús.

8. La plebe y los magistrados de la ciudad, oyendo esto, se alborotaron.

9. Pero Jason y los otros, habiendo dado fianzas, fueron puestos en libertad.

10. Como quiera, los hermanos, sin perder tiempo aquella noche, hicieron partir a Pablo y a Silas para Berea. Los cuales luego que llegaron, entraron en la sinagoga de los judíos.

11. Eran éstos de mejor índole que los de Tesalónica, y *así* recibieron la palabra *de Dios* con grande ansia y ardor, examinando atentamente todo el día las Escrituras, para ver si era cierto lo que se les decía.

12. De suerte que muchos de ellos creyeron, como también muchas señoras gentiles de distinción y no pocos hombres.

13. Mas como los judíos de Tesalónica hubiesen sabido, que también en Berea predicaba Pablo el Evangelio, acudieron *luego* allá alborotando y amotinando al pueblo.

14. Entonces los hermanos dispusieron inmediatamente que Pablo se retirase hacia el mar, quedando Sílas y Timoteo en Berea.

15. Los que acompañaban a Pablo, le condujeron hasta la ciudad de Atenas, y recibido el encargo de decir a Silas y a Timoteo que viniesen a él cuanto antes, se despidieron.

16. Mientras que Pablo los estaba aguardando en Atenas, se consumía interiormente su espíritu, considerando aquella ciudad entregada toda a la idolatría.

17. Por tanto disputaba en la sinagoga con los judíos y prosélitos, y todos los

(1) Véase *Rom.* XVI, *v.* 21.

días en la plaza, con los que allí se le ponían delante.

18. También algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos armaban con él disputas: y unos decían: ¿Qué quiere decir este charlatán? Y otros: Este parece que viene a anunciarnos nuevos dioses: *lo cual decían* porque les hablaba de Jesús y de la resurrección.

19. Al fin, cogiéndole *en medio,* le llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué doctrina nueva es ésta que predicas?

20. Porque te hemos oído decir cosas que nunca habíamos oído: Y así deseamos saber a qué se reduce eso.

21. (Es de advertir que todos los Atenienses, y los forasteros que allí vivían, en ninguna otra cosa se ocupaban, sino en decir o en oir algo de nuevo.)

22. Puesto, pues, Pablo en medio del Areópago, dijo: Ciudadanos atenienses, echo de ver que vosotros sois casi nimios en todas las cosas de religión.

23. Porque al pasar, mirando yo las estatuas de vuestros dioses, he encontrado también un altar, con esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Pues ese Dios que vosotros adoráis sin conocerle, es el que yo vengo a anunciaros.

24. El Dios que crió el mundo y todas las cosas contenidas en él, siendo como es el Señor de cielo y tierra, no está encerrado en templos fabricados por hombres,

25. ni necesita del servicio de las manos de los hombres, como si estuviese menestoroso de alguna cosa; antes bien él mismo está dando a todos la vida, y el aliento, y todas las cosas:

26. Él es el que de uno sólo ha hecho nacer todo el linaje de los hombres, para que habitase la vasta extensión de la tierra, fijando el orden de los tiempos *o estaciones,* y los límites de la habitación de cada pueblo,

27. queriendo con esto que buscasen a Dios, por si rastreando y como palpando pudiesen por fortuna hallarle, como quiera que no está lejos de cada uno de nosotros.

28. Porque dentro de él vivimos, nos movemos, y existimos: y como algunos de vuestros poetas dijeron: somos del linaje *o descendencia* del mismo Dios.

29. Siendo, pues, nosotros del linaje de Dios, no debemos imaginar que el Ser Divino sea semejante al oro, a la plata, o al mármol, de cuya materia ha hecho las figuras el arte e industria humana.

30. Pero Dios, habiendo disimulado *o cerrado los ojos* sobre los tiempos de esta *tan grosera* ignorancia, intima ahora a los hombres que todos en todas partes hagan penitencia.

31. por cuanto tiene determinado el día en que ha de juzgar al mundo con rec-

titud, por medio de aquel Varón constituído por él, dando de esto a todos una prueba cierta, con haberle resucitado de entre los muertos.

32. Al oir mentar la resurección de los muertos, algunos se burlaron de él, y otros le dijeron: Te volveremos a oir otra vez sobre esto.

33. De esta suerte Pablo salió de en medio de aquellas gentes.

34. Sin embargo, algunos se le juntaron, y creyeron, entre los cuales fué Dionisio el Areopagita, y cierta mujer llamada Dámaris, con algunos otros.

CAPÍTULO XVIII

El fruto que hizo San Pablo en Corinto, animado del Señor. Es acusado al procónsul. Parte a Efeso, y vuelve a Jerusalén. Apolo en su ausencia predica con gran fervor y fruto a los Judíos.

1. Después de esto Pablo, marchándose de Atenas, pasó a Corinto:

2. y encontrando allí a un judío, llamado Aquila, natural del Ponto, que poco antes había llegado de Italia, con su mujer Priscila (porque *el emperador* Claudio había expelido de Roma a todos los judíos), se juntó con ellos.

3. Y como era del mismo oficio, se hospedó en su casa, y trabajaba en su compañía: (el oficio de ellos era hacer tiendas de campaña) (1).

4. Y todos los sábados disputaba en la sinagoga, haciendo entrar *siempre* en sus discursos el Nombre del Señor Jesús, y procurando convencer a los judíos y a los griegos.

5. Mas cuando Silas y Timoteo hubieron llegado de Macedonia, Pablo se aplicaba aún con más ardor a la predicación, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.

6. Pero como éstos le contradijesen, y prorrumpiesen en blasfemias, sacudiendo sus vestidos, les dijo: Recaiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza: yo no tengo la culpa. Desde ahora me voy *a predicar* a los Gentiles.

7. En efecto, saliendo de allí, entró *a hospedarse* en casa de uno llamado Tito Justo, temeroso de Dios, cuya casa estaba contigua a la sinagoga.

8. Con todo Crispo, jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia: como también muchos ciudadanos de Corinto, oyendo a Pablo creyeron, y fueron bautizados.

9. Entonces el Señor apareciéndose una noche a Pablo, le dijo: No tienes que temer, prosigue predicando, y no dejes de hablar:

10. Pues que yo estoy

(1) I *Cor.* IV, *v.* 12.--I *Thes.* II, *v.* 9.

contigo: y nadie llegará a maltratarte: porque ha de ser mía mucha gente en esta ciudad.

11. Con esto se detuvo aquí año y medio, predicando la palabra de Dios.

12. Pero siendo procónsul de Acaya Galión (1), los judíos se levantaron de mancomún contra Pablo, y le llevaron a su tribunal,

13. Diciendo: Éste persuade a la gente que dé a Dios un culto contrario a la Ley.

14. Mas cuando Pablo iba a hablar en su defensa dijo Galión a los judíos: Si se tratase verdaderamente de alguna injusticia *o delito,* o de algún enorme crimen, sería razón. ¡oh judíos! que yo admitiese vuestra delación.

15. Mas si éstas son cuestiones de palabras y de nombres, v cosas de vuestra ley, allá os las hayáis: que yo no quiero meterme a juez de esas cosas.

16. E hízolos salir de su tribunal.

17. Entonces acometiendo todos a Sóstenes, jefe de la sinagoga, le maltrataban a golpes delante del tribunal: sin que Galión hiciese caso de nada de esto.

18. Y Pablo habiéndose aún detenido allí mucho tiempo, se despidió de los hermanos, y se embarcó para la Siria, (en compañía de Priscila y de Aquila) habiéndose hecho cortar *antes* el cabello en Cencres, a causa de *haber concluído ya* el voto que había hecho.

19. Arribó a Efeso, y dejó allí a sus compañeros. Y entrando él en la sinagoga, disputaba con los judíos.

20. Y aunque éstos le rogaron que se detuviese más tiempo en su compañía, no condescendió,

21. sino que despidiéndose de ellos, y diciéndoles: Otra vez volveré a veros, si Dios quiere, partió de Efeso.

22. Y desembarcando en Cesarea (1), subió a saludar a la Iglesia, y en seguida tomó el camino de Antioquía:

23. Donde habiéndose detenido algún tiempo, partió después, y recorrió por su orden *los pueblos de* el país de la Galacia y de la Firgia, confortando a todos los discípulos.

24. *En este tiempo* vino a Efeso un judío, llamado Apolo natural de Alejandría, varón elocuente, y muy versado en las Escrituras.

25. Estaba éste instruído en el camino del Señor: y predicaba con fervoroso espíritu, y enseñaba exactamente todo lo perteneciente

(1) Parece que era éste el hermano de Séneca.

(1) *Cesarea,* sin adición, se entiende en la Escritura una ciudad de la Palestina; así como *Antioquía* la de Siria. Aunque a primera vista parece que se habla de la Iglesia de Cesarea; con todo, es muy fundada la opinión de algunos que creen que aquí se designa por antonomasia la Iglesia de Jerusalén. En efecto, el verbo *ascendere,* sin añadir más palabras, significa *subir* o ir a Jerusalén; (Véase *Joann.* VII, *v.* 8, 10; XII, 20) así como *descendere,* bajar o venir de dicha ciudad. (*Act.* XXIV, 1.)

a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan.

26. Apolo, pues, comenzó a predicar con toda libertad en la sinagoga: y habiéndole oído Priscila y Aquila, se le llevaron consigo, e instruyéronle más a fondo en la doctrina del Señor.

27. Mostrando después el deseo de ir a *la provincia de* Acaya, habiéndole animado a ello los hermanos, escribieron a los discípulos para que le diesen buena acogida. El cual llegado a aquel país, sirvió de mucho provecho a los que habían creído.

28. Porque con gran fervor redargüía a los judíos en público, demostrando por las Escrituras, que Jesús era el Cristo *o Mesías*.

CAPÍTULO XIX

Vuelve Pablo a Efeso, y manda que se bauticen varios discípulos, que solamente habían recibido el bautismo de Juan: hace bajar sobre ellos el Espíritu Santo, y obra muchos milagros. Quémanse los malos libros, y Demetrio el platero mueve una sedición contra el Apóstol.

1. Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo, recorridas las provincias superiores *del Asia,* pasó a Efeso, y encontró a algunos discípulos:

2. Y preguntóles: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que abrazasteis la fe? Mas ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

3. ¿Pues con qué bautismo, les replicó, fuísteis bautizados? Y ellos respondieron: Con el bautismo de Juan.

4. Dijo entonces Pablo: Juan bautizó al pueblo con bautismo de penitencia, advirtiendo que creyesen en aquel que había de venir después de él, esto es, en Jesús.

5. Oído esto, se bautizaron en nombre del Señor Jesús.

6. Y habiéndoles Pablo impuesto las manos, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban varias lenguas, y profetizaban.

7. Eran en todos como unos doce hombres.

8. Pablo entrando después en la sinagoga, predicó libremente por espacio de tres meses disputando *con los judíos,* y procurando convencerlos en lo tocante al reino de Dios.

9. Mas como algunos de ellos endurecidos no creyesen; antes blasfemasen de la doctrina del Señor delante de los oyentes; apartándose de ellos, separó a los discípulos, y platicaba *o enseñaba* todos los días en la escuela de un tal Tiranno.

10. Lo que practicó por espacio de dos años de manera que todos los que habitaban en el Asia, oyeron la palabra del Señor, así judíos, como gentiles.

11. Y obraba Dios mila-

gros extraordinarios por medio de Pablo:

12. Tanto que en aplicando solamente los pañuelos y ceñidores (1) que habían tocado a su cuerpo a los enfermos, al momento las dolencias se les quitaban, y los espíritus malignos salían fuera.

13. Tentaron asimismo ciertos judíos exorcistas que andaban girando de una parte a otra, el invocar sobre los espiritados el nombre del Señor Jesús, diciendo: Os conjuro por aquel Jesús, a quien Pablo predica.

14. Los que hacían esto, eran siete hijos de un judío llamado Sceva, príncipe de los sacerdotes.

15. Pero el maligno espíritu respondiendo, les dijo: Conozco a Jesús, y sé quién es Pablo: mas vosotros ¿quién sois?

16. Y al instante el hombre, que estaba poseído de un pésimo demonio, se echó sobre ellos y apoderóse de dos, y los maltrató de tal suerte que los hizo huir de aquella casa desnudos y heridos.

17. Cosa que fué notoria a todos los judíos y gentiles que habitaban en Efeso: y todos ellos quedaron llenos de temor, y era engrandecido el Nombre del Señor Jesús.

(1) La voz griega σιμικίνθια denota los delantales de lienzo o de piel con que trabajan los artesanos, cual era San Pablo.

18. Y muchos de los creyentes *o fieles* venían a confesar y a declarar todo lo *malo* que habían hecho.

19. Muchos asimismo de los que se habían dado al ejercicio de vanas curiosidades *o ciencia mágica,* hicieron un montón de sus libros, y los quemaron a vista de todos: y valuados, se halló que montaban a cincuenta mil denarios *o siclos de plata* (2).

20. Así se iba propagando más y más, y prevaleciendo la palabra de Dios.

21. Concluídas estas cosas, resolvió Pablo por inspiración *Divina* ir a Jerusalén, bajando por la Macedonia y Acaya, y decía: Después de haber estado allí, es necesario que yo vaya también a Roma.

22. Y habiendo enviado a Macedonia a dos de los que le ayudaban *en su ministerio,* Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia.

23. Durante este tiempo fué cuando acaeció un no pequeño alboroto con ocasión del camino del Señor *o del Evangelio.*

24. El caso fué, que cierto Demetrio, platero de oficio, fabricando de plata templitos de Diana, daba no poco que ganar a los demás de este oficio:

25. A los cuales, como a otros que vivían de semejan-

(1) Esto es, unos ciento y cuarenta mil reales de vellón.

tes labores, habiéndolos convocado, les dijo: Amigos, bien sabéis que nuestra ganancia depende de esta industria:

26. Y veis también y oís cómo ese Pablo no sólo en Efeso, sino casi en toda el Asia, con sus persuasiones ha hecho mudar *de creencia* a mucha gente, diciendo: Que no son dioses los que se hacen con las manos.

27. Por donde, no sólo esta profesión nuestra correrá peligro de ser desacreditada (1), sino, *lo que es más,* el templo de la gran *diosa* Diana perderá toda su estimación, y la majestad de aquélla, a quien toda el Asia y el mundo entero adora, caerá por tierra.

28. Oído esto, se enfurecieron, y exclamaron, diciendo: *Viva* la gran Diana de los Efesios.

29. Llenóse luego la ciudad de confusión, y corrieron todos impetuosamente al teatro (1), arrebatando consigo a Gayo y a Aristarco Macedonios, compañeros de Pablo.

30. Quería éste salir a presentarse en medio del pueblo, mas los discípulos no se lo permitieron.

31. Algunos también de los *señores* principales del Asia (2), que eran amigos suyos, enviaron a rogarle que no compareciese en el teatro (3):

32. Por lo demás unos gritaban una cosa y otros otra: porque todo el concurso era un tumulto: y la mayor parte de ellos no sabían a qué se habían juntado.

33. Entretanto un tal Alejandro, habiendo podido salir de entre el tropel, ayudado de los judíos, pidiendo con la mano que tuviesen silencio, quería informar al pueblo.

34. Mas luego que conocieron ser judío, todos a una voz se pusieron a gritar por espacio de casi dos horas:

---

(1) Hacer servir la religión a las pasiones o intereses particulares, es un abuso contrario al buen orden y a la religión misma; pero por desgracia es abuso de todos tiempos. Cada uno tiene sus ídolos de que está enamorado: para éste lo son las obras de sus manos, para aquel las de su espíritu; para unos el interés o las riquezas, para otros el honor o la vanagloria. La religión no sirve al interés o torpe granjería, sino por lo que ella tiene de exterior, de lo cual abusan los hombres. De ahí nace que lo exterior de la religión con facilidad se aumenta, y no se disminuye o limita sin grandes dificultades, y a veces conmociones: al paso que lo interior de la religión decae y perece muchas veces sin que nadie o casi nadie lo sienta ni se lamente. *El Abulense.*

(1) Lugar en que se solía reunirse el pueblo.

(2) *Asiarcas*, o principales sacerdotes gentiles, que presidían los juegos, espectáculos y demás asambleas.

(3) En todas las clases de personas puede hallarse la equidad, y también la obstinación y capricho. La Divina Providencia se sirve de toda suerte de instrumentos para sus ocultos y sabios designios. La amistad de San Pablo con estos gentiles parecería mal y escandalizaría tal vez a aquellos que no conocen la senda de la caridad cristiana, la cual se hace toda para todos los hombres, a fin de ganarlos a todos para Dios.

Viva la gran Diana de los Efesios.

35. Al fin el secretario *o síndico,* habiendo sosegado el tumulto, les dijo: Varones Efesinos, ¿quién hay entre los hombres que ignore que la ciudad de Efeso está dedicada *toda* al culto de la gran Diana, hija de Júpiter? (1)

36. Siendo, pues, esto tan cierto que nadie lo puede contradecir, es preciso que os soseguéis, y no procedáis inconsideradamente.

37. Estos hombres que habéis traído aquí, ni son sacrílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38. Mas si Demetrio y los artífices que le acompañan tienen queja contra alguno, audiencia pública hay y procónsules, acúsenle y demanden contra él.

39. Y si tenéis alguna otra pretensión: podrá ésta decidirse en legítimo Ayuntamiento.

40. De lo contrario estamos a riesgo de que se nos acuse de sediciosos por lo de este día: no pudiendo alegar ninguna causa para justificar esta reunión. Dicho esto, hizo retirar a todo el concurso.

(1) En griego, imagen enviada de Júpiter. Creía el pueblo que aquella imagen no era obra de mano de hombres, sino que había bajado del cielo.

CAPÍTULO XX

Pablo, habiendo recorrido varios distritos de la Macedonia y Grecia, predica en Troade, donde resucita a Eutico En Mileto convoca a los presbíteros de Efeso, y les da saludables consejos y advertencias.

1. Después que cesó el tumulto (1), convocando Pablo a los discípulos, y haciéndoles una exhortación, se despidió, y puso en camino para Macedonia.

2. Recorridas aquellas tierras, y habiendo exhortado a los fieles con muchas pláticas, pasó a Grecia:

3. Donde permaneció tres meses; y estando para navegar a Siria, le armaron los judíos una emboscada: por lo cual tomó la resolución de volverse por Macedonia.

4. Acompañáronle Sopatro, hijo de Pirro natural de Bereo, y los Tesalocicenses Aristarco y Segundo, con Gayo de Derbe y Timoteo: y asimismo Tíquico y Trófimo asiáticos,

5. los cuales habiéndose

(1) La prudencia cristiana y el interés del Evangelio exigen a veces que se ceda a la tempestad. Dios se sirve de la malicia de un pueblo para ejercer su misericordia con otros. Lo que a los ojos de la carne sólo parece huída necesaria, es a los ojos de la fe una misión evangélica mandada por el Espíritu Santo. La confianza en Dios no nos priva de servirnos de la prudencia natural.

adelantado, nos esperaron en Troade:

6. Nosotros después de los días de los ázimos *o pascua* nos hicimos a la vela desde Filipos, y en cinco días nos juntamos con ellos en Troade, donde nos detuvimos siete días.

7. Mas como el primer día de la semana nos hubiésemos congregado para partir *y comer* el pan *eucarístico,* Pablo, que había de marchar al día siguiente, conferenciaba con los oyentes, y alargó la plática hasta la media noche.

8. Es de advertir que en el cenáculo *o sala* donde estábamos congregados, había gran copia de luces.

9. Y sucedió que a un mancebo llamado Eutico estando sentado sobre una ventana, le sobrecogió un sueño muy pesado, mientras proseguía Pablo su largo discurso, y vencido al fin del sueño, cayó desde el tercer piso de la casa abajo, y le levantaron muerto.

10. Pero habiendo bajado Pablo, echóse sobre él: y abrazándole, dijo: No os asustéis, pues está vivo.

11. Y subiendo luego otra vez, partió *o distribuyó* el pan, y habiendo comido y platicado todavía con ellos hasta el amanecer, después se marchó.

12. Al jovencito le presentaron vivo *a la vista de todos,* con lo cual se consolaron en extremo.

13. Nosotros, empero, embarcándonos, navegamos a *el puerto de* Asón, donde debíamos recibir a Pablo: que así lo había dispuesto él mismo, queriendo andar aquel *trecho de* camino por tierra.

14. Habiéndonos, pues, alcanzado en Asón, tomándole *en nuestra nave,* vinimos a Mitilene.

15. Desde allí haciéndonos a la vela, llegamos al día siguiente delante de Quio, al otro día aportamos a Samos, y en el siguiente desembarcamos en Mileto:

16. Porque Pablo se había propuesto no tocar en Efeso, para que no le detuviesen poco o mucho en Asia: por cuanto se daba prisa con el fin de celebrar, si le fuese posible, el día de Pentecostés en Jerusalén.

17. Desde Mileto envió a Efeso a llamar a los ancianos *o prelados* de la Iglesia.

18. Venidos que fueron, y estando todos juntos, les dijo: Vosotros sabéis de qué manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros, desde el primer día que entré en el Asia,

19. sirviendo al Señor con toda humildad y entre lágrimas, en medio de las adversidades que me han sobrevenido por la conspiración de los judíos contra mí:

20. Como nada de cuanto os era provechoso, he omitido de anunciároslo y enseñároslo en público y por las casas,

21. y en particular exhortando a los judíos y Gentiles a convertirse a Dios y

a creer *sinceramente* en nuestro Señor Jesucristo.

22. Al presente constreñido del Espíritu *Santo* yo voy a Jerusalén, sin saber las cosas que me han de acontecer allí:

23. Solamente puedo deciros que el Espíritu Santo en todas las ciudades me asegura y avisa: Que en Jerusalén me aguardan cadenas y tribulaciones.

24. Pero yo ninguna de estas cosas temo: ni aprecio más mi vida que a mí mismo *o a mi alma,* siempre que de esta suerte concluya *felizmente* mi carrera, y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesús, para predicar el Evangelio de la gracia de Dios.

25. Ahora bien, yo sé que ninguno de todos vosotros, por cuyas tierras he discurrido predicando el reino de Dios, me volverá a ver.

26. Por tanto os protesto en este día, que yo no tengo la culpa de la perdición de ninguno.

27. Pues que no he dejado de intimaros todos los designios de Dios.

28. Velad sobre vosotros y sobre toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha instituído obispos, para apacentar *o gobernar* la Iglesia de Dios, que ha ganado él con su propia sangre.

29. Porque sé que después de mi partida os han de asaltar lobos voraces, que destrocen el rebaño.

30. Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que sembrarán doctrinas perversas con el fin de atraerse a sí discípulos.

31. Por tanto estad alerta, teniendo en la memoria, que por espacio de tres años no he cesado ni de día ni de noche de amonestar con lágrimas a cada uno de vosotros.

32. Y ahora por último os encomiendo a Dios, y a la palabra o *promesa* de su gracia, a aquel que puede acabar el edificio *de vuestra salud,* y haceros participar de *su* herencia con todos los santos.

33. Yo no he codiciado *ni recibido* de nadie plata, ni oro, ni vestido, como

34. vosotros mismos lo sabéis: porque cuanto ha sido menester para mí y para mis compañeros, todo me lo han suministrado estas manos *con su trabajo.*

35. Yo os he hecho ver en toda mi conducta, que trabajando de esta suerte, es como se debe sobrellevar a los flacos (1), y tener presente las palabras del Señor Jesús, cuando dijo: Mucho mayor dicha es el dar, que el recibir.

36. Concluído este razonamiento, se puso de rodillas e hizo oración con todos ellos.

37. Y aquí comenzaron todos a deshacerse en lágrimas: y arrojándose al cuello de Pablo no cesaban de besarle,

---

(1) A fin de que no sospechen que se les predica por interés.

38. afligidos sobre todo por aquella palabra que había dicho, que ya no verían más su rostro. Y de esta manera le fueron acompañando hasta la nave.

CAPÍTULO XXI

Viaje de San Pablo a Jerusalén. El profeta Agabo le predice los trabajos que le han de suceder. Allí se purifica en el Templo; y maltratado por los Judíos, le libra de sus manos el tribuno Lisias.

1. Al fin nos hicimos a la vela después de habernos separado de ellos, y navegamos derechamente a la isla de Coos, y al día siguiente a la de Rodas y de allí a Pátara:
2. En donde habiendo hallado una nave que pasaba a Fenicia, nos embarcamos en ella y marchamos.
3. Y habiendo avistado a Chipre, dejándola a la izquierda, continuamos nuestro rumbo hacia la Siria, y arribamos a Tiro: en donde había de dejar la nave su cargamento.
4. Habiendo encontrado aquí discípulos, nos detuvimos siete días: estos discípulos decían a Pablo, como inspirados, que no subiese a Jerusalén.
5. Pero cumplidos aquellos días, pusímonos en camino, acompañándonos todos con sus mujeres y niños hasta fuera de la ciudad: y puestos de rodillas en la ribera, hicimos oración.
6. Despidiéndonos unos de otros, entramos en la nave: y ellos se volvieron a sus casas.
7. Y concluyendo nuestra navegación, llegamos de Tiro a Ptolemaida: donde abrazamos a los hermanos, y nos detuvimos un día con ellos.
8. Partiendo al siguiente, llegamos a Cesarea. Y entrando en casa de Felipe el evangelista (1), que era uno de los siete *diáconos,* nos hospedamos en ella:
9. Tenía éste cuatro hijas vírgenes profetisas.
10. Deteniéndonos aquí algunos días, sobrevino de la Judea cierto profeta, llamado Agabo.
11. El cual viniendo a visitarnos, cogió el ceñidor de Pablo: y atándose con él los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre, cuyo es este ceñidor, y entregarle han en manos de los Gentiles.
12. Lo que oído, rogábamos a Pablo, así nosotros como los de aquel pueblo, que no pasase a Jerusalén.
13. A lo que respondió, y dijo: ¿Qué hacéis con llorar y afligir mi corazón? Porque yo estoy pronto, no sólo a ser aprisionado, sino también a morir en Jerusalén por el Nombre del Señor Jesús.
14. Y viendo que no po-

(1) O predicador del Evangelio.

díamos persuadírselo, dejamos, de instarle más, y dijimos: Hágase la voluntad del Señor.

15. Pasados estos días nos dispusimos para el viaje, y nos encaminamos hacia Jerusalén.

16. Vinieron también con nosotros algunos de los discípulos de Cesarea, trayendo consigo un antiguo discípulo llamado Mnasón, oriundo de Chipre, en cuya casa habíamos de hospedarnos

17. Llegados a Jerusalén nos recibieron los hermanos con *mucho* gozo.

18. Al día siguiente fuimos con Pablo a visitar a Santiago, a cuya casa concurrieron todos los ancianos *o presbíteros*.

19. Y habiéndolos saludado, les contaba una por una las cosas que Dios había hecho por su ministerio entre los gentiles.

20. Ellos oído esto, glorificaban a Dios, y *después* le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay, que han creído, y que todos son celosos *de la observancia* de la Ley.

21. Ahora, pues, éstos han oído decir que tú enseñas a los judíos, que viven entre los gentiles, a abandonar a Moisés: diciéndoles que no deben circuncidar a sus hijos, ni seguir las *antiguas* costumbres.

22. ¿Qué es, pues, lo que se ha de hacer? sin duda se reunirá toda esta multitud de gente: porque luego han de saber que has venido.

23. Por tanto haz esto que vamos a proponerte: aquí tenemos cuatro hombres, con obligación de cumplir un voto.

24. Unido a éstos, purifícate con ellos y hazles el gasto en la ceremonia, a fin de que se hagan la rasura de la cabeza: con eso sabrán todos, que lo que han oído de ti es falso, antes bien, que aun tú mismo continúas en observar la Ley.

25. Por lo que hace a los gentiles que han creído, ya les hemos escrito, que habíamos decidido que se abstuviesen de manjares ofrecidos a los ídolos, y de sangre, y de animales sofocados, y de la fornicación.

26. Pablo, pues, tomando consigo aquellos hombres, se purificó al día siguiente con ellos y entró en el Templo, haciendo saber cuándo se cumplían los días de su purificación; y cuándo debía presentarse la ofrenda por cada uno de ellos (1).

---

(1) San Pablo conocía bien que las ceremonias de la Ley ya no eran necesarias, con todo su humildad le hace seguir el consejo de los eclesiásticos de Jerusalén; y su caridad le hace condescender con las inclinaciones de los Judíos. El celo verdadero hace que nada omitamos para ilustrar a los ignorantes, o ganar a los preocupados: la prudencia dicta que nos justifiquemos; y la humildad que procuremos no irritar la obstinación y malicia de nuestros enemigos por mostrar una firmeza excesiva. Es verdad que la obstinación del supersticioso frustró todo el efecto de la condescendencia del Apóstol: la cábala y la malicia hicieron inútil su caridad complaciente: sin embargo, la

27. Estando para cumplirse los siete días, los judíos venidos de Asia, habiendo visto a Pablo en el Templo, amotinaron todo el pueblo, y le prendieron, gritando:
28. Favor, Israelitas: éste es aquel hombre, que, sobre andar enseñando a todos, en todas partes, contra la nación, contra la Ley, y contra este *santo* lugar, ha introducido también a los gentiles en el templo, y profanado este lugar santo.
29. Y era que habían visto andar con él por la ciudad a Trófimo de Efeso, al cual se imaginaron que Pablo le había llevado consigo al Templo.
30. Con esto se conmovió toda la ciudad, y se amotinó el pueblo. Y cogiendo a Pablo, le llevaron arrastrando fuera del Templo, cuyas puertas fueron cerradas inmediatamente (1).
31. Mientras estaban tratando de matarle, fué avisado el tribuno de la cohorte: De que toda Jerusalén estaba alborotada.
32. Al punto marchó con los soldados y centuriones, y corrió a donde estaban. Ellos al ver el tribuno y la tropa, cesaron de maltratar a Pablo.
33. Entonces llegando el tribuno le prendió, y mandóle asegurar con dos cadenas (1): y preguntaba quién era, y qué había hecho.
34. Mas en aquel tropel de gente quién gritaba una cosa, y quién otra. Y no pudiendo averiguar lo cierto a causa del alboroto, mandó que le condujesen a una fortaleza (2).
35. Al llegar a las gradas, fué preciso que los soldados le llevasen en peso a causa de la violencia del pueblo.
36. Porque le seguía el gentío gritando: Que muera.
37. Estando ya Pablo para entrar en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿No podré hablarte dos palabras? A lo cual respondió el tribuno: ¿Que sabes tú hablar en griego?
38. ¿Pues no eres tú el egipcio que los días pasados excitó una sedición, y llevó al desierto cuatro mil salteadores? (3)
39. Díjole Pablo: Yo soy ciertamente judío, ciudadano de Tarso en Cilicia, ciudad bien conocida. Suplícote, pues, que me permitas hablar al pueblo.
40. Y concediéndoselo el tribuno, Pablo poniéndose en pie sobre las gradas, hizo señal con la mano al pueblo, y siguiéndose a esto gran silencio, le habló así en lengua hebrea.

---

caridad nunca se pierde, siempre edifica: es útil para todas las cosas.

(1) Para que no pudiese refugiarse en aquel asilo inviolable. Pero como San Pablo, según ellos, era blasfemo, creyeron que no debía gozar de él.

(1) Antes *v.* 11, y *cap.* XII, *v.* 6.

(2) O torre llamada *Antonia*, contigua al Templo donde estaban las tropas que guarnecían Jerusalén. *Joseph.* De bello Jud. VI, c. 6.

(3) Llamados en latín *sicarios*, porque llevaban un puñal *(sica)* debajo del vestido.

CAPÍTULO XXII

Apología de S. Pablo: furor contra él de los Judíos obstinados: y se declara ciudadano romano queriendo el tribuno azotarle.

1. Hermanos y padres *míos,* oid la razón que voy a daros ahora de mi persona.
2. Al ver que les hablaba en lengua hebrea redoblaron el silencio.
3. Dijo, pues: Yo soy judío nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, en la escuela de Gamaliel, e instruído por él conforme a la verdad de la Ley de nuestros padres, y muy celoso de la misma Ley: así como al presente lo sois todos vosotros:
4. Yo perseguí de muerte a los de esta nueva doctrina, aprisionando y metiendo en la cárcel a hombres y a mujeres,
5. como me son testigos el Sumo Sacerdote y todos los ancianos, de los cuales tomé asimismo cartas para los hermanos de Damasco, e iba allá para traer presos a Jerusalén a los *de esta secta* que allí hubiese, a fin de que fuesen castigados.
6. Mas sucedió que, yendo de camino, y estando ya cerca de Damasco a hora de medio día, de repente una luz copiosa del cielo me cercó con sus rayos:
7. Y cayendo en tierra, oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
8. Yo respondí: ¿Quién eres tú, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues.
9. Los que me acompañaban, aunque vieron la luz, no entendieron *bien* la voz del que hablaba conmigo.
10. Yo dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me respondió: Levántate, y ve a Damasco, donde se te dirá todo lo que debes hacer.
11. Y como el resplandor de aquella luz me hizo quedar ciego, los compañeros me condujeron por la mano hasta Damasco.
12. Aquí un cierto Ananías, varón *justo* según la Ley, que tiene a su favor el testimonio de todos los judíos, sus conciudadanos,
13. viniendo a mí, y poniéndoseme delante, me dijo: Saulo, hermano *mío,* recibe la vista. Y al punto le vi *ya claramente.*
14. Dijo él entonces: El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieses al Justo, y oyeses la voz de su boca:
15. Porque has de ser testigo suyo delante de todos los hombres, de las cosas que has visto y oído.
16. Ahora, pues, ¿qué te detienes? Levántate, bautízate, y lava tus pecados, invocando su Nombre.
17. Sucedió después que, volviendo yo a Jerusalén, y estando orando en el Tem-

plo, fuí arrebatado en éxtasis,
18. y le vi que me decía: Date prisa, y sal luego de Jerusalén: porque éstos no recibirán el testimonio que les dieres de mí.
19. Señor, respondí: ellos saben que yo era el que andaba por las sinagogas, metiendo en la cárcel y maltratando a los que creían en ti:
20. Y mientras se derramaba la sangre de tu testigo *o mártir* Esteban, yo me hallaba presente, consintiendo en su muerte, y guardando la ropa de los que le mataban.
21. Pero el *Señor* me dijo: Anda, que yo te quiero enviar lejos de aquí hacia los gentiles.
22. Hasta esta palabra le estuvieron escuchando; mas aquí levantaron el grito diciendo: Quita del mundo a un tal hombre: que no es justo que viva.
23. Prosiguiendo ellos en sus alaridos, y echando de sí *enfurecidos* sus vestidos, y arrojando *puñados de* polvo al aire,
24. ordenó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y que azotándole le atormentasen, para descubrir por qué causa gritaban tanto contra él.
25. Ya que le hubieron atado con las correas, dijo Pablo al Centurión que estaba presente: ¿Os es lícito a vosotros azotar a un ciudadano romano, y eso sin formarle causa?
26. El Centurión, oído esto, fué al tribuno, y le dijo: Mira lo que haces; pues este hombre es ciudadano romano.
27. Llegándose entonces el tribuno a él, preguntóle: Dime: ¿eres tú Romano? Respondió él: Sí que lo soy.
28. A lo que le replicó el tribuno: A mí me costó una gran suma de dinero este privilegio. Y Pablo dijo: Pues yo lo soy de nacimiento.
29. Al punto se apartaron de él los que iban a darle el tormento. Y el mismo tribuno entró en temor después que supo que era ciudadano romano, y que le había hecho atar.
30. Al día siguiente queriendo cerciorarse del motivo por qué le acusaban los judíos, le quitó las prisiones, y mandó juntar a los sacerdotes, con todo el sinedrio *o consistorio,* y sacando a Pablo le presentó en medio de ellos.

CAPÍTULO XXIII

Pablo con sus palabras ocasiona una disputa con que se dividen los fariseos de los saduceos. El tribuno Lisias le remite con escolta militar a Cesarea, a Félix, gobernador romano, para librarle de una horrible conjuración.

1. Pablo entonces fijos los ojos en el sinedrio les dijo: Hermanos míos: yo hasta el día presente he observado

tal conducta, que en la presencia de Dios nada me remuerde la conciencia.

2. En esto el Príncipe de los sacerdotes Ananías mandó a sus ministros que le hiriesen en la boca.

3. Entonces le dijo Pablo: Herirte ha Dios a ti, pared blanqueada. ¿Tú estás sentado para juzgarme según la Ley, y contra la Ley (1) mandas herirme?

4. Los circunstantes le dijeron: ¿Cómo maldices tú al Sumo Sacerdote de Dios?

5. A esto respondió Pablo: Hermanos, no sabía que fuese el Príncipe de los sacerdotes. Porque *realmente* escrito está (2): No maldecirás al príncipe de tu pueblo.

6. Sabiendo, empero, Pablo que parte de los que asistían eran saduceos y parte fariseos, exclamó en medio del sinedrio: Hermanos míos, yo soy fariseo, hijo de fariseos, y por causa de mi esperanza de la resurrección de los muertos es por lo que voy a ser condenado.

7. Desde que hubo proferido estas palabras, se suscitó discordia entre los fariseos y saduceos, y se dividió la asamblea en dos partidos.

8. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu: cuando al contrario los fariseos confiesan ambas cosas.

9. Así que, fué grande la

(1) *Lev.* XIX, *v.* 15.
(2) *Exod.* XXII, *v.* 28.

gritería que se levantó. Y puestos en pie algunos fariseos, porfiaban, diciendo: Nada de malo hallamos en este hombre: ¿quién sabe si le habló algún espíritu o ángel?

10. Y enardeciéndose más la discordia, temeroso el tribuno que despedazasen a Pablo, mandó bajar a los soldados, para que le quitasen de en medio de ellos, y le condujesen a la fortaleza.

11. A la noche siguiente se le apareció el Señor, y le dijo: *Pablo,* buen ánimo: así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así conviene también que lo des en Roma.

12. Venido el día se juntaron algunos judíos e hicieron voto con juramento e imprecación, de no comer ni beber hasta haber matado a Pablo.

13. Eran más de cuarenta hombres los que se habían así conjurado:

14. Los cuales se presentaron a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, y dijeron: Nosotros nos hemos obligado con voto y grandes imprecaciones, a no probar bocado hasta que matemos a Pablo.

15. Ahora, pues, no tenéis más que avisar al tribuno de parte del sinedrio, pidiéndole que haga conducir *mañana* (1) a Pablo delante de vosotros, como que tenéis que averiguar de él alguna

(1) Así lo dice el texto griego.

cosa con más certeza. Nosotros de nuestra parte estaremos prevenidos para matarle antes que llegue.

16. Mas como un hijo de la hermana de Pablo entendiese la trama, fué, y entró en la fortaleza, y dió aviso a Pablo.

17. Pablo llamando a uno de los Centuriones, dijo: Lleva este mozo al tribuno, porque tiene que participarle cierta cosa.

18. El Centurión tomándole consigo le condujo al tribuno, y dijo: Pablo el preso me ha pedido que traiga a tu presencia a este joven, que tiene que comunicarte alguna cosa.

19. El tribuno cogiendo de la mano al mancebo, se retiró con él a solas, y le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que comunicarme?

20. El respondió: Los judíos han acordado el suplicarte que mañana conduzcas a Pablo al concilio; con pretexto de querer examinarle más individualmente de algún punto:

21. Pero tú no lo creas, porque de ellos le tienen armadas asechanzas más de cuarenta hombres, los cuales con grandes juramentos han hecho voto de no comer ni beber hasta que le maten: y ya están alerta, esperando que tú les concedas lo que piden.

22. El tribuno despidió al muchacho, mandándole que a nadie dijese que había hecho aquella delación.

23. Y llamando a dos Centuriones, les dijo: Tened prevenidos para las nueve de la noche doscientos soldados de infantería, para que vayan a Cesarea, y setenta de caballería, y doscientos alabarderos *o lanceros:*

24. Y preparad bagajes para que lleven a Pablo, y le conduzcan sin peligro de su vida al gobernador Félix,

25. (porque temió el tribuno que los judíos le arrebatasen, y matasen, y después él mismo padeciese la calumnia de haberlo permitido, sobornado con dinero) y al mismo tiempo escribió una carta al *gobernardor Félix,* en los término siguientes:

26. Claudio Lisias al óptimo gobernador Félix, salud.

27. A ese hombre preso por los judíos, y a punto de ser muerto por ellos, acudiendo con la tropa le libré, noticioso de que era ciudadano romano:

28. Y queriendo informarme del delito de que le acusaban, condújele a su sinedrio *o consistorio.*

29. Allí averigüé que es acusado sobre cuestiones de su ley de ellos; pero que no ha cometido ningún delito digno de muerte o de prisión.

30. Y avisado después de que los judíos le tenían urdidas asechanzas, te lo envío a ti, previniendo también a sus acusadores que recurran a tu tribunal. Ten salud.

31. Los soldados, pues, según la orden que se les ha-

bía dado, encargándose de Pablo, le condujeron de noche a la ciudad de Antipátrida.

32. Al día siguiente dejando a los de a caballo para que le acompañasen, volviéndose los demás a la fortaleza.

33. Llegados que fueron a Cesarea, y entregada la carta al gobernador, le presentaron asimismo a Pablo.

34. Luego que leyó la carta, le preguntó de qué provincia era, y oído que de Cilicia, dijo:

35. Te daré audiencia en viniendo tus acusadores. Entretanto mandó que le custodiasen en el pretorio *llamado* de Herodes.

CAPÍTULO XXIV

Respuesta convincente de Pablo a las acusaciones falsas de los Judíos. El gobernador Félix oye también a Pablo sobre la fe de Cristo; y viendo que no le ofrecía dinero, le reserva preso para su sucesor Porcio Festo.

1. Al cabo de cinco días llegó *a Cesarea* el Sumo Sacerdote Ananías con algunos ancianos y con un tal Tértulo orador *o abogado,* los cuales comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

2. Citado Pablo, empezó su acusación Tértulo, diciendo: Como es por medio de ti, óptimo Félix, que gozamos de una paz profunda, y con tu previsión remedias muchos desórdenes;

3. nosotros lo reconocemos en todas ocasiones y en todos lugares, y te tributamos toda suerte de acciones de gracias.

4. Mas por no molestarte demasiado, suplícote nos oigas por breves momentos con tu *acostumbrada* humanidad.

5. Tenemos averiguado ser éste un hombre pestilencial, que anda por todo el mundo metiendo en confusión y desorden a todos los judíos, y es el caudillo de la sediciosa secta de los Nazarenos:

6. El cual además intentó profanar el Templo, y por esto habiéndole preso, quisimos juzgarle según nuestra ley.

7. Pero sobreviniendo el tribuno Lisias, le arrancó a viva fuerza de nuestras manos,

8. mandando que los acusadores recurriesen a ti: tú mismo, examinándole como juez, podrás reconocer la verdad de todas estas cosas de que le acusamos.

9. Los judíos confirmaron por su parte lo dicho, atestiguado ser todo verdad.

10. Pablo, empero, (habiéndole hecho señal el gobernador para que hablase), lo hizo en estos términos: Sabiendo yo que ya hace muchos años que tú gobiernas esta nación, emprendo con mucha confianza el justificarme.

11. Bien fácilmente pue-

des certificarte, de que no ha más de doce días que llegué a Jerusalén, a fin de adorar a Dios:
12. Y nunca me han visto disputar con nadie en el templo, ni amotinando la gente en las sinagogas,
13. o en la ciudad: ni pueden alegarte prueba de cuantas cosas me acusan ahora.
14. *Es verdad,* y lo confieso delante de ti, que siguiendo una doctrina, que ellos tratan de herejía, yo sirvo al Padre y Dios mío, creyendo todas las cosas, que se hallan escritas en la Ley y en los Profetas:
15. Teniendo *firme* esperanza en Dios, como ellos también la tienen, que ha de verificarse la resurrección de los justos y de los pecadores.
16. Por lo cual procuro yo siempre conservar mi conciencia sin culpa delante de Dios y delante de los hombres.
17. Ahora, después de muchos años, vine a repartir limosnas a los de mi nación, y a cumplir *a Dios* mis ofrendas y votos.
18. Y estando en esto, es cuando algunos judíos de Asia me han hallado purificado en el templo; mas no con reunión de pueblo, ni con tumulto.
19. Estos judíos son los que habían de comparecer delante de ti, y ser mis acusadores si algo tenías que alegar contra mí:
20. Pero *ahora* digan éstos mismos *que me acusan* si, congregados en el sinedrio, han hallado en mí algún delito,
21. a no ser que lo sea una expresión con que exclamé en medio de ellos, diciendo: Veo que por *defender yo* la resurrección de los muertos me formáis hoy vosotros causa.
22. Félix, pues, que estaba bien informado de esta doctrina, defirió para otra ocasión el asunto diciendo: Cuando viniere *de Jerusalén* el tribuno Lisias, os daré audiencia *otra vez.*
23. Entretanto mandó a un Centurión que custodiara a Pablo, teniéndole con menos estrechez, y sin prohibir que los suyos entrasen a asistirle.
24. Algunos días después viniendo Félix *(a su tribunal o a la prisión en que estaba Pablo),* y trayendo a su mujer Drusila, la cual era judía, llamó a Pablo, y le oyó explicar la fe de Jesucristo.
25. Pero inculcando Pablo la doctrina de la justicia, de la castidad y del juicio venidero, despavorido Félix le dijo: *Basta* por ahora, retírate: que a su tiempo yo te llamaré:
26. Y como esperaba que Pablo le daría dinero *para conseguir la libertad;* por eso llamándole a menudo, conversaban con él.
27. Pasados dos años, Félix recibió por su sucesor a Porcio Festo; y queriendo congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

CAPÍTULO XXV

Lo que sucedió al Apóstol con el Gobernador Festo, ante quien apela al César. Festo le presenta al rey Agripa y a Berenice su hermana.

1. Llegado Festo a la provincia, tres días después subió a Jerusalén desde Cesarea.

2. Presentáronsele luego los príncipes de los sacerdotes y los más distinguidos entre los judíos, para acusar a Pablo, con una petición

3. en que le suplicaban por gracia que le mandase conducir a Jerusalén, tramando ellos una emboscada para asesinarle en el camino.

4. Mas Festo respondió, que Pablo estaba *bien* custodiado en Cesarea: para donde iba a partir él cuanto ántes.

5. Por tanto, los principales (dijo) de entre vosotros, vengan también *a Cesarea,* y acúsenle, si es reo de algún crimen.

6. En efecto, no habiéndose detenido en Jerusalén más que ocho o diez días, marchó a Cesarea, y al día siguiente, sentándose en el tribunal, mandó comparecer a Pablo.

7. Luego que fuê presentado, le rodearon los judíos venidos de Jerusalén, acusándole de muchos y graves delitos, que no podían probar,

8. y de los cuales se defendía Pablo, diciendo: En nada he pecado ni contra la Ley de los judíos, ni contra el Templo, ni contra César.

9. Mas Festo queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo, le dijo. ¿Quieres subir a Jerusalén y ser allí juzgado ante mí?

10. Respondió Pablo: Yo estoy ante el tribunal de César, que es donde debo ser juzgado; tú sabes muy bien que yo no he hecho el menor agravio a los judíos.

11. Que si en algo les he ofendido, o he hecho alguna cosa por la que sea reo de muerte, no rehuso morir; pero si no hay nada de cuanto éstos me imputan, ninguno tiene derecho para entregarme a ellos. Apelo a César.

12. Entonces Festo, habiéndolo tratado con los de *su* consejo, respondió: ¿A César has apelado? pues a César irás (1).

13. Pasados algunos días, bajaron a Cesarea el rey Agripa y Berenice a visitar a Festo.

14. Y habiéndose detenido allí muchos días, Festo habló al rey de la causa de

---

(1) Festo sirve, sin conocerlo, a una orden superior de la Divina Providencia, cuando manda que Pablo sea llevado a Roma. Vemos los sucesos humanos; pero no vemos los resortes con que la Providencia los dirige al cumplimiento de sus adorables designios. Justo es que adoremos siempre los designios de Dios escondidos en las empresas de los hombres.

Pablo, diciendo: Aquí dejó Félix preso a un hombre,

15. sobre el cual estando yo en Jerusalén, recurrieron a mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo que fuese condenado *a muerte.*

16. Yo les respondí: Que los romanos no acostumbran condenar a ningún hombre, antes que el acusado tenga presentes a sus acusadores y lugar de defenderse para justificarse de los cargos (1).

17. Habiendo, pues, ellos concurrido acá sin dilación alguna, al día siguiente, sentado yo en el tribunal, mandé traer *ante mí* al dicho hombre.

18. Compareciendo los acusadores, *vi que* no le imputaban ningún crimen de los que yo sospechaba fuese culpado:

19. Solamente tenían con él no sé qué disputa tocante a su superstición *judaica,* y sobre un cierto Jesús difunto, que Pablo afirmaba estar vivo.

20. Perplejo yo en una causa de esta naturaleza, le dije si quería ir a Jerusalén, y ser allí juzgado de estas cosas.

21. Mas interponiendo Pablo apelación para que su causa se reservase al juicio de Augusto, di orden para que se le mantuviese en custodia, hasta remitirle a César.

22. Entonces dijo Agripa a Festo: Desearía yo también oir a ese hombre. Mañana, respondió Festo, le oirás.

23. Con eso al día siguiente, habiendo venido Agripa y Berenice, con mucha pompa, y entrando en la sala de la audiencia con los tribunos y personas principales de la ciudad, fué Pablo traído por orden de Festo.

24. El cual dijo: rey Agripa, y todos vosotros que os halláis aquí presentes, ya veis a este hombre, contra quien todo el pueblo de los judíos ha acudido a mí en Jerusalén, representándome con grandes instancias y clamores que no debe vivir más.

25. Mas yo he averiguado que nada ha hecho que mereciese la muerte. Pero habiendo él mismo apelado a Augusto he determinado remitírsele.

26. Bien que como no tengo cosa cierta que escribir al Señor acerca de él, por esto le he hecho venir a vuestra presencia, mayormente ante ti ¡oh rey Agripa! para que examinándole tenga yo algo que escribir.

27. Pues me parece cosa fuera de razón el remitir a un hombre preso, sin exponer los delitos de que se le acusa.

---

(1) Los paganos con la sola luz de la razón conocieron y practicaron este axioma de justicia. ¡Y habrá cristiano que juzgue y condene al prójimo, sin oir antes o examinar lo que puede alegar en su defensa! Juzgar mal de otro sin oírle, o sin prueba muy fundada, es ser su verdugo y no su juez.

CAPÍTULO XXVI

Pablo se justifica delante de Agripa, y cuenta por menor su conversión.

1. Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te da licencia para hablar en tu defensa. Y luego Pablo accionando con la mano, empezó así su apología.

2. Tengo a gran dicha mía, ¡oh rey Agripa! (1) el poder justificarme ante ti en cargos de que me acusan los judíos.

3. Mayormente sabiendo tú todas las costumbres de los judíos y las cuestiones que se agitan entre ellos; por lo cual te suplico que me oigas con paciencia.

4. Y en primer lugar, por lo que hace al tenor de vida, que observé en Jerusalén desde mi juventud entre los de mi nación, es bien notorio a todos los judíos:

5. Sabedores son de antemano (si quieren confesar la verdad) que yo siguiendo desde mis primeros años la secta *o profesión* más segura de nuestra religión, viví cual fariseo.

6. Y ahora soy acusado en juicio por la esperanza que tengo de la promesa hecha por Dios a nuestros padres.

7. Promesa cuyo cumplimiento esperan nuestras doce tribus, sirviendo a Dios noche y día. Por esta esperanza, ¡oh rey! soy acusado yo de los judíos.

8. Pues qué, ¿juzgáis acaso increíble el que Dios resucite a los muertos?

9. Yo por mí estaba persuadido de que debía proceder hostilmente contra el Nombre de Jesús Nazareno:

10. Como ya lo hice en Jerusalén, donde no sólo metí a muchos de los santos *o fieles* en las cárceles, con poderes que para ello recibí de los príncipes de los sacerdotes: sino que siendo condenados a muerte yo dí también mi consentimiento.

11. Y andando con frecuencia por todas las sinagogas, los obligaba a fuerza de castigos a blasfemar *del Nombre de Jesús:* y enfurecido más cada día contra ellos, los iba persiguiendo hasta en las ciudades extranjeras.

12. En este estado, yendo un día a Damasco con poderes y comisión de los príncipes de los sacerdotes,

13. siendo el medio día, vi, oh rey! en el camino una luz del cielo más resplandeciente que el sol, la cual con sus rayos me rodeó a mí y a los que iban juntamente conmigo.

14. Y habiendo todos nosotros caído en tierra, oí una voz que me decía en lengua

---

(1) Nos enseña aquí San Pablo el respeto. sumisión y rendimiento con que se debe venerar la autoridad, poder o elevación de las potestades de la tierra, aunque los príncipes o grandes que las ejercen sean malos y enemigos de Dios.

hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? duro empeño es para ti el dar coces contra el aguijón.

15. Yo entonces respondí: ¿Quién eres tú Señor? Y el Señor me dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

16. Pero levántate, y ponte en pie: pues para esto te he aparecido, a fin de constituirte ministro y testigo de las cosas que has visto y de otras que te mostraré apareciéndome a ti de nuevo,

17. y yo te libraré *de las manos* de este pueblo y de los gentiles, a los cuales ahora te envío,

18. a abrirles los ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, y con esto reciban la remisión de sus pecados, y tengan parte en la herencia de los santos, mediante la fe en mí.

19. Así que, ¡oh rey Agripa! no fuí rebelde a la visión celestial:

20. Antes bien empecé a predicar primeramente a los judíos que están en Damasco, y en Jerusalén, y por todo el país de Judea, y después a los Gentiles, que hiciesen penitencia, y se convirtiesen a Dios, haciendo dignas obras de penitencia.

21. Por esta causa los judíos me prendieron, estando yo en el templo, e intentaban matarme.

22. Pero ayudado del auxilio de Dios, he perseverado hasta el día de hoy, testificando la verdad a grandes y a pequeños, no predicando otra cosa más que lo que Moisés y los Profetas predijeron que había de suceder,

23. *es a saber,* que Cristo había de padecer *la muerte,* y que sería el primero que resucitaría de entre los muertos, y había de mostrar la luz *del Evangelio* a este pueblo y a los gentiles.

24. Diciendo él esto en su defensa, exclamó Festo: Pablo, tú estás loco: las muchas letras te han trastornado el juicio.

25. Y Pablo le respondió: No deliro, óptimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura (1).

26. Que bien sabidas son del rey estas cosas, y por lo mismo hablo delante de él con tanta confianza; bien persuadido de que nada de esto ignora; puesto que ninguna de las cosas mencionadas se ha ejecutado en algún rincón oculto.

27. ¡Oh rey Agripa! ¿crees tú en los Profetas? Yo sé que crees en ellos.

28. A esto Agripa *sonriéndose,* respondió a Pablo:

---

(1) A las injurias o dicterios que recaen contra la doctrina de Jesucristo se debe responder aun a los superiores con vigor respetuoso; pero siempre con moderación. Un silencio humilde no es virtud para todos tiempos y ocasiones: pero hay muy pocos que sean capaces de hablar a los grandes en tales lances de un modo que reuna la libertad que exige la causa de Dios, y el respeto que se debe siempre a la suprema autoridad. En tales lances es muy necesario implorar la especial asistencia del Espíritu Santo, y atender mucho a purificar bien nuestra intención.

Poco falta para que me persuadas a hacerme cristiano.

29. A lo que contestó Pablo: Pluguiera a Dios, como deseo, que no solamente faltara poco, sino que no faltara nada para que tú y todos cuantos me oyen llegaseis a ser hoy tales, cual soy yo, salvo estas cadenas.

30. Aquí se levantaron el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que hacían la corte.

31. Y habiéndose retirado a parte, hablaban entre sí, y decían: En efecto, este hombre no ha hecho cosa digna de muerte, ni de prisión.

32. Y Agripa dijo a Festo: Si no hubiese *ya* apelado a César, bien se le pudiera poner en libertad.

CAPÍTULO XXVII

Pablo navega para Roma conducido por el centurión Julio: la nave naufraga junto a una isla; pero todos se salvan

1. Luego, pues, que se determinó que Pablo navegase a Italia, y que fuese entregado con los demás presos a un centurión de la cohorte *o legión* Augusta llamado Julio,

2. embarcándonos en una nao de Adrumeto, nos hicimos a la vela, empezando a costear las tierras de Asia, acompañádonos siempre Aristarco Macedonio de Tesalónica.

3. El día siguiente arribamos a Sidón; y Julio tratando a Pablo con humanidad, le permitió salir a visitar a los amigos y proveerse de lo necesario.

4. Partidos de allí, fuimos bogando por debajo de Chipre, por ser contrarios los vientos.

5. Y habiendo atravesado el mar de Cilicia y de Pamfilia, aportamos a Listra *o Mira* de la Licia:

6. Donde el centurión encontrando una nave de Alejandría que pasaba a Italia, nos trasladó a ella.

7. Navegando por muchos días lentamente, y arribando con trabajo enfrente de Gnido, por estorbárnoslo el viento, costeamos a Creta, por *el cabo* Salmón:

8. Y doblado éste con gran dificultad, arribamos a un lugar llamado Buenos-puertos, que está cercano a la ciudad de Talasa.

9. Pero habiendo gastado mucho tiempo, y no siendo desde entonces segura la navegación, por haber pasado ya el *tiempo del* ayuno (1), Pablo los amonestaba,

10. diciéndoles: Yo conozco, amigos, que la navegación comienza a ser muy peligrosa y de mucho perjuicio, no sólo para la nave y cargamento, sino también para nuestras vidas (2).

---

(1) Esto es, el de la fiesta de las *Expiaciones*, la cual caía en otoño, tiempo de tempestades.

(2) San Pablo sabe que ha de llegar a Roma: con todo eso, obra como si no lo supiese. Conocía el Apóstol que el orden sobrenatural de los designios de

11. Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón del barco, que a cuanto decía Pablo.

12. Mas como aquel puerto no fuese a propósito para invernar, la mayor parte fueron de parecer que nos hiciésemos a la vela para ir a tomar invernadero, por poco que se pudiese, en Fenice, puerto de Creta, opuesto al Ábrego y al Poniente.

13. Así pues, soplando el Austro, figurándose salir *ya* con su intento, levantando anclas en Asón (1), iban costeando por la isla de Creta.

14. Pero a poco tiempo dió contra la nave un viento tempestuoso, llamado Nordeste.

15. Arrebatada la nave, y no pudiendo resistir al torbellino, éramos llevados a merced de los vientos.

16. Arrojados *con ímpetu* hacia una isleta, llamada Cauda, pudimos con gran dificultad recoger el esquife.

17. El cual metido dentro, maniobraban los marineros cuanto podían, *asegurando y* liando la nave, temerosos de dar en algún banco de arena. De esta suerte arriadas las velas *y el mástil*, se dejaban llevar *de las olas*.

Dios no muda regularmente el orden natural y ordinario de las cosas humanas: porque sabe bien el Señor cómo ha de hacer que éste sirva a aquel.

(1) Así se llama una ciudad de la isla de Creta, o Candía, delante de cuyo territorio anclaría la nave. Otros, según el texto griego, creen que *ason* es un adverbio, que significa *cerca*, *contiguo*, *inmediato*, *etc.*

18. Al día siguiente, como nos hallábamos furiosamente combatidos por la tempestad, echaron al mar el cargamento:

19. Y tres días después arrojaron con sus propias manos las municiones y pertrechos de la nave.

20. Entretanto, había muchos días que no se dejaban ver ni el sol, ni las estrellas, y la borrasca era continuamente tan furiosa, que ya habíamos perdido todas las esperanzas de salvarnos.

21. Entonces Pablo, como había ya mucho tiempo que nadie había tomado alimento, puesto en medio de ellos, dijo: En verdad, compañeros, que hubiera sido mejor, creyéndome a mí, no haber salido de Creta, y excusar este desastre y pérdida.

22. Mas ahora os exhorto a tener buen ánimo: pues ninguno de vosotros se perderá (1), lo único que se perderá será la nave.

23. Porque esta noche se me ha aparecido un ángel del Dios de quien soy yo, y a quien sirvo,

24. diciéndome: No temas, Pablo, tú sin falta has de comparecer ante César: y he ahí que Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo.

25. Por tanto, compañeros tened buen ánimo: pues

(1) Un verdadero cristiano no insulta jamás a los que se han hecho infelices por haber despreciado los sabios consejos que les había dado; antes bien procura consolarlos y animarlos.

yo creo en Dios, que así será, como se me ha prometido.

26. Al fin hemos de venir a dar en cierta isla.

27. Mas llegada la noche del día catorce, navegando nosotros por el mar Adriático, los marineros a eso de la media noche barruntaban hallarse a vista de tierra.

28. Por lo que tiraron la sonda, y hallaron veinte brazas (1) de agua: y poco más adelante, sólo hallaron *ya* quince.

29. Entonces temiendo cayésemos en algún escollo, echaron por la popa cuatro áncoras, aguardando con impaciencia el día.

30. Pero como los marineros, intentaron escaparse de la nave, echasen al mar el esquife, con el pretexto de ir a tirar las áncoras un poco más lejos por la parte de proa,

31. dijo Pablo al centurión y a los soldados: Si estos hombres no permanecen en el navío, vosotros no podéis salvaros.

32. En la hora los soldados cortaron las amarras del esquife, y lo dejaron perder.

33. Y al empezar a ser de día, rogaba Pablo a todos que tomasen alimento, diciendo: Hace hoy catorce días que aguardando *el fin de la tormenta* estáis sin comer, ni probar casi nada.

(1) El *paso* de los latinos corresponde a una *braza*, o al espacio que hay entre las extremidades de los brazos extendidos.

34. Por lo cual os ruego que toméis algún alimento para vuestra conservación: seguros de que no ha de perderse ni un cabello de vuestra cabeza (1).

35. Dicho esto, tomando pan, dió gracias a Dios en presencia de todos: y partiéndolo, empezó a comer.

36. Con eso animados todos, comieron también ellos.

37. Éramos los navegantes al todo doscientas y setenta y seis personas.

38. Estando ya satisfechos aligeraban la nave, arrojando al mar el trigo.

39. Siendo ya día claro, no reconocían qué tierra era la que descubrían: echaban sí de ver cierta ensenada que tenía playa, donde pensaban arrimar la nave, si pudiesen.

40. Alzadas, pues, las áncoras, se abandonaban a la corriente del mar, aflojando al mismo tiempo las cuerdas *de las dos planchas* del timón: y alzada la vela del artimón *o de la popa* para tomar el viento *preciso* se dirigían hacia la playa.

41. Mas tropezando en una lengua de tierra que tenía mar por ambos lados, encalló la nave: quedando in-

(1) Dios había prometido a San Pablo la vida de todos los que navegaban con él. Mas el Santo no por eso espera un milagro: lo que espera es que Dios bendecirá los conatos y esfuerzos que hagan los marineros para evitar el naufragio. Nunca la confianza en Dios debe hacernos remisos o indolentes en valernos de los medios que dicta la prudencia humana para conseguir el fin que deseamos.

moble la proa, fija *o encallada* en el fondo, mientras la popa iba abriéndose por la violencia de las olas.

42. Los soldados entonces deliberaron matar a los presos: temerosos de que alguno se escapase a nado.

43. Pero el centurión deseoso de salvar a Pablo, estorbó que lo hiciesen: y mandó que los que supiesen nadar, saltasen los primeros al agua, y saliesen a tierra:

44. A los demás parte los llevaron en tablas, y algunos sobre los desechos que restaban del navío. Y así se verificó, que todas las personas salieron salvas a tierra.

CAPÍTULO XXVIII

Prosigue Pablo su viaje desde Malta a Roma: en donde luego de llegado, convocando a los principales Judíos les da razón de su apelación, y les predica a Jesucristo: lo cual sigue haciendo después, por espacio de dos años, a cuantos iban a él.

1. Salvados del naufragio, conocimos entonces que aquella isla se llamaba Malta (1). Los bárbaros por su parte nos trataron con mucha humanidad.

2. Porque *luego* encendida una hoguera, nos refocilaban a todos contra la lluvia que descargaba, y el frío.

3. Y habiendo recogido Pablo una porción de sarmientos, y echándolos al fuego, saltó una víbora huyendo del calor, y le trabó de la mano.

4. Cuando los bárbaros vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Este hombre sin duda es algún homicida, pues que habiéndose salvado de la mar, la venganza *Divina* no quiere que viva.

5. Él, empero, sacudiendo la víbora en el fuego, no padeció daño alguno.

6. Los bárbaros, al contrario, se persuadían a que se hincharía, y de repente caería muerto. Mas después de aguardar largo rato, reparando que ningún mal le acontecía, mudando de opinión, decían que era un Dios.

7. En aquellas cercanías tenía unas posesiones el príncipe de la isla, llamado Publio, el cual acogiéndonos benignamente, nos hospedó por tres días con mucha humanidad.

8. Y sucedió que, hallándose el padre de Publio muy acosado de fiebres y disentería, entró Pablo a verle: y haciendo oración, e imponiendo sobre él las manos, le curó.

9. Después de este suceso todos los que tenían enfer-

---

(1) Algunos modernos creen que *Melita* no es la isla de *Malta*, sino *Meleda* que se llama *Melita* como aquella, y de la cual habla Plinio. Suponen que en Malta nunca ha habido víboras, pero sí en Meleda. Así lo manifiesta la relación que hace el sabio Sr. Luch. Desde que los Romanos conquistaron a Malta del poder de los Cartagineses no se sabe que haya habido allí príncipe alguno.

medades en aquella isla acudían a él, y eran curados:

10. Por cuyo motivo nos hicieron muchas honras, y cuando nos embarcamos nos proveyeron de todo lo necesario.

11. Al cabo de tres meses, nos hicimos a la vela en una nave Alejandrina, que había invernado en aquella isla, y tenía la divisa de Cástor y Pólux.

12. Y habiendo llegado a Siracusa, nos detuvimos allí tres días.

13. Desde aquí costeando las tierras de Sicilia venimos a Regio; y al día siguiente soplando el Sur, en dos días nos pusimos en Puzol;

14. donde habiendo encontrado hermanos *en Cristo,* nos instaron a que nos detuviésemos con ellos siete días: después de los cuales nos dirigimos a Roma.

15. Sabiendo nuestra venida los hermanos de esta ciudad, salieron a recibirnos hasta el *pueblo llamado* Foro Apio, y *otros* a Tres-Tabernas. A los cuales habiendo visto Pablo, dió gracias a Dios, y cobró grande ánimo.

16. Llegados a Roma, se le permitió a Pablo el estar de por sí en una casa con un soldado de guardia (1).

17. Pasados tres días pidió a los principales de entre los judíos que fuesen a verle. Luego que se juntaron, les dijo: Yo, hermanos *míos,* sin haber hecho nada contra el pueblo, ni contra las tradiciones de nuestros padres, fuí preso en Jeresulén y entregado en manos de los romanos:

18. Los cuales después que me hicieron los interrogatorios, quisieron ponerme en libertad, visto que no hallaban en mí causa de muerte.

19. Mas, oponiéndose los judíos, me ví obligado a apelar a César, pero no con el fin de acusar en cosa alguna a los de mi nación.

20. Por este motivo, pues, he procurado veros y hablaros, para que sepáis que por la esperanza de Israel me veo atado con esta cadena (1).

21. A lo que respondieron ellos: Nosotros ni hemos recibido cartas de Judea acerca de ti, ni hermano alguno venido de allá ha contado o dicho mal de ti.

22. Mas deseamos saber cuáles son tus sentimientos; porque tenemos noticia que esa *tu* secta halla contradicción en todas partes.

23. Y habiéndole señalado día para oirle, vinieron en gran número a su alojamiento, a los cuales predicaba el reino de Dios desde la mañana hasta la noche,

(1) Que solía estar atado por medio de una larga cadena con el prisionero a quien guardaba.

(1) Por haber predicado la resurrección de los muertos en la Persona del Mesías, que es la esperanza de Israel. Antes *cap.* XII, *v.* 6; XXIII, *v.* 6; XXIV, *v.* 15 *y* XXVI, *v.* 6.

confirmando con autoridades las proposiciones que sentaba, y probándoles lo perteneciente a Jesús con la Ley de Moisés y con los Profetas.

24. Unos creían las cosas que decía; otros no las creían.

25. Y no estando acordes entre sí, se iban saliendo, sobre lo cual decía Pablo: ¡Oh con cuánta razón habló el Espíritu Santo a nuestros padres por el profeta Isaías (1),

26. diciendo: Ve a ese pueblo, y diles: Oiréis con vuestros oídos, y no entenderéis: y por más que veréis con vuestros ojos, no miraréis!

27. Porque embotando este pueblo su corazón, ha tapado sus oídos, y apretado las pestañas de sus ojos: de miedo que con ellos vean, y oigan con sus oídos y entiendan con el corazón, y *así* se conviertan, y yo les dé la salud.

28. Por tanto tened entendido todos vosotros, que a los gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos la recibirán.

29. Dicho esto, se apartaron de él los judíos, teniendo grandes debates entre sí.

30. Y Pablo permaneció por espacio de dos años enteros en la casa que había alquilado: en donde recibía a cuantos iban a verle

31. predicando el reino de Dios, y enseñando con toda libertad, sin que nadie se lo prohibiese, lo tocante a nuestro Señor Jesucristo.

(1) *Is.* VI, *v.* 9.--*Matth.* XIII, *v.* 15.


CLAPP
BS2548 .A4 S6 1916
3 5002 00103 9358
La Santa Biblia : el nuevo testamento :

BS
2548
A4S6
1916

